



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE
MÉXICO**

FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES

**EL DISCURSO DE ANDRÉS MANUEL LÓPEZ
OBRADOR: UN ANÁLISIS ESTRUCTURAL**

T E S I S

**QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
MAESTRA EN ESTUDIOS POLÍTICOS Y SOCIALES**

P R E S E N T A :

MARÍA ISABEL CHÁVEZ GARFIAS

TUTOR:

DR. HUGO JOSÉ SUÁREZ

CIUDAD UNIVERSITARIA, DISTRITO FEDERAL, ENERO DE 2012



*Esta investigación fue realizada gracias al apoyo del
Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología*



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

ÍNDICE

	Pág.
INTRODUCCIÓN	1
1. EL ANÁLISIS ESTRUCTURAL DEL DISCURSO: UN ENFOQUE TEÓRICO-METODOLÓGICO	
1.1. Definición teórica de Discurso.....	8
1.2. Sistemas de Sentido y Estructuras Sociales.....	12
1.3. El pensamiento binario.....	19
1.4. El Método de Análisis Estructural: aspectos básicos.....	21
1.4.1. Procesamiento de materiales voluminosos con el Método de Análisis Estructural.....	23
1.4.2. La unidad mínima de sentido, la isotopía y la condensación descriptiva.....	25
1.4.3. Tipos de Estructuras en el Método de Análisis Estructural.....	28
2. EL CAMPO POLÍTICO: LA PERSPECTIVA TEÓRICA DE BOURDIEU	
2.1. El campo político desde la perspectiva de Pierre Bourdieu.....	34
2.2. La lucha por el <i>nomos</i> en el campo político.....	37
2.3. Los profesionales y los profanos: ¿a quién pertenece el ejercicio de la política?...	40
2.4. Habitus, prácticas, capital cultural y capital político.....	46
3. EL CAMPO POLÍTICO MEXICANO	
3.1. El Estado desarrollista: antecedente histórico inmediato.....	55
3.2. Un nuevo modelo económico: el neoliberalismo.....	59
3.3. La crisis de 1988.....	63
3.4. ¿Ha cambiado la élite política?.....	70
3.5. La alternancia partidista.....	88
3.6. Contexto económico, político y social en el que aparece y se consolida Andrés Manuel López Obrador.....	93
3.7. Andrés Manuel López Obrador: una breve semblanza.....	103
4. EL DISCURSO DE ANDRÉS MANUEL LÓPEZ OBRADOR: SUS SISTEMAS DE SENTIDO	
4.1. Especificaciones técnicas.....	109
4.2. El Proyecto Alternativo de Nación.....	110
4.3. El líder, el ciudadano y el pueblo.....	122
4.4. Las acciones que llevan al Proyecto Alternativo de Nación.....	129
4.5. Los ayudantes y los opositores de Andrés Manuel López Obrador.....	141
4.6. La historia, la crisis actual y la proyección del futuro.....	150
4.7. La representación del uso político de los espacios.....	159
4.8. Otras isotopías.....	162
4.8.1. La Convención Nacional Democrática.....	162
4.8.2. La búsqueda de la democracia.....	163
4.8.3. Dos modelos económicos opuestos.....	165
4.8.4. La dicotomía estabilidad-crisis.....	165
4.8.5. El gobierno deseable.....	167
4.8.6. ¿Al diablo con las instituciones?.....	169

4.8.7. Izquierda vs Derecha.....	171
4.8.8. El discurso de la legalidad.....	173
4.8.9. El papel de los medios de comunicación.....	174
4.8.10. La oposición entre dos modelos de Estado.....	176
4.8.11. ¡Patria para todos!.....	177
4.8.12. La nueva política por construir.....	178
4.8.13. El nuevo político.....	179
4.8.14. Transformar la institución presidencial para transformar a México.....	180
4.8.15. La construcción de una nueva República.....	183
5. ANDRÉS MANUEL LÓPEZ OBRADOR EN EL CAMPO POLÍTICO MEXICANO: CONCLUSIONES.....	184
BIBLIOGRAFÍA.....	194
ANEXOS.....	206
..	

INTRODUCCIÓN

El campo político mexicano ha presentado una dinámica singular y una articulación en suma compleja. Tras haber concluido la Revolución Mexicana se dieron procesos políticos que permitieron la consolidación de un Estado con instituciones relativamente estables, la conformación de un sistema de partidos, además de la generación de una élite económica que logró la hegemonía en el ámbito productivo. El siglo XX dio cuenta de múltiples procesos que contribuyen a explicar el presente. Se consolidó un Estado de corte desarrollista dirigido por una élite política que enarbó los postulados de la Revolución Mexicana, misma que mantuvo la hegemonía política indiscutible hasta la década de los setentas. De forma paralela, se consolidó también un bloque económico hegemónico beneficiado por las políticas del Estado posrevolucionario. Aunado a ello, observamos también un sistema de partidos con un partido de Estado que mantuvo su hegemonía durante siete décadas anulando la competencia partidista de facto. Observamos pues, un Estado desarrollista e intervencionista, pero autoritario. La esfera económica estaba claramente subordinada a lo político aunque, hemos de dejar claro, no había necesidad de cambiar esta relación de poder puesto que los intereses económicos de esa élite económica que se fortalecía cada vez más, estaban garantizados con el modelo económico que enarbó la vieja élite política que ejercía el poder del Estado.

Sin embargo, a finales de los setenta el Estado desarrollista entra en crisis y en proceso de transformación y con él se transforma también la élite política, la élite económica, la sociedad misma. El Estado deja de tener amplia intervención en la economía, la élite política hegemónica va dejando atrás los postulados nacionalistas de la Revolución Mexicana, la élite económica va rompiendo poco a poco la relación de subordinación frente a la élite política y se inserta en la lucha por el poder del Estado. Los partidos políticos no son la excepción y, en este contexto, se produce una redefinición ideológica que originará también el inicio de una disputa real por el poder del Estado entre tres partidos fundamentalmente: el PRI, el PAN y el FDN, ahora PRD. Los dos primeros con un modelo económico en común, aliándose algunas veces y disputándose el poder del Estado otras

tantas; el segundo retomando la bandera del viejo nacionalismo revolucionario y situándose a la izquierda con respecto a los otros dos.

Así pues, hemos observado, por un lado, un cambio importante en relación al modelo económico implementado en México iniciado en 1982; por otro lado y, podría decirse, de forma correspondiente, un cambio en la élite en el poder. Ambas transformaciones tuvieron efectos importantes en el campo político mexicano, desde una transformación en la configuración del Estado mismo llevando a cabo una serie de políticas neoliberales totalmente distintas en relación a las aplicadas desde el cardenismo hasta finales de los 70's, hasta divisiones en el PRI (partido hegemónico hasta el año 2000), y cuestionamientos directos al campo político (en las elecciones de 1988 y en las de 2006). Así, el modelo económico vigente hasta la fecha y los conflictos y cambios en la élite política han generado o posibilitado la emergencia de líderes políticos con discursos de gran impacto social.

Después de la alternancia en el poder, lejos de generarse consensos y estabilidad política, los cuestionamientos a las prácticas que siguen operando en el campo político mexicano han sido motor para la articulación de movimientos sociales importantes, dentro y fuera de las vías institucionales. Pero, ¿qué es lo que se cuestiona? ¿las prácticas o las reglas del juego? ¿o ambas? Al mismo tiempo que se cuestiona la eficacia, legalidad y legitimidad del campo político mexicano, de sus instituciones y sus prácticas, se cuestiona también la efectividad del modelo económico y el papel del Estado desde diferentes espacios. Entre esos cuestionamientos y la existencia de propuestas alternativas, unas de mayor peso que otras, se encuentra Andrés Manuel López Obrador, su discurso y su estrategia política. Las preguntas planteadas en este mismo párrafo se plantean de forma concreta para observar y explicar lo que significa la emergencia de un líder político como él en un campo político como el nuestro. ¿A qué y a quienes se opone? ¿qué propone y para quién? ¿cómo ingresa y se inserta en el campo político mexicano? ¿con qué capitales llega y a cuáles los confronta? En suma, ¿cómo se configura su discurso y qué lugar ocupa en el campo político mexicano?

Responder lo anterior resulta pertinente en la medida en que Andrés Manuel López Obrador ha sido uno de los líderes, posicionado en la izquierda partidista, que ha representado una competencia real en la lucha por la presidencia de la República. Se ha configurado como un líder con capacidad de tener gran injerencia en los disensos y consensos generados en el campo político. Desde su mandato al frente de la Jefatura de Gobierno del Distrito Federal, posteriormente como candidato a la presidencia de la República y por último como “presidente legítimo”, sus discursos han tenido gran impacto entre sectores importantes de la población no sólo a través de uno o varios partidos políticos, sino como catalizador de movimientos sociales importantes.

En relación a lo anterior, cabe preguntarnos los factores que generan dicho fenómeno desde dos ejes explicativos: por un lado, desde los *sistemas de sentido* o *estructuras de sentido*, entendidas éstas como sistemas de percepción (material y simbólica) y acción que dotan al sujeto de un complejo aparato simbólico que le permite tener una visión del mundo con cierto grado de consistencia, tanto para consigo mismo como para los demás; es decir, cómo se representa el discurso dentro del campo político y a las instituciones políticas que lo conforman. Por otro lado, situaremos el discurso de López Obrador en su contexto político, económico y social, estableciendo la relación que guardan los sistemas o estructuras de sentido generadas por éste y la configuración del campo político mexicano.

Recordemos que el campo político¹ mexicano, ha tenido una serie de características que han permitido la aparición y fortalecimiento de líderes carismáticos que se desarrollan y consolidan por encima de las instituciones políticas, sobre todo en contextos de crisis. El presidencialismo, la falta de equilibrio entre poderes (legislativo, ejecutivo y judicial), la falta de legitimidad o representatividad de los partidos políticos y, en general, la debilidad de las instituciones mismas han permitido que líderes como Andrés Manuel López Obrador tengan un impacto social y político de dimensiones importantes. En este sentido, ha

¹ Siendo a un mismo tiempo un campo de lucha y de poder, el campo político está intercalado en el gran total del mundo social (Bourdieu 1981a: 3). Las luchas tienen por objetivo cambiar las relaciones de fuerzas que dan estructura a este campo (Bourdieu 1981a: 3). Con esto se trata del derecho de hablar y actuar en nombre de una parte de la población (Bourdieu 1991b: 503) para legitimar monopolio del uso legítimo de las reservas políticas como el derecho, el ejército, la policía, los fondos públicos, la administración (Bourdieu 1991b: 497)

encarnado, a través de su discurso, la lucha de un sector considerable de la sociedad que se ha sentido representado por él, más allá de las vías institucionales existentes para satisfacer determinadas demandas sociales. Así pues, el interés de plantear este trabajo es comprender y analizar, a partir de los discursos oficiales de Andrés Manuel López Obrador, las estructuras o *sistemas de sentido* contenidos en su discurso y su posicionamiento e incidencia en el campo político mexicano.

En síntesis, los ejes a desarrollar para explicar lo anterior son dos que, cabe aclarar, mantienen una relación directa entre ambos para explicar un mismo fenómeno: la importancia de Andrés Manuel López Obrador al interior del campo político mexicano. El primer eje expuesto en dos capítulos es la definición de campo político y el análisis del campo político mexicano cuyo objetivo fundamental es comprender el desarrollo, transformación y lógica operante al interior de éste último. El segundo eje es el uso del Método de Análisis Estructural para descifrar los *sistemas de sentido* que conforman el discurso de AMLO.

Para lo anterior se han estructurado cuatro capítulos en los que se desarrollan los temas expuestos y un quinto capítulo, a modo de conclusión, en el que se pretende establecer la relación entre ambos ejes temáticos, así como entre los conceptos y las categorías utilizados.

En el primer capítulo se establecen los fundamentos metodológicos con los que se llevará a cabo el trabajo empírico, es decir, el análisis de los discursos de Andrés Manuel López Obrador. Para ello se hace una exposición del Método de Análisis Estructural, de sus conceptos y categorías, haciendo referencia a teóricos entre los que destacan Pierre Hiernaux, Jean Remy y Hugo José Suárez. El Método de Análisis Estructural nos permite trabajar con materiales demasiado extensos, nos permite también establecer oposiciones discursivas y, sobre todo, nos permite descifrar los sistemas de sentido contenidos en un discurso. En principio, definimos las categorías propias del método, que nos sirven como unidades de análisis, como son: la *búsqueda vital*, la *relación con el sí*, actores, acciones, espacio y tiempo, además del principio de binariedad con el que deben cumplir éstas como requisito del Método de Análisis Estructural (MAE). Posteriormente, definiremos los

sistemas de sentido y las categorías que los conforman, tales como : código disyuntivo, unidad mínima de sentido, inverso vacío e inverso lleno, totalidad, asociación / oposición, códigos calificativos y códigos objeto, isotopía y la condensación descriptiva.

En el segundo capítulo se recurre a Pierre Bourdieu para dar fundamentación teórica a este trabajo, haciendo uso de conceptos como campo político, nomos, habitus, práctica, capital político, capital simbólico, capital cultural y capital económico. Estos nos permitirán explicar, por un lado, la dinámica del campo político mexicano y, por otro, entender la emergencia y posicionamiento de Andrés Manuel López Obrador al interior del campo.

Es en el capítulo tercero en donde aplicaremos, de forma empírica, dichos conceptos para dar cuenta de cómo ha funcionado y funciona el ejercicio de la política en México, desarrollando los siguientes temas que, desde nuestra perspectiva, son los ejes nodales del campo político mexicano: el cambio de modelo económico y, en función de éste, la reconfiguración del Estado mexicano; la transformación de la élite política y económica, la alternancia partidista y la emergencia de Andrés Manuel López Obrador.

El capítulo cuarto está conformado por el trabajo empírico en torno al análisis de los discursos que conforman nuestro *corpus estructural* haciendo uso del MAE. Para ello se hace una selección y recopilación de los discursos y se establecen los criterios de selección y delimitación de tiempo conformando así nuestro *corpus*. En el procesamiento y ordenamiento de la información se hace uso del programa de análisis cualitativo Atlas.ti, versión 5.0 debido a que nos permite ordenar y esquematizar, de forma binaria, los *sistemas de sentido* para su posterior análisis inferencial.

Por último, en el apartado quinto, a modo de conclusión, se hará un análisis integral conjuntando, de manera crítica y explicativa, la configuración del campo político mexicano y su relación con el discurso de Andrés Manuel López Obrador.

Los criterios de selección para delimitar los periodos de análisis, tanto en lo referente al campo político mexicano como en la conformación del *corpus estructural*, toma en cuenta contextos de cambio o de ruptura. En el caso del campo político mexicano se ha considerado su análisis a partir del cambio o transformación del modelo económico, del

Estado, de la élite política y del partido en el poder, aunque cabe señalar que se establece el antecedente en torno a estos temas para establecer el contraste y dar cuenta del proceso mismo de dicho cambio. Así pues, se explica el desarrollo y dinámica del campo político desde 1982 como periodo en el cual se observan transformaciones de gran importancia al implementarse el modelo neoliberal acompañado de transformaciones en torno a la función del Estado, a la configuración de la élite política, en suma, transformaciones en relación al discurso y élite hegemónica que predomina en el campo político. Es a partir de ese periodo que daremos cuenta de lo que ha cambiado y de lo que ha permanecido.

Por otro lado, los criterios de selección para establecer el periodo de análisis referente a los discursos de Andrés Manuel López Obrador y los discursos a analizar han sido, por un lado, el momento en el que, desde nuestra perspectiva, se establece de forma manifiesta una oposición frente a determinados actores y un interés explícito por competir, como candidato de la izquierda partidista, por la presidencia de la República. Es decir, los discursos emitidos desde la comparecencia de Andrés Manuel López Obrador ante el pleno de la Cámara de Diputados y el emitido en el Zócalo capitalino con motivo del proceso de desafuero.

Así, el periodo analizado considera los discursos emitidos desde el proceso de desafuero, la campaña electoral como candidato a la presidencia de la República, el periodo poselectoral incluido el megaplantón como respuesta ante el cuestionamiento de los resultados de la elección, hasta la toma de protesta como “Presidente Legítimo”. Son 58 discursos que van desde el 7 de abril de 2005 hasta el 20 de noviembre de 2006. Los discursos que se consideran son todos aquellos emitidos de forma masiva en el Zócalo de la Ciudad de México, con excepción de tres: el discurso emitido en la Cámara de Diputados el 7 de abril de 2005 en el contexto del proceso de desafuero; el discurso emitido en el Teatro Metropolitano el 17 de julio de 2005 donde presenta sus “50 Compromisos para Recuperar el Orgullo Nacional”; y el discurso del 30 de julio de 2005 con motivo del acto de registro de su precandidatura por el PRD a la Presidencia de la República, aunque todos comprendidos en el periodo de tiempo citado.

Así pues, los elementos señalados son los que nos permitirán explicar y analizar la configuración del campo político mexicano desde 1982, hasta el periodo en el cual los discursos de López Obrador cobran importancia para un sector importante de la población.

1. EL ANÁLISIS ESTRUCTURAL DEL DISCURSO: UN ENFOQUE TEÓRICO-METODOLÓGICO

En este capítulo se dará cuenta de los conceptos de discurso y discurso político, sistemas de sentido, así como de los conceptos y categorías que conforman el Método de Análisis Estructural con el objetivo de tener una base teórica y metodológica que nos permita realizar el análisis de un discurso político de forma empírica.

1.1. Definición teórica de Discurso

En principio, resulta primordial definir el concepto de *discurso* para, posteriormente, hacer algunas acotaciones en torno al *discurso político* en particular. Así, Remy define el discurso como una práctica social; es decir que éste se elabora a partir de una situación real en la que siempre hay algo en juego. La circunstancia en la cual se desarrolla el discurso “es dada a través de una estructura que resulta constitutiva de sentido, pero el sentido es una orientación a largo plazo, autónomo en relación con la circunstancia” (Remy, 1990: 91). Aunque la circunstancia puede influir o determinar el sentido contenido en un discurso, el sentido mismo puede, en un momento determinado, moverse con cierta autonomía con respecto al contexto. El contexto o la circunstancia, en este tenor, puede contribuir a generar ciertos sistemas de sentido, puede contribuir a reforzarlos o bien, determinados sistemas de sentido pueden permanecer inamovibles y autónomos respecto a la circunstancia. Sin embargo, partimos de la idea de que el sujeto no es un mero reproductor de estructuras dadas, sino que es capaz de representárselas de determinada manera y darles un sentido y, sobre todo, de que en momentos de crisis necesariamente su percepción de la realidad se ve afectada en una u otra dirección.

“Interesarse en la estructura subyacente al descubrir cuando el ‘hablar es hablar’, esto no equivale a negar la intencionalidad del sujeto. Tampoco se trata de llevarlo a ser un payaso o un títere; lejos de disolver al sujeto, la estructura es una fuente que une su capacidad de iniciativa y de improvisación. Por otro lado, la existencia de una estructura supone que el discurso no es simplemente el producto de la subjetividad del actor. El discurso encubre un

suplemento de significación objetivo que va más allá de las intenciones del locutor” (Remy, 1990: 92)². Es cierto que existen estructuras que pueden determinar en gran medida el ordenamiento que un sujeto hace del mundo; sin embargo, como hemos mencionado líneas arriba, éste no reproduce de forma cuasi mecánica dichas estructuras sino que se las reinterpreta, les asigna una carga valorativa, las jerarquiza, les imprime un sentido, etc. Más adelante abundaremos sobre la diferenciación y relación existente entre estructura de sentido y estructura social. Por lo pronto, partimos del principio de que en un discurso está presente una estructuración de códigos de los cuales se pretende despejar la lógica implícita y no la explícita³, constituida por el sujeto que emite el discurso.

Por otro lado, el discurso político se puede intentar definir “por su contenido, diciendo, por ejemplo, que es el *discurso del poder* que instaure metas y proyectos considerados valiosos para la organización de la convivencia social, en contraposición a otros que se consideran equivocados, ilegítimos o no deseables” (Giménez, 2008: 39). Es el discurso que intenta articular e imponerse a otros ya sea por medio de la seducción a través de la palabra o bien por el uso de la fuerza física en casos extremos.

En este sentido, el generador de un discurso político contempla o tiene presente en todo momento, a un oponente investido de una serie de valores y prácticas que pueden, y de

² Aunque recordemos que para Bourdieu (1982) la fuerza del discurso, en relación al efecto que pueda tener en quien lo escucha, radica fundamentalmente en la autoridad socialmente reconocida del sujeto que emite el discurso, independientemente de éste. Es decir, el emisor o el enunciadore del discurso debe contar con cierta legitimidad ante aquellos de los que pretende identidad y apoyo.

³ “En la lógica explícita o la retórica del texto:

- el orden aparente en el discurso —el plano del texto— es importante.
- la lógica es deductiva bajo una modalidad u otra (el autor quiere persuadir).
- la relación entre actores y las acciones preconizadas son elementos centrales: se adopta voluntariamente en el análisis una unidad antropocéntrica.

En la lógica implícita:

- la estructura es atemporal (el orden aparente de códigos no tiene importancia: el código base puede aparecer tanto en el medio como al final del texto).
- La estructura se organiza sobre una lógica de implicación.
- La estructura no es antropocéntrica. Aunque se parta de las acciones y de los agentes concretos, hay que despejar calificaciones, de manera que de construyen estatutos actanciales. Estos son dados por combinaciones de calificaciones distribuidas en espacios-tiempos”.

Remy, J., “El Análisis Estructural y la Simbólica Social. A partir del texto del Cardenal Danneels”, en Jean Remy et Danielle Ruquoy, *Méthodes d'analyse de contenu et sociologie des la direction*,. Publications des Facultés Universitaires Saint-Louis, Bruxelles, 1990.

hecho lo hacen, oponerse a las propias. En este sentido, podemos observar discursos que se contraponen puesto que se representan la realidad de forma distinta, antagónica incluso. Presenciamos discursos de izquierda contrapuestos a discursos de derecha, o bien discursos liberales que se enfrentan a discursos de corte más conservador dentro de la escena política.

El discurso político, nos dice Gilberto Giménez, “es un tipo de discurso estratégico centrado en la relación medios/fines y ligado a poderes que tienen que ver con la organización global de la sociedad. Bajo esta perspectiva es previsible la oscilación de los discursos políticos entre dos polos complementarios: un polo “*más teorizante* que pondrá énfasis en los grandes valores y principios en función de una interpretación globalizante de la situación, y otro que subrayará los *dispositivos estratégicos* (planes y programas)” (Giménez, 2008: 39). Así, por un lado suponemos pues que los sujetos organizan y jerarquizan la realidad de determinada manera y ésta puede estar, en mayor o menor medida, acorde con el discurso dominante. En caso de que lo que prevalezca sea un desacuerdo o un choque entre una realidad y otra, entre un discurso y otro, los sujetos realizan un ordenamiento de su realidad tomando como fundamento una serie de valores y principios, cuya función es guiar sus acciones empeñando toda su energía hacia la transformación de dicha realidad. Estamos hablando de la creación de un discurso propio que se contrapone al dominante y que pone en juego una serie de estrategias con miras a la ejecución de dicho proyecto.

Para Gilberto Giménez (2008: 42) “el discurso político es el *discurso del antagonismo y de la confrontación*, aunque en ciertos momentos asuma (por razones tácticas o estratégicas) la forma de negociación y concertación (la forma de la “paz”). Por eso el sujeto de enunciación de este discurso es siempre un sujeto *comprometido y partidista* que se encuentra forzosamente situado de un lado u otro de las fuerzas en presencia: es un sujeto en campaña que tiene adversarios y combate por la victoria”. Se puede decir que, aunque dicho antagonismo asuma, en ciertos momentos, una forma pacífica, es en momentos de crisis en los que los discursos en juego tienden a radicalizarse y asumir una confrontación directa obligando a simpatizantes y adversarios a asumir posiciones.

Ahora bien, la aparición y lucha entre distintos discursos —no sólo distintos sino antagónicos la mayoría de las veces— es una lucha constante por la legitimidad de la representación que se hacen los sujetos de la realidad social y del ejercicio mismo del poder. “Es el orden simbólico el que le da legitimidad al agente en su contexto y consigo mismo, y lo convoca a cierta movilización afectiva organizando su energía psíquica en una determinada dirección. Este proceso genera una economía afectiva del actor pues debe evaluar, valorizar y jerarquizar su presencia en el mundo y conducir sus proyectos con un itinerario concreto en su contexto particular” (Suárez, 2008: 41). En relación a los sistemas simbólicos, en tanto instrumentos estructurados y estructurantes, contenidos en los discursos políticos, Bourdieu (1999: 67) señala que “cumplen su función de instrumentos o de imposición de la legitimación de la dominación que contribuyen a asegurar la dominación de una clase sobre otra (violencia simbólica) aportando el refuerzo de su propia fuerza a las relaciones de fuerza que las fundan, y contribuyendo así, según la expresión de Weber, a la domesticación de los dominados”. Sin embargo, aunque pareciera ser éste un planteamiento determinista, no lo es en la medida en que el mismo Bourdieu plantea la existencia de una lucha constante entre las clases sociales por la legitimidad y la hegemonía, es una lucha simbólica al nivel de la vida cotidiana por los propios intereses. Lo que supone la capacidad de los dominados de generar un discurso propio, así como de establecer estrategias para llevarlo a cabo, ya sea a través de la negociación o de la confrontación directa.

“El poder simbólico como poder de constituir lo dado por la enunciación, de hacer ver y hacer creer, de confirmar o de transformar la visión del mundo, por lo tanto el mundo; poder casi mágico que permite obtener el equivalente de lo que es obtenido por la fuerza (física o económica), gracias al efecto específico de movilización, no se ejerce si no es él *reconocido*, es decir, desconocido como arbitrario. Esto significa que el poder simbólico no reside en los sistemas simbólicos bajo la firma de una *illocutionary force*, sino que se define en y por una relación determinada entre los que ejercen el poder y los que lo sufren, es decir, en la estructura misma del campo donde se produce y se reproduce la creencia” (Bourdieu, 1999: 68).

Así pues, aunque la visión del mundo impuesta por la clase dominante tiene la necesidad de legitimarse ante las clases subordinadas a través del discurso, éstas últimas no se constituyen como sujetos pasivos o meros reproductores de ciertas estructuras simbólicas, sino que dichas estructuras son contrastadas de manera constante con la realidad, lo cual implica que sean reforzadas o bien cuestionadas generando un nuevo discurso propio. Ahondaré más sobre esta idea en los párrafos siguientes.

1.2. Sistemas de Sentido y Estructuras Sociales

En principio, como es bien sabido, el concepto de cultura puede ser polisémico, sobre todo teniendo en cuenta la disciplina desde la cual se observe; sin embargo, para fines del presente trabajo haremos uso del trato que le da Hiernaux. Aunque dicho autor utiliza los conceptos de “institución cultural”, “sistema de sentido”, “estructuras cognitivas” o “sistemas simbólicos” como sinónimos para referirse a lo mismo, para evitar cualquier confusión, utilizaremos primordialmente el de “sistemas de sentido”. Así, define dichos sistemas de sentido “como los sistemas de reglas de combinación constitutivos de sentido informando las percepciones, las prácticas y los modos de organización puestos en práctica por los actores” (Hiernaux, citado en Laire, 1997: 27).

Los sistemas de sentido hacen referencia a “...el conjunto de sistemas de percepción (material y simbólico) y acción que siendo fruto tanto del trabajo psíquico del sujeto sobre sí mismo como de la confrontación con su contexto social (parámetros objetivos de existencia), le dotan de un complejo aparato simbólico que le permite tener una visión del mundo con cierto grado de consistencia, tanto para consigo como para con los demás” (Suárez, 2008: 40). Estamos ante la elaboración de la representación que hace el sujeto de la realidad, de su posición ante ella y de las relaciones que establece con los otros. Dicha representación puede ser armónica o conflictiva, lo cual determinará la configuración de ciertas acciones presentes o bien proyectadas hacia el futuro, generalmente teniendo una posición en relación al pasado, con respecto al presente y proyectada hacia el futuro.

“Las combinaciones de sentido generan códigos socialmente producidos e interiorizados y estructuras simbólicas que indican valores, normas, nociones de posibilidad, de verdad, de estética, jerarquías sociales, orientaciones de comportamiento, etc., que se perciben como *naturales*, así como organizan la energía psíquica hacia los proyectos y acciones legítimas” (Suárez, 2008: 40). Partiendo del concepto anterior, diríamos que dichas estructuras sociales tienden a homogenizar la representación y percepción de la realidad social por todos los sujetos que la conforman. Sin embargo, como ya se mencionaba anteriormente, en un momento coyuntural determinado, dicha representación de lo social puede perder legitimidad y entrar en crisis. Aunado a esto, he de señalar que, a pesar del interés por homogenizar la percepción que los sujetos tienen de la realidad, éstos ocupan posiciones diversas dentro de la sociedad lo cual los hace diferentes y, por lo tanto, sus percepciones son distintas de las hegemónicas. Existen, de manera latente, representaciones distintas a las dominantes que pueden manifestarse —y de hecho lo hacen— cuando estas últimas entran en crisis. Ello no implica que los sujetos no se lleguen a identificar con las estructuras sociales impuestas por la clase dominante, de hecho es lo que genera el proceso de *normalización* de esta visión; sin embargo, esto no cierra la posibilidad del disenso y, a partir de éste, la configuración de sistemas de sentido distintas.

Ahora bien, para Hiernaux los sistemas de sentido o “los sistemas simbólicos abarcan tres órdenes: el cognitivo, el actorial y el simbólico. El orden cognitivo lo entendemos como la capacidad de percibir las cosas de una determinada manera en sus distintas posibilidades que van desde la materialidad (lo “real”) hasta la percepción social. El orden actorial y normativo es la capacidad de guiar las acciones (tanto en su visión de lo permitido como de lo prohibido. Los sistemas cognitivos son “guías” (o constricciones) para la orientación de los comportamientos” (Suárez, 2008: 41). Lo anterior nos remite a una interacción constante entre lo real y lo representado, cualquiera de estos dos elementos vistos de forma aislada no tiene sentido. Partimos de que no podemos acceder a la realidad tal como es, sino que la percibimos y nos la representamos de determinada manera según nuestra posición en ella, a lo cual Hiernaux define como el orden cognitivo. En función de la elaboración de dicha representación de lo real, generamos y ordenamos nuestras acciones con la intención de acercarnos hacia la proyección de algo que deseamos alcanzar, o bien, alejarnos de lo no

deseado según sea el caso; es decir, realizamos ciertas acciones o evitamos otras tantas ajustándolas al objeto o proyecto deseado.

La organización de las estructuras simbólicas o sistemas de sentido trabajan por medio de *registros de calificación* organizando de forma operativa el sistema en distintas dimensiones. Como primera dimensión tenemos la *relación con el sí*, dentro de la cual:

“...el actor organiza su energía psíquica en una búsqueda de lo que quiere ser y hacer (en oposición a lo que no quiere ser ni hacer), proyectando así una imagen —modelo del sí en su dimensión positiva y negativa. Esta es una relación del sujeto consigo mismo donde, a través de un trabajo psíquico, identifica una *negatividad trabajable* en él y un deseo de superación, por tanto proyecta un *deber ser* hacia el cual debe acercarse paulatinamente y un *no ser* del cual debe alejarse. El sujeto quiere alcanzar lo deseado, para lo cual despliega toda su energía generando así la lucha interna cuyo resultado es una potente movilización afectiva que lo conduce en una determinada dirección. Pero evidentemente este proceso no sólo ocurre al interior del propio sujeto, sino que se relaciona directamente con *los contenidos ideológicos y con la legitimidad —funcionalidad social*” (Suárez, 2008: 42).

Al respecto expondremos más adelante lo que Hiernaux denomina el *pensamiento* binario como modalidad constitutiva de sentido.

Nos encontramos ahora con una segunda dimensión que hace referencia a la “relación con lo social”, cuya importancia reside en la organización de distintos planos sociales de percepción. Dicha dimensión “impone constricciones, condiciones, posibilidades y límites dentro de los cuales el sujeto debe moverse. Un nuevo registro de calificación se abre, al que denominaremos *relación con lo social*, que trata las maneras de la organización de planos sociales de percepción, como son el espacial (valorizar más un espacio que otro), el temporal, el actorial (valorizando acciones que van en dirección general de sistema simbólico o en su contra), los actores y grupos sociales, etc.” (Suárez, 2008: 42). Así,

dentro de esta dimensión nos encontramos con una categoría que nos permite observar la organización que un sujeto puede realizar desde distintos planos. En el plano espacial podremos deducir, a partir del análisis del discurso del sujeto en cuestión, los espacios que le son prioritarios para desplegar sus acciones o bien como lugares estratégicos para emitir su discurso.

Desde otro plano, podremos analizar cómo es que el sujeto emisor del discurso y objeto de nuestro análisis, simboliza el pasado, el presente y el futuro. Esto puede ser variable de acuerdo a la posición que ocupa éste en la realidad social. Por ejemplo, si nos encontramos con un sujeto que tiene una posición privilegiada o de poder en el presente —probablemente favorecido por los procesos históricos del pasado—, éste tenderá a calificar de forma positiva el pasado y, sobre todo, el futuro como posibilidad para seguir desarrollando su potencial. Caso contrario si nos encontramos con un sujeto cuyos efectos de los procesos del pasado lo han llevado a un presente de crisis y a percibir al futuro como algo incierto y desolador. Aunque puede ocurrir que, si se está incitando a la organización política de ciertos grupos sociales a través del discurso, pudiera calificarse al presente de forma positiva como un momento coyuntural y de inicio para transformar dicha realidad caótica y proyectar un futuro prometedor. Los escenarios pueden ser múltiples y variables según las condiciones del sujeto y la forma en que configura sus posibilidades en un discurso.

Por otro lado, la tercera dimensión es definida como *la búsqueda vital*, la cual parte de la premisa de que “todo sistema simbólico dramatiza su relato evocando las nociones finales de vida vs muerte. En el nivel de mayor profundidad, lo que está en juego es la sobrevivencia, tanto del agente como del colectivo al cual pertenece. El proyecto de vida se caracteriza en una búsqueda vital para satisfacer sus deseos. A través de la “búsqueda” se encuentra el destino individual y el colectivo, lo que implica la articulación de hecho de la movilización afectiva y las dinámicas psíquicas con las legitimidades sociales” (Suárez, 2008: 43). Podremos encontrar en cualquier discurso político la configuración de un proyecto de vida que involucra tanto al individuo que está emitiendo el discurso, como a los que lo escuchan y se sienten identificados o incluidos en él, de tal manera que las acciones proyectadas se orientan a la consecución de dicho proyecto y a alejarse de lo no deseado.

La búsqueda, en estos términos, debe concernir a uno o más sujetos concretos, nos dice Laire (1997) y, efectivamente movilizables; es decir, si nos movemos en el plano individual, en efecto, la búsqueda implica el proyecto de vida de un solo sujeto. Pero si nos movemos en el plano social —como es nuestro caso—, la búsqueda no sólo incluye al sujeto enunciador de un discurso sino a otros tantos que constituyen dicha búsqueda o bien se suman a la que éste les enuncia.

Las tres dimensiones señaladas cobran sentido al conjuntarlas de manera integral, dando cuenta, mediante el análisis de cada una de ellas, de las estructuras de sentido. Cada una de estas dimensiones, parafraseando a Hugo José Suárez, conforman un universo simbólico presentándose en parejas opuestas y articuladas cuyo resultado es una estructura de percepción psicosocial compleja que involucra distintas dimensiones tanto de la dinámica psíquica como de la dinámica social. Retomo el cuadro sintético presentado por Hiernaux (1995) para representar lo anterior de una forma esquematizada.

Relación consigo mismo:	Sí mismo -	/	Sí mismo +
Acciones:	Oponente(s) -	/	Adyuvante(s) +
Fuerzas:	Acción(es) -	/	Acción(es) +
Referentes:	Destinador (es) -	/	Destinador(es) +
Espacio:	Espacio(s) -	/	Espacio(s) +
Tiempo:	Tiempo -	/	Tiempo +
Ultimidades:	Objetivo(s) -	/	Objetivo(s) +

“El locus del actor, en dicha estructura dramática puede aprehenderse, a nivel de esta función, atendiendo a:

- La alternativa subjetal S+/S- (Sujeto “positivo”/Sujeto “negativo”) que no es otra cosa que *la puesta en escena accional-actancial del eje de la relación a Sí, Sí+/Sí-* planteándose en S+/S- como potencialidades de ser y de actuar del actor-sujeto.

- La alternativa objetal O+/O- (Objeto “positivo”/Objeto “negativo”) que corresponde al *posicionamiento del eje de la relación a Sí en tanto que objeto fundamental del deseo*, bajo los auspicios explícitos o implícitos de la VIDA o la MUERTE, cada vez modulados a propósito” (Hiernaux, citado en Laire, 1997: 97).

En el esquema anterior observamos una estructura binaria haciendo alusión a la relación con el Sí con el ideal del actor que, con el deseo de realizar su proyecto vital, se configura un deber ser como el *Sí positivo* frente a un actor que se idealiza de forma negativa cuya configuración tiende a alejarlo más de su búsqueda. Por otro lado, y relacionado a lo anterior, tenemos el *objeto de búsqueda* como un deseo placentero que significa vida, frente a lo no deseado que significa muerte: un *Objeto positivo* frente a un *Objeto negativo*.

“Puede verse que estamos aquí ante un modelo descriptivo en sí; es decir, *vacío*, puramente programático y topológico. En cada uno de los lugares (*topos*) que describe se podrán situar —y eventualmente condensar— las informaciones arrojadas por las diferentes isotopías correspondientes del material” (Hiernaux, 2008: 111). Como se puede observar, la estructura del modelo sugiere ya un sistema binario existente en los sistemas de sentido cuyos espacios se cubrirán con los códigos utilizados por el emisor del discurso para configurar su percepción de la realidad. “Este proceso es entendido de forma dinámica y dialéctica: 1) en tanto productos sociales, estas estructuras de sentido poseen una mayor estabilidad que las estructuras de sentido que puede actualizar un individuo en el ejercicio de su libertad de espíritu, pero mayor estabilidad no significa que estas estructuras permanezcan inertes” (Laire, 1997: 33). Dicho proceso dialéctico, tal como lo describe Laire, presupone la ruptura con un determinismo estructural partiendo del hecho de que los individuos se encuentran en una constante resignificación de las estructuras sociales. Si bien es cierto que las estructuras pueden determinar en gran medida a los individuos, no es menos cierto que éstos pueden reapropiárselas en vista de sus propias finalidades estratégicas partiendo de sus experiencias en la vida cotidiana.

Definidas las estructuras o sistemas de sentido que, como se ha señalado, se centran en la esfera de percepción que tiene el individuo sobre sí mismo y sobre su entorno, pasaremos a establecer la relación entre esta esfera (las estructuras de sentido) y las estructuras sociales.

Al confrontarse lo psíquico con lo social, nos dice Hugo José Suárez, es lo social lo que produce los sistemas de sentido; pero al mismo tiempo las estructuras psíquicas están guiando al actor para influir en lo social. “Se produce una articulación de la polaridad psíquica y lo social, y cada una de ellas está marcada por una productividad que influye sobre ella misma y sobre la otra: entre la dinámica psíquica y la social se establece una suerte de doble regulación cruzada” (Hiernaux, 2008: 47). Es pues, una dinámica de ida y vuelta que se retroalimenta de forma constante entre lo psíquico y lo social, entre la realidad y la representación que se hace el sujeto de ésta.

“Lo que sucede en la realidad social, anárquica y desordenada también se refleja en el sistema de sentido: los hombres desarrollan siempre en su estructura psíquica una contradicción que corresponde a la contradicción que existe entre las repercusiones de su situación material y las repercusiones de la estructura ideológica de la sociedad” (Reich, citado en Suárez, 2008: 48). En este sentido, se habla de la existencia de una inestabilidad en los sistemas de sentido. Al respecto el mismo Reich sostiene que los cambios en la economía (es decir, en las condiciones materiales) se generan con mayor rapidez con respecto a una menor capacidad de adaptación de los sistemas simbólicos; motivo por el cual se produce un desequilibrio, una crisis cuyo efecto es un inmediato proceso de adaptación desplegado por el sujeto. El desequilibrio, la ausencia de correspondencia entre la realidad y la ideología tienen pues como efecto una búsqueda de la transformación ya sea en el ámbito ideológico o en la realidad misma. Así, la inestabilidad entre sistemas de sentido y parámetros objetivos, además de las tensiones en las dinámicas psíquicas de los sujetos generan, en un momento determinado, crisis simbólicas cuyo efecto inmediato puede ser la transformación del mundo objetivo a partir de un nuevo sistema de percepción. Es indispensable señalar que no sólo la situación material o económica en crisis puede generar cambios en la estructura ideológica de los individuos, sino también los desajustes que puedan generarse entre las estructuras política o cultural y la percepción que éstos

tengan de las mismas. De ahí que los individuos o grupos sociales determinados reconstituyan sus sistemas de sentido en torno a las instituciones políticas, educativas, religiosas, etc., en mayor o menor medida.

1.3. El pensamiento binario

J. P. Hiernaux (2009) nos señala la idea de que nada puede percibirse, evocarse o invocarse en cualquier proposición o reflexión sin que se disocie, en primera instancia, de lo que no es, ello implica principios elementales binarios y dicotómicos. En este sentido, “el carácter universal de la disyunción binaria como base y condición formal de la constitución del sentido no impide en modo alguno que se produzcan disyunciones diferentes y originales según las culturas y/o las coyunturas históricas para constituir gamas de conceptos y de nociones completamente específicos, ni impide que (...) estos conceptos o nociones intervengan en la elaboración de proposiciones diversas, incluso de las aparentemente contradictorias o misteriosas” (Hiernaux, 2009: 30). Una base analítica binarizada, nos dice Hiernaux, no rompe con la posibilidad de poder captar, según el mismo principio, modos de combinación y de elaboración incluso muy sofisticadas, tales como la estructura en abanico o secuencial cuya explicación trataremos al final de este capítulo. Así, toda afirmación lleva, de manera explícita o implícita, una negación y viceversa.

Lo que nos interesa aquí es que, desde la perspectiva de Hiernaux, la realidad a nivel de la vida cotidiana, se encuentra más o menos binarizada en donde el sujeto representa de manera psíquica un *deber ser* en sentido positivo hacia el cual desea acercarse y un *no ser* con una carga valorativa negativa del cual intenta a todas luces alejarse. Ejemplo de lo anterior son las siguientes parejas conceptuales dicotómicas: luz/obscuridad, liberal/conservador, civilizado/incivilizado. Ello no implica que no puedan existir matices o distintos niveles en relación a estas binariedades para lo cual el Método de Análisis Estructural propone otro tipo de estructura.

La descripción binaria, “si bien puede captar la coherencia, puede disociar también las descoordinaciones y las tensiones de los materiales concretos que las contienen, fenómenos

que permiten particularmente el análisis de las modalidades y procesos de transformación y de cambio de los modos históricos de existencia del sentido” (Hiernaux, 2009: 31). Es decir, nos permite dar cuenta de los cambios en las estructuras de sentido en forma diacrónica y sincrónica; por ejemplo, un individuo puede percibir el autoritarismo de distintas maneras a lo largo de su vida o de la historia misma —como aceptable unas veces o intolerable otras tantas—, o bien, desear la democracia en su vida pública pero no así en su vida privada. Dentro de esta misma discusión Hiernaux (2009, p. 39) nos señala que “el contexto socio-histórico define evidentemente el carácter relativo y transitorio de parejas conceptuales del tipo evocado”.

Ello lleva implícito una permanente transformación o redefinición de los sistemas de sentido —la tarea del sociólogo es hacerlas explícitas— ya que “las *binariedades* manifestadas en la vida cotidiana sólo traducen los momentos históricos de la misma, con los cuales evolucionan al mismo ritmo, ellas constituyen por este mismo hecho un campo de elección para el análisis de la génesis y de la transformación social de las realizaciones semánticas” (Hiernaux, 2009: 40). Así, por ejemplo, la forma de concebir la dicotomía capitalismo/comunismo o capitalismo/socialismo sufre cambios influidos por el devenir histórico y la percepción que el sujeto se hace del mismo. Seguramente encontraremos en la sociedad sistemas de sentido totalmente disímiles a los que hubiésemos podido encontrar antes de la caída del muro de Berlín y la desaparición de la Unión Soviética, incluso cabría preguntarse cómo se configuraban los sistemas de sentido en los sujetos que vivieron la decadencia o crisis del bloque soviético, en qué medida éstos contribuyeron a la desaparición del socialismo real. Y por otro lado, qué sistemas de sentido han contribuido a la permanencia del capitalismo a pesar de los múltiples problemas generados por dicho sistema.

Así pues, a nivel de los sistemas de sentido, el pensamiento binario se constituye como una categoría que nos permite dar cuenta de las concepciones dicotómicas (en sentido positivo y en sentido negativo) que de determinadas estructuras se forjan los individuos. Por otro lado, como categoría analítica, nos permite descifrar, analizar y describir a través de una serie de códigos las estructuras subyacentes en los sistemas de sentido de los individuos.

1.4. El Método de Análisis Estructural: aspectos básicos

El Método de Análisis Estructural (MAE) cobra importancia en el marco de la presente investigación, en la medida en que nos permite trabajar y procesar materiales bastante extensos, por un lado; y nos permite también dar cuenta del *sentido*, *maneras de ver las cosas* o tipos o sistemas de percepción contenidos en un discurso. Nos permite observar lo que hay *dentro* del texto, nos dice Hiernaux (2008), sin ser el texto en cuanto tal. El texto o el discurso no es sino un *material de observación*, del cual el análisis se sirve para hacer emerger y describir los *contenidos*, los *sistemas de sentido*, los *sistemas de percepción*.

En términos generales, se puede definir al MAE como una técnica de descripción estructural y análisis de datos empíricos cuyo procedimiento nos permite extraer de materiales concretos (discursos políticos, entrevistas a profundidad, documentos históricos, literarios, etc.), las estructuras simbólicas de determinados actores sociales. Así pues, su aplicación nos permite explicar cómo se constituye el sentido en determinados sujetos a partir de materiales concretos. El Análisis Estructural se debe ubicar dentro de las herramientas cualitativas de investigación y su objetivo es encontrar los esquemas fundamentales de funcionamiento y los principios de ordenamiento del mundo por parte de los actores sociales. Los materiales de observación —textos o discursos— están conformados por los valores, las prácticas, las representaciones que se hacen los sujetos del mundo. Por lo tanto, el análisis se interesa en lo que un discurso contiene; es decir, en los sistemas de sentido que se subyacen de los materiales concretos en la medida en que, a partir de ellos, podemos acceder a las estructuraciones preexistentes al interior del sujeto. Así, el análisis tiende pues a penetrar hasta lo más profundo de los sistemas de sentido interiorizados que operan en los autores de dichos materiales.

El MAE es un método que nos permite realizar análisis del discurso cuya aplicación se ha enfocado a dar cuenta de las representaciones sociales, inspirado en la semántica estructural desarrollada por Greimas. Dicho método establece una serie de reglas y procedimientos cuya finalidad es organizar los sistemas de sentido contenidos en los discursos estructurados por los sujetos. Así pues, se puede decir que el análisis estructural es un

método, al mismo tiempo que es una teoría. Por un lado, el método propone un procedimiento para el análisis del discurso, y por otro, construye un objeto que da cuenta de la estructura que organiza los sistemas de sentido contenidos en un texto. Cabe señalar que no nos ocuparemos aquí de las modalidades de la comunicación en las cuales el discurso es emitido, sino de lo que los materiales en sí nos dan cuenta.

“En términos generales el método permite identificar, en primer momento, las unidades básicas de sentido y las relaciones existentes entre ellos. En un segundo, organiza el movimiento de tales relaciones en un modelo de acción, que orienta la práctica de los sujetos enunciadore del discurso” (Valencia, 2006: 301-302). En este sentido, se puede afirmar que el método en cuestión brinda especial atención al habla de los sujetos, así como al contexto en el que estos se desenvuelven y emiten su discurso. Tiene la facultad de descifrar las interpretaciones que los sujetos se hacen de su realidad misma a partir de sus interacciones sociales.

“Desde el punto de vista del análisis estructural la circunstancia del discurso, cualquiera que ella sea, es una ocasión de la puesta en práctica de una estructura implícita que trasciende a la propia enunciación. Por ello el análisis estructural no se dirige a comprender los efectos del discurso sobre el sujeto en particular sino que sobre la estructura simbólica de la cual participa. En efecto, para este enfoque, se trata de estudiar cómo el sujeto que habla es, a la vez, hablado por principios simbólicos que organizan su enunciación. Esto no niega la intencionalidad del sujeto. Por el contrario, se afirma que el conocimiento de la estructura es un recurso que funda la capacidad de iniciativa del propio sujeto” (Remy, 1991: 112). No estamos pues ante la presencia de sujetos a los cuales se les impone la realidad de manera objetiva, a través de una serie de estructuras sociales, y éstos sólo las reproducen; lo que presenciamos es la capacidad de dichos sujetos de representarse o concebir dichas estructuras e incluso de, potencialmente, transformarlas. Esta subjetividad se presenta ordenada en los discursos, cuya posibilidad de analizarlos hace indispensable la tarea de objetivarlos a través de un texto escrito.

Ahora bien, en torno a los materiales que constituyen nuestros datos empíricos (en este caso, los discursos) se puede decir que podemos encontrar sistemas de sentido que les son comunes a diferentes sujetos, al mismo tiempo que podemos encontrar sistemas de sentido divergentes que obedecen a condiciones sociales de producción igualmente divergentes. En este tenor, Hiernaux ubica la presencia de géneros de sistemas de sentido que tiene que ver con distintos tipos de situaciones sociales. Al hablar de géneros de sistemas de sentido socialmente producidos hace alusión a tipos o modelos culturales que pueden ser comunes a muchos sujetos, o no ser propios sino de uno solo.

Los principios de la descripción estructural, planteados en los párrafos anteriores, “parten de la idea de que *el sentido*, la percepción, resultan —y están “dentro”— de las relaciones que constituyen los unos en función de los otros, los elementos que el material dado pone en obra” (Hiernaux, 2008: 74). El MAE nos permite descifrarlas por medio de una serie de categorías y estructuras de las que hablaremos a lo largo de este capítulo.

1.4.1. Procesamiento de materiales voluminosos con el Método de Análisis Estructural

En ocasiones, a la hora de hacer una investigación ya sea de orden cuantitativo o cualitativo, nos encontramos con una ausencia de información por lo que, como investigadores, nos corresponde la construcción de los datos. Otras veces nos enfrentamos ante gran cantidad de información y nos vemos en la necesidad de hacer una discriminación entre la que nos es útil para nuestro objeto de estudio de la que no lo es. ¿Cómo seleccionar o procesar dicha información? En el caso de nuestra investigación, puesto que lo que nos interesa es extraer, de una serie de discursos, los sistemas de sentido o modelos culturales, es necesario, dice Hiernaux, establecer adecuadamente el “estatuto teórico” de los materiales; recolectar los materiales adecuados; y componer conjuntos de materiales lógicamente razonables para conformar el *corpus estructural*⁴ con el que hemos de trabajar,

⁴ Barthes define el corpus como: “un conjunto heteróclito de hechos que será preciso ‘tratar’ para llegar a conocer su estructura; este conjunto que el investigador deberá definir en un paso previo a la investigación es el corpus. El corpus es una colección finita de materiales, previamente determinados por el analista, según una cierta arbitrariedad (inevitable) y sobre la cual va a trabajar”. Barthes, R., 1972, citado en Parker Gamucio, Cristián, *Religión y clases subalternas urbanas*

Hemos de resaltar, de manera particular, como principio básico del método la poca relevancia que tiene la organización del discurso configurado por quien lo produce. En el proceso de codificación el investigador estructura un orden distinto partiendo de la idea de que las expresiones con mayor carga de sentido pueden aparecer al principio, en medio o al final de un discurso. Pueden repetirse reiteradamente o bien, sólo mencionarse en una o dos líneas, en uno o dos párrafos. Así pues, la secuencialidad de las estructuras narrativas del texto del locutor, dice Laire (1997) no necesariamente coincide con las secuencias estructurales de sentido subyacentes.

“Lo esencial es identificar aquello sobre lo cual el material es en efecto significativo, tomando en cuenta las condiciones en las cuales éste ha sido producido” (Hiernaux, 2008: 80). Es decir, no vale lo mismo un discurso producido y emitido en un contexto de aparente calma que uno producido en un clima de perturbación o aparente crisis política, económica o social. No vale lo mismo un discurso emitido ante un reducido número de personas que uno emitido ante miles o millones generando un ambiente de gran expectación. Este puede ser un buen criterio de selección de los materiales a analizar.

Nos dice Hiernaux, los mejores materiales son aquellos donde esos sujetos (los productores y emisores de un discurso) se expresan a su manera, con la menor cantidad de imposiciones o de inducciones externas, y asimismo con la mayor riqueza de contenidos y de combinaciones de sentido. Este, me parece, es otro excelente criterio de selección de materiales. Cabe aquí la pregunta de por qué no utilizar entrevistas para este trabajo de investigación difundidas en diarios impresos u otro medio de comunicación o bien, por qué no hacer entrevistas propias. Sabemos que cualquier entrevista⁵ puede tener cierto sesgo y guiar o inducir al entrevistado hacia cierto rumbo. En un discurso está presente justamente lo que señala Hiernaux, la expresión del sujeto sin inducción o imposición alguna emitiendo libremente una gran carga de sentidos. Es decir, lo que nos interesa, en esta

en una sociedad dependiente. Religiosidad popular urbana en América Latina: un estudio de caso en Chile, Universidad Católica de Lovaina, 1986, p. 197.

⁵ Es importante aclarar que el Método de Análisis Estructural nos permite también dar cuenta de los sistemas de sentido existentes en una entrevista a profundidad; sin embargo, para el análisis de un discurso político en particular, nos resulta de mayor importancia y riqueza los discursos producidos y emitidos por un sujeto.

ocasión, es lo que el productor y emisor del discurso nos quiere decir, no lo que a nosotros como posibles entrevistadores —o a otros— nos interese saber de él.

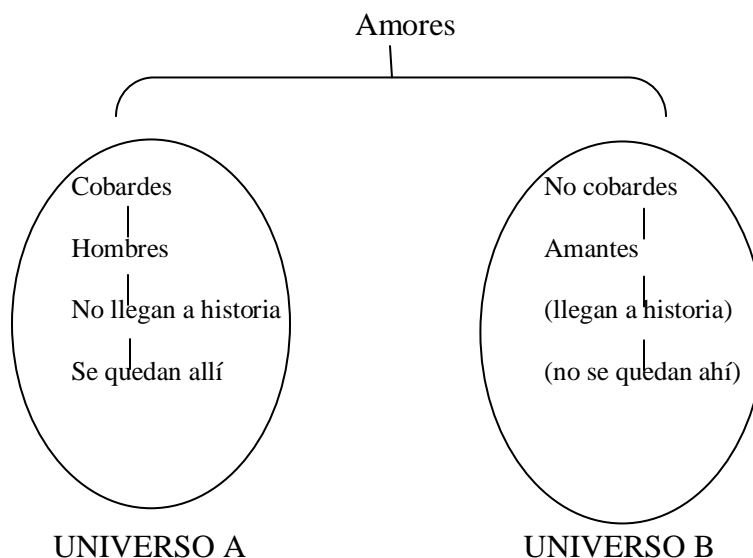
“Anotemos, finalmente, que un modelo es considerado como “saturado”, es decir, “perfecto”, cuando al tomar en conjunto los hechos y la lógica, aquel se revela adecuado para dar cuenta del funcionamiento común de un conjunto de casos típicos que se remiten a él” (Hiernaux, 2008: 86). Aunado a lo anterior, hemos de decir que, aunque en algunas ocasiones se le resta rigor científico al análisis del discurso, la técnica aquí retomada cumple con los criterios suficientes puesto que nos permite ordenar, analizar y descubrir lo que el texto contiene, no más pero tampoco menos.

1.4.2. La unidad mínima de sentido, la isotopía y la condensación descriptiva

El primer paso para llevar acabo un análisis estructural “consiste en la definición de las categorías o de unidades mínimas de sentido que permitan clasificar los contenidos que se encuentran en los discursos. Para el análisis estructural cualquier unidad de sentido o categoría es producto de una relación. De este modo, el sentido de un término o de un concepto no es *absoluto* sino que *relativo*. Así entonces, el significado de una palabra o de una categoría es derivado de sus relaciones de similitud o de contraste con otras palabras y categorías del texto que es objeto del análisis” (Valencia, 2006: 305). Encontramos entonces que a estas categorías o unidades mínimas de sentido o de significado se les denomina *códigos*, los cuales pueden ser palabras, secuencias de palabras; verbos, gestos, etc., que actúan en la organización del discurso, ya sea de modo explícito o implícito. Es así como se pueden construir o reconstruir los sistemas de sentido contenidos en el texto. Veamos un ejemplo:

“La cobardía es asunto de los hombres, no de los amantes. Los amores cobardes no llegan a amores, ni a historias, se quedan allí” (Silvio Rodríguez, 1970).

UNIDAD MÍNIMA DE SENTIDO



En el ejemplo anterior podemos observar cómo se estructura una unidad mínima de sentido a partir de una codificación en relación a las secuencias de ciertas palabras que pueden ser verbos, sustantivos o adjetivos calificativos. No haremos comentario alguno en esta estructura puesto que lo único que nos interesa con este ejemplo es dejar claro cómo se estructura una unidad mínima de sentido —en su relación de códigos de forma vertical—, no así en las estructuras propiamente dichas que mostraremos más adelante. En la medida en que la estructura se complejiza, se emplean otras categorías que más adelante explicaremos.

“El tratamiento de los materiales voluminosos se fundamenta en dos claves que presentamos de entrada: la isotopía y la condensación descriptiva” (Hiernaux, 2008: 94). Partimos del hecho de que un material no se puede analizar línea por línea para descubrir las estructuras de sentido, además de que éstas no se encuentran en orden puesto que, según Hiernaux, las informaciones acerca de un conjunto de unidades de sentido articuladas en ellas y que forman “un lugar estructural común”, se pueden hallar dispersas en el material revisado.

Asimismo, en un mismo “lugar” pueden estar presentes diferentes informaciones imbricadas remitiendo a diferentes “lugares” de la estructura de sentido subyacentes. Por tal

motivo, Hiernaux recomienda identificar en un primer momento los “lugares estructurales” pertinentes para el análisis, como paso previo al análisis del material en su orden discursivo. “A partir de los diferentes sitios del material que lo testimonian, se reunirán entonces las informaciones que se relacionan con esos “lugares” que llamamos “isotopías”; es decir, “lugares” (*topos*) del mismo nivel (*isos*)”. En una isotopía no se puede hacer entrar más que las informaciones que proceden de un mismo “lugar” estructural. Cada información deberá ser enviada a su lugar estructural propio, aún si —en el material— ella puede hallarse en un lugar cualquiera” (Hiernaux, 2008: 95).

En cuanto a la *condensación descriptiva*, Hiernaux plantea la necesidad de hacer emerger los “modelos” o “tipos” comunes a una multiplicidad de manifestaciones. Si tenemos en cuenta que cuando trabajamos con materiales voluminosos, como será el caso de la presente investigación, a lo largo de la revisión nos encontraremos combinaciones de sentido equivalentes reconstruidas en múltiples versiones lingüísticas, se recomienda reducir o condensar estas formas a la unidad. El resultado es la diversidad reunida en la unidad obteniendo la construcción de un vocabulario descriptivo-condensador elevando el nivel de abstracción remitido a ciertos términos únicos. Esta es la vía de acceso a los “modelos” y es uno de los principios de descubrimiento en el tratamiento analítico.

La estrategia general, en cuanto a lo anterior, será la de trabajar primero un “modelo reducido”. Sólo sobre una fracción del material se esboza la lista de las isotopías útiles. Se les analiza en seguida para extraerle los “borradores” de modelos. Con posterioridad, retornando al “tamaño natural” verificamos y afinamos los bocetos acerca del conjunto del material” (Hiernaux, 2008: 102). De manera general, Hiernaux recomienda los siguientes actos para la revisión de materiales:

- Seleccionar las unidades de material apropiadas.
- Levantar la lista de isotopías pertinentes.
- Esbozar los modelos para cada isotopía.
- Tratar la masa total del material.

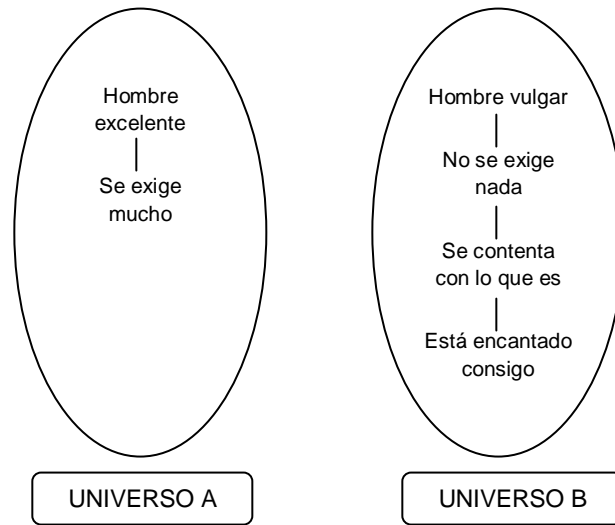
1.4.3. Tipos de Estructuras en el Método de Análisis Estructural

Como ya hemos señalado en el apartado 1.3, el Método de Análisis Estructural presupone una naturaleza binaria, por lo tanto, nos dice Laire (1997) todas las articulaciones de orden más complejo que se levanten a partir de ahí serán también de naturaleza binaria, tal como lo observaremos en los siguientes párrafos.

El Método de Análisis Estructural nos permite ubicar distintos tipos de estructuras simbólicas entre las que encontramos: la estructura paralela, la estructura en abanico y la estructura cruzada. Antes de exponer en qué consisten cada una de ellas, expondremos dos conceptos clave para el entendimiento de éstas: la *disyunción* y la *asociación*.

En este sentido, Hiernaux las plantea como dos tipos de relaciones, por un lado se encuentra la *disyunción* como contra definición o distinción, que permite, al interior del mismo género (entendido éste como totalidad) identificar ciertas cosas como existentes y específicas, unas en relación con otras. El otro tipo existente es la *asociación* (la conjunción) cuya función es colocar los elementos ya identificados por las disyunciones, en relación con otros elementos, salidos a su vez de otras disyunciones, formando así la “red” y los “atributos” de todos ellos. Así pues, “...son los conjuntos de conjunciones y disyunciones que se convocan mutuamente los que, en un material dado (o en el pensamiento de un sujeto), forman sistemas o estructuras de sentido más o menos simples o complejos” (Hiernaux, 2008: 75). Veamos el siguiente ejemplo:

“...distinguíamos al hombre excelente del hombre vulgar diciendo: que aquel es el que se exige mucho a sí mismo, y éste, el que no se exige nada, sino que se contenta con lo que es y está encantado consigo” (Ortega y Gasset, 1992: 123).



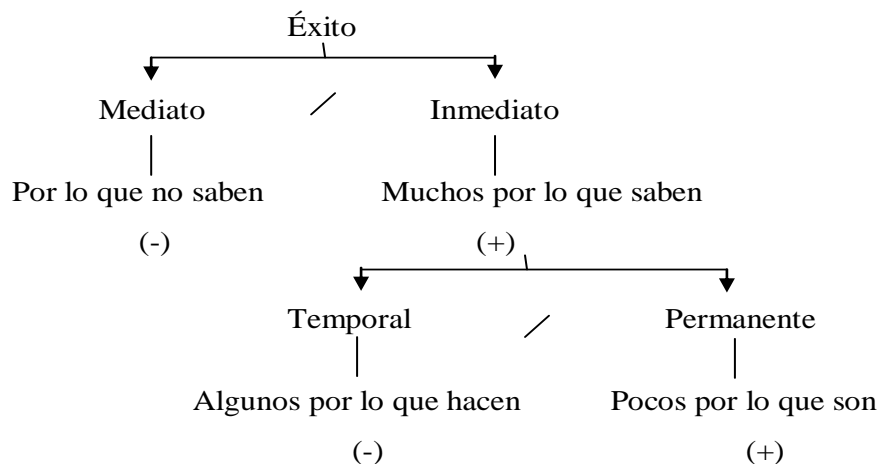
En el fragmento anterior podemos observar la definición o representación de dos tipos de hombre: el excelente y el vulgar. De la estructura subyace la relación disyuntiva en la cual el hombre excelente se contrapone al hombre vulgar. Al mismo tiempo podemos observar también, una relación de asociación en tanto el concepto hombre excelente se relaciona con aquél tipo de hombre que se exige mucho; mientras que el hombre vulgar se asocia a las ideas de no exigencia, estar contento con lo que se es, está encantado consigo mismo. Así, el Universo A se define y se contrapone al Universo B, al mismo tiempo que del Universo A se pueden inferir otras asociaciones al contraponerlo con el Universo B, tales como que el hombre excelente es aquel que se exige todo, no se contenta con lo que es, no está encantado consigo mismo. Podemos inferir pues un *inverso vacío* de un *inverso lleno* al contraponer ambos, partiendo del principio de que ambos universos son dicotómicos y lo que está dentro de uno no puede estar en el otro.

En relación al ejemplo anterior, lo que podemos observar es una “decodificación, buscando los códigos y las estructuras que estos forman al articularse unos con otros. A través de la asociación y la disyunción, vamos construyendo una estructura paralela de oposición horizontal y asociación vertical” (Suárez, 2008: 129). En la estructura anterior la totalidad es el tipo de hombre que, en un sistema de pensamiento binario se encuentra la *búsqueda vital* en el hombre civilizado tomando distancia del hombre vulgar.

“Siguiendo la lógica del análisis estructural, nos enfrentamos ante un problema nuevo cuando dentro de un material encontramos más de dos elementos que pertenecen a una misma familia, es decir, que no se les puede oponer pues no son de la misma naturaleza. En ese caso debemos acudir a los códigos que los califican y establecer una estructura secuencial, donde paulatinamente se van organizando los códigos en ramificaciones más y más específicas que se subdividen y forman nuevas totalidades, así hasta concluir con todos los elementos que presente el material” (Suárez, 2008: 130). Para ejemplificar este tipo de estructura secuencial o en abanico haremos uso de la siguiente frase:

“Muchos tienen éxito inmediato por lo que saben, algunos tienen éxito temporal por lo que hacen, y pocos logran éxito permanente por lo que son” (John C. Maxwell)

Ésta se puede estructurar de la siguiente forma:



Así, al conformar, a partir del material presentado, una estructura en abanico, lo que observamos son distintos escenarios en relación a una totalidad: la obtención del éxito. Al igual que en los otros dos tipos de estructura, los universos contenidos en esta son mutuamente excluyentes, lo que implica que lo que está en el universo A no puede estar en ningún otro de los universos existentes: B, C ó D. Lo importante de este tipo de estructura es que nos permite observar cómo, a pesar de que los sistemas de sentido se estructuran de

forma binaria como nos lo plantea Hiernaux, pueden existir estructuras con mayor complejidad y un mayor número de escenarios posibles a ser analizados. Aunque, en un momento determinado, un universo A se puede sumar a un universo B y oponerse a un universo C (representado así: $A+B/C$); o bien, un universo A sumarse a un universo C y oponerse a un universo B (representado como $A+C/B$) —las combinatorias pueden ser múltiples según las unidades mínimas de sentido y las isotopías que podamos hallar en un discurso—, los universos son mutuamente excluyentes.

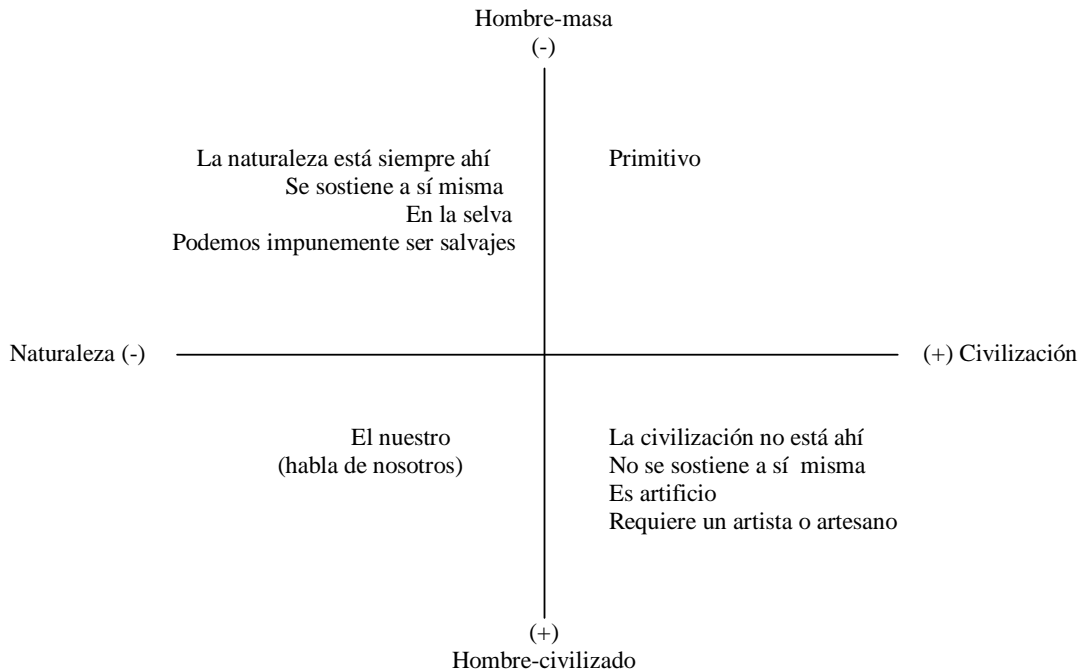
Por último, la estructura cruzada se encuentra en materiales con objetos que simultáneamente tienen el mismo atributo; es decir, dos códigos disyuntivos calificadores que se cruzan y forman así una estrella con cuatro posibilidades, en los cuales los cuatro códigos-objeto aparecen cada uno con dos calificativos a la vez. Al respecto presentamos el siguiente ejemplo:

“la Naturaleza está siempre ahí. Se sostiene a sí misma. En ella, en la selva, podemos impunemente ser salvajes”.

“Esto pasa en el mundo que es sólo Naturaleza. Pero no pasó en el mundo que es civilización, como el nuestro. La civilización no está ahí, no se sostiene a sí mismo. Es artificio y requiere un artista o artesano”.

“El hombre-masa cree que la civilización en que ha nacido y que usa es tan espontánea y primigenia como la Naturaleza, e ipso facto se convierte en primitivo” (Ortega y Gasset, 1992: 136)

Lo anterior se puede representar de la siguiente forma:



En el fragmento trabajado podemos observar la presencia de dos tipos de hombre en dos espacios distintos, por lo tanto con características distintas en donde están presentes también estructuras binarias con espacios dicotómicos o contrapuestos entre sí. En este caso en particular podemos inferir algunas representaciones al contraponer un universo lleno con uno vacío. Así, cuando Ortega y Gasset nos habla de “un mundo que es civilización, como el nuestro”, se infiere que existe, dentro de su discurso, un mundo que no lo es y en donde están presentes los otros. En esta estructura cruzada el mundo deseable, y sobre el cual se enfoca toda la energía para ser alcanzado, es el mundo civilizado cuya característica fundamental es no ser natural sino artificio; por lo cual se requiere de un tipo de hombre especial, un artista nos dice Ortega y Gasset, un hombre cuyas acciones deberán estar encaminadas a alejarse de la selva, de lo natural. El mundo de la civilización es el nuestro, deja claro Ortega y Gasset, en el cual se incluye; el mundo incivilizado, donde se encuentra el hombre-masa, es el de los otros.

Lo anterior nos muestra que “un principio operatorio del método de descripción estructural es la `decodificación´ de los principios de formación de sentido que *subyacen* en el material sobre el cual estamos trabajando. El punto es importante, puesto que una persona puede

declarar *explícitamente* cierta configuración de principios de sentido como estructurante de su visión de mundo o de su posición respecto a un determinado problema, y el análisis puede revelar *principios subyacentes no explicativos* que, incluso, pueden escapar a la propia conciencia del locutor” (Laire, 1997: 37). Y es eso que escapa a la conciencia misma de quien estructura su discurso —lo implícito—, lo que nos interesa descifrar y analizar. Así, quedará clara la importancia que tiene analizar la estructuración de los sistemas de sentido presentes en un discurso político en tanto nos permita dar cuenta de la medida en que estos pueden contribuir a reproducir un status quo, un orden social partiendo de un ordenamiento determinado de la realidad acompañado éste o traducido en prácticas sociales que lo corresponden. O bien, en caso contrario, la estructuración de los sistemas de sentido pueden dar cuenta de una percepción de la realidad total o parcialmente contraria al orden social establecido, lo que dará como posible resultado un potencial interés por transformar dicho orden a partir de la configuración de un deber ser al que se desea llegar, teniendo como efecto el diseño de ciertas prácticas que contribuyan a ello.

En términos generales hemos presentado los conceptos teóricos en relación al discurso y a los sistemas de sentido, así como los conceptos y categorías relacionados con el Método de Análisis Estructural que nos permitirán cumplir con el objetivo planteado a lo largo de esta investigación.

2. EL CAMPO POLÍTICO: LA PERSPECTIVA TEÓRICA DE BOURDIEU

En este capítulo se presentan los conceptos teóricos de Pierre Bourdieu, de los que haremos uso para explicar, en el siguiente capítulo, el desarrollo del campo político mexicano. Para ello expondremos, de manera explicativa, los siguientes conceptos: campo político, habitus, prácticas, nomos, capital político, capital cultural, capital simbólico y capital económico, así como otros conceptos que conforman la explicación de Bourdieu en torno al campo político. Partimos de que todos estos elementos están directamente relacionados y contribuyen a la explicación, de forma conjunta, de la conformación, desarrollo, consolidación, potencial crisis y transición de cualquier campo político de forma integral.

2.1. El campo político desde la perspectiva de Pierre Bourdieu

En la dinámica de cualquier sociedad está presente el ejercicio, la lucha, la competencia por el poder, lo que implica la generación y desarrollo de ciertas prácticas determinadas por la configuración de una cosmovisión del mundo. Es bien sabido que una sociedad con régimen totalitario conlleva a prácticas o formas de ejercer el poder, propias y distintas a las que podemos observar en una sociedad con un régimen autoritario o incluso democrático. Lo importante es comprender cómo se da el proceso de interconexión entre esa visión de la realidad, que puede ser impuesta por otros o una construcción propia, y las prácticas que de ella se desprenden, sobre todo en el campo político.

De inicio, Bourdieu nos establece la diferencia existente entre los distintos campos: el religioso, el económico, el político. Aunque la lógica que opera en estos campos puede presentar similitudes, cada uno de ellos tiene una lógica interna propia puesto que aluden a actores distintos, a realidades distintas. Nos remitiremos pues al concepto que nos interesa para el objeto de este capítulo: el campo político.

Pero ¿qué hace diferente al campo político de los otros campos? Un campo político, nos dice Bourdieu, “es un microcosmos, vale decir, un pequeño mundo social relativamente autónomo en el interior del gran mundo social. Allí encontramos un gran cúmulo de

propiedades, relaciones, acciones y procesos que encontramos en el mundo global; pero estos procesos, estos fenómenos, tendrán aquí una forma particular. Esto es en cuanto está contenido en la noción de autonomía: un campo es un microcosmos autónomo en el interior del macrocosmos social” (Bourdieu; 2001: 10). Si bien es cierto, el campo político al igual que el económico y el religioso se encuentran dentro de eso que Bourdieu llama el macrocosmos o el mundo social, éstos guardan cierta autonomía entre sí; ello no quiere decir que al interior de cada uno no se ejerza también el poder, el hecho es que el modo de ejercerlo y de relacionarse puede ser distinto. Lo que hace diferente al campo político de los otros es lo que mueve a los sujetos, ya sea de forma individual o colectiva, es el interés por la obtención del poder y uso de los recursos depositados en las instituciones que conforman al Estado o, en el peor de los casos, incidir en las decisiones que ahí se toman, ser parte de ellas.

Ahora bien, volviendo al tema de la autonomía de los campos, hemos de dejar claro que, si bien éstos tienen una dinámica propia, en momentos coyunturales una decisión tomada dentro del campo político puede afectar el funcionamiento del campo religioso, el cultural o el económico, y a la inversa. Sin embargo, la autonomía a la que hace referencia Bourdieu va encaminada a la comprensión de la lógica interna del campo político que, cabe señalar, es de gran complejidad. “Autónomo, según la etimología, quiere decir que tiene su propia ley, su propio *nomos*, que tiene en sí mismo el principio y la regla de su funcionamiento. Es un universo dentro del cual obran criterios de evaluación que le son propios y que no valdrían en el microcosmos vecino. Un universo que obedece a sus propias leyes, diferentes de las leyes del mundo social ordinario” (Bourdieu; 2001: 10). El que ingresa debe adaptarse a dichas leyes para tener la posibilidad de ser incluido, de lo contrario sufrirá la exclusión o peor aún, si pretende imponer sus propias leyes, la aniquilación total (física o política). Así, la pretensión de cualquier político que se inicia en este campo o aquel político local con pretensiones de cambiar la lógica que opera en un campo político determinado se enfrentará ante una máquina que homogeniza o excluye.

Al respecto, nos dice Bourdieu, “...sabemos que en cualquier campo encontraremos una lucha, cuyas formas específicas habrá que buscar cada vez, entre el recién llegado que trata

de romper los cerrojos del derecho de entrada, y el dominante que trata de defender su monopolio y de excluir a la competencia” (Bourdieu; 2002: 120). Nos encontramos pues ante un campo cerrado que, si bien se puede entrar, su naturaleza no está configurada de tal forma que cualquiera pueda entrar, antes de eso habrá que librarse arduas batallas por los medios de que se disponga. Podemos presenciar acuerdos, alianzas, consensos políticos, lo que no implica que no haya una lucha real acompañada de un interés implícito, disfrazado o explícito por obtener o mantener el poder, formal y de facto. Con buenas intenciones, nos dice Bourdieu, se hace una mala política. Lo realmente eficaz es aprender el lenguaje estereotipado, las tretas, las relaciones de fuerza, cómo tratar con los adversarios, saber medir su potencial, adelantarse a ellos. Esta cultura debe ser dominada de manera práctica y esto, nos aclara, no se aprende en Ciencias Políticas sino en la práctica, en la confrontación directa. Así, “... lo importante es el aprendizaje de todos estos conocimientos y de todos estos *savoir-faire* que le permiten a uno comportarse normalmente, es decir, políticamente, dentro de un campo político, participar en lo que comúnmente se llama ‘la política de los políticos’. Este sentido de lo político es lo que hace que se pueda negociar un pacto, que se guarde silencio sobre algo que habitualmente se diría, que se sepa proteger a los enemigos de manera discreta, que se sepa hablar a los periodistas...” (Bourdieu, 2001, p. 16). No basta con estar dentro del campo político, estando dentro se torna indispensable adquirir una serie de conocimientos en torno a su funcionamiento, saber qué se puede y qué no, y en qué momento preciso. Eso es estar en la lucha política, no presenciarla aunque se esté dentro.

“El campo político es uno de los lugares privilegiados del ejercicio del poder de manifestación, que contribuye a dar plena existencia, es decir, un estado objetivado, directamente visible por todos, público, publicado, oficial y por tanto autorizado, a lo que existía en estado práctico, tácito o implícito” (Bourdieu; 2001: 76). Es aquí donde los distintos actores políticos se enfrentan, establecen consensos, posiciones, estrategias, con el interés único de tener en sus manos el monopolio del poder en primer instancia, nos dice Bourdieu, o bien para ser incluidos en caso de estar fuera del juego político e incluso no ser excluidos en caso de estar ya dentro. Esto no implica que la forma de operar de un campo político no pueda ser cambiada y que todo individuo deba estar destinado a adaptarse o ser

excluido. De hecho, siempre cabe la posibilidad de cuestionar la lógica en la que opera una o todas las instituciones que conforman el campo político –de forma legal o simplemente aceptada– y llegar a generar un problema de legitimidad. Lo que resulta importante es que, en la medida en que se comprendan las formas en que opera un campo político de forma diacrónica, nos aproximaremos aún más a la posibilidad de explicar cómo opera dicho campo en el presente.

2.2. La lucha por el *nomos* en el campo político

Ahora bien, cabe preguntarse cómo se obtiene y qué mecanismos se generan para mantener el poder dentro del campo político. Sabemos que la lucha o el enfrentamiento físico puede ser mil veces más costoso a mediano o largo plazo para obtener el poder, lo que hace más eficaz a la seducción, al convencimiento para el mismo fin. En este sentido, para Bourdieu la lucha se da en otro terreno muy distinto al del enfrentamiento físico, aunque en momentos coyunturales éste puede hacerse presente y hasta inevitable.

“La política es una lucha por ideas pero por un tipo de ideas totalmente particular, las ideas-fuerza, ideas que dan fuerza funcionando como fuerza de movilización. Si el principio de división que propongo es reconocido por todos, si mi *nomos* se transforma en el *nomos* universal, si todo el mundo ve al mundo como yo lo veo, tendrá entonces detrás de mí la fuerza de toda la gente que comparte mi visión” (Bourdieu, 2001, p.19). Así, lo que podremos observar dentro de un campo político determinado es la generación de esas ideas-fuerza que se vuelven *nomos* y, a partir de ellas, se configura (o reconfigura) el mundo, se ordena, se jerarquiza, se está dentro del campo al mismo tiempo que se excluye todo lo que pueda contradecirlo, ponerlo en riesgo, destruirlo.

“Las luchas políticas son las luchas entre responsables políticos, pero en estas luchas los adversarios, que están compitiendo por el monopolio de la manipulación legítima de los bienes políticos, tienen un objetivo común que es el poder sobre el Estado (que pone fin, en cierta medida, a la lucha política puesto que las verdades de Estado son verdades transpolíticas, por lo menos oficialmente)” (Bourdieu, 2001, p.19). Y remarcamos, por lo

menos oficialmente porque, si bien los adversarios están obligados a respetar las reglas del juego, no renuncian jamás a establecer o imponer sus verdades como verdades de Estado, de lo contrario no existiría lucha política y estaríamos cuasi afirmando que las sociedades son estáticas, que los triunfadores lo son de una vez y para siempre. Lo cierto es que, a pesar de que un individuo, grupo, partido, etc., logra imponerse a otro, está obligado a hacer todo por mantenerse y su permanencia como depositario único de la verdad puede ser, y de hecho lo es, temporalmente indeterminada. Los que no gozan de la posesión exclusiva del *nomos*, a pesar de ello o precisamente por ello, estarán siempre presentes entablando una lucha, de baja intensidad en algunos momentos e intensa en otros.

“Aquellos que, dentro de un estado determinado de la relación de fuerzas, monopolizan (de manera más o menos completa) el capital específico, que es el fundamento del poder o de la autoridad específica característica de un campo, se inclinan hacia estrategias de conservación -las que, dentro de los campos de producción de bienes culturales, tienden a defender la *ortodoxia*-, mientras que los que disponen de menos capital (que suelen ser también los recién llegados, es decir, por lo general, los más jóvenes) se inclinan a utilizar estrategias de subversión: las de la *herejía*. La herejía, la heterodoxia, como ruptura crítica, que está a menudo ligada a la crisis, junto con la *doxa*, es la que obliga a los dominantes a salir de su silencio y les impone la obligación de producir el discurso defensivo de la ortodoxia, un pensamiento derecho y de derechas que trata de restaurar un equivalente de la adhesión silenciosa de la *doxa*.” (Bourdieu; 2002: 121).

Los que tienen en sus manos el monopolio del *nomos* harán todo por conservarlo y disponen de mayores recursos de los que disponen los *herejes* como los llama Bourdieu. No obstante, la crisis es un aliado constante de los últimos aunque no el determinante absoluto para generar un discurso que permita a los heterodoxos configurar e imponer su propio *nomos*. Hemos observado varios ejemplos en que los que poseen el poder del Estado a pesar de encontrarse en un contexto aparentemente adverso, han sabido utilizarlo

a su favor para reafirmarse en su posición hegemónica, aprovechando también la poca capacidad de los *herejes* para hacer una lectura de la crisis y utilizarla a su favor.

“El juego político tiene por objeto (*enjeu*) el monopolio de la capacidad de hacer ver y hacer creer de otra forma. Así se explica que la analogía religiosa sea tan poderosa. Se trata de una lucha entre la ortodoxia y la herejía. Ortodoxia quiere decir visión derecha y de derecha. El hereje por el contrario es aquel que elige, por oposición al que no elige, que encuentra que esto es evidente, que el mundo está bien como está, que no hay nada que decir, ni qué criticar, y que basta con dejarlo seguir. Para el hereje `esto no puede continuar’” (Bourdieu, 2001, p.22). En este sentido, está presente esa visión *naturalizada* del mundo que implicaría que las cosas son como son y no tendrían por qué ser de otra forma frente a la o las visiones que despojan de toda *naturalidad* a ese estado de cosas partiendo de que lo que es podría ser de una forma distinta. Es en función de ello que *ortodoxos* y *herejes* producen ideas, configuran discursos y toman posiciones, establecen alianzas y enfrentamientos, siempre a favor o en contra de una visión y división del mundo.

El que la lucha se incline hacia uno u otro lado está definitivamente influida por la desigualdad de los actores que se enfrentan en distintas dimensiones. Desde la desigualdad en el poder que se posee (el poder del Estado o de las instituciones del Estado de forma legal o de facto) hasta las ventajas discursivas, de generación y difusión de ideas, de organización, reputacional, etc. “Las luchas por el monopolio del principio legítimo de visión y de división del mundo social, enfrentan a gente dotada de poderes desiguales” (Bourdieu, 2001, p.19). Dentro del campo político existen luchas simbólicas en las que los diferentes adversarios disponen de armas, de capitales desiguales, de poderes simbólicos desiguales, nos dirá Bourdieu.

Esto se hace más patente cuando hablamos de los organismo que tienen como objetivo primordial la obtención del poder del Estado dentro de la contienda política, y más aún si hablamos de un sistema multipartidista con la presencia de uno, dos y hasta tres partidos con peso o presencia política importante y posibilidades reales de obtener el poder; frente al resto de partidos pequeños con pocas o nulas posibilidades reales de por lo menos ser

competitivos. “A medida que el campo político avanza en la historia, que las funciones, las tareas políticas, la división del trabajo político se institucionalizan, especialmente con el desarrollo de los partidos, aparece un fenómeno muy importante: el capital político de un agente político dependerá en primer lugar del peso político de su partido y del peso de la persona considerada dentro del partido” (Bourdieu, 2001, p.20). En tales circunstancias, un líder o un agente político tiene mayor posibilidad de consolidarse si proviene de un partido bien posicionado lo que le permitirá incluso, nos dice Bourdieu, tener cierta autonomía en relación a sus representados, incluso en relación al partido mismo aunque esto último no sea así siempre sino sólo cuando el partido a que se pertenece tiene determinadas características. Por ejemplo, fragmentación interna y líderes carismáticos lo cual implicaría que dicho partido sea débil institucionalmente pero que no necesariamente le impida tener una presencia política importante. Ahondaremos más sobre este aspecto en el apartado siguiente.

2.3. Los profesionales y los profanos: ¿a quién pertenece el ejercicio de la política?

El campo político, nos dice Bourdieu, forma parte de ese macrocosmos llamado realidad pero está separado, no en el sentido espacial y relacional, sino en un sentido ordenador a partir del cual éste tiene una dinámica interna propia. “Este microcosmos está también separado del resto del mundo. Así como el campo religioso, el campo político descansa sobre una brecha entre profesionales y profanos.” (Bourdieu, 2001, p. 11). Como parte de la ya mencionada imposición de la visión y división del mundo, se hace presente el establecimiento de los que saben hacer política y los que no saben pero osan ejercerla. Dicho establecimiento no es propio de un régimen sino característica de todos los conocidos en los Estados modernos por lo menos, incluidas las democracias. Así pues, como en cualquier otra profesión (la de médico, arquitecto, ingeniero, etc.), la política es una profesión que sólo pueden ejercer los capacitados para tan ardua y compleja tarea, nadie más. Cualquier otro es tachado de profano. Los clérigos defienden lo que Max Weber llama su “monopolio de la manipulación legítima de los bienes de salvación” y denunciaban el ejercicio ilegal de la religión.

¿Cuáles son los fundamentos de la frontera, a menudo invisible, entre profesionales y profanos? O mejor dicho, ¿existen fundamentos que justifiquen dicha separación? “(...) Michels en el caso de Alemania y Mosca en el de Italia, desarrollaron la idea de que existían ‘leyes de hierro’ en los aparatos políticos, es decir que había una cierta tendencia en aparatos políticos, incluso en los partidos democráticos o en los sindicatos representantes de los trabajadores, a la concentración del poder en manos de un pequeño grupo, de una oligarquía. Esta visión bastante pesimista de la historia equivale a decir que siguen existiendo dominantes y dominados, hasta en los partidos que se supone que deben representar a las fuerzas que supuestamente deberían liberar a los dominados” (Bourdieu, 2001, p. 11). Así, podemos decir que casi cualquier régimen tiende a la concentración y el manejo de los asuntos políticos por los llamados profesionales, los que saben qué y cómo hacer política cuyo volumen tiende a concentrarse en una minoría (una élite) vs los paganos, los que no saben, aquellos que deben dejarse guiar, delegar su poder en los expertos. Aceptar esta explicación significaría aceptar que el que existan pobres y ricos es algo natural y no resultado de procesos históricos y sociales, además de aceptar, al mismo tiempo, que tal situación no se puede modificar.

Estamos hablando más bien de prácticas que, no siendo naturales, con la socialización y la práctica a través del tiempo se vuelven naturales y contribuyen a la reproducción de las reglas del juego que tienen como principal objetivo la dominación de las mayorías “no aptas” o no capacitadas para decidir el rumbo político que han de seguir. Y este principio está presente tanto en los regímenes autoritarios como en los democráticos aunque operen de manera distinta.

De cualquier modo, la existencia de profesionales y profanos en el campo político implica una posición diferenciada al interior de éste, pero no sólo diferenciada sino desigual. “Esta constatación de la capacidad desigual de acceso al campo político es en extremo importante para evitar naturalizar las desigualdades políticas. (Una de las grandes tareas permanentes de la sociología es devolver su origen histórico a las diferencias espontáneamente tratadas como diferencias naturales)” (Bourdieu, 2001, p. 12). Lo contrario nos lleva a aceptar que siempre existirá en cualquier tipo de sociedad una minoría que guía y decide por sobre una

masa mayoritaria pero incapacitada para participar en la vida pública, circunstancia que reduce a los sujetos a meros espectadores pasivos de la realidad social de la que son parte y, por lo tanto, les afecta de una u otra forma.

Lo que toma mayor relevancia es que, a pesar de que esa gran mayoría es excluida del juego político a partir de ciertas reglas establecidas, esta exclusión es aceptada como algo normal sin posibilidad de ser cuestionado. Se pueden cuestionar ciertas dinámicas o prácticas dentro del campo político, pero no las reglas del juego que establecen el acceso a unos y la exclusión de otros. Si bien, no excluye del todo, sí excluye de manera importante. Nos dice Bourdieu, lo que está presente son "... las condiciones sociales de funcionamiento del campo político como lugar en el cual un cierto número de personas que cumplen las condiciones de acceso, juegan un juego particular del que los demás están excluidos. Es importante saber que el universo político descansa sobre una exclusión, sobre un desposeimiento. Cuanto más se constituye el campo político, más se autonomiza, más se profesionaliza, más los profesionales tienen tendencia a mirar a los profanos con una especie de conmiseración" (Bourdieu, 2001, p. 12). Aunque los profesionales no se autonomizan del todo, no pueden hacerlo. Hasta el político profesional que goza de mayor prestigio necesita, en algún momento determinado, del apoyo y reconocimiento de los ciudadanos (sobre todo en periodos electorales o bien si se tiene algún otro interés político). Sin embargo, cuando un político ha obtenido un grado de autonomización en relación a los ciudadanos, es cuando decimos que la agenda política de éste, o bien del partido político, el sindicato, etc., ya no coincide con los intereses de los laicos, de sus representados.

Estamos ante lo que Bourdieu denomina como cierre del campo al que decíamos líneas arriba, no es tarea sencilla acceder. "Si lo abandonáramos a su propia lógica, funcionaría finalmente como un campo artístico muy avanzado donde ya no hay público, como en la poesía, o en el universo de la pintura vanguardista (los pintores dicen en las inauguraciones que ya sólo tienen por público a sus iguales)" (Bourdieu, 2001, p. 16). Pareciera ser que los políticos profesionales se bastasen a sí mismos y, de ser esto cierto, no serían necesarios los procesos electorales para, más allá de un mero procedimiento para elegir representantes o como único medio legal de acceso al poder, obtener, mantener o reafirmar la legitimidad.

Así pues, el campo político no puede ir hasta esos extremos, nos dice Bourdieu, los que juegan este juego no pueden jugar entre ellos sin hacer referencia o ignorar a aquéllos en cuyo nombre se expresan y ante quienes deben, periódicamente, rendir cuentas de manera más o menos ficticia. Los juegos internos encuentran aquí su límite y, a pesar de su cierre, el campo político permanece sometido al veredicto de los laicos, de ello depende en gran medida su estabilidad.

Pese a ello, el apoderamiento de la política es un hecho evidente, sólo los políticos pueden administrar, retomando a Weber, los “bienes de salvación de forma legítima”, cualquier otro intento se configura en una suerte de profanación de lo sagrado. “Sólo los políticos tienen competencia (es una palabra muy importante, técnica y jurídica a la vez) para hablar de política. A ellos les corresponde hablar de política. La política les pertenece. He aquí una proposición tácita inscrita en la existencia del campo político” (Bourdieu, 2001, p. 13).

Producto de esa separación entre profesionales y laicos resulta la configuración discursiva de los profesionales en la medida en que éstos no hablan con y para los laicos sino para sus pares. Su definición ideológica, su posicionamiento político se perfila más a desmarcarse o diferenciarse de sus opositores o incluso para apoderarse de la visión o posición del otro cuando ésta resulte más eficaz, atractiva o prestigiosa, y no en función de las necesidades o intereses de sus representados.

“... decir que hay un campo político es recordar que la gente que en él se encuentra puede decir o hacer cosas que están determinadas, no por la relación directa con los votantes sino con los otros miembros del campo. El dice lo que dice (...) no para responder a las expectativas de la población en general o incluso de la clase que le dio su voto, que lo designó como representante, sino por referencia a lo que otros dicen o no dicen, hacen o no hacen dentro del campo, para diferenciarse o, por el contrario, apropiarse de posiciones destinadas a amenazar la apariencia de la representatividad que él puede tener” (Bourdieu, 2001, p. 14).

¿Cómo se explica que, a pesar de que lo dicho y hecho por los profesionales no coincida con lo deseado por los representados, lo primero se imponga? ¿No debiera ser esto causa de conflicto en dicha relación? Al respecto, nos dice Bourdieu:

“Los que dominan el partido y tienen intereses en la existencia y persistencia de esta institución y en los beneficios específicos que garantiza, encuentran en la libertad que les deja el monopolio de la producción y de la imposición de los *intereses políticos instituidos*, la posibilidad de imponer, como intereses de sus mandantes, sus intereses de mandatarios. Y esto sin que nada permita probar completamente que los intereses así universalizados y plebiscitados de los mandatarios no coinciden con los intereses inexpressados de los mandantes, ya que los primeros tienen el monopolio de los instrumentos de producción de los intereses políticos, es decir, políticamente expresados y reconocidos, de los segundos” (Bourdieu, 2001, p. 69).

Vale decir que los representados pueden desear algo diferente a lo hecho y dicho por los profesionales de la política, sin embargo, y volviendo al principio de este apartado, los laicos pueden estar “equivocados” o “no saber” lo que es mejor para ellos. Esa es la tarea de los profesionales, decir a los laicos lo que “necesitan” o “es mejor para ellos”, incluso a pesar de sí mismos. La tarea de los profesionales es sacar de sus “errores de apreciación o percepción” a los laicos en relación a su propia realidad.

La definición de un líder o partido político se genera en función de su opositor y no de sus representados, son pues los opositores y sus posicionamientos los que determinan, la mayoría de las veces, el decir y el hacer de aquellos. Esto puede explicar en gran medida la variación constante en el decir y hacer, la falta de congruencia entre una postura ideológica y el ejercicio político, la oscilación de discursos o políticas radicales a discursos y políticas más moderados y viceversa.

“...el hecho de que el campo político sea autónomo, que tenga su propia lógica y que esta lógica esté en el principio de las posiciones tomadas por los que están en él comprometidos, implica que hay un interés político específico, que no se reduce automáticamente a los intereses de los mandantes. Existen intereses que se definen en la relación con la gente del mismo partido o contra la gente de los otros partidos. El funcionamiento en campo produce una especie de efecto de cierre. Este efecto observable es el resultado de un proceso: cuanto más se autonomiza un espacio político, más avanza según su propia lógica, más tiende a funcionar conforme a los intereses inherentes al campo, tanto más se agranda la brecha con los profanos” (Bourdieu, 2001, p. 15).

Como hemos dicho, los campos (el político en particular) no pueden autonomizarse completamente. Siempre, en algún momento, se verán obligados a regresar a los laicos, de lo contrario corren el riesgo de perder la fidelidad, la lealtad de sus representados. No perdamos de vista que en la lucha política existen otros contendientes que están buscando imponer su visión y división del mundo y que los laicos son el terreno fértil al que se dirigen. Un campo, según Bourdieu, es un campo de fuerzas y un campo de luchas para transformar las relaciones de fuerzas. Partiendo de este supuesto, “... agentes que podían considerarse o ser considerados como espectadores del campo político, se volvieron agentes de primera persona” (Bourdieu, 2001, p. 17). Así, un líder o un partido político que, en un momento histórico determinado no gozaba de una posición importante dentro del campo político y frente a los laicos, en otro momento histórico se puede posicionar de mejor manera en tanto se encuentre en las condiciones propicias y sepa imponer una mejor visión y división del mundo. Es decir, el monopolio del *nomos* es siempre relativo y temporal, lo que implica que el cambio social es siempre posible.

“Vemos entonces que el campo político tiene una particularidad: nunca puede autonomizarse completamente; se remite sin cesar a su clientela, a los laicos, y estos laicos tienen en cierta forma la última palabra en las luchas entre clérigos, entre miembros del campo. ¿Por qué? Lo que hace que la

política no sea la poesía, que el campo político no sea como el campo poético, es que las luchas simbólicas y políticas sobre el *nomos* (... lo que yo llamo el principio de visión y de división fundamental característico de cada campo) tienen por objeto mayor la enunciación y la imposición de los `buenos` principios de visión y de división. En el campo político, si digo que la división mayor es la de ricos y pobres, obtengo una cierta estructura social. Si digo que es la división entre franceses y extranjeros, obtengo una estructura totalmente diferente. Dicho de otra forma, los principios de división no son en absoluto gratuitos. Son constitutivos de grupos y por consiguiente de fuerzas sociales” (Bourdieu, 2001, p. 18).

Vale decir también que la división izquierda-derecha, autoritarismo-democracia, inclusión-exclusión, oligarquía-pueblo, etc., se pueden configurar como distinciones que contribuyan a establecer un nuevo *nomos* que puede o no ser hegemónico pero que, y es lo más importante, puede permitir posicionarse dentro de la lucha en el campo político como actor y no como mero espectador. Esto otorga la posibilidad de, en un momento determinado, monopolizar el *nomos*, de imponer de manera mayoritaria una visión y división del mundo distinta a la vigente.

2.4. Habitus, prácticas, capital cultural y capital político

Hemos dicho que el campo político tiene una forma de operar propia y distinta en relación a otros campos; hemos dicho también que dentro de un campo político existe un *nomos* que encierra en sí mismo el principio y la regla de su funcionamiento, es decir, que tiene sus propias leyes que funcionan a partir del monopolio de la visión y división del mundo. Estas leyes pueden ser escritas o no, lo que resulta fundamental es que son aceptadas y reproducidas. Es en este sentido que se torna indispensable hacer uso de conceptos como habitus y prácticas en Bourdieu y la relación que pueden guardar con la operatividad de un campo político. Así el habitus es definido de la siguiente forma:

“Los condicionamientos asociados a una clase particular de condiciones de existencia producen *habitus*, sistemas de *disposiciones* duraderas y transferibles, estructuras estructuradas predispuestas a funcionar como estructuras estructurantes, es decir, como principios generadores y organizadores de prácticas y representaciones que pueden ser objetivamente adaptadas a su meta sin suponer el propósito consciente de ciertos fines ni el dominio expreso de las operaciones necesarias para alcanzarlos, objetivamente “reguladas” y “regulares” sin ser para nada el producto de la obediencia a determinadas reglas, y, por todo ello, colectivamente orquestadas sin ser el producto de la acción organizadora de un director de orquesta” (Bourdieu; 2008: 86).

El concepto de *habitus* nos refiere pues a una serie de principios estructurados socialmente a partir de los cuales se configuran y orientan ciertas prácticas y esta articulación entre *habitus* y práctica puede ser consciente o inconsciente, lo importante es que, independientemente de ello, llevan a cabo, prácticamente de manera natural, la reproducción de determinado campo. En este sentido, podemos resumir el *habitus* como aquello que hace que los agentes dotados de éste mismo se comporten de cierta manera en ciertas circunstancias y no de otra. Puesto que los sistemas de disposiciones que conforman un *habitus* pueden ser conscientes o no, lo esencial es que están presentes en la mente de los individuos, y a partir de ello se excluyen ciertas prácticas percibidas como imposibles y se priorizan otras que se conciben como deseables.

Sin embargo, el *habitus* no es inmutable, ahistórico, “... no es el destino, como se lo interpreta a veces. Siendo producto de la historia, es un sistema abierto de disposiciones que se confronta permanentemente con experiencias nuevas y, por lo mismo, es afectado también permanentemente por ellas. Es duradera, pero no inmutable” (Bourdieu, 1992: 109). En el *habitus* habita el tiempo, es afectado por el tiempo, cambia con el tiempo al igual que los individuos y las sociedades.

Pero ¿qué relación guarda el habitus con el campo político? Esta relación, para Bourdieu es fundamental puesto que el habitus opera en el campo. El habitus mismo se forma en un campo específico y es capaz de instruir actitudes en él que tienen sentido sólo en éste y no en otro. Podemos decir que las distintas prácticas determinadas por un habitus están también determinadas por las condiciones específicas del campo de que se trate y de cómo éste está configurado. El campo crea su propio habitus y el que entra en el campo debe apropiarse, aprender su habitus. El habitus del político, por ejemplo, está conformado por una forma específica de pensar y actuar, y este pensar y actuar resultan necesarios para la participación en el campo político regido por reglas y leyes no escritas, exige el aprendizaje de ciertas habilidades para jugar las reglas del juego. Es un *saber hacer* sin el cual no se puede operar dentro del campo político.

Ahora bien, haciendo alusión a la diacronía del campo político como elemento indispensable para comprender y explicar el presente, Bourdieu nos refiere lo siguiente: “Producto de la historia, el habitus origina prácticas, individuales y colectivas, y por ende historia, de acuerdo con los esquemas engendrados por la historia; es el habitus el que asegura la presencia activa de las experiencias pasadas que, registradas en cada organismo bajo la forma de esquemas de percepción, de pensamientos y de acción, tienden, con más seguridad que todas las reglas formales y todas las normas explícitas, a garantizar la conformidad de las prácticas y su constancia a través del tiempo” (Bourdieu; 2008: 88-89). Es pues, la dinámica que se configura entre el habitus y las prácticas, y su consolidación a través del tiempo lo que nos permite comprender el presente y, más importante aún, comprender el potencial cuestionamiento a ese habitus acompañado de sus prácticas lo que puede llevarnos, en un momento determinado, a un contexto de crisis y posible cambio, que no necesariamente a una revolución social aunque no se descarta. Podemos pues entender el habitus como algo duradero pero no inmutable, como algo que se encuentra en ajustes y reajustes permanentes.

Bourdieu concibe el habitus como la presencia actuante de todo el pasado en el presente, pero esto no quiere decir que éste presente, que puede ya no ser soportable para muchos, no se pueda redirigir a pesar o, precisamente, gracias a ese pasado actuando y actuante que

busca a toda costa su permanencia en el mundo. “A través de la ‘opción’ sistemática que él opera entre los lugares, los acontecimientos, las personas susceptibles de ser *frecuentadas*, el habitus tiende a ponerse a cubierto de las crisis y de los cuestionamientos asegurándose un *medio* al que está tan adaptado como es posible, es decir un universo relativamente constante de situaciones apropiadas para reforzar sus disposiciones ofreciendo el mercado más favorable a sus productos” (Bourdieu; 2008: 99). La posibilidad de crisis en un habitus y en el campo político mismo está presente siempre, y tan está presente que ambos, decíamos, están reajustándose constantemente evitando un desajuste entre las prácticas, las expectativas y representaciones generadas por el habitus, y el funcionamiento del campo mismo. El habitus mismo genera mecanismos que lo protegen de ese potencial cambio en un momento determinado, es decir, al mismo tiempo que permite la invención y producción de prácticas de forma infinita, las limita en su diversidad. El habitus, nos dice Bourdieu, tiende a engendrar todas las conductas “razonables”, de “sentido común”, acordes consigo mismo en la medida en que se ajustan a un campo determinado; al mismo tiempo también, excluye todas las “locuras” o conductas negativas por su incompatibilidad.

Sin embargo, y a pesar de ese constante esfuerzo por excluir las conductas negativas por incompatibles, las “locuras” siempre surgen, sobre todo en momentos de crisis y no necesariamente, como hemos sostenido a lo largo de este trabajo, como manifestaciones radicalmente revolucionarias interesadas por cambiar el habitus, las reglas del campo político y, por lo tanto, las prácticas que de éstos se desprenden. Al respecto nos dice Bourdieu:

“En realidad, las *revoluciones parciales* que se efectúan continuamente dentro de los campos no ponen en tela de juicio los fundamentos mismos del juego, su axiomática fundamental, el zócalo de creencias últimas sobre las cuales reposa todo el juego. Por el contrario, en los campos de producción de bienes culturales, como la religión, la literatura o el arte, la subversión herética afirma ser un retorno a los orígenes, al espíritu, a la verdad del juego, en contra de la banalización y degradación de que ha sido objeto.

(Uno de los factores que protege los diversos juegos de las revoluciones totales, capaces de destruir no sólo a los dominantes y la dominación, sino al juego mismo, es precisamente la magnitud misma de la inversión, tanto en tiempo como en esfuerzo, que supone entrar en el juego y que, al igual que las pruebas de los ritos de iniciación, contribuye a que resulte *inconcebible* prácticamente la destrucción simple y sencilla del juego” (Bourdieu; 2002:122).

En este sentido, hemos de observar que muchos de los movimientos que pueden poner en cuestionamiento el habitus, pueden no poner en duda las reglas del juego del campo político. Incluso puede tratarse de cuestionamientos a los ajustes o reajustes en el habitus, que implicaría volver a la pureza del habitus percibida así en otro momento histórico, pero no al habitus mismo.

“En efecto, la remanencia, en forma de habitus, del efecto de los condicionamientos primarios explica también, y de manera igualmente satisfactoria, los casos en los que las disposiciones funcionan *a destiempo* y donde las prácticas están objetivamente inadaptadas a las condiciones presentes debido a que se ajustan objetivamente a condiciones caducas o abolidas. La tendencia a perseverar en su ser que los grupos deben, entre otras razones, al hecho de que los agentes que los componen están dotados de disposiciones duraderas, capaces de sobrevivir a las condiciones económicas y sociales de su propia producción, puede hallarse en el principio de la inadaptación tanto como de la adaptación, de la revuelta tanto como de la resignación” (Bourdieu; 2007: 101).

Hablamos de una tensión constante entre la adaptación y la inadaptación al habitus y al campo político mismo puesto que, como hemos señalado, se corresponden. Podemos decir que dichas tensiones están latentes de manera permanente y que, por más que el habitus cree mecanismos para su preservación, estas tensiones se pueden manifestar de forma

expresa por medio de una lucha explícita por cambiar el *nomos*, por el poder de imponer la visión y división del mundo en uno u otro sentido, por mantenerlo o transformarlo.

Ahora bien, Bourdieu nos habla también del *capital* político, mismo que ocupa un lugar importante dentro del campo político en tanto que puede determinar el posicionamiento de los actores en relación al acceso y distribución del poder, y lo define como: "... una forma de capital simbólico, *crédito* fundado en las innumerables operaciones de crédito por las que los agentes confieren a una persona (o a un objeto), socialmente designada como digna de confianza, los poderes que ellos le reconocen" (Bourdieu; 2001: 90). Así que los actores, en su afán por conseguir el poder, se empeñan en conseguir y acumular el capital político necesario para obtenerlo. Es una competencia permanente en relación al capital político para posicionarse dentro del campo, la posesión marca la diferencia en tanto permite estar dentro, lo contrario implica ser mero espectador. El capital político puede ser definido como la capacidad que tienen los políticos para movilizar a los grupos sociales. Esta capacidad está determinada por la capacidad de producir un principio de división del mundo social, pero también por la capacidad del político de inspirar confianza y la certidumbre de que su discurso político es verdadero.

Este capital, nos dice Bourdieu, es sumamente *lábil* y sólo puede ser conservado a costa del trabajo permanente que es necesario para acumular crédito y evitar el descrédito. El capital conseguido en un momento determinado, no es definitivo o válido de una vez y para siempre, se transforma con el campo, con el *habitus*. Se renueva, y quien no se renueva con él será presa del pasado y no actor del presente y del potencial futuro. Así, "...este capital personal de *notable* es producto de una acumulación lenta y continua, que toma en general toda una vida, el capital personal que podemos llamar heroico o profético y en el que piensa Max Weber cuando habla de 'carisma', es producto de una acción inaugural, llevada a cabo en una situación de crisis, en el vacío y el silencio dejados por las instituciones y los aparatos: acción profética de otorgación de sentido, que se fundamenta y se legitima a sí misma, retrospectivamente, por la confirmación que su propio éxito confiere al lenguaje de crisis y a la acumulación inicial de fuerza de movilización que realizó" (Bourdieu; 2001: 93). Hasta el político más carismático, a pesar de serle reconocidas ciertas cualidades —

reales o ficticias—, está obligado a demostrarlas permanentemente, eficientemente o bien, como dice Weber, enfrentarse al abandono de su dios.

Además del capital político, el capital económico juega también un papel importante dentro del campo político en tanto que puede ser un factor que permita el ingreso o la exclusión de los sujetos con pretensiones de posicionarse dentro de él y formar parte del ejercicio del poder. Sin embargo, el capital económico por sí mismo no es garantía de acceso al campo político, todo lo contrario, puede ser rechazado o no reconocido como legítimo. Es entonces cuando el capital simbólico “...puede ser reconocido como legítimo, es decir desconocido como capital (pudiendo el reconocimiento, en el sentido de gratitud, suscitado por los favores ser uno de los fundamentos de ese reconocimiento) que constituye sin duda, con el religioso, la *única forma posible de acumulación* cuando el capital económico no es reconocido” (Bourdieu, *El sentido práctico*: 187-188).

En tal sentido, el capital simbólico puede, en un momento determinado, ser de mayor valía incluso para acrecentar el capital político y exhibirlo públicamente como medida estratégica para ejercer presión o bien para acceder al poder. “Capital económico y capital simbólico están tan inextricablemente mezclados, que la exhibición de la fuerza material y simbólica representada por aliados prestigiosos es de una naturaleza tal que aporta de por sí beneficios materiales, en una economía de la buena fe donde un buen renombre constituye la mejor, si no la única, garantía económica: se comprende que las grandes familias no se pierdan una ocasión de organizar esas exhibiciones de capital simbólico, cortejos de parientes y de aliados que solemnizan la partida o el retorno del peregrino...” (Bourdieu, *El sentido práctico*: 189). El capital económico y el capital simbólico otorgan distintos tipos de recursos en la lucha por obtener la hegemonía dentro del campo político en tanto los recursos materiales o el prestigio pueden ser definitorios para cargar la balanza hacia uno u otro lado, de acuerdo a la lógica del campo, de acuerdo a lo que es legítimo.

“El capital simbólico vale incluso en el mercado: como uno puede vanagloriarse de haber hecho una compra a un precio exorbitante, por dignidad, para ‘mostrar que podía hacerlo’, es posible enorgullecerse de haber logrado concluir un asunto sin desembolsar una moneda

contante y sonante, ya sea movilizando un cierto número de fiadores, o bien, lo que es mejor, en nombre del *crédito* y del capital de *confianza* que otorga una reputación de honor tanto como de riqueza. Gracias a la confianza de la que gozan y el capital de relaciones que han podido acumular, aquellos de quienes se dice que son ‘capaces de hacerse con todo el mercado, aunque se hayan ido con las manos vacías’ pueden permitirse ‘ir al mercado sin más moneda que su cara, su nombre, su honor’ e incluso ‘apostar (en el sentido de comprender), tengan o no tengan” (Bourdieu, El sentido práctico: 190).

Así, habitus y práctica, capital político, capital cultural y capital simbólico son partes complementarias y, por lo tanto, inseparables de un mismo proceso que tienen como escenario el campo político, y por objeto el poder político.

3. EL CAMPO POLÍTICO MEXICANO

El campo político mexicano, en su particularidad, ha tenido una estructuración y dinámica propia, diferente a la de países con niveles de crecimiento similares en el mismo momento histórico. Lo que no implica que en lo general no haya coincidencias propias de la región y de sus niveles de desarrollo. Mientras que en México se gestó un campo con formas de gobierno autoritarias, en Sudamérica se vivían las dictaduras, ambas formas de gobierno correspondientes a la configuración interna de los actores sociales en cada país. El caso mexicano se torna interesante además de complejo en la medida en que, a pesar de haberse conformado un gobierno autoritario —o debido a ello—, se gozó de relativa estabilidad política durante varias décadas logrando la continuidad de la élite política en el poder sin mayores problemas.

Sin embargo, durante la década de los setentas el modelo implementado comienza a entrar en crisis lo que originó el inicio de un proceso de transición en la década de los ochentas que implican un cambio de rumbo en el mismo, afectando a prácticamente todas las esferas de la vida social. Estamos hablando de la sustitución del llamado Estado desarrollista, amplio, intervencionista, corporativista, nacionalista, por un Estado mínimo, neoliberal, globalizado. Y ello trae consigo una reconfiguración del campo político en muchos sentidos aunque en otros tantos conserve su viejo estilo. ¿Cómo se da ese proceso de transición? ¿Qué cambió y qué permaneció? ¿Qué tipos de respuestas se han generado, producto de ese cambio? A estas preguntas se pretende dar respuesta a lo largo de este capítulo guiándonos de los conceptos de Bourdieu expuestos en el capítulo anterior.

Para ello, se establecen los siguientes ejes temáticos: el cambio de modelo económico, la reconfiguración del Estado mexicano, la transformación de la élite política y económica, la alternancia partidista y la emergencia de Andrés Manuel López Obrador, (nuestro objeto de estudio) como actor político de peso en la vida y el debate político actual del campo político mexicano y como efecto de los aspectos anteriores. Son elementos que, desde nuestra perspectiva, conforman un mismo proceso que contribuyen a explicar, en gran medida, la dinámica actual de nuestro país. Por ello, en la parte final del apartado se

articularán todos estos elementos —que en primera instancia parecieran estar aislados unos de otros—para explicar la pertinencia del análisis de los discursos de Andrés Manuel López Obrador.

3.1. El Estado desarrollista: antecedente histórico inmediato

En el periodo inmediato posterior a la Revolución Mexicana y a los conflictos entre caudillos surgidos de la misma, cuando el país ya goza de una relativa estabilidad institucional, el Estado originado de todo este proceso se ve en la necesidad de autoerigirse en promotor del desarrollo económico ante la existencia de una naciente y aún débil burguesía capaz de organizar y guiar los procesos productivos. Así, el Estado asume el papel de director absoluto de la vida nacional en todos los ámbitos, desde generar las instituciones políticas que habrán de regular las relaciones sociales; organizar y dirigir el desarrollo económico; hasta organizar a la sociedad y los actores que la conforman (sector obrero, sindicatos, corporaciones, etc.).

Lo que veremos en términos generales dentro del gran mundo social, como lo llama Bourdieu, es lo siguiente:

“Se toma como lineamiento de desarrollo los principios establecidos en la Constitución Política de la República Mexicana de 1917 con lo que respecta a la reforma agraria, legislación laboral, la nacionalización o estricto control de los recursos minerales, el control o regulación por parte del Estado de las principales actividades económicas, el Plan Sexenal del presidente Cárdenas enfatiza en la necesidad de disminuir la dependencia del país de los mercados extranjeros, la promoción de industrias pequeñas o medianas más que grandes y el desarrollo de empresas mexicanas, más que empresas bajo control de intereses extranjeros, surge de esta manera el modelo de Sustitución de Importaciones como estrategia de desarrollo de largo plazo” (Castro Álvarez, 2008: 31).

En este sentido, es a partir de los postulados emanados de la Revolución mexicana que el Estado y el partido hegemónico conforman lo que Bourdieu llama el *nomos*, esas ideas fuerza que se universalizan y excluyen todo lo que pueda contradecirlo, ponerlo en riesgo o destruirlo; ya sea modelos de sociedad o actores distintos.

Lo que observaremos será entonces una especie de subordinación del poder económico al poder político, lo que no implica que necesariamente los intereses de ambos fueran diferentes o contradictorios; por el contrario, se corresponden y ello implica un consenso implícito. El campo político, estableciendo una lógica interna, subordina a ésta al campo económico y al social. En suma:

“...el Estado vino a suplir la insuficiencia histórica de las nacientes burguesías, incapaces de crear y reproducir las condiciones materiales de su propia existencia. Esto es, el sector capitalista como tal surge a instancias del sector público en los llamados países tercermundistas. Los estados de las naciones independientes se abocaron a la tarea de proteger y promover un desarrollo económico y social siempre en desventaja y amenazado constantemente por la competencia internacional, por lo que sus administraciones públicas crecieron en tamaño y complejidad en sintonía con sus economías y sociedades” (Hernández, 2001: 42).

Lo que vivimos fue un Estado desarrollista, con amplias tareas políticas, económicas y sociales, pero dicha amplitud no se puede confundir con el llamado Estado benefactor puesto que entre ambos existen diferencias de fondo que los distancian al uno del otro, aunque en la forma tengan coincidencias. Lo que observamos fue un Estado desarrollista implementando políticas de corte populista emprendiendo la creación de un amplio sistema administrativo que se hiciera cargo de cubrir las demandas de educación, salud, vivienda y desarrollo asistencial, orientado a ciertos sectores de las clases populares. Con ello no sólo se cumplía con la función de subsidiar la reproducción de la fuerza de trabajo mediante importantes gastos sociales, disminuyendo así los costos de capital, sino que la gestión de los servicios sociales también cumple propósitos clientelares y de cohesión social. El

Estado benefactor presente en Europa universalizó los beneficios sociales y mejoró de manera considerable las condiciones de vida de la población, mientras que en México el gran gasto social cumplía distintas funciones, desde legitimar al Estado mismo, a la élite política en el poder, hasta conseguir fidelidad de diferentes actores sociales organizados a partir de las dádivas de éste, de forma directa o a través del partido hegemónico: el PRI.

Ahora bien, es cierto que el sector empresarial se subordinaba a los designios de la élite política en el poder; sin embargo, como decíamos, los intereses no eran contradictorios por lo menos para una buena parte de ese sector, principalmente para los productores enfocados a las exportaciones. “El apoyo estatal al sector privado de la industria no ha sido indiscriminado, sino que desde sus inicios el intervencionismo estatal se fue perfilando hacia ciertas ramas industriales que más interés tenían en promover. A partir de la década de los años 50, el Estado desarrollista se dirigió a favorecer a las empresas con mayor dinamismo y alta concentración de capital, y que son, además, las que están más vinculadas al capital extranjero...” (Hernández, 2001: 54). El gran apoyo dirigido a este sector por parte del Estado permitió un paulatino pero seguro fortalecimiento y consolidación como grupo hegemónico empresarial, acompañado del permanente abandono de la pequeña y mediana empresa, así como del campo y otros sectores sociales. La antes débil burguesía nacional, por ejemplo, se convirtió en una clase poderosa. Un crecimiento económico de 6.8% anual promedio entre 1940 y 1980 había permitido su fortalecimiento permitido por una distribución ampliamente desigual avalada, e incluso garantizada, por el Estado.

La amplia intervención del Estado en la economía tuvo graves consecuencias, pero no por la intervención en sí misma, sino por hacerlo de forma ineficiente e ineficaz. Hacerse cargo de sectores indispensables para la producción y en los que el sector empresarial no tenía interés en invertir y, al hacerlo, abaratar los costos de producción a éste último sin recuperar lo invertido. La creciente socialización de los costos (a cargo del sector público) y la mayor apropiación privada de los beneficios (por parte del sector empresarial), generó una amplia concentración de la riqueza y altos costos para el sector público y para la sociedad. Altos rendimientos para el sector hegemónico empresarial y escasos beneficios para el resto de la sociedad fueron los resultados del Estado desarrollista que tuvo como

efecto, por las mismas contradicciones, no sólo una crisis en el modelo de acumulación sino también un gran desprestigio y pérdida de legitimidad de la élite política en el poder.

Aunado a lo anterior y sin dejar de lado el contexto internacional, la crisis del Estado mismo se agudizó encontrándose ante la necesidad de buscar soluciones inmediatas pero que nada solucionaban de fondo. Así pues, las acciones emprendidas fueron las siguientes:

“... la crisis financiera del sector público, al conjugarse con la recesión internacional de los años 70, conducen al deterioro y declive de este sector e imponen límites al intervencionismo estatal, pero también imponen al Estado la búsqueda de fuentes de financiamiento en el exterior. Por lo que a partir de 1973, tanto el sector público como las empresas privadas recurrieron ampliamente al crédito externo, dándose una verdadera expansión de la deuda externa de México, que llegó a quintuplicarse en tan sólo seis años, pasando de 6 mil millones de dólares en 1970 a una deuda externa total de aproximadamente 30 mil millones de dólares en 1976” (Hernández, 2001: 62).

El gobierno de José López Portillo (1976-1982) implementa el llamado “programa de estabilización” a partir de 1977 mediante la firma de un Convenio de Facilidad Ampliada con el Fondo Monetario Internacional (FMI), lo cual implicaba el total sometimiento de las políticas públicas a los criterios monetaristas de este organismo internacional y de la comunidad financiera de Estados Unidos, que coincidían con los planteamientos habituales del sector empresarial y la doctrina neoliberal. En concreto, se trataba de recortar funciones al Estado y trasladar actividades públicas al sector privado sentando las bases para iniciar el proceso de desmantelamiento del Estado, no sin antes tener un enfrentamiento agudo con el sector empresarial y financiero.

La crisis final del desarrollismo en los años ochenta agudizó las tendencias a la diferenciación. Los empresarios, motivados por el decreto de nacionalización de la banca emitido por el presidente José López Portillo en 1982, fueron los primeros en considerar,

como clase, que ese Estado, que había garantizado su fortalecimiento, era ya un estorbo. Ya desde el sexenio de Luis Echeverría había tenido lugar un distanciamiento por las medidas, hasta cierto punto, populistas llevadas a cabo por el gobierno en busca de legitimidad después de los acontecimientos de 1968. El primer acto era la organización empresarial de manera independiente con respecto al Estado en el Consejo Coordinador Empresarial y, de manera posterior, establecer relaciones directas con la oposición de derecha. Muchos pasaron a apoyar activamente al Partido Acción Nacional (PAN) en los años 1983-1988, junto con las clases medias del norte. Esto es el inicio de una nueva forma de actuar del sector empresarial hegemónico buscando una participación directa en el ejercicio del poder. Así, aunque el campo político y el económico habían estado claramente delimitados el uno respecto al otro, el redimensionamiento del Estado, el cambio de modelo, las relaciones ríspidas entre élite económica y élite política generarán una nueva forma de actuar de la primera y una transformación importante en la segunda.

Lo que observamos, a partir de entonces, es un proceso en el cual el campo político pierde autonomía de manera paulatina frente al campo económico, desde el momento en el que el sector empresarial manifiesta su interés de competir también por el poder político, no sólo como poder de facto, sino a través de la vía electoral. Las reglas al interior del campo político irán cambiando en este sentido.

3.2. Un nuevo modelo económico: el neoliberalismo

En la década de los setenta, al entrar en crisis el modelo de acumulación, no sólo en México sino en el mundo capitalista, se implementa un nuevo modelo que requiere de cambios y reajustes en distintos niveles. Se parte de que "...la mundialización de la economía se gesta como una tendencia a unificar el mercado mundial desplazando el capital, principalmente de los países del G-7 (Estados Unidos, Alemania, Japón, Gran Bretaña, Canadá, Francia e Italia) a los países de bajos salarios para abaratar costos, lo que se resuelve abatiendo las fronteras comerciales, primero, para después eliminar las fronteras políticas de las naciones" (Hernández, 2001: 72). En este sentido, se requiere, como decíamos, de una rearticulación del Estado capaz de llevar a cabo una serie de

medidas distintas e incluso contrarias a las realizadas en la etapa anterior. Para ello se requiere un cambio en la élite política en el poder que contribuya a dar un giro, incluso en su relación con la élite económica, lo cual no sólo tendrá efectos en la vida económica sino también en el campo político mexicano.

En el contexto de la reconfiguración del capitalismo mundial y la falta de eficiencia de la élite política mexicana se va conformando o reconfigurando la lógica operatoria de la vida nacional en dos niveles fundamentales: la recomposición de la élite política en el poder y el cambio de modelo económico. Nos insertamos pues “...en la ruta de un modelo de crecimiento hacia fuera, sustentado en la apertura e integración comercial y financiera con el resto del mundo, especialmente con los Estados Unidos. Este modelo desplazó al viejo modelo de sustitución de importaciones vigente en lo general entre 1950 y 1980” (Vázquez Sánchez; 2005: 52).

Bajo estas nuevas premisas, “...con la administración de Miguel de la Madrid Hurtado (1982-1988), se somete al Estado y a la administración pública a cambios profundos en su modalidad intervencionista que profundizó la crisis del Estado desarrollista y condujo al sector público a una reestructuración profunda y achicamiento mediante mecanismos como la privatización, desregulación y recortes al gasto público, lo que también llevó a la economía a una profunda recesión en aras de destinar la mayor parte de los recursos presupuestales al pago de la deuda externa” (Hernández; 2001: 62). Todos los costos son para el sector público y éste lo asume así llevando a cabo las primeras acciones enfocadas a la reestructuración del Estado. El Estado deja de ser el actor principal en la organización y dirección de la economía sin dejar de ser el garante de que el proceso de acumulación se cumpla, al mismo tiempo que el sector empresarial va ganando terreno gracias al acelerado proceso de privatización de las empresas paraestatales que ahora resultan rentables y por lo tanto atractivas para el sector privado.

“Los problemas financieros del Estado en los países dependientes y la crisis de la deuda de los años ochenta, se trataron de resolver reduciendo la participación estatal y abriendo los sectores públicos a la participación

privada. El intervencionismo en estos países se vio profundamente modificado a partir de entonces, en que se impusieron los esquemas de mercado libre y la desregulación económica, iniciándose el desmantelamiento del Estado desarrollista. En consecuencia, los sectores públicos se redujeron de manera sustancial con la implantación de las políticas neoliberales de privatización, liberalización y recorte del gasto público, políticas que en estos países se siguieron puntual y religiosamente” (Hernández; 2001: 44).

En este contexto, observamos un momento de cambio en el que el *nomos* impuesto, hasta entonces, por la élite política hegemónica se reconfigura y reajusta. Recordemos que, en términos de Bourdieu, cuando la *doxa* entra en crisis, el campo político mismo se ve obligado a reajustarse. Por lo tanto, hablamos de un reajuste al interior del modelo capitalista que implicaba necesariamente la redefinición del *nomos*, de las reglas y la dinámica que había imperado hasta principio de los ochenta, de la función y el papel de los actores y las instituciones mismas. Esa verdad aceptada por la mayoría empieza a perder consenso y a ser cuestionada.

Los cambios se llevan a cabo en un periodo relativamente corto y son evidentes en términos cuantitativos, sobre todo en torno a la participación del Estado en la economía y la administración pública. “A finales de 1988 había 449 dependencias y entidades paraestatales, a finales del año 2000 se habían reducido a sólo 180. En materia presupuestal el ajuste ha sido drástico, el gasto neto total del sector público como proporción del PIB pasó de 41% en 1982 a 21.8% en el año 2000, como resultado de una clara tendencia decreciente a lo largo del periodo” (Vázquez Sánchez; 2005: 71). Estas cifras nos dan cuenta de un cambio vertiginoso en relación a la participación del Estado en la vida económica del país cuyos efectos en términos políticos y sociales serán de gran trascendencia.

El aumento de la pobreza, la pérdida de legitimidad y apoyo social hacia el partido de Estado (el PRI) y, finalmente, la alternancia partidista en la presidencia de la República con

el ascenso del Partido Acción Nacional al poder fueron los primeros y más trascendentales efectos. Éstos a su vez, tendrán otra serie de consecuencias a casi veinticinco años de la implementación del modelo neoliberal que más adelante abordaremos.

Sin embargo, aunque hubo grandes modificaciones, hubo prácticas que van a permanecer incluso a pesar de la transformación en la élite política misma. Las transformaciones que sufre el Estado con la introducción de mecanismos mercantiles que acompañan a la globalización, afectaron el carácter y forma de la participación estatal, pero no necesariamente terminan con el intervencionismo. Estamos en una etapa en la que presenciamos Estados mínimos, adelgazados, pero no débiles puesto que los efectos del nuevo modelo serán catastróficos en términos sociales e incluso políticos por lo que se requerirá de gobiernos fuertes y, en gran medida, inflexibles.

La reestructuración del capitalismo mundial, con efectos directos en los países subdesarrollados, tiene aún como tareas pendientes en México sin lugar a dudas: la apertura del sector energético al capital privado nacional y extranjero, la reforma laboral para abrir el camino al abaratamiento de contrataciones y despidos de trabajadores, la reforma fiscal (sobre todo la de Pemex, para abrirle curso a los esquemas de privatización), pero especialmente, la mercantilización creciente de los sectores educativo, de la salud y la seguridad social, para de una vez por todas derribar al ya casi inexistente Estado desarrollista y abrir esos campos como terreno fértil al sector privado.

Lo cierto es que el *nomos* vigente hasta principios de los ochenta fundamentado en el nacionalismo revolucionario se reconfigura y se consolida basado en los principios del neoliberalismo. Este proceso, como era de esperarse, no podía darse sin sobresaltos, confrontaciones y efectos sociales y políticos concretos. Como efecto de estas políticas se generaron pugnas con otros actores políticos que, desde que empezaban a llevarse a cabo estas modificaciones económicas, se han manifestado sirviendo de contrapeso al grupo tecnócrata emergente en el PRI y, posteriormente, a la élite económica y política de la alternancia a partir del 2000. Veamos en el siguiente apartado como se ha desarrollado este proceso.

3.3. La crisis de 1988

El campo político mexicano que estaba en proceso de transición de un modelo económico a otro, además de un proceso de reconfiguración de su élite política, cambios iniciados a principios de los 80's, no tarda en tener las primeras reacciones opositoras a esta nueva dinámica y a otras viejas prácticas que fueron y siguen siendo parte de nuestra vida política. Partiendo de que la lógica de cualquier campo político es establecer la hegemonía de una minoría que tratará de defender su monopolio y excluir cualquier indicio de competencia, el campo político mexicano estuvo monopolizado, durante cuarenta años aproximadamente, por la hegemonía del Estado emanado de la Revolución mexicana y del Partido Institucional Revolucionario.

Recordemos que la ausencia de un régimen claro de partidos políticos con una competencia real y la inexistencia de procedimientos democráticos para la selección de sus candidatos otorgaba el control de la vida interna de los partidos a los actores políticos y, en el partido oficial, en última instancia a la voluntad presidencial. El hecho es que ya desde meses anteriores a las elecciones a la presidencia de la República de 1988, al interior del PRI se daba una confrontación no sólo por la forma de elegir internamente a los candidatos a cargos de elección, sino también en el terreno ideológico en torno al modelo económico y a la función del Estado mismo en torno a estos temas.

Prueba de lo anterior es la confrontación entre la llamada vieja burocracia y la emergente tecnocracia. La primera pugnando por un Estado de corte keynesiano, nacionalista de Bienestar que veía la necesidad de promover la industrialización del país sobre bases propias partiendo de los postulados de la Revolución Mexicana como fundamentos indispensables para el desarrollo y la justicia social. La segunda manifestándose a favor del libre mercado, apertura de las fronteras comerciales y la existencia de un Estado mínimo. Así, al interior del PRI, este debate es encabezado por Cuauhtémoc Cárdenas como representante de ese bloque que pide no abandonar los llamados principios de la Revolución Mexicana y Carlos Salinas de Gortari como representante de esa tecnocracia que resulta favorable para la implementación del llamado modelo neoliberal. En este

sentido, la crisis y cuestionamiento del *nomos* no se da, fundamentalmente, desde fuera del grupo hegemónico, sino desde dentro. La lucha por imponer un *nomos* nuevo o mantener el anterior, no se establece entre sociedad y Estado, sino al interior de la élite hegemónica que empieza a sufrir una fractura interna de forma expresa.

Así, la situación económica agudizó las divergencias que tenían una larga historia, y que en un primer momento se manifestaron sólo como diferencias de opinión, pero a partir de agosto de 1985 cobraron forma organizativa con la conformación de la Corriente Democrática. Los planteamientos básicos eran la democratización del partido y la crítica al alejamiento de los principios revolucionarios. Se cuestionaron los mecanismos utilizados para elegir al candidato presidencial y se demandó democracia interna para elegirlo. Además, se planteaba la recuperación de un desarrollo independiente y nacionalista, y la reconquista de la autonomía y la identidad nacional. Se exigía, también, acabar con el presidencialismo, la corrupción y la manipulación electoral, se reafirmaba la rectoría económica del Estado. Al mismo tiempo que se cuestiona parte del *nomos* y las reglas del campo político, se reafirman otros principios de forma positiva de la vieja visión y división del mundo.

Lo que empezamos a presenciar es una disputa manifiestamente ideológica por un lado, y política en torno a las reglas del juego interno del PRI referente a la competencia por las candidaturas, por otro. La reacción inmediata es la cerrazón oficial ante las demandas de los reformistas del PRI, y fue incrementándose.

En base a lo anterior, cuando Cuauhtémoc Cárdenas y otro grupo de priístas exigen un proceso democrático para la designación del candidato del PRI a la presidencia de la República, el resultado es la fractura manifiesta y la salida de éstos del partido cuyo resultado inmediato es la conformación del Frente Democrático Nacional consiguiendo,

además, aglutinar a múltiples partidos y organizaciones que se posicionaban en el campo político desde la izquierda más radical hasta partidos satélite⁶ creados por el Estado⁷.

Cuando el 4 julio de 1987, Cuauhtémoc Cárdenas es nominado precandidato a la presidencia de la República por la Corriente Democrática del PRI, lo que se pone de manifiesto es el proceso de descomposición interna que estaba padeciendo ese partido, profundamente afectado por el derrumbe de su proyecto histórico ante los embates del neoliberalismo delamadridista.

Cabe señalar que hasta antes de las elecciones de 1982, múltiples organizaciones de izquierda habían estado marginadas o automarginadas del sistema de partidos⁸, además de estar fragmentada organizacional e ideológicamente. La LFOPPE⁹ de 1977, logró incentivar a la izquierda más radical a participar en los procesos electorales como único medio legal para acceder al poder. Y es alrededor de la candidatura de Cuauhtémoc Cárdenas que se logra unificar, no sin una serie de problemas que tendrán lugar hasta lo que es actualmente el Partido de la Revolución Democrática. En este contexto, lo que presenciamos es una apertura del campo político que, desde que había consolidado su

⁶ En términos de Sartori, estos partidos eran definidos como satélite, en tanto vivían de los favores del gobierno. Son partidos que giran alrededor del gobierno sin posibilidades reales de acceder al poder pero que cumplen la función de legitimar los procesos electorales en la medida en que fungen como oposición. Tales eran los casos del Partido Auténtico de la Revolución Mexicana, el Partido Popular Socialista y el Partido Socialista de los Trabajadores) Ver Giovanni Sartori, "Partidos y sistema de partidos", Madrid, Alianza Universidad, 1987, p. 277.

⁷ Antiguas organizaciones guerrilleras como Asociación Cívica Nacional Revolucionaria fundada por Genaro Vázquez, una escisión del Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT), el Partido Popular Socialista (PPS), el Partido Mexicano Socialista (PMS), Partido Auténtico de la Revolución Mexicana (PARM) y Frente Cardenista de Reconstrucción Nacional (FCRN), etc.

⁸ La reforma electoral de 1977 significa una flexibilización del sistema electoral al reconocer a la oposición política, principalmente de los grupos de izquierda, mediante la figura del "registro condicionado" y principalmente, la apertura a una mayor participación parlamentaria a partir de la adopción de la figura de la representación proporcional en la Cámara de Diputados. Fue la primera gran reforma electoral a la cual se sumarán otras con miras a establecer las reglas del juego electoral para llevar a cabo procesos más transparentes (1986, 1989-1990, 1993, 1994 y 1996).

⁹ "La nueva (Ley Federal de Organizaciones Políticas y Procedimientos Electorales) LFOPPE inauguraba una nueva etapa para la oposición. Desde el gobierno se plantearon varios elementos básicos enumerados por José Antonio Crespo, como sigue:

- 1.- Integrar a la izquierda revolucionaria al juego electoral, así presumiblemente haría menos atractiva la vía armada y tendería a moderar ideológica y estratégicamente a la llamada "izquierda histórica".
- 2.- Garantizar al candidato oficial no contender solo en una elección presidencial.
- 3.- Abrir válvulas de escape a la tensión ciudadana.
- 4.- Otorgar nuevos estímulos a la oposición para incentivar su permanencia dentro del juego electoral. Todo ello, sin poner en juego el carácter hegemónico del sistema de partidos". Crespo, J. (1998), "Los estudios electorales en México" en *Política y Gobierno*. México, CIDE, Vol. V, núm. 1, primer semestre, p. 266.

hegemonía, había permanecido cerrado en relación a otros actores políticos con visiones complejas y ambiguas, es cierto, pero en muchos sentidos distintos a la ortodoxia. Así, el campo político flexibiliza las reglas institucionales —lo que no implicaba una transformación en el habitus—, para que los actores políticos, hasta entonces marginados o automarginados del campo político, ingresen siempre y cuando acepten dichas reglas.

Así pues, la flexibilidad en torno a las reglas en materia de candidaturas comunes posibilitó la conformación del Frente Democrático Nacional. Esta regla había sido diseñada en función del apoyo que los partidos satélite tradicionalmente le habían dado al candidato del PRI. Sin embargo, en 1988 éstos ya no eran requeridos por este partido para lograr la mayoría en los órganos electorales. Así, la conformación del FDN significó una forma de sobrevivencia para este tipo de partidos, ante el riesgo de perder su registro.

Después de los conflictos internos en el PRI por la designación del candidato a la presidencia de la República, finalmente es nombrado Carlos Salinas de Gortari provocando diversas reacciones al interior del partido, pero también fuera de él. Su candidatura era vista como un afianzamiento de las políticas neoliberales iniciadas con Miguel de la Madrid y que no eran compartidas por todos los grupos internos.

Por otro lado, el PAN designa a Manuel J. Clouthier como candidato a la presidencia de la República el 22 de noviembre de 1987. Su candidatura atrae a un grupo de empresarios politizados, muchos de los cuales habían participado activamente en las organizaciones gremiales o incluso en el partido oficial. Era esta la respuesta al conflicto que se había generado desde el gobierno de Luis Echeverría y la inconformidad por la estatización de la banca en el sexenio de José López Portillo. Los grupos empresariales más fortalecidos ya no esperarían los beneficios que pudiera otorgarle el Estado —o perderlos cuando el contexto político, económico o social lo requiriera—; el objeto era ahora hacerse del poder político, ser parte de él.

Los actores políticos, desde los de izquierda hasta los de derecha, representados en ese momento por el Frente Democrático Nacional y el Partido Acción Nacional, comprenden y

empiezan a operar bajo la lógica descrita por Bourdieu en el sentido de que no basta con estar dentro del campo político; se trata de estar en la lucha política, no presenciándola.

Para las elecciones a la presidencia de la República teníamos tres actores políticos disputándose en la arena electoral, por primera ocasión, el poder del Estado. Por un lado, se encontraba Cuauhtémoc Cárdenas oponiéndose al nuevo modelo económico y cuestionando las reglas del juego político; por el otro, teníamos a dos actores que tenían en común el mismo modelo económico pero diferencias insalvables, hasta ese momento, en torno a su concepción de Estado.

Los resultados del proceso electoral fueron ampliamente cuestionados ya que se declaró la famosa “caída del sistema”; sin embargo, el presidente del PRI, Jorge de la Vega, anunció el triunfo de Carlos Salinas de Gortari aún antes de que se conocieran los resultados oficiales ante lo cual Cárdenas hace lo propio. Los resultados oficiales fueron los siguientes:

CUADRO 1

<i>Candidato</i>	<i>Partido</i>	<i>Votos</i>	<i>Porcentaje</i>
Carlos Salinas	PRI	9 641 329	50.36
Cuauhtémoc Cárdenas	FDN	5 911 133	30.8
Manuel Clouthier	PAN	3 267 159	17.07
Gumersindo Magaña	PDM	199 484	1.04
Rosario Ibarra	PRT	80 052	0.42
Total		19 145 012	100

FUENTE: Ricardo Becerra *et al.*, *La mecánica del cambio político*, México, Cal y Arena, 2000.

Las elecciones del 6 de julio de 1988 evidenciaron lo siguiente:

- 1.- Pérdida de consenso político del Partido Revolucionario Institucional (PRI).
- 2.- El rechazo popular a las medidas de política económica implementadas por Miguel de la Madrid.
- 3.- La regionalización del voto ciudadano, con una clara presencia cardenista en el centro del país -Michoacán, Estado de México y Distrito Federal.

4.- La creciente participación ciudadana, demandaba voto y elecciones transparentes.
(Sotelo, 1997: 34).

En síntesis, nos encontramos ante una falta de consenso en relación al *nomos* que deberá imperar en el campo político, acompañado de una amplia manifestación ciudadana (los profanos que empiezan a exigir una participación más activa en la vida política del país), a través de la candidatura de Cuauhtémoc Cárdenas. Es pues, el cuestionamiento de la forma de operar del campo político mexicano en dos niveles: las élites y los ciudadanos (los profesionales y los paganos), por un lado, y la confrontación entre dos *nomos* distintos.

Cuauhtémoc Cárdenas y el FDN se manifiesta siempre dentro del marco legal, la sospecha de la existencia de un fraude no degeneró en una ruptura. Lo que sí fue evidente es que el PRI se había fragmentado y las reglas del juego electoral eran cuestionadas expresamente, tanto por los partidos de oposición como por un sector importante de la sociedad. El sistema electoral y las instituciones encargadas de dar certeza a los procesos no habían cumplido su función en este momento preciso de gran trascendencia, no estaban diseñadas para ello. Cuando hubo una real competencia partidista, encabezada sobre todo por lo que desde ese momento se posicionaría a la izquierda¹⁰ en el espectro político-electoral mexicano, la maquinaria institucional evidenció lo que todo mundo sabía: su autoritarismo y falta de transparencia.

El mismo Cárdenas dejaría clara su postura y su distanciamiento definitivo del PRI en el discurso emitido en el Zócalo capitalino al cierre de su campaña en el Distrito Federal: "...los proyectos económicos son proyectos políticos más que técnicos, [...] El proyecto económico llamado modernización corresponde a los intereses privados de un puño de empresarios especuladores nacionales e internacionales y se vuelven en contra de los intereses de un país y un pueblo soberano" (Campuzano, 2002: 223-224). Así, la distancia

¹⁰ Hablamos de esa izquierda en la que no predomina ya el pensamiento radical compuesto de ideologías diversas (marxismo, leninismo, trotskismo, maoísmo, etc.), sino de una izquierda de corte más nacionalista y antineoliberal, cuya estrategia política para acceder el poder será la vía legal a través de los procesos electorales.

no sólo es marcada en referencia al PRI sino también al PAN, no es sólo un distanciamiento técnico sino político.

Si bien, el PRI mantuvo la presidencia de la República y la mayoría en la Cámara de Senadores, perdió la mayoría calificada (dos terceras partes del pleno) en la Cámara de Diputados, lo que significaría el inicio de un proceso que implicaba la pérdida de control absoluto del Poder Legislativo y del mecanismo de reforma constitucional. Será hasta la elección intermedia de 1997, posterior a la reforma de 1996, cuando el PRI pierde por primera vez la mayoría absoluta en la Cámara de Diputados y la calificada en el Senado; así como la primera elección a la Jefatura de Gobierno del Distrito Federal cuyo espacio, hasta el momento, se encuentra en manos del PRD.

Pasado el conflicto poselectoral, el FDN decide conformar una nueva opción partidaria optando por la vía pacífica para competir por el poder. A esta convocatoria ya no se sumaron los partidos satélite (PARM, PPS, PST, PRT), pero sí múltiples organizaciones de izquierda que se habían sumado durante la conformación del FDN. Así, el 5 de mayo de 1989 nace el Partido de la Revolución Democrática conformado fundamentalmente por la Corriente Democrática escindida del PRI y el Partido Mexicano Socialista, teniendo la hegemonía la postura ideológica de la primera.

El proceso de democratización del país y la conformación de un sistema de partidos más competitivo empieza a gestarse en el proceso electoral de 1988. La conformación de la denominada Corriente Democrática al interior del partido oficial, opuesta al mecanismo de selección del candidato presidencial, fue el primer cuestionamiento efectivo de las facultades metaconstitucionales del Presidente.

Es innegable que en 1988 se inició un proceso de transformación en varios sentidos: la reconfiguración de los actores políticos y su perfil competitivo, lo que trajo consigo el fin del sistema de partido hegemónico que caracterizaba a nuestro campo político. Ello afectó también la forma de hacer política, no sólo de los partidos políticos sino también del presidente de la República y de la sociedad en general. Recordemos que el equilibrio

político no dependía del marco legal establecido en la Constitución que establece el sistema de división de poderes, sino de aspectos políticos y culturales. El presidencialismo mexicano se había caracterizado por su autoritarismo paternalista en donde el Presidente todo lo podía, desde la designación del candidato a la presidencia y seguro sustituto, hasta el control de los poderes Ejecutivo y Judicial. Sin embargo, después de las elecciones de 1988 tuvo que establecer alianzas en el Congreso o fuera de él y, en este contexto, el PAN se posicionó como el fiel de la balanza, a pesar de haberse ubicado como la tercera fuerza política, pero gracias a sus coincidencias en el ámbito económico.

En términos generales, la década de los ochenta, y en particular la elección a la presidencia de la República en 1988, fue un claro cuestionamiento a las reglas que operaban en el campo político mexicano, pero no sólo eso, fue un cuestionamiento a las reglas no escritas (el *habitus*), aceptadas y reproducidas hasta ese momento. La ausencia de competitividad que daba la certeza del triunfo del PRI en cada elección; la designación de candidatos desde la presidencia de la República; el gran autoritarismo que permeaba en todo el campo político como reglas no institucionalizadas de forma legal, pero que operaban de forma eficaz para mantener el monopolio del poder del Estado durante varias décadas, empiezan a ser cuestionadas de forma importante.

3.4. ¿Ha cambiado la élite política?

Hemos dado cuenta, hasta el momento, de los cambios experimentados en el Estado, en el modelo de acumulación, en las estructuras; sin embargo, es de vital relevancia dedicar parte de la discusión en torno al comportamiento de los actores y sus prácticas que, junto con los que ya hemos discutido, nos permitirán entender el funcionamiento del campo político mexicano. Para ello se considera que el análisis y explicación de fenómenos como el presidencialismo, la configuración de las élites políticas, la forma de reclutamiento, factores todos directamente interrelacionados, contribuirán a dicho objetivo.

Partimos de que las élites, así como las clases sociales, no son totalmente homogéneas y que las diferencias, latentes en momentos de aparente calma, se manifiestan en contextos de

crisis y potencial cambio en el cual surge la necesidad imperante de tomar posiciones claras. En el caso de México, la élite política emanada de la Revolución Mexicana, cuyo logro fundamental fue institucionalizar su poder, aparentaba cierta homogeneidad ideológica y, por lo tanto, cohesión y estabilidad en torno al ejercicio del poder. En este sentido, se conformaron una serie de reglas establecidas institucionalmente y otras no institucionales pero sí reconocidas, aceptadas y reproducidas para el ejercicio y la lucha por el poder.

Como ya hemos mencionado líneas arriba, la relación Estado-burguesía o bien, élite política-élite económica después del periodo revolucionario había sido aparentemente cordial, acorde a la relativa estabilidad de la que gozó el país durante varias décadas.

“En una situación de estabilidad las relaciones entre élites tienden a ser armoniosas, en la medida en que sus intereses coinciden en la generación de un consenso social amplio que sustenta una jerarquía de prestigio aceptada que se fundamenta, a su vez, en la creencia de que la acción de las élites es favorable al interés general. No obstante, esta creencia puede desaparecer con relativa facilidad en situaciones de alta inestabilidad, como resultado de actitudes o decisiones impopulares de estos grupos que modifican la percepción pública de las élites, o cuando las élites establecidas es lo único que permanece de un orden social que ha sido superado por cambios de largo plazo” (Loaeza; 2001: 377).

Así, esa relación armoniosa puede cambiar en momentos en que la legitimidad de la élite política es puesta en entredicho por razones puramente políticas o incluso por situaciones de crisis económicas agudas. Antes de entrar a las especificidades de estos dos actores y sus relaciones en el campo mexicano enfoquémonos un poco en la forma de reclutamiento de la élite política mexicana, su relación con el modelo económico y su transformación en los últimos treinta años.

En principio, nos dice Ai Camp, “el ingreso a las filas de la dirigencia política está al alcance de todos los mexicanos que han realizado estudios, pero el grupo es autodesignado. Esto significa que la mayoría de los puestos de toma de decisiones importantes son llenados por nombramiento, y quienes nombran a los ocupantes de esos cargos fueron designados a su vez de la misma manera” (1997: 26). Sabemos que la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos otorga a cualquier ciudadano mexicano el derecho de votar y ser votado; sin embargo, en la práctica la forma de seleccionar tanto a líderes como a funcionarios públicos tiene una dinámica propia. En el caso de elección del presidente de la República, diputados, senadores y presidentes municipales el cargo se otorga por elección popular, no obstante, la postulación de los candidatos mismos es por designación de las cúpulas de los partidos o del presidente de la República según sea el caso, incluso en los de oposición de derecha o de izquierda, y no por elección popular.

El habitus, en su relación estrecha con el capital cultural para ocupar espacios de elección popular, así como los espacios que son designados por facultad exclusiva del presidente de la República (el gabinete), han tenido una transformación importante. Si bien es cierto, la designación del gabinete sigue siendo facultad del presidente, la forma de seleccionarlo ha tenido que ver con nuevos mecanismos en torno al capital cultural institucionalizado conformado para ello. Ahondemos en esta tesis.

“Todos los sistemas y todas las organizaciones son gobernadas por reglas que prescriben el comportamiento político tanto formales como informales. Las reglas formales están expuestas en leyes y en la constitución. Las informales con frecuencia explican en forma más completa las realidades del proceso, o cómo funciona el sistema en la práctica, a diferencia de la teoría. El proceso político expresa los dos conjuntos de reglas, y con el tiempo cada uno influye en el otro hasta que a menudo llegan a estar inextricablemente unidos” (Ai Camp; 1997: 127). Así, en el caso del campo político mexicano las reglas no instituidas han sido, en la mayoría de las ocasiones, más determinantes para tomar ciertas decisiones como, por ejemplo, el reclutamiento de la élite política. Si partimos de que la concentración del poder, como señala Bourdieu, pareciera ser una tendencia natural; entonces los mecanismos de selección resultan ser entendibles e inevitables. Sobre todo si

consideramos que la selección permite mantener el poder por un tiempo prolongado o indeterminado y, en un momento dado, transferirlo o heredarlo, instaurando los procesos de reclutamiento y transferencia para tan importante tarea.

En este sentido, el campo político mexicano ha estado caracterizado por una forma particular de seleccionar a candidatos a cargos de elección popular y servidores públicos de alto y mediano rango. El caso más importante y discutido es la forma de designación del candidato a la presidencia de la República instaurado por el PRI: “El proceso de selección del candidato a la presidencia de México es un buen ejemplo de selección dirigida. Formalmente, los candidatos presidenciales del partido del gobierno (el PRI) son elegidos por delegados del partido en lo que parece ser un procedimiento interno democrático. En realidad las bases del partido, y hasta los dirigentes, tienen poco o nada que ver con el asunto. Es el presidente en ejercicio quien designa efectivamente a su sucesor, quien pasa a ser el candidato del PRI” (Ai Camp; 1997: 129).

En el Partido Acción Nacional y el Partido de la Revolución Democrática —por mencionar a los más importantes en la competencia electoral— se generan las mismas prácticas. En algunos casos la disciplina o cohesión del partido lo permite (PAN), en otros, cuando se ha intentado una elección democrática interna, la debilidad del partido como institución frente a la fortaleza de algunos de sus líderes han tenido resultados catastróficos (PRD).

Lo que ha resultado de vital importancia son las prácticas instauradas por el PRI, volviendo al asunto de la elección de candidato a la presidencia de la República, o bien a la conformación del gabinete (cuya elección es facultad constitucional del mismo Presidente). Ante una figura presidencial fuerte con amplias facultades constitucionales y metaconstitucionales durante varias décadas, el presidente de la República tenía el poder de designar a su sucesor, ante lo cual el partido se subordinaba. Y siempre eran miembros del gabinete, lo que naturalmente implica que serlo es esencial para la carrera de un político con ambiciones supremas, nos dice Ai Camp. Como si elegir a alguien que hubiese obtenido previamente un cargo por elección y no por designación fuese peligroso en la medida en que otorga cierta autonomía y no genera lealtades por agradecimiento. Bastaba

ser de los más allegados a la figura del presidente para tener serias posibilidades de ser designado. Sin embargo, con el cambio de modelo económico y reconfiguración del Estado, los mecanismos de reclutamiento se fueron transformando. Es cierto que el peso de la figura presidencial sigue influyendo en la designación de su futuro sustituto y en la designación de otros puestos, pero existe otro factor que ha tomado gran importancia.

El capital cultural institucionalizado se ha configurado como un filtro importante para determinar quien debe y puede, o no, estar dentro del campo político. Esta es una dinámica de inclusión/exclusión en relación a la conformación de la élite hegemónica que se ha ido consolidando durante ese proceso de transformación del *nomos* y, por lo tanto, de la élite política misma. En este sentido, "...el cambio más persistente ha sido el constante aumento en el *nivel* de educación. Todos los dirigentes políticos nacionales —con muy pocas excepciones en el legislativo— son egresados universitarios, y el posgrado ha alcanzado alturas nuevas. Tanto De la Madrid como Salinas tienen títulos de posgrado: De la Madrid posee una maestría en administración pública en Harvard, y su discípulo y sucesor, Salinas, tiene dos maestrías y un doctorado en la misma universidad" (Ai Camp; 1997: 142). Los estudios de posgrado serán un factor básico que diferenciará a los profesionales de la política de los paganos, a los que tienen la posibilidad de estar dentro de los que serán meros espectadores.

Aunado a lo anterior, observamos también "... otro cambio significativo en las características de reclutamiento: la elevación de la educación privada por encima de la pública. Esta característica es menos general que las otras, pero aún más notable. Entre las administraciones de De la Madrid y Salinas el porcentaje de graduados de escuelas privadas se ha multiplicado por seis" (Ai Camp; 1997: 143). ¿Quiere decir esto que la subordinación de la economía a la política se está invirtiendo? ¿La visión y división del mundo sufre una transformación? ¿En qué sentido? ¿La transformación en el proceso de reclutamiento de las élites es un indicador de la transformación de las estructuras? O bien, ¿es un requerimiento para dicha transformación? Hacia allá nos dirigimos.

Lo que es cierto es que sí, el proceso de selección de las élites políticas se ha transformado y aparece lo que Ai Camp denomina y caracteriza con mayor precisión como:

“El político- tecnócrata, calificativo algo más claro, se distingue del político de los años sesenta y setenta por su falta de experiencia partidaria, por el hecho de que nunca ha ocupado un cargo electivo y porque posee una educación especializada adquirida fuera del país. Estas características se encuentran, por ejemplo, en la carrera del propio presidente Salinas. Lo que estas características implican es que el político-tecnócrata, aunque altamente capacitado, no posee la misma capacidad de negociación política que sus colegas que han seguido un camino diferente, y que como consecuencia de su educación extranjera ese individuo *puede* ser más receptivo a estrategias políticas o económicas utilizadas en otras culturas” (Ai Camp; 1997: 145).

Veamos el siguiente cuadro para dar cuenta de lo anterior:

EGRESADOS UNIVERSITARIOS POR PERIODO PRESIDENCIAL				
1920-1991				
Presidente	Institución			
	UNAM (%)	Militar (%)	Privada (%)	Otra (%)
Obregón 1920-1924	50	9	0	41
Calles 1924-1928	37	1	5	59
Portes Gil 1929-1930	33	0	0	67
Ortiz Rubio 1930-1932	43	21	0	26
Rodríguez 1932-1934	50	0	0	67
Cárdenas 1934-1940	27	7	3	74
Ávila Camacho 1940-1946	36	7	4	53
Alemán 1946-1952	50	5	4	41
Ruiz Cortinez 1952-1958	36	8	1	55
López Mateos 1958-1964	47	7	1	45
Díaz Ordaz 1964-1970	51	7	1	41
Echeverría 1970-1976	54	7	2	37

López Portillo 1976-1982	52	7	2	39
De la Madrid 1982-1988	56	5	6	33
Salinas 1988-1991	51	9	13	27

Fuente: Ai Camp, Roderic, "La política en México", Ed. Siglo XXI, México, 1997, p. 133.

Como podemos observar, la élite política era formada fundamentalmente en la Universidad Nacional Autónoma de México, situación que va a cambiar desde el sexenio de Miguel de la Madrid pero sobre todo, y de forma trascendental, a partir de la alternancia partidista en la presidencia de la República con el arribo del Partido Acción Nacional. La siguiente tabla nos muestra que, al mismo tiempo que los integrantes de los puestos de gobierno surgidos de universidades privadas van ganando terreno poco a poco, del mismo modo el perfil se transforma al ser economistas y no abogados los que ejercen el poder en el sector público.

Tabla 4. Funcionarios Públicos abogados y economistas

(Porcentaje como parte del total de economistas y abogados) (85 personas de los gabinetes de De La Madrid, Salinas y Zedillo)

Años	Abogados (%)	Economistas (%)
1940	100.00	0.00
1946	89.13	10.87
1952	86.73	13.27
1958	76.64	23.36
1964	75.47	24.53
1970	69.63	30.37
1976	66.46	33.54
1982	61.10	38.90
1988	58.51	41.49
1993	58.06	41.94

Fuente: Jorge Gil-Mendieta, S. Schmidt, J. Castro y A. Ruiz. Base de Datos REDMEX_II, 2001. Laboratorio de Redes IIMAS-UNAM.

Nota: Este cuadro está resumido y sólo considera las cifras que nos permitan establecer una representatividad en torno al comportamiento de la conformación del sector público.

Lo anterior está necesariamente relacionado con la reconfiguración del Estado, con el enfrentamiento de dos modelos de sociedad, con dos visiones, aunque con diferencias importantes, no necesariamente opuestas. ¿Es ello un reflejo de la pugna entre estatismo y

antiestatismo? Veamos cómo se desarrollan las relaciones entre la élite política y la económica.

“En México, la acción empresarial estuvo motivada por las políticas que puso en marcha el gobierno en turno las cuales, según el caso, fueron consideradas como un atentado contra los intereses empresariales y/o perjudiciales para el modelo capitalista de desarrollo. A pesar de lo anterior, existió un acuerdo tácito entre el gobierno y los empresarios respecto de las esferas de acción e influencia. Sin embargo, a principios del gobierno de Luis Echeverría las modalidades del quehacer político empresarial empezaron a modificarse a causa de la actitud y el discurso populistas del gobierno. Todo ello creó preocupación y desconfianza en el empresariado mexicano y generó una fuerte reacción empresarial. De tal suerte que se abandonó la discreción y se pasó a la impertinencia política” (Flores Andrade; 2003: 506).

Cuando Luís Echeverría llega a la presidencia de la República parecía no haber mayor conflicto con los empresarios. Sin embargo, a unos cuantos días de la toma de posesión el empresario Guajardo Suárez, protestó por la ausencia de consulta al sector empresarial sobre varias iniciativas de ley enviadas al Congreso de la Unión sin consenso. El incidente se produjo en diciembre de 1970 cuando la Cámara de Diputados recibió una iniciativa presidencial para reformar diferentes leyes de carácter fiscal (“miscelánea fiscal”) por lo que el líder de la COPARMEX acusó al gobierno de haber roto el espíritu de colaboración que había guiado las relaciones entre los empresarios y la anterior administración.

Las diferencias entre empresarios y élite política sería patente cuando el presidente Echeverría incorporó a su gabinete a un grupo de economistas formados en la Escuela Nacional de Economía de la Universidad Nacional Autónoma de México y con posgrado en las universidades con orientación heterodoxa keynesiana y de planificación económica. Este grupo sustituye al que habría conducido durante doce años Antonio Ortiz Mena que tenía fuerte relación con los empresarios, que disfrutaron del período de protección y subsidios del desarrollismo mexicano.

En el contexto de conflicto con Luis Echeverría surgió el Consejo Coordinador Empresarial (CCE), en 1975, como una instancia aglutinadora de las organizaciones cúpula del empresariado mexicano en respuesta a las reformas impulsadas por el gobierno de Echeverría. Este organismo se articula con mayor solidez pero es conformado a partir de otra organización empresarial previa: El Consejo Mexicano de Hombres de Negocios¹¹. Lejos de lo que se pudiera pensar, la confrontación entre Echeverría y empresarios llevó a una consolidación de un estado intervencionista, pero con una actitud de reforma política que le dio legitimidad pero también estimuló a una parte de los empresarios a participar de forma más directa en la política.

“En particular, durante el gobierno de Luis Echeverría, el conflicto entre empresarios y gobierno fue constante, y llegó a su punto más álgido bajo el gobierno de José López Portillo con la nacionalización de la banca mexicana en 1982, lo que motivó la modificación de la relación tradicional entre ambos actores, la creación de un organismo empresarial cúpula y la inauguración de una actividad inédita: el arribo de los empresarios a la política pública” (Flores Andrade; 2003: 499).

En suma, podemos afirmar que el periodo de 1973 a 1988 es para el empresariado mexicano una etapa de cambios fundamentales en su reestructuración y configuración como nuevo sujeto político-social cuyo proceso ya no daría marcha atrás. En estas condiciones, el PAN se iría perfilando como un partido realmente competitivo en relación al poder del Estado puesto que fue en este organismo en el cual se incorporó este grupo empresarial inconforme con los resultados del los dos últimos gobierno priístas, así como de la función intervencionista del Estado.

¹¹ “El Consejo Mexicano de Hombres de Negocios se constituye en 1962 para establecer una relación de opinión e influencia cuando el Gobierno de Adolfo López Mateos daba señales de inclinarse como un gobierno de izquierda. Sus integrantes son César Balsa, Aníbal de Iturbide, Jorge Larrea, Agustín Legorreta, Rómulo O’Farril, Bruno Pagliai, Carlos Prieto, Bernardo Quintana, Antonio Ruiz Galindo, Camilo Garza Sada, Juan Sánchez Navarro y Carlos Trouyet. Diez años después se fortalece y amplía este grupo con más de treinta de los jefes de las empresas más importantes del país y son quienes encabezan la organización del Consejo Coordinador Empresarial en 1975 organismo cúpula de las organizaciones empresariales corporativas, CONCAMIN, CANACINTRA, CONACANACO, etc. Desde el cual establecen una relación de presión frente al gobierno fuera de la égida del poder corporativo presidencial” (Arroyo, 2010:10)l.

Aunado a lo anterior, recordemos que al interior del PRI se estaba dando, a principio de los 80's, una disputa ideológica en torno al modelo económico y la participación del Estado y es la tecnocracia la que, tras el proceso electoral de 1988, ganaría la contienda política llegando a la presidencia de la República. Este grupo mantendría el poder federal hasta el año 2000 con la alternancia partidista en la presidencia de la República, lo que no implica necesariamente un cambio o una diferencia de fondo en el modelo económico. Incluso en el sexenio de Carlos Salinas, periodo en el que se profundizan las políticas económicas acordes con el neoliberalismo, élite política y élite económica fortalecen ese pacto roto con los últimos gobiernos intervencionistas. En todo caso, los empresarios con peso político y económico relevante en el sistema político apoyaron y se adecuaron a las modificaciones introducidas en el país durante ese periodo, y algunos como el CCE participaron activamente en la toma de decisiones y en el diseño de las políticas públicas en el área económica. De tal suerte que el punto culminante de la colaboración entre gobierno y empresarios lo constituyó la negociación del Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos y Canadá (Alba, 1996).

Poco antes de las elecciones federales del 2000, Claudio X. González, presidente del CCE, señaló: “La economía mexicana de hoy no se parece en nada a la que teníamos un par de décadas atrás. El ambiente macroeconómico que ahora se vive es claramente más estable y predecible. El aparato productivo actual es, sin lugar a dudas, mucho más moderno y competitivo [...] A todos estos logros se suman los avances en el ámbito político, con la estabilidad como telón de fondo. México entró de lleno en el terreno de la alternancia política: gobernadores, presidentes municipales, diputados y senadores de todo signo político comparten la responsabilidad del gobierno” (palabras del ingeniero Claudio X. González al tomar posesión como presidente del Consejo Coordinador Empresarial, 12 de junio de 2000, en www.cce.org.mx/10htm).

La alternancia tan ansiada por todos los sectores sociales, y tan necesaria para recuperar la legitimidad tan desgastada en torno a la democracia electoral, como era de esperarse dado el movimiento, organización y configuración de la élite económica y su influencia e inserción en la élite política, se dio hacia la derecha partidista y no hacia la izquierda. “El

perfil de la élite política panista marca diferencias sustanciales en relación con las características generales de los líderes que integraron a la élite política mexicana en etapas previas a la alternancia” (Hernández Vicencio, 2006: 619). Y es que los gabinetes de los dos últimos sexenios tienen características peculiares, distintas a las de esa élite política propia de los Estados desarrollistas. Las élite del PAN es predominantemente formada en universidades particulares o bien, con una trayectoria empresarial importante. Al respecto el siguiente cuadro:

PRINCIPALES UNIVERSIDADES Y TECNOLÓGICOS DONDE LOS MIEMBROS DE LA ÉLITE PANISTA REALIZARON SUS ESTUDIOS UNIVERSITARIOS

Universidades y tecnológicos nacionales, en orden de importancia

Universidad Nacional Autónoma de México
 Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Monterrey
 Universidad Iberoamericana

Universidades y tecnológicos estatales, en orden de importancia

Universidad Autónoma de Baja California
 Universidad de Guadalajara
 Universidad Veracruzana
 Universidad Popular Autónoma del Estado de Puebla
 Universidad Autónoma de San Luis Potosí
 Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Occidente
 Universidad Autónoma de Chihuahua
 Escuela Libre de Derecho
 Universidad Autónoma de Nuevo León
 Universidad Autónoma de Guadalajara
 Universidad Autónoma del Estado de Morelos

Fuente: Base de datos La élite panista, 2000-2006.

En relación a lo anterior, resulta indispensable conocer la configuración de la élite que ha ejercido el poder federal, es decir, la conformación de los dos últimos gobiernos panistas. Ello nos dará cuenta de la transformación que ha tenido lugar en la élite política hegemónica en los dos últimos sexenios para diferenciarla de la vieja élite priísta reclutada de las universidades públicas, con una ideología más estatista. Al respecto veamos el siguiente cuadro:

PERFIL ACADÉMICO Y TRAYECTORIA DE LOS PRESIDENTES PANISTAS Y SUS RESPECTIVOS GABINETES		
NOMBRE	CARGO	FORMACIÓN ACADÉMICA Y PUESTOS ANTERIORES
Vicente Fox Quezada	Presidente de la República (2000-2006)	Licenciatura en administración de empresas, en la Universidad Iberoamericana, teniendo la carta de pasante hasta el año 1999. Diplomado de Alta Gerencia, impartido por profesores de la Escuela de Negocios de la Universidad Harvard
GABINETE PRESIDENCIAL		
Francisco Gil	Secretaría de Hacienda y Crédito Público	Doctor en economía por la Universidad de Chicago. Subsecretario de Hacienda con Pedro Aspe Armella. Director en Avantel, competencia de Carlos Slim.
Luis Ernesto Derbez Bautista	Secretaría de Economía	Doctorado en la Universidad de Iowa. Trabajó para el Banco Mundial. Asesor de Fox en la gubernatura de Guanajuato.
Ernesto Martens Rebolledo	Secretaría de Energía	Trabajó en el Grupo Vitro y en Cintra.
Javier Usabiaga Arroyo	Secretaría de Agricultura	Es de los que tienen militancia panista. Ha sido un empresario ligado al ámbito del campo. Fue Secretario de Desarrollo Agropecuario y Rural del estado de Guanajuato.
Víctor Lichtinger	Secretaría del Medio Ambiente	Tiene doctorado en economía por la Universidad de Stanford Ha trabajado en SECOFI y en la ONU Ha sido académico en la UAM.
Eduardo Sojo Garza Aldape	Coordinador de Asesores en Políticas Públicas	Estudió en el ITESM Fue asesor de Vicente Fox en la gubernatura de Guanajuato No está afiliado al PAN.
Josefina Vázquez Mota	SEDESOL	Es economista egresada de la Universidad Iberoamericana Ha sido asesora de organismos empresariales
Carlos Abascal Carranza	STyPS	Abogado por la Escuela Libre de Derecho Expresidente de la Coparmex
Felipe Calderón Hinojosa	Presidente de la República (2006-2012)	Licenciado en Derecho, egresado de la Escuela Libre de Derecho. Cursó estudios de maestría en Economía en el Instituto Tecnológico Autónomo de México (ITAM). Realizó maestría en "Administración Pública" en la Universidad de Harvard, Massachusetts.
GABINETE PRESIDENCIAL		
Eduardo Sojo Garza-Aldape	Secretaría de Economía	Licenciado en Economía en el Tecnológico Monterrey. Maestría en Economía en la Universidad de Pennsylvania y el doctorado con especialidad en Organización Industrial y Finanzas en esa misma institución. Ocupó las direcciones Técnica y de Estadísticas en el Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI).
José Francisco Blake	Secretario de Gobernación.	Es licenciado en Derecho por la Universidad

Mora		Autónoma de Baja California y cuenta con estudios en Planeación, Estratégica y Políticas Públicas en el Instituto Tecnológico Autónomo de México.
Ernesto Cordero Arroyo	Secretario de Hacienda y Crédito Público.	Estudió la Licenciatura en Actuaría en el Instituto Tecnológico Autónomo de México, donde también cursó la Maestría en Economía. Maestro en Economía por la Universidad de Pennsylvania, donde además realizó estudios de doctorado. A mediados de 2003 fue nombrado subsecretario de Planeación Energética y Desarrollo Tecnológico en la Secretaría de Energía y en 2006 se convirtió en subsecretario de Egresos en la Secretaría de Hacienda y Crédito Público.
Arturo Chávez Chávez.	Procuraduría General de la República.	Es licenciado en Derecho por el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey.
Salvador Vega Casillas	Secretario de la Función Pública.	Licenciado por la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo como contador público. Maestría en Dirección y Gestión Pública Local por la Universidad Carlos III de Madrid, España.
Juan Francisco Molinar Horcasitas	Secretario de Comunicaciones y Transportes.	Estudió Ciencia Política y Administración Pública en la UNAM y en El Colegio de México obtuvo el grado de maestro en Ciencia Política, misma especialidad de la que es candidato a Doctor en la Universidad de California, San Diego.
Javier Lozano Alarcón	Secretario del Trabajo y Prevención Social.	Es abogado de la Escuela Libre de Derecho. En 1994 fue nombrado contralor general de Petróleos Mexicanos.
Juan Rafael Elvira Quesada.	Secretario de Medio Ambiente y Recursos Naturales.	Graduado por la Universidad Nacional Autónoma de México en Ingeniería Agrícola. Maestría en Ingeniería Agrícola-Mecanización Agrícola en el <i>Cranfield Institute of Technology</i> , en Bedfordshire, Reino Unido.
Georgina Yamilet Kessel Martínez	Secretaria de Energía.	Doctora en Economía por la Universidad de Columbia, Estados Unidos. En el año 2005 recibió el Premio al Mérito Profesional --sector público-- del Instituto Tecnológico Autónomo de México, donde concluyó la Licenciatura en Economía y, por nueve años, formó parte de su planta académica
Alonso Lujambio Irazábal.	Secretario de Educación Pública.	Es licenciado en Ciencias Sociales por el Instituto Tecnológico Autónomo de México. Maestro y candidato a doctor en Ciencia Política por la Universidad de Yale, Estados Unidos. Ha sido profesor investigador de la UNAM, el ITAM y la Universidad Iberoamericana. Previo al nombramiento como titular de la SEP, el 6 de abril de 2009, fue consejero ciudadano del Instituto Federal Electoral, ocupó el cargo de Presidente del Instituto Federal del Acceso a la Información Pública.

Fuente: Elaboración propia con base en información recopilada de distintas fuentes.

Como podemos observar, la conformación de los últimos dos gobiernos panistas tiene importantes diferencias con respecto a la vieja élite. En su mayoría provienen de escuelas privadas, aunque convergen con la élite de los tres últimos gobiernos priístas en lo referente a los posgrados cursados en el extranjero, lo cual implica una marcada distancia con el pensamiento de corte más nacionalista de la vieja élite correspondiente a los periodos del Estado desarrollista e intervencionista formada fundamentalmente en la UNAM. “También es sabido que la creciente demanda de estudios de posgrado constituyó una parte fundamental de la credencial apreciada en el reclutamiento público desde el sexenio de Miguel de la Madrid. En su gestión, más de 80% de la élite política tenía estudios de posgrado. Aproximadamente 18% de dicho grupo los había cursado en México y 62% en el extranjero, principalmente en Estados Unidos, en el Reino Unido y en Francia” (Hernández Vicencio, 2006: 634).

Por lo que respecta al sexenio de Carlos Salinas de Gortari, dos terceras partes de los funcionarios de su gabinete contaba con estudios de posgrado; de éstos, una tercera parte había cursado alguna maestría o doctorado en Economía, y de esta tercera parte, más de 80% había estudiado en el extranjero. Se puede afirmar que la forma de reclutamiento de las élites y su perfil académico y, por lo tanto ideológico, ha cambiado trascendentalmente. Este proceso no es algo aleatorio, sino la necesidad de contar con élites que correspondan con el modelo económico vigente y con los intereses concretos de las élites económicas.

“Aunque los orígenes de la tecnocracia en México se remontan a la década de los treinta, este grupo de políticos comenzó a institucionalizarse con el gobierno de Luis Echeverría, y prácticamente se volvió el centro de la toma de decisiones para la vida económica y financiera durante el sexenio de Miguel de la Madrid, posteriormente en el de Carlos Salinas de Gortari y luego durante el gobierno de Ernesto Zedillo, por lo que a toda esta etapa bien puede considerársele como el proceso de consolidación de la élite tecnocrática” (Hernández Vicencio, 2006: 634). Es decir, en términos económicos, la élite panista no tiene grandes diferencias con la élite predominante del PRI. PAN y PRI representan o tienen vínculos importantes con el sector empresarial. Las diferencias pues, son geográficas o geopolíticas, no ideológicas.

“En términos generales, el deterioro de la capital del país y de los estados del sur contrasta con la vitalidad de ciudades y regiones cuya actividad se vio estimulada por la liberalización del comercio desde mediados de los ochenta, por la desregulación y más en general por algunas de las reformas estructurales emprendidas por los gobiernos de De la Madrid, Salinas y Zedillo. Esta forma de regionalización trajo la formación de élites locales, que cobraron identidad como actores políticos en los primeros años de crisis, cuando articularon demandas de autonomía frente al poder federal que era, a su vez, la sede de las élites nacionales” (Loeza, 2000: 317-318).

Las élites económicas locales, principalmente del norte vinculadas al sector exportador, fueron las beneficiarias del TLC, lo que les permitió ir ganando fuerza, no sólo económica, sino también política; al mismo tiempo que gozaban de una importante autonomía respecto al Estado. Este sector, que goza de auge económico a partir del sexenio de Carlos Salinas, se identifica con la postura del PAN, y es por medio de éste que se va insertando en la vida política del país.

En suma, por un lado, tenemos un grupo empresarial ubicado en el centro del país, beneficiado y fortalecido, producto de la protección del Estado desarrollista pero que, por los efectos de este modelo, se fueron perfilando hacia una postura antiestatista vinculada a ese sector tecnocrático surgido en el PRI. Por otro lado, tenemos a otro grupo empresarial local ubicado en la zona norte del país, fortalecido por el cambio de modelo económico neoliberal e identificado con el PAN. Ambos confluyen en su visión en torno a la función del Estado y el modelo económico, lo que ha permitido que PRI y PAN establezcan alianzas para traducir esas posturas en políticas públicas concretas.

Por último, ello explica la posición de un sector al interior del PRD, representado en su momento por Cuauhtémoc Cárdenas y ahora por Andrés Manuel López Obrador, que se manifiesta a favor de un Estado más amplio e intervencionista en la esfera económica. Desde esta postura se reconocen los efectos adversos para amplios sectores de la sociedad, fundamentalmente para los sectores más populares y para la pequeña y mediana empresa.

De forma general, lo que nos muestran los datos presentados es un cambio en el habitus dentro del cual las reglas no escritas establecían, como requisito único y suficiente, la cercanía con el presidente para ser elegido como candidato a la presidencia de la República, o bien, para ocupar los espacios públicos de alta jerarquía. Las elecciones eran mero trámite que había que cumplirse en aras de la legalidad y, en este sentido, gozar de cierta legitimidad.

Sin embargo, a partir del proceso de transformación en varios niveles hasta el momento expuestos, no basta ya con gozar de la simpatía del presidente de la República, hay que cubrir cierto perfil académico —además de ideológico— para ser elegible. El capital cultural se torna pues en parte, si no determinante, sí fundamental para formar parte de la élite hegemónica en el campo político mexicano. Sin embargo, a esta lógica de conformación de las élites políticas se opone Andrés Manuel López Obrador oponiendo un capital cultural distinto expresado en la conformación del gabinete durante su administración al frente de la Jefatura de Gobierno del Distrito Federal que, cabe señalarlo, es predominantemente el mismo que conformó como parte de su “Gobierno Legítimo” por lo que elaboramos el siguiente cuadro conjuntando ambos gabinetes:

GABINETE DE ANDRÉS MANUEL LÓPEZ OBRADOR COMO JEFE DE GOBIERNO EN EL DISTRITO FEDERAL Y COMO “PRESIDENTE LEGÍTIMO”		
ANDRÉS MANUEL LÓPEZ OBRADOR	<p>Jefe de Gobierno del Distrito Federal (2000-2005).</p> <p>Candidato a la Presidencia de la República en el 2006.</p> <p>Toma protesta como “Presidente Legítimo de México”, el 20 de noviembre de 2006.</p>	<p>Licenciado en Ciencias Políticas y Administración Pública por la Universidad Nacional Autónoma de México, en 1976 inicia su carrera política cuando apoya la candidatura del poeta tabasqueño Carlos Pellicer para Senador por el estado de Tabasco. En 1988 se une a la Corriente Democrática que encabezan, entre otros, Cuauhtémoc Cárdenas y Porfirio Muñoz Ledo. Al crearse en 1989 el Partido de la Revolución Democrática (PRD), es nombrado presidente de este instituto político en Tabasco. Contiende por la Presidencia Nacional del Partido de la Revolución Democrática el 17 de abril de 1996, cargo que ocupa del 2 de agosto de 1996 al 10 de abril de 1999. Toma posesión como Jefe de Gobierno del Distrito Federal el 5 de diciembre de 2000 y con ello se convierte en el primer gobernante electo para un periodo de seis años en la Ciudad de México.</p>
José Agustín Ortiz Pinchetti	<p>Secretario de Gobierno del Distrito Federal (diciembre de 2000-marzo de 2003).</p>	<p>Egresado de la Escuela Libre de Derecho (1960). Maestro de Derecho en la Universidad Iberoamericana (1986). Profesor en la UIA por más de 25 años.</p>

	Secretario de Relaciones Políticas del “Gabinete Legítimo de México”.	
Gustavo Iruegas	Secretario de Relaciones Internacionales del “Gabinete Legítimo de México”.	Diplomático de carrera. En el año 2003 se retiró del Servicio Exterior Mexicano. Sirvió en las misiones de México en Cuba, Argentina, la OEA, Brasil, Nicaragua y El Salvador. Con el rango de Embajador, encabezó las misiones en Jamaica, Noruega y Uruguay. Cuenta con el grado de Maestro en Administración Militar para la Seguridad Nacional por el Colegio de Defensa Nacional.
Bernardo Bátiz Vázquez	Procurador de Justicia del Distrito Federal, de diciembre de 2000 a la fecha. Secretario de Justicia y Seguridad del “Gabinete Legítimo de México”.	Licenciado en Derecho por la UNAM. Medalla al mérito universitario de la UIA en 1996 y diploma de la UNAM por difundir y conservar el patrimonio mural del Colegio de San Ildefonso, 1992. Profesor invitado en las universidades de Leiden, Holanda, Complutense de Madrid y Estatal de Nueva York. Es miembro de la Academia Mexicana de Derechos Humanos, de la Academia Nacional de Derecho Internacional y del Foro Democrático Social Cristiano.
Octavio Romero Oropeza	Oficial Mayor Gobierno del D. F. (2000-05). Secretario para la Honestidad y Austeridad de la República del “Gabinete Legítimo de México”.	Ingeniero Agrónomo por el Colegio Superior de Agricultura Tropical de Cárdenas, Tabasco. Profesor de Matemáticas en el Colegio de Ciencias y Humanidades de Tabasco (1983-86). Catedrático de Álgebra y Estadística en la Universidad Juárez Autónoma de Tabasco (1984-86). Laboró en Ingeniería Agropecuaria en la banca comercial (1982-87). En el PRD: Consejero Nacional (1994-99); oficial mayor del CEN (1996-98); presidente del Consejo Político en Tabasco (1996-98); candidato a Presidente Municipal del Centro, Tab. (1997), y presidente del Comité Ej. Estatal de Tabasco (1998-2000). Diputado del PRD en la LVI Legislatura.
Mario Alberto di Constanzo Armenta	Secretario de la Hacienda Pública República del “Gabinete Legítimo de México”.	Estudió economía en el Instituto Tecnológico Autónomo de México (ITAM). Entre 1984 y 1988 trabajó en la Secretaría de Hacienda y Crédito Público, donde desempeñó diversos cargos, todos ellos relacionados con temas fiscales, presupuestarios, financieros. Desde 997 y hasta 2004 trabajó en la Cámara de Diputados, donde se desempeñó como asesor en las Comisiones de Hacienda y Vigilancia. En marzo del 2000 fue designado Secretario Técnico de la Comisión Legislativa para Investigar el Rescate Bancario en México. Desde 2005 colabora en el Proyecto Alternativo de Nación de Andrés Manuel López Obrador a través de la oficina del Dr. Rogelio Ramírez de la O.
Luis Linares	Secretario de Desarrollo Económico y Ecología del “Gabinete Legítimo de México”.	Cuenta con licenciatura en Ciencias de la Comunicación por la Universidad Iberoamericana y es maestro en Negocios y Economía Aplicada en la Escuela Wharton School, Pennsylvania University. Ha ocupado diversos cargos en el sector público como asesor en la Secretaría de Desarrollo Social, en la Secretaría de Minas e Industria Paraestatal, así como en la Gerencia de Desarrollo Social de PEMEX.
Claudia Sheinbaum	Secretaria de Medio Ambiente del Gobierno del	Licenciatura en Física. Maestría y Doctorado en Ingeniería Energética por la UNAM. Realizó estancia

Pardo	<p>Distrito Federal (2000-2006).</p> <p>Secretaria del Patrimonio Nacional República del “Gabinete Legítimo de México”.</p>	<p>doctoral de 4 años en la Universidad de California en Berkeley. Egresada del Programa en Desarrollo Sustentable del Colegio de México y la Fundación Rockefeller. Premio Investigador Joven de la Universidad Nacional Autónoma de México en Innovación Tecnológica. Investigadora Titular del Instituto de Ingeniería de la UNAM.</p>
Bertha Elena Luján Uranga	<p>Contralora General del Gobierno Distrito Federal (2000-2006).</p> <p>Secretaria del Trabajo del “Gabinete Legítimo de México”.</p>	<p>Contadora Pública egresada de la Universidad Autónoma de Chihuahua. Fue consejera universitaria y miembro de la dirección de la Sociedad de Alumnos de la Facultad de Contabilidad y Administración. Hizo estudios en el Instituto de Formación de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) en Turín, Italia, así como en la Universidad de los Trabajadores de América Latina (UTAL), en San Antonio de los Altos, Venezuela.</p>
Martha Elvia Pérez Bejarano	<p>Directora de Contraloría Ciudadana en el GDF, Directora del DIF y Secretaria de Desarrollo Social en el Gobierno del Distrito Federal.</p> <p>Secretaria para el Estado de Bienestar del “Gabinete Legítimo de México”.</p>	<p>Trabajadora social y contadora comercial. Ha tenido diferentes cargos dentro de las organizaciones civiles dedicadas a la promoción de la justicia social y de la democracia. Cargos públicos: Coordinadora de atención a menores infractores en el Consejo Tutelar de Nezahualcóyotl. Coordinadora de Enlace con la Sociedad Civil.</p>
Raquel Sosa Elfzaga	<p>Secretaria de Desarrollo Social del Gobierno del Distrito Federal (diciembre del 2000 a enero del 2005). Secretaria de Cultura del mismo gobierno (febrero del 2005 a noviembre del 2006).</p> <p>Secretaria de Educación, Ciencia y Cultura del “Gabinete Legítimo de México”.</p>	<p>Doctora en Historia, Maestra en Estudios Latinoamericanos y Licenciada en Sociología por la Universidad Nacional Autónoma de México. Profesora investigadora titular del Centro de Estudios Latinoamericanos de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM desde 1976. Miembro del Comité Ejecutivo de la Asociación Internacional de Sociología de 2002 a 2006, y del Comité de Programa de la misma asociación, de 1998 a 2006. Presidenta de la Asociación Latinoamericana de Sociología de 1985 a 1987. Miembro del Partido Comunista Mexicano desde 1974; del Partido Socialista Unificado de México, del Partido Mexicano Socialista y del Partido de la Revolución Democrática desde su fundación, en 1989.</p>
Asa Cristina Laurell	<p>Secretaria de Salud del Gobierno del Distrito Federal (diciembre 2000 a mayo 2006).</p> <p>Secretaria de Salud del “Gabinete Legítimo de México”.</p>	<p>Médico-cirujana por la Universidad de Lund Suecia, Maestra en Salud Pública por la Universidad de California Berkeley EUA, Doctora en Sociología por la UNAM. Profesora titular del la UAM 1976-2000 y miembro de la Junta Directiva de la UAM, 1990-1997. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores 1988-2001. Miembro del consejo editorial de <i>Cuadernos Políticos</i>, 1977-1990, y cinco revistas internacionales especializadas. Fundadora del PRD, vicepresidenta de su Consejo Nacional, 1993-96, y secretaria de Estudios y Programa del Comité Ejecutivo Nacional, 1996-1999.</p>
Laura Itzel Castillo Juárez	<p>Secretaria de Desarrollo Urbano y Vivienda del Gobierno del Distrito Federal.</p>	<p>Arquitecta egresada de la Facultad de Arquitectura de la UNAM. Fue Subdirectora del Instituto de Investigaciones en Ingeniería y Arquitectura, A.C. Desde muy joven militó en el Partido Mexicano de los Trabajadores, fue fundadora de los partidos Mexicano Socialista y de la</p>

	Secretaría de Asentamientos Urbanos y Vivienda del “Gabinete Legítimo de México”.	Revolución Democrática. En el PRD destaca su incorporación al Comité Ejecutivo Nacional como Secretaria de Medio Ambiente y Política Urbana y posteriormente como Secretaria de Comunicación y Propaganda. Ha sido Legisladora en la II Asamblea de Representantes del Distrito Federal; Diputada Federal en la LVII Legislatura del Congreso de la Unión; Delegada Política del Gobierno del Distrito Federal en Coyoacán.
--	---	---

Fuente: Elaboración propia con base en la información consultada en <http://www.amlo.org.mx/index.html>

Como hemos podido observar en el cuadro anterior, los criterios en torno al capital cultural que valora Andrés Manuel López Obrador es relativamente distinto a los utilizados por los últimos cuatro gabinetes, por lo menos. Si bien es cierto que, a diferencia de él mismo, prácticamente todos tienen posgrados en el extranjero, por lo menos la mitad de los personajes que han conformado y conforman su gabinete se han formado en escuelas públicas, fundamentalmente en la UNAM. En este sentido, lo que observamos en el campo político mexicano es la oposición entre élites con un capital cultural distinto, con un *nomos* no sólo distinto sino contrapuesto. Ello implica que la práctica política sea distinta, que la forma de conformar el capital político sea distinto guiado por un proyecto también distinto.

3.5. La alternancia partidista

A partir de la década de los setenta, las reformas electorales se han vuelto una constante en la arena electoral, además del interés por generar instituciones que garanticen el respeto de las reglas del juego para dar certeza y legitimidad a los procesos electorales en sus distintas dimensiones, especialmente en la elección para la presidencia de la República. La urgencia por transitar a la democracia electoral y dejar atrás las prácticas de fraude y corrupción se han convertido en la principal demanda de las distintas fuerzas políticas. Nuestro campo político mexicano tuvo un funcionamiento peculiar; institucionalmente contaba con un sistema de partidos y elecciones periódicas, sin embargo, las prácticas correspondían a las de un régimen autoritario. Lo que operaba, de forma eficaz, era el *habitus* que podía corresponder con la legalidad establecida en las instituciones, o no. O bien, ambas dimensiones se yuxtaponían.

“En 1929 surgió el partido de Estado, el Partido Nacional Revolucionario (PNR), mismo que tenía como objetivo resolver los conflictos surgidos en el cambio de los gobernantes en el poder. Desde entonces, el partido fue el único dueño de todo, triunfador siempre en las elecciones en todos los niveles (municipales, para diputados locales, diputados federales y senadores, gobiernos estatales y federales) hasta 1976...” (Carmona y Jiménez, 2006: 647). Las reformas electorales que tuvieron lugar en el periodo que va de 1940 a 1973 fueron diseñadas con el objetivo de mantener el sistema de partido hegemónico respaldado por la fuerte figura presidencial. La competencia real, las distintas propuestas políticas, la falta de certeza en quién sería el próximo presidente de la República prácticamente no existían. Será hasta la década de los 70’s cuando el sistema mismo, ante la pérdida de legitimidad por la represión del movimiento estudiantil de 1968, es cuestionado y obligado a flexibilizarse diseñando una reforma que incluyera a todas las fuerzas políticas en la competencia electoral abriendo la posibilidad de contar con un sistema plural de partidos.

Lo anterior permitió, como hemos expuesto líneas arriba, que la izquierda partidista participara en la contienda electoral por el poder del Estado. La primera gran prueba fue la coalición entre partidos de izquierda y la Corriente Democrática escindida del PRI que conformaría el Frente Democrático Nacional encabezado por Cuauhtémoc Cárdenas para competir por la presidencia de la República en 1988. Debido a los resultados y crisis política generada por el sospechado fraude electoral, se puso de manifiesto que la élite política que mantenía la hegemonía hasta ese momento, no estaba dispuesta a permitir la alternancia partidista, y mucho menos a la izquierda que mantenía el viejo proyecto nacionalista de la Revolución Mexicana frente al nuevo modelo neoliberal que ya había entrado en vigencia desde el sexenio anterior con Miguel de la Madrid.

Así, el PRI fue capaz de mantener el poder federal con el triunfo cuestionado de Carlos Salinas de Gortari y refrendarlo sin ningún problema en la competencia de 1994 al llegar a la presidencia Ernesto Zedillo Ponce de León. Sin embargo, la organización y presión de diversos actores políticos, incluidos los partidos de izquierda y de derecha, generó una nueva reforma electoral. “Con la emisión de la ley electoral de 1996, fue posible realizar elecciones transparentes y equitativas, en un ambiente de competencia; en la que la

designación y la constitución de los gobiernos se dio con la decisión y voluntad de los ciudadanos” (Carmona y Jiménez, 2006: 651).

Con la creación del Instituto Federal Electoral¹² y los Institutos Electorales Estatales, se pretendió crear organismos autónomos y ciudadanos que garantizaran la legalidad y transparencia de los procesos electorales y así parecía haber sido en tanto no hubiese una competencia cerrada entre los partidos políticos. La reforma de 1996 posibilitó la superación del régimen de partido hegemónico que predominó hasta 1994, en las que el gobierno seguía controlando los procesos electorales y políticos y, para las elecciones intermedias de 1997, el PRI ya no contaría con la mayoría en la Cámara de Diputados y Senadores además de perder la primera elección a la Jefatura del Gobierno del Distrito Federal. Aunque la mayoría de los gobiernos estatales seguían en poder del PRI, el PAN y el PRD iban ganando fuerza y tenían presencia en el Poder Legislativo, situación ante la cual el primero estaba obligado a hacer alianzas con alguna de las otras fuerzas políticas, generalmente fue con el PAN.

Los cierto es que la tan anhelada transición a la democracia no se dio a plenitud a pesar de los importantes cambios, innegables también es cierto, generados como producto de las reformas políticas por un lado, y del fortalecimiento de otras fuerzas políticas por otro. “En las decisiones de los gobernantes mexicanos respecto de la política mexicana de liberalización, las dimensiones geopolíticas fueron de enorme peso y privilegiaron una ruta de políticas neoliberal-corporativa y un sistema de competencia electoral favorable a las alternativas de centro-derecha. Con las reformas el Estado mexicano se encarriló decididamente hacia una reforma *neoliberal* en la cual *los empresarios* se posicionaron

¹² “Creado el 11 de octubre de 1990 como la máxima autoridad electoral de nuestro país, fue instituido con la finalidad de proporcionar una respuesta a las diversas exigencias ciudadanas en ese momento, de contar con una institución imparcial, que diera certeza, transparencia y legalidad a los procesos electorales que se celebraban en el territorio nacional” (<http://www.ife.org.mx/portal/site/ifev2/menuitem.cdd858023b32d5b7787e6910d08600a0/#1>).

como un factor de poder político en la estrategia de modernización política” (Vidal de la Rosa; 2007: 159).

Como hemos sostenido, el que la primera alternancia política en el Ejecutivo Federal haya sido hacia la derecha no es sorprendente, todo lo contrario. Desde el sexenio de Carlos Salinas el PAN adquirió una posición clave en el avance del proceso de reformas neoliberales mostrando un ascenso sin precedentes en su larga historia, pasando de ser la “oposición leal” a convertirse en un partido pragmático sin el cual el presidente no habría podido gobernar. Recordemos que Carlos Salinas toma posesión de la presidencia con problemas de legitimidad y con una fuerte presencia del entonces FDN en el legislativo, motivo por el cual necesitaba de un aliado para llevar sus políticas a buen puerto, y qué mejor aliado que el PAN con quien comparte una postura en torno al modelo económico.

Así, llegamos a las elecciones del 2000 en la que la disputa real por la presidencia de la República se da entre el PAN y el PRI. Lo que pudimos observar en este proceso fue una disputa por el poder del Ejecutivo Federal, no así entre proyectos. Además de un proceso que contribuyó a legitimar la creación del reciente IFE y su función, en la medida en que fue un proceso sin mayores sobresaltos, a pesar de que el PRI perdería este espacio estratégico durante setenta años para la mantención y reproducción de su poder. Así, el triunfo de Vicente Fox en las elecciones federales de 2000 significó la primera elección presidencial perdida por el PRI. El candidato del PAN, Vicente Fox, asumió la Presidencia de la República venciendo claramente al candidato priísta y dejando muy atrás al candidato del PRD. Este resultado generó muchas expectativas en torno al proceso democratizador en el campo político mexicano, la central era la idea de que existía por fin la posibilidad de ganarle la presidencia de la República al PRI. El campo político tenía cambios importantes tras la alternancia partidista, ahora se caracterizaba por “...una real pluralidad de alternativas electorales; un electorado fragmentado o plural; un sistema de partidos más o menos estable; y una Presidencia sin mayoría en el Congreso” (Vidal de la Rosa; 2007: 164).

Sin embargo, la alternancia partidista no es prueba absoluta y definitiva de la transición a la democracia electoral, la violación o falta de claridad de las reglas del juego puede regresar en cualquier momento y por cualquier actor político, incluido el recién favorecido por estas mismas reglas. De hecho, “la prueba real de que los procesos de la transición democrática muestran una primera solidez es la existencia de una segunda alternancia. Es decir, la existencia de por lo menos dos procesos electorales sucesivos que cumplan con los requisitos mínimos de limpieza, equidad y legalidad” (Vidal de la Rosa; 2007: 168-169). En este sentido, los procesos electorales del 2006 rompen con estos requisitos para la transición de una real transición a la democracia electoral. Más adelante ahondaremos en este aspecto.

Lo que es importante resaltar es que se había generado, en alguna medida, la expectativa de que bastaba con la alternancia partidista para acabar con ese habitus conformado por prácticas autoritarias y de corrupción. A casi dos sexenios de la alternancia se ha demostrado lo contrario.

Tras una serie de reformas político-electorales cambiaron varios factores en el campo político mexicano que ya hemos señalado a lo largo de este capítulo. De un partido hegemónico, transitamos a un sistema pluripartidista; sin embargo, “tal sistema de partidos puede definirse como un sistema de pluralismo moderado excluyente. Moderado porque un alto porcentaje de los votos se encuentra en tres fuerzas políticas; excluyentes porque son estas mismas fuerzas políticas las que al cubrir este grueso de espacio político, fijan las reglas para que dicha situación no se altere. Sólo cambia la primera fuerza por otra de las dos, pero una cuarta en este sistema está condenada a no existir. (Espinoza y Meyenberg, 2001: 361). Pero este sistema que ha permitido la alternancia partidista a nivel estatal y municipal, ha excluido de la misma a la izquierda, representada en 1988 por el Frente Democrático Nacional y por el Partido de la Revolución Democrática en 2006. El problema no es que se le permita o no a la izquierda arribar al poder del Ejecutivo Federal o bien, promover dicha alternancia para hacer ver que el sistema mismo se ha democratizado. El problema, que se vuelve nodal en la discusión sobre la transición a la democracia electoral, es que en estas dos coyunturas la izquierda ha sido realmente competitiva y los procesos no

se han caracterizado por su respeto a la legalidad y la transparencia. Lo que es de llamar la atención es la aparente estabilidad cuando el PRI mantuvo la presidencia de la República en 1994 y el PAN triunfa en el 2000, pero cuando es la izquierda la que ha tenido posibilidades reales de alternar, el sistema electoral es cuestionado ampliamente. Esto nos lleva a suponer que es posible la alternancia política, no así la alternancia de modelo económico.

Del habitus que imperó durante los gobiernos priístas no todo está perdido. La injerencia del presidente en los procesos electorales, con ese amplio poder del que aún goza —aunque ahora en menor medida—, la gran corrupción que impera en las altas esferas del campo político, violando gravemente la legalidad, etc., son claro ejemplo de ello. Prácticas de las que, dicho sea de paso, la izquierda partidista no está exenta.

3.6. Contexto económico, político y social en el que aparece y se consolida Andrés Manuel López Obrador

Con la reforma electoral de 1996, se posibilita la elección del Jefe de Gobierno del Distrito Federal y de Jefes Delegacionales, además de otorgar de autonomía a la Asamblea Legislativa local. La primera elección a Jefe de Gobierno del D. F. es ganada por el PRD y su candidato Cuauhtémoc Cárdenas, misma que, si bien es cierto pudo haber estado limitada u obstaculizada por el gobierno federal, se torno gris por sí misma. Más allá de críticas y enfrentamientos de menor importancia entre Cárdenas y otros actores políticos, no hubo, en su gobierno, políticas públicas de mayor trascendencia por lo que su paso por la jefatura de gobierno del D. F. no influyó de manera positiva para su tercera postulación como candidato del PRD a la presidencia de la República en el 2000. Sin embargo, la presencia y fuerte aceptación del PRD en esta entidad permitió que volvieran a refrendar su triunfo al llegar Andrés Manuel López Obrador a la Jefatura de Gobierno en el 2000 y Marcelo Ebrard en el 2006. Para el objeto de nuestro estudio se tornan relevantes dos procesos paralelos: el gobierno de López Obrador (2000-2005) en el D.F. y el gobierno de Vicente Fox (2000-2006) a nivel federal por las acciones de gobiernos en sus respectivos

espacios, pero también por la confrontación entre estos como preámbulo del proceso electoral para la presidencia de la República en el 2006.

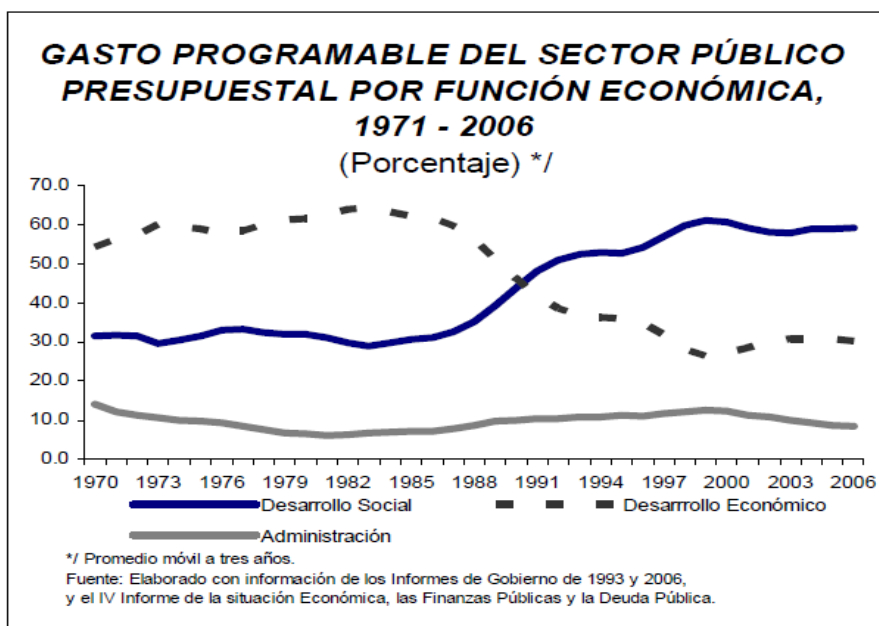
Nos avocaremos primero a dar un panorama del desempeño de Vicente Fox durante su mandato presidencial para, de forma posterior, enfocarnos en Andrés Manuel López Obrador frente al gobierno del Distrito Federal. Concluiremos con los conflictos que van desde el proceso de desafuero de López Obrador hasta el conflicto poselectoral, periodos correspondientes al trabajo empírico de esta investigación como contexto en el cual este personaje toma vital importancia en la dinámica del campo político mexicano.

Los votos logrados por Vicente Fox con el único objetivo de acabar con la dominación de setenta años del Partido Revolucionario Institucional (PRI), pronto mostraron su inutilidad al mostrar éste que su gobierno sería abiertamente empresarial llevando a cabo las mismas políticas neoliberales implementadas por los tres últimos gobiernos priístas, con la única diferencia de que a estas políticas se sumaba una visión religiosa expresamente conservadora, propia de la derecha mexicana. Los efectos de las políticas de Vicente Fox, continuidad de los gobiernos anteriores, lejos de contrarrestar los efectos nocivos generados por los anteriores gobiernos, los agudizaron. “Bajo su primer año de gobierno, el PIB mexicano no se estancó con crecimiento cero sino que retrocedió 0,3%. Y en 2002, en vez de 2% que casi a finales auguraba el presidente, resultó ser de 0,9%. Al terminar el primer cuatrimestre del incierto 2003, distintos observadores estiman un crecimiento de 2,3%...” (Trejo Delarbre, 2003: 26). Las promesas de campaña, entre las que se incluía un crecimiento del PIB del 7%, tuvieron estos resultados que obedecen, hay que decirlo, no sólo al modelo respaldado por Fox, sino también a la recesión sufrida por Estados Unidos en el 2001 cuyos efectos alcanzaron a nuestra economía.

La transición a la democracia seguía siendo un asunto pendiente en el campo político mexicano y el gobierno de Vicente Fox, como el primero de la alternancia partidista, parecía una suerte de reminiscencia de lo más negativo de los viejos gobiernos priístas: “ataque a la frágil autonomía sindical con la imposición vertical de dirigentes en los sindicatos; la violencia represiva contra los movimientos sociales, como la de los mineros

de Lázaro Cárdenas, Las Truchas, Michoacán; y la violación generalizada a los derechos humanos en la agresión desmesurada dirigida a castigar a los combativos pobladores de San Salvador Atenco, en el estado de México” (Anguiano: 62). Todo ello da cuenta de que la alternancia no es suficiente para acabar con las viejas prácticas del autoritarismo priísta, que siguen siendo las de el nuevo gobierno panista. El modelo económico y las viejas prácticas son las grandes coincidencias entre el PRI y el PAN, lo que no quiere decir que no existan en otros partidos, sólo que en estos casos toman mayor relevancia en tanto se trata del gobierno federal y el poder que ello implica.

En cuantos a la dinámica del modelo económico en el sexenio de Vicente Fox, y para dar sustento al argumento de que sus políticas obedecen a la lógica neoliberal, veamos los siguientes datos:



Fuente: Arroyo Ortiz, Juan Pablo, “El Papel del presidencialismo autoritario y el partido de Estado en la transición a la economía de libre mercado”, en *Documentos de Trabajo IELAT*, Instituto de Estudios Latinoamericanos – Universidad de Alcalá, no. 18, septiembre de 2010, p. 4.

Lo que podemos observar en la gráfica anterior es la caída estrepitosa de la inversión pública en el desarrollo económico, acompañado de un aumento considerable en programas sociales para contrarrestar, de alguna manera, los efectos de este tipo de medidas: desempleo, pobreza, marginación, etc. Tenemos entonces a un Estado con escasa

intervención en la esfera económica, un Estado subordinado a la lógica del libre mercado cuyos efectos son preocupantes en la medida en que generan un ambiente de descontento y potenciales estallidos sociales.

Durante el sexenio de Vicente Fox varios factores contribuyeron a que Andrés Manuel López Obrador, entonces Jefe de Gobierno del Distrito Federal, ganara fuerza no sólo a nivel local sino a nivel nacional, además de los programas emprendidos por éste último considerados como exitosos entre un importante sector de la población. En términos reales la situación se puede resumir de la siguiente manera:

“... la inflación es baja (alrededor del 4 por ciento), pero coexiste con los niveles más altos de desempleo que hayamos visto en el pasado reciente (oficialmente minimizados por el INEGI, ya que considera ocupados a quienes laboraron una hora o un día a la semana) y es que en los últimos cinco años se acumuló un déficit de empleos formales de 5.5 millones de puestos, lo que se refleja en índices de desocupación muy altos (oficialmente casi dos millones de personas), en los casi 450,000 mexicanos que emigraron por año a Estados Unidos en el mismo periodo y en la multiplicación de las ocupaciones informales dentro del país (que abarca ya a un total de casi 26 millones de personas), hay un deterioro salarial acumulado (de los casi 12 millones de trabajadores con empleo formal, sólo una quinta parte tiene ingresos suficientes para adquirir los bienes y servicios mínimos indispensables para una familia de cinco miembros) y persiste un fuerte malestar social que aflora con rapidez lo mismo entre trabajadores rurales que en los urbanos (Bartra, 2004: 5-13).

Si a lo anterior agregamos los tan sonados escándalos de corrupción de la familia del presidente, su escasa pericia política, su reiterada ignorancia manifiesta públicamente, no es de sorprender que las expectativas generadas con la alternancia partidista y las promesas de campaña se hayan venido abajo en muy poco tiempo.

En este mismo contexto, pues, la figura de López Obrador se desarrolla y consolida con políticas proteccionistas enfocadas a algunos de los sectores más vulnerables del Distrito Federal, posibilitando así su potencial candidatura a la presidencia de la República por el Partido de la Revolución Democrática en el 2006, ante la gran aceptación y popularidad ganada durante los primeros años de su gobierno. “Varios aspectos caracterizaron la administración de López Obrador. Entre ellos:

- La creación de un programa de apoyo económico para personas de la tercera edad y madres solteras.
- Impulsó la construcción de viviendas en zonas específicas del Distrito Federal (especialmente el norte y centro de la ciudad) y el desarrollo de obras viales de gran visibilidad en la zona poniente de la ciudad.
- Creó la Universidad Autónoma de la Ciudad de México con 16 nuevos bachilleratos
- Fomentó la construcción de hospitales en diversos barrios y aseguró la gratuidad del servicio médico a personas de la tercera edad y madres solteras” (Márquez, 2006: 95-96).

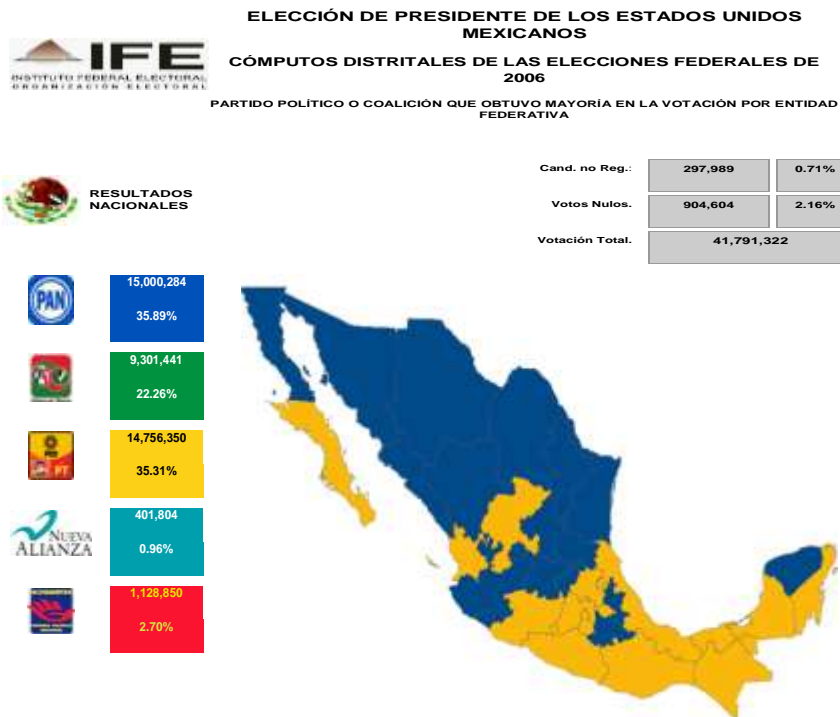
Ante la popularidad ganada por López Obrador y, de forma paralela, la gran fuerza política que ello implicaba de cara a las elecciones a la presidencia de la República, la respuesta de Vicente Fox y otros actores importantes fue el proceso de desafuero en su contra. Todo iniciaba con la acusación dirigida al gobierno del Distrito Federal por desacato de una sentencia judicial que protegía la propiedad de un particular y se responsabilizaba, de forma directa, a Andrés Manuel López Obrador. “El 7 de abril de ese año (2005), López Obrador se presentó ante la cámara de diputados para defender personalmente su caso, sesión a la cual se presentaron 488 de los 500 diputados, quienes después de una larga sesión determinaron levantar el fuero constitucional al Jefe de Gobierno por votación de 360 a favor y 127 en contra, con dos abstenciones” (Figuerola y Moreno, 2007: 152).

El retiro del fuero implicaba la suspensión de los derechos políticos y civiles para López Obrador por al menos un años ya que, de acuerdo al artículo 38 constitucional, al estar sujeto a un proceso judicial lo inhabilitaba automáticamente para competir en la elección a

la presidencia de la República. Sin embargo, y ante estas circunstancias, la respuesta de López Obrador, ante el resultado de este proceso, fue convocar a los distintos sectores sociales beneficiados con sus políticas o identificados con su liderazgo. “Después del dictamen de desafuero realizado el 7 de abril de 2005, el día 24 de ese mismo mes se convocó a la llamada “marcha del silencio”. A esta cita acudieron alrededor de un millón 200 mil personas según datos la Secretaría de Seguridad Pública del D. F., inundando una vez más el centro de la capital de la República y copando espacios simbólicos en México como Paseo de la Reforma y rebasando ampliamente la capacidad del zócalo capitalino” (Figueroa y Moreno, 2007: 153-154).

Nuevamente observamos la manifestación pública de los profanos, aquellos que, desde la perspectiva de los profesionales, no saben de política. Tras una serie de prácticas autoritarias e incidencia directa en los procesos electorales por parte de la élite hegemónica, el campo político, nos dice Bourdieu, se iba autonomizando de los laicos de forma aguda. Sin embargo, ante manifestaciones de tan amplias dimensiones, el campo político se ve obligado a someterse, en alguna medida, al veredicto de los laicos.

Así, frente a la oposición del PRD y la amplia movilización social que logró López Obrador, resultado de su importante capital político, se logró revertir la resolución del desafuero posibilitando su participación en las elecciones de 2006. Entre ataques frontales y otros no tanto, llegamos al proceso electoral cuyos resultados serían ampliamente cuestionados por AMLO de forma inmediata. La diferencia fue de menos de un punto porcentual entre Felipe Calderón (candidato del PAN) y López Obrador (candidato de la Coalición Por el Bien de Todos conformada por el PRD-PT-Convergencia), posicionándose el PRI en tercer lugar. Los resultados oficiales fueron los siguientes:



Fuente: http://www.ife.org.mx/documentos/Estadisticas2006/presidente/m_ptde_1.html

Ante estos resultados, la reacción inmediata de López Obrador fue cuestionar la legalidad y legitimidad del proceso electoral y desconocer a las instituciones que se encargaron de él, además de encabezar la defensa del voto mediante una serie de movilizaciones, a las que se les denominó como de resistencia civil pacífica. Éstas consistieron en la convocatoria a diversas asambleas informativas, a las que asistieron cientos de miles de personas; posteriormente se instalaron campamentos desde el Zócalo de la ciudad de México hasta Chapultepec durante varios meses, en tanto se resolvía la demanda de limpiar la elección presidencial. La consigna más popular en este contexto era el “voto por voto, casilla por casilla”, para demandar el recuento de los votos y dar certeza a los resultados. La impugnación legal de la coalición Por el Bien de Todos se sustentó en el artículo 41 constitucional, en el que se plantean los principios rectores de un proceso electoral: certeza, legalidad, independencia, imparcialidad y objetividad. Principios que, para muchos, no se cumplieron en la elección de 2006. Ante este escenario, la alternancia partidista y el tan presumido proceso democratizador logrado en el 2000 era fuertemente cuestionado por

amplios sectores de la sociedad, no sólo por el hecho de que no hubiese habido alternancia nuevamente, sino por las condiciones en que se dio todo el proceso.

“El 5 de septiembre, los magistrados reconocieron la intromisión ilegal del presidente Vicente Fox en el proceso electoral y establecieron que esa acción puso en riesgo la validez de los comicios. También se refirieron a la participación del Consejo Coordinador Empresarial, cuyos anuncios publicitarios en favor de Calderón y denostando a López Obrador violaron la Constitución. Por apoyar ilegalmente al candidato presidencial del PAN, tanto Fox como el organismo empresarial hicieron que el proceso electoral no fuera equitativo ni transparente. Pese al reconocimiento de estas irregularidades, el TEPJF consideró válida la elección presidencial e hizo la declaración de Felipe Calderón como presidente electo de México para el periodo 2006-2012” (Bolívar, 2008: 49-50). No sólo quedaba en entredicho el proceso electoral, sino las reglas del juego y la capacidad de las instituciones mismas. La incertidumbre en la actuación del Instituto Federal Electoral propició desconfianza además de severos cuestionamientos en torno a la legitimidad del triunfo de Felipe Calderón.

Los resultados electorales distribuidos geográficamente, que generaron una fuerte polarización social, coinciden con los problemas de pobreza y marginación descritos líneas arriba. Además de que, como hemos señalado, el PAN ha representado a las nuevas élites empresariales y clases medias ubicadas en el norte del país, beneficiarias del modelo neoliberal, mientras que las zonas más afectadas por el mismo modelo se ubican en el sur del país. Lo que encontramos es una gran coincidencia que puede representar la lucha entre dos modelos económicos, no sólo entre dos fuerzas políticas, sin dejar a un lado al PRI.

Comparando el mapa electoral anterior con el que se presenta a continuación, lo que encontramos es el triunfo del PAN en la zona norte y el triunfo del PRD en la zona sur (con sus excepciones). Esa zona norte que necesita y pugna más por limitar la intervención del Estado en la economía, frente a la zona sur que manifiesta, a través de su voto, la necesidad de mayor protección del Estado.

Grado de rezago social a nivel estatal, 2005



Fuente: estimaciones del CONEVAL con base en el II Censo de Población y Vivienda 2005 y la Encuesta Nacional de Ingreso y Gasto de los Hogares 2005.

Así pues, la Coalición por el Bien de Todos decide desconocer la resolución del Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación (TEPJF), y no reconocer como legal al gobierno de Felipe Calderón. Por lo tanto, “... el 16 de septiembre de 2006, una vez que se levantó el plantón del Zócalo a Chapultepec, en apoyo a López Obrador, se creó de manera formal la Convención Nacional Democrática (CND), la cual acordó no reconocer a Calderón como presidente de la República y, en cambio, nombrar a López Obrador como “presidente legítimo”, quien tomó posesión de su cargo el 20 de noviembre de 2006” (Bolívar, 2008: 50).

“La creación de la CND y de la “Presidencia legítima” constituyeron la salida política y social que encontró la coalición Por el Bien de Todos para reencauzar, por medio de un gran movimiento, a las fuerzas que la habían apoyado. La coalición representa el intento por mantener en cauces pacíficos y legales el descontento político, económico y social manifestado en buena parte del país” (Bolívar, 2008: 50). Sin embargo, reiteramos, la alternancia partidista no es prueba absoluta y definitiva de la transición a la democracia electoral, la violación o falta de claridad de las reglas del juego puede regresar en cualquier momento y por cualquier actor político, incluido el recién favorecido por estas mismas reglas.

Recordemos que, en un sistema democrático, el perdedor no debería ser visto, ni verse a sí mismo, como un «excluido», con riesgo de ser aniquilado. Es justamente la expectativa de un posible triunfo lo que le da estabilidad al sistema, en la medida en que todos los actores deciden que es más provechoso jugar con las reglas de la democracia. Ofrecer un cambio político para continuar con el modelo neoliberal es parte de la estrategia seguida por la élite económica, es decir, se promueve la alternancia política pero no la alternancia económica.

Hemos de señalar que Andrés Manuel López Obrador con sus discursos emitidos desde el proceso de desafuero hasta la toma de protesta como *presidente legítimo*, se posiciona, desde la perspectiva de Bourdieu, como el hereje, como la heterodoxia. Es pues el hereje que cuestiona, en un momento de crisis, el habitus y el nomos, las reglas del campo político mismo. En su posición de hereje frente a los profesionales de la política (los tecnócratas), y a diferencia de ellos, AMLO habla para los laicos, para los excluidos del ejercicio de la política que se ha alejado de ellos. Y ese dirigirse a los laicos ha tenido como resultado un amplio apoyo masivo, situación por la cual, el análisis de sus discursos políticos, en este contexto, se torna relevante.

Así pues, el comprender el lugar que han ocupado y ocupan los distintos actores en el campo político mexicano a partir de sus distintas visiones del mundo, nos permiten entender la emergencia de discursos como el de Andrés Manuel López Obrador para entender, al mismo tiempo, la conformación del habitus y el cuestionamiento que de este se hace.

Por último, queda manifiesto, como lo señala Bourdieu, que el campo político mexicano se organiza alrededor de dos polos: el nacionalismo y el neoliberalismo, de tal manera que todas las actividades y discursos dentro de este campo pueden ser interpretados de una manera relacional, es decir como un juego de oposiciones y distinciones.

3.7. Andrés Manuel López Obrador: una breve semblanza

En este apartado presentamos datos de la biografía política de Andrés Manuel López Obrador que servirán para darnos un panorama general de su trayectoria política y que, en este sentido, contribuirá a comprender, desde otra perspectiva, la configuración de su discurso político y su forma de contender por el ejercicio del poder.

Andrés Manuel López Obrador estudió la Licenciatura en Ciencias Políticas y Administración Pública en la Universidad Nacional Autónoma de México en la década de los setenta. Oriundo de Tabasco, su trayectoria la inicia en ese estado dentro del Partido de la Revolución Institucional, cuando conoce y decide apoyar la candidatura de Carlos Pellicer para senador del estado. Tiempo después fue designado Director de Estudios Sectoriales de la Secretaría de Promoción en Tabasco. “Entre 1978 y 1982, López Obrador fungió como delegado de la Coordinación General del Plan de Zonas Deprimidas y Grupos Marginados de la Presidencia de la República (COPLAMAR). Ahí afianzó su experiencia con grupos marginados” (García Bartolo, 2006: XXII).

La influencia de Carlos Pellicer fue determinante para que AMLO manifestara interés por las comunidades indígenas. Esto lo llevó a asumir la Dirección del Instituto Indigenista en Tabasco impulsando, desde ahí, la agricultura en Nacajuca, zona de terrenos bajos, implementando el uso de chinampas aztecas propicias para terrenos acuosos. El éxito de dicho proyecto impulsó de manera importante su carrera política propiciando una relación cercana con Enrique González Pedrero y Julieta Campos. Lo anterior motiva a López Obrador a integrarse al equipo de campaña de González Pedrero en su candidatura al gobierno de Tabasco obteniendo el triunfo.

“De su época con los chontales abundan las anécdotas sobre su austeridad personal. Nada remilgoso, bebía el pozol pocas veces limpio, que le ofrecían en los pueblos. Si hacía falta dormía en el suelo de los jacales como muchos chontales” (García Bartolo, 2006: XXIII). Es decir, desde sus primeros cargos como funcionario público o de partido, su cercanía con los grupos más vulnerables era cercana.

En 1983 es nombrado presidente del Partido Revolucionario Institucional en Tabasco cuyo cargo le permite llevar a cabo acciones fuera de lo común para la lógica política de la época. Renueva los comités seccionales y los capacita para vigilar el trabajo de las autoridades municipales generando inconformidades entre éstas. La queja de dichas autoridades ante Enrique González Pedrero, entonces gobernador del estado, era precisamente que Andrés Manuel López Obrador se comportaba como controlador y vigilaba el cumplimiento de las promesas de campaña. Ya desde entonces implementaba, como estrategia política, la organización popular para presionar a las instituciones a que dieran cumplimiento cabal a su función.

Esto motivó acusaciones incluso de difundir ideas socialistas, situación ante la cual fue retirado de su cargo. Posterior a su destitución, González Pedrero le ofreció el puesto de Oficial Mayor, mismo que López Obrador rechazó. Meses después, Salvador Neme Castillo le gestionó la candidatura a la presidencia municipal de su natal Macuspana para evitar la ruptura con el PRI sin tener éxito. Andrés Manuel López Obrador abandona al PRI en 1988 para incorporarse a la Corriente Democrática encabezada por Cuauhtémoc Cárdenas y Porfirio Muñoz Ledo que también habían abandonado al entonces partido oficial.

Su trabajo en las comunidades indígenas de Tabasco le valió para posicionarse dentro de la Corriente Democrática y obtener la candidatura al gobierno de Tabasco por el entonces Frente Democrático Nacional en las elecciones de 1988. En esa contienda enfrentó precisamente a Salvador Neme Castillo, candidato del PRI, ante el cual sufrió su primera derrota. Es entonces cuando sus primeras manifestaciones toman relevancia al encabezar marchas de protesta contra las irregularidades en los comicios.

“Su primera marcha a la capital se hizo en protesta por el supuesto fraude llevado a cabo en las elecciones municipales de Tabasco durante 1991, específicamente en el municipio de Cárdenas. El 20 de noviembre de ese año encabezó ‘el éxodo por la democracia’. Salió de Villahermosa con ciento cincuenta personas y llegó al D. F., el 11 de enero de 1992 con cinco mil más. Otras veinte mil ya lo esperaban en el Zócalo. Manuel Camacho Solís era regente del Distrito Federal y Marcelo Ebrard colaboraba con él” (García Bartolo, 2006:

XXIV). En 1994 es postulado como candidato a la gubernatura de Tabasco por el ya conformado Partido de la Revolución Democrática enfrentando a Roberto Madrazo Pintado volviendo a perder en un ambiente de plagado irregularidades. El Programa de Resultados Electorales del Estado de Tabasco (PREPET) se cayó tres veces y en cada ocasión las cifras no cuadraban con los datos anteriores. Santiago Creel y José Agustín Pinchetti, entonces consejeros ciudadanos, presentaron un informe sobre los comicios que confirmaban irregularidades en el 78% de las casillas analizadas.

En este contexto se llevó a cabo la famosa “caravana por la democracia” en la que no sólo se cuestionaba la legitimidad de Roberto Madrazo, sino que incluía temas como la privatización de PEMEX a la cual López Obrador se oponía desde entonces. Así, las manifestaciones trascendían de lo meramente local o estatal a lo nacional. Dos años después, el 7 de febrero de 1996, AMLO encabeza una nueva movilización de agrupaciones indígenas organizadas en La Chontalpa tomando cincuenta pozos petroleros para protestar por el desvío de recursos y la mala administración de PEMEX, además de los daños ecológicos generados por esta empresa.

Debido a esas acciones, López Obrador fue severamente criticado por el PAN, a lo que respondió: “En una lucha contra un régimen autoritario, sólo hay tres caminos: uno es el de las armas, otro, la resignación y la aceptación de la esclavitud sin grilletes; la oposición intermedia es la que estamos asumiendo: la del movimiento pacífico, la resistencia civil”. Ya desde entonces se ubicaba como un hombre mesurado, pacifista, evitando siempre la radicalización.

En ese mismo año es nombrado Presidente del Comité Ejecutivo Nacional del PRD, cargo que ocupa hasta 1999. En el 2000 obtendrá su primer triunfo político-electoral al contender como candidato del PRD a la Jefatura del Gobierno del Distrito Federal, misma que será determinante para consolidarse como un político importante a nivel nacional.

Desde que asume la Jefatura del Gobierno del Distrito Federal, Andrés Manuel López Obrador conforma un estilo de gobernar distinto al de los demás políticos. Establece, como

estrategia de comunicación, las conferencias a las 6:25 a.m. ante los medios de comunicación todos los días excepto el domingo. Al ser su conferencia la primer nota del día, prácticamente marcaba la agenda política nacional, aunado esto a su peculiar forma de distanciarse, en otros sentidos, de los políticos que él denomina como “los políticos de siempre”. Así, la imagen de López Obrador logra cobrar singularidad, por un lado, y distanciamiento de los otros políticos, por otro.

“Mientras ellos dormían, él estaba en el trabajo igual que cientos de mexicanos. Mientras ellos habitaban costosas residencias, él vivía en una pequeña casa en Copilco. Mientras ellos conducían (o eran conducidos) en costosos automóviles, él llegaba a su gobierno en un desgastado Tsuru. Mientras ellos adornaban sus discursos con frases extravagantes, él hablaba el lenguaje del hombre común. Mientras ellos se pavoneaban enfundados con lujosos trajes hechos a la medida, él optaba por trajes comprados directamente de las tiendas... Mientras ellos se escondían detrás de directores de comunicación, él daba la cara a la prensa todas las mañanas....” (Grayson: 2006: 186).

Implementando una serie de políticas en su paso por el gobierno del Distrito Federal tales como un gobierno austero reduciendo los salarios de los servidores públicos; las obras viales en materia de transporte; los programas de desarrollo social enfocados a brindar ayuda a los adultos mayores y madres solteras; destinar créditos a productores rurales del Distrito Federal; etc., su imagen como político eficiente se consolidó, situación que le permitió ser un fuerte contendiente en las elecciones a la presidencia de la República en 2006.

En este contexto, Andrés Manuel López Obrador es considerado el segundo mejor alcalde del mundo en el año 2004, según los resultados de la Encuesta City Mayors, en la cual hubo 400 nominados, incluidos los gobernantes de Roma, Estocolmo, Copenhague, Turín, Atenas, Hiroshima, Baltimore y París. La combinación entre el político eficaz, trabajador, madrugador y su imagen austera fueron elementos que fortalecieron su capital político. Andrés Manuel no es el político que ha obtenido múltiples grados en universidades

prestigiosas del extranjero, su capital cultural se reduce a la obtención de un título de licenciatura en la UNAM. Su capital político lo conforma la larga trayectoria de lucha social, contestataria y crítica en torno al régimen y su gran capacidad de convocatoria, en ese sentido, para encabezar movilizaciones de trascendencia en el campo político mexicano. Al capital político y al cultural se suma el capital simbólico del que ha logrado hacerse rodeándose de intelectuales que gozan de gran prestigio en la izquierda mexicana, tales como José María Pérez Gay, Elena Poniatowska, Armando Bartra, Carlos Monsiváis, entre otros, de los cuales se hace acompañar en las concentraciones del Zócalo Capitalino. Para López Obrador, el capital económico no debería ser un valor de intercambio o medio de acceso para acceder al poder político, apuesta por una combinación entre capital cultural, simbólico y político.

Si bien es cierto, en los inicios de su trayectoria política se puede decir que utilizó al PRI para posicionarse dentro del campo político mexicano, es cierto también que probablemente López Obrador haya ingresado siendo parte de esa llamada “ala progresista del PRI” que pretendía cambiar al campo político desde dentro. Sin embargo, su paso por el PRI fue relativamente efímero aunque su intento por cambiar a las instituciones que conforman el campo político siga siendo desde las instituciones mismas con capitales considerablemente distintos y opuestos a los que han operado y operan en el campo político mexicano.

4. EL DISCURSO DE ANDRÉS MANUEL LÓPEZ OBRADOR: SUS SISTEMAS DE SENTIDO

Este capítulo está enfocado al análisis de los discursos de Andrés Manuel López Obrador. Para ello se ha conformado un *corpus estructural* estableciendo como criterio de selección todos los discursos emitidos por éste de forma masiva en el Zócalo capitalino¹³, en un periodo de tiempo comprendido entre el 7 de abril de 2005 (discursos emitidos con motivo del proceso de desafuero en el Zócalo y la Cámara de Diputados) y el 20 de noviembre de 2006 con la Toma de Protesta como Presidente Legítimo. El criterio de selección para la delimitación de tiempo es la importancia del contexto en el cual se emiten los discursos que, a nuestro parecer, son los más ricos en contenido debido a los momentos coyunturales en los que son articulados y transmitidos, tales como el proceso de desafuero, el periodo preelectoral, la elección a la presidencia de la República, el conflicto poselectoral y la simbólica Toma de Protesta como Presidente Legítimo.

Estos materiales nos permitirán explicar los sistemas de sentido contenidos en el discurso de Andrés Manuel López Obrador, en tanto dan lugar a la comprensión, en gran medida, de los motivos que generan un apoyo masivo en torno al líder, además de establecer la relación de dichos sistemas de sentido con las estructuras sociales o su potencial oposición a éstas.

Para descubrir los sistemas de sentido contenidos en los discursos seleccionados haremos uso del Programa Atlas. ti versión 5.0, cuya característica fundamental es permitir el ordenamiento, codificación, esquematización e interpretación de la información aplicando las categorías propias del Método de Análisis Estructural. La decisión de utilizar este programa para procesar los discursos se debe a que nos facilita, por un lado, el procesamiento de materiales demasiado extensos para hacer más ágil su manejo y, por otro,

¹³ Las únicas excepciones son el discurso emitido en la Cámara de Diputados el 7 de abril de 2005 en el contexto del proceso de desafuero; el discurso emitido en el Teatro Metropolitano el 17 de julio de 2005 donde presenta sus "50 Compromisos para Recuperar el Orgullo Nacional"; y el discurso del 30 de julio de 2005 con motivo del acto de registro de su precandidatura por el PRD a la Presidencia de la República. Todos ellos se incluyen por resultar relevantes por su contexto o bien por su riqueza en contenido.



nos permite también la esquematización de las binariedades, como requerimiento fundamental del Método de Análisis Estructural, para establecer las oposiciones negativa y positiva de los sistemas de sentido a analizar. Evidentemente, el programa Atlas.ti lo único que nos permite es procesar y ordenar la información, la inferencia es tarea del investigador.

4.1. Especificaciones técnicas

Iniciaremos haciendo algunas especificaciones en torno a los materiales conformados como objeto de análisis para dar paso a la interpretación de los datos presentados de forma esquematizada.

Los discursos han sido numerados por fecha (58 en total) y, al interior de cada discurso, se han numerado las líneas que conforman el discurso completo. Así, en los esquemas presentados se incluyen datos específicos en torno a la ubicación de los códigos (palabras, frases o párrafos), retomados según la categoría de que se hace uso, propia del Método de Análisis Estructural.

Por último, en el siguiente cuadro se especifica el significado de los símbolos y la información contenida en los esquemas.

Símbolo	Significado o información
	Indica la codificación en categorías título de los esquemas y categorías creadas en el sistema Atlas. ti.
{ }	La información contenida entre llaves en las categorías título indican el número de citas encontradas en el total de los materiales.
{ }	La información contenida entre llaves en las categorías (+) ó (-) indican el número de discurso y número de cita relacionada con la categoría.
	Indica una cita seleccionada en la cual se contienen las palabras o frases código relacionadas a las categorías correspondientes.
[]	La información contenida en los primeros corchetes ubicados dentro de las citas indican el número de discurso, y número de cita. La información contenida en los segundos corchetes indica el número de línea en la cual se encuentran las palabras o frases códigos relacionados con las categorías.

4.2. El Proyecto Alternativo de Nación

Haciendo uso de las categorías propias del Método de Análisis Estructural (MAE), expuestas en el capítulo primero, iniciamos con la *búsqueda vital*, es decir, el objeto deseado, el proyecto de Andrés Manuel López Obrador. Así, encontramos cinco ejes fundamentales: la renovación, política, economía, legalidad y sociedad., con más justicia y dignidad. ¿Hasta qué punto todo esto puede resultar nuevo? Lo descifraremos en el transcurso de este apartado.

En el eje referente a la renovación los códigos son numerosos y variados en la valoración que hace AMLO de forma positiva. Es decir, tenemos un inverso lleno en el cual se establecen y articulan una serie de códigos en torno al proyecto hacia el cual se enfoca toda la energía. Se busca pues, el inicio de una renovación tajante, una verdadera purificación de la vida pública y, en este sentido, se plantea la idea de un cambio verdadero. La vía es la defensa del Proyecto Alternativo de Nación que, según se lo representa López Obrador, es un proyecto de transformación. Este incluye una nueva legalidad, una nueva economía, una nueva política, una nueva convivencia social con menos desigualdad.

Se valora, entonces, de forma positiva la transformación del México de hoy abatiendo la pobreza y propiciando el bienestar de todos los mexicanos y, para ello, se resalta la necesidad de remover las estructuras caducas de poder que han impedido, a México y a su pueblo, salir adelante. En este sentido, para AMLO, el Proyecto Alternativo de Nación significa un cambio verdadero que contribuiría a poner a México, nos dice, en el sitio que le corresponde, en la vía del progreso.

En nuestro *corpus estructural* encontramos también la búsqueda del cambio de rumbo en el acontecer público del país y la apertura de las puertas de la democracia. “Hay que salvar a la democracia”, nos dice López Obrador, al mismo tiempo que se busca hacer valer la Constitución Política Mexicana. En tanto se ponga a salvo la democracia, se llevará a cabo la justicia social, el cambio significa justicia social, significa patria para todos, para el humillado. La *búsqueda* es la Patria nueva, humanitaria, democrática y digna. En el

escenario contrario representado de forma negativa, López Obrador dice: “... si no hay una transformación profunda en todos los órdenes de la vida pública de México, si no logramos un cambio verdadero, y esa es nuestra convicción, no habrá Patria para todos, no habrá Patria para el humillado...”¹⁴

Así, la transformación profunda está directamente asociada, de forma positiva, a la búsqueda de una Patria incluyente, una Patria que beneficie a todos de forma jerárquica, es decir, que beneficie al humillado, al pobre y no sólo a los privilegiados. Si bien López Obrador reconoce que ha habido cambios, dichos cambios —nos dice—, han sido cosméticos. Lo que él busca y propone al mismo tiempo, es un cambio verdadero de lo que se infiere que los otros han sido cambios falsos que sólo han producido una Patria para pocos, para una minoría.

Por otro lado, se busca también instaurar una nueva República que tendrá como objetivo superior el bienestar social, la felicidad y la cultura de todos los mexicanos. Para ello se establece la necesidad de transformar las instituciones, de renovarlas a fondo para ponerlas al servicio del pueblo, se establece la necesidad de reformar la Constitución misma. Incluso se propone la convocatoria a un constituyente para reformar la Constitución, reformarla, no cambiarla. De ello se infiere que no se desconoce la vigencia de nuestra Constitución, sino la necesidad de establecer mecanismos para que, en la práctica, se cumpla a cabalidad lo que está escrito en ella. El planteamiento es claro: “...del rescate y la transformación de las instituciones, se ha presentado hace un momento la propuesta de convocar a un Constituyente para reformar la Constitución”¹⁵

¹⁴ “No queremos un diezmo de democracia, queremos el ciento por ciento de democracia, demanda AMLO”, Palabras del candidato a la Presidencia de la República de la Coalición Por el bien de todos, Andrés Manuel López Obrador, en la Asamblea Permanente, en el Zócalo de la Ciudad de México, México, Distrito Federal, Domingo 06 de agosto de 2006, en <http://www.gobiernolegitimo.org.mx/noticias/discursos.html>

¹⁵ “Debe reformarse la Constitución para rescatar al Poder Judicial, hacer realidad la democracia, abatir la corrupción y establecer un Estado de bienestar: AMLO”, Palabras del candidato a la Presidencia de la República de la Coalición Por el Bien de Todos, Andrés Manuel López Obrador, en la Asamblea Informativa, en el Zócalo de la Ciudad de México, México, Distrito Federal, Martes 12 de septiembre de 2006, en <http://www.gobiernolegitimo.org.mx/noticias/discursos.html>

Todos estos códigos (renovación, purificación, cambio, transformación, progreso, humanitario, dignidad), son los que se asocian a los códigos objeto deseados: nueva Patria, nueva República, nueva legalidad, democracia real, bienestar, felicidad, Estado Benefactor. Esta es la búsqueda representada en el discurso de AMLO en relación al eje de renovación en su valoración positiva. De lo que se trata es de: "...transformar las instituciones y para establecer en la Constitución el Estado de bienestar y para establecer en la Constitución mecanismos que permitan, en la práctica, el cumplimiento de lo que ya está escrito en la Carta Magna pero que hasta ahora es letra muerta".¹⁶ En este aspecto destaca pues el reconocimiento a la Constitución, sin embargo se reconoce también la ausencia de mecanismos para que esta se lleve a cabo en la práctica.

Como decíamos, los códigos objeto y los códigos calificativos, en su valoración positiva, configuran un *inverso lleno*. Del lado opuesto encontramos algunos códigos valorados de forma positiva junto con un *inverso vacío* que, al contrastarlo con el *inverso lleno*, nos permite inferir otras cosas (Ver esquema 1). Así pues, López Obrador se opone a la misma política de siempre, esa donde todos los intereses cuentan, menos el interés del pueblo. Se nos representa de manera negativa el llamado "gobierno del cambio"¹⁷, por no haberse logrado nada y haber aún muchas demandas insatisfechas. Este gobierno, según se valora, está subordinado a grupos de intereses creados y no a principios y decisiones futuras, sigue los mismos caminos de siempre. Es el gobierno asociado a los que no quieren que haya un cambio en la actual política económica y a la no procuración del bienestar de la mayoría de los mexicanos. Desde esta perspectiva, se ubica al México de hoy en una realidad de injusticia, opresión, corrupción, impunidad e influyentismo, con una vida política enturbiada.

¹⁶ "Si en la CND se decide constituir un nuevo gobierno, éste se mantendría de la cooperación del pueblo y sería itinerante: AMLO", Palabras del candidato a la Presidencia de la República de la Coalición Por el Bien de Todos, Andrés Manuel López Obrador, en la Asamblea Informativa, en el Zócalo de la Ciudad de México, México, Distrito Federal, Miércoles 13 de septiembre de 2006, en <http://www.gobiernolegitimo.org.mx/noticias/discursos.html>

¹⁷ Haciendo alusión al gobierno de Vicente Fox auto designado así por ser el primero de oposición después de seis décadas de gobiernos priistas a nivel federal.

Todo lo anterior, según se valora, tiene en la ruina al país y en la pobreza a la mayoría del pueblo. Es un estado de cosas en donde se atropella la voluntad popular y se rompe el orden constitucional. Todas estas prácticas representan al viejo régimen en donde tiene cabida también las tropelías de las élites económicas y políticas, en donde tiene lugar el secuestro de las instituciones. Haciendo un ordenamiento de los códigos elaboramos el siguiente cuadro:

Cuadro No. 1.

RENOVACIÓN (+)	VIEJO RÉGIMEN (-)
Cambio verdadero (Satisfacer demandas) Verdadera purificación Democracia real Patria nueva Patria para todos Nueva República Renovación de las instituciones Interés del pueblo Principios Nueva legalidad Nueva política Nueva economía Bienestar social Estado de Bienestar Progreso	No se ha logrado nada Demandas insatisfechas Régimen podrido (democracia simulada) (Patria vieja) (Patria para pocos) (vieja República) (viejas instituciones) Interés de élites económicas y políticas Intereses (Vieja legalidad) (Vieja política) (Vieja economía) (malestar social) (modelo neoliberal) estancamiento

Fuente: Elaboración propia con base en los códigos calificativos extraídos de los discursos analizados.

* Los códigos que se encuentran entre paréntesis se infieren de la oposición establecida en el inverso opuesto.

Lo que hemos hecho en el cuadro anterior es una condensación general de los códigos que AMLO asocia, de forma positiva y negativa, a su búsqueda o proyecto, y al objeto del que se quiere alejar, por el otro. Así inferimos que el estado de cosas es representado de manera negativa como aquel en el que tiene lugar la vieja república, las viejas instituciones. Donde se impone el interés de las élites económicas y políticas, donde se subordinan principios a intereses, donde impera la vieja legalidad llena de corrupción, la vieja política, la vieja economía. Todo ello genera injusticia social y estancamiento.

La representación de la crisis actual es recurrente para formular la necesidad de llevar a cabo una transformación: “Esta realidad que tenemos que transformar es la que tiene en la ruina al país y en la pobreza de la mayoría del pueblo”.¹⁸ Sólo la renovación tajante podrá sacar al país de esa gran crisis generalizada concebida por AMLO. De ello inferimos un *deber ser* obligado (en su dimensión social) hacia el cual desea dirigirse y un *ser* situado en las circunstancias negativas actuales del cual es apremiante alejarse transformándolo.

Ahora bien, en medio de esta tensión entre el objeto positivo deseado y el objeto negativo no deseado se encuentra la oposición entre lo nuevo y lo viejo, entre lo que está por construirse de forma positiva que se opone a lo de antes que resulta ser lo de ahora, lo mismo.

En el eje relativo a lo político, ya mencionado de manera general en el eje anterior, se establece en el proyecto una nueva forma de hacer política aunada a un nuevo Estado Social y democrático de Derecho en donde no prive la prepotencia y la corrupción. Se valora, de manera positiva, al mismo tiempo que se busca, una política popular y patriótica para lo cual se hace necesario remover las viejas estructuras de poder y terminar con el caduco sistema de control, manipulación, influyentismo y amiguismo. Se busca una política que se ejerza a partir de principios, de ideales, donde no se ponga en venta la dignidad ni del pueblo ni de los dirigentes. La política como noble oficio, como imperativo ético, como asunto de todos, como forma de diálogo y con la participación de todos los ciudadanos.

En general, el objetivo es la configuración de una nueva política, una nueva forma de hacer política donde el poder y el dinero no triunfen sobre la moral y la dignidad, una política que rechace la imposición. Esta *búsqueda* se opone a la vieja política, a la política tradicional

¹⁸ “Rechaza AMLO el fallo del Trife y desconoce a quien pretende ostentarse como titular del Ejecutivo”, Palabras del candidato a la Presidencia de la República de la Coalición Por el bien de todos, Andrés Manuel López Obrador, en la Asamblea Informativa, en el Zócalo de la Ciudad de México, México, Distrito Federal, Martes 05 de septiembre de 2006, en <http://www.gobiernolegitimo.org.mx/noticias/discursos.html>

antipopular y entreguista, a la política de mañas y golpes arteros. Así pues, se valora de forma negativa a la forma de hacer política en donde se piensa que ésta es sólo asunto de los políticos. Asimismo, la política vigente es representada como aquella que ha permitido la imposición de un régimen autoritario que mantiene la opresión de dos formas: la fuerza bruta y el manejo de los medios de comunicación. Por ello, parte de la *búsqueda* está enfocada a hacer una nueva política pero con políticos distintos a los que, según la representación de López Obrador, existen en nuestro país. Al respecto plantea lo siguiente: “Es indispensable una nueva generación de políticos que sea gente de principios, con dimensión social, honestos, austeros y con autoridad moral. Hombres y mujeres decididos a guiarse por valores más elevados que sus aspiraciones personales, capaces de entender que el poder sólo adquiere sentido y se convierte en virtud cuando se ejerce en beneficio de los demás”.¹⁹ De lo que hay que alejarse es de los políticos que no tienen principios y ejercen el poder en beneficio propio guiados por intereses propios, de los políticos ostentosos, deshonestos y sin autoridad moral, sin principios.

En relación al gobierno, se valora y representa negativamente al gobierno que echa mano de los peores métodos políticos y de la guerra sucia, al gobierno del hampa, de los delincuentes de cuello blanco. El vigente es un régimen de opresión, de privilegios y corrupción; lo que lo hace un régimen podrido, desacreditado, con políticos sin autoridad moral y política. Es un régimen con políticos tradicionales, seudodemócratas, fantoches y ladrones. Por toda esa valoración negativa, con códigos que inevitablemente se asocian, el sistema de sentido en torno a la política, a lo político, proyecta como objeto deseado una política popular, sin privilegios, democrática, nueva, renovada, pública en tanto abierta al pueblo, que beneficie a todos.

¹⁹ “Con la Convención Nacional Democrática inauguraremos una nueva etapa en la vida pública del país: AMLO”, Palabras del candidato a la Presidencia de la República de la Coalición Por el Bien de Todos, Andrés Manuel López Obrador, en la Asamblea Informativa, en el Zócalo de la Ciudad de México, México, Distrito Federal, Lunes 11 de septiembre de 2006, en <http://www.gobiernolegitimo.org.mx/noticias/discursos.html>

Se establece, de forma particular, un nexo directo entre la política, los políticos y el pueblo dando énfasis a la *búsqueda* y el deseo de que la política sea sí de los políticos pero no exclusiva de ellos, sino también asunto de los ciudadanos. (Ver los códigos de este eje en el esquema 2). El siguiente fragmento enuncia los códigos calificativos positivos relacionados a esa política que guía dicha *búsqueda*: "...una nueva forma de hacer política, sin prepotencia ni corrupción; habrá un gobierno republicano, austero, sobrio, honesto, visionario, realista, capaz, cumplidor, decidido y sensible a los sentimientos del pueblo".²⁰ Para López Obrador, los cambios que se han llevado a cabo en México son una suerte de cambios cosméticos, superficiales, incapaces de erradicar los privilegios que hay en todos los niveles de gobierno. Por lo tanto, es impensable continuar con la actual política y mantener el mismo modelo que ha fracasado y llevado al país a la quiebra.

Un aspecto importante a destacar es la *búsqueda* de un gobierno de todos, pero no sólo eso, un gobierno al que le importe el sufrimiento del pueblo ya que se representa de forma negativa al gobierno que no le importa el sufrimiento del pueblo. La nueva política que está por construirse se opone a la vieja política, la política del viejo régimen que sólo ha tenido efectos adversos a los intereses de la mayoría y que es la política de hoy.

En el eje temático sobre economía en torno a la *búsqueda* u objeto deseado se establecen una serie de códigos en relación a la proyección de una nueva economía como elemento indispensable. Es necesario entonces, desde esta representación, cambiar la política económica para generar empleos, para que haya bienestar, para evitar la migración, haciendo necesaria la participación de todos los sectores productivos. Sólo una nueva política económica puede cambiar el salario humillante de los trabajadores, mejorar la vida de la gente, sacar al país del estancamiento económico. Al hablar de crecimiento éste se

²⁰ "Estoy acostumbrado a cumplir mis compromisos. Cumplir es mi fuerza", Palabras de Andrés Manuel López Obrador al registrarse ante el Instituto Federal Electoral como candidato a la Presidencia de la República por la coalición "Por el bien de todos", México, Distrito Federal, Domingo 08 de enero de 2006, en <http://www.gobiernolegitimo.org.mx/noticias/discursos.html>

asocia a una distribución equitativa o bien, se concibe al primero acompañado de lo segundo. Se concibe también al progreso asociado con justicia, así como se concibe a la modernidad generada desde abajo y para todos.

Otro elemento relevante dentro de este eje es el establecimiento constitucional del Estado de Bienestar que, en oposición al modelo neoliberal, simboliza de forma positiva salarios justos y bien remunerados, producción, seguridad ahora y en el futuro. El Estado de Bienestar representa igualdad para los pobres, los débiles y los olvidados, significa vivir sin angustias ni temores. La forma de garantizar que lo propuesto se lleve a cabo es: "... que en la Constitución quede establecido el Estado de bienestar, para que haya garantía, como lo hemos venido planteando, para que haya protección a la mayoría de los mexicanos, para que haya seguridad desde la cuna hasta la tumba, ese es nuestro ideal y vamos a luchar para lograrlo".²¹

A lo largo de sus discursos se puede inferir la oposición entre la *búsqueda* de López Obrador centrada en el Estado de Bienestar en su dimensión positiva y el modelo neoliberal en su dimensión negativa: "Es urgente y necesario establecer un Estado de Bienestar, igualitario y fraterno, en el que los pobres, los débiles, los olvidados, los desposeídos, encuentren protección ante las incertidumbres económicas, ante la desigualdad social, ante las desventajas y otras calamidades, y donde se pueda vivir sin angustias ni temores".²² En este sentido, el neoliberalismo estaría asociado a un modelo desigual y no fraterno beneficiario de los ricos o poseedores, a los que gozan de ventajas. Es esta minoría la que vive sin angustias ni temores frente al resto que representa a la mayoría destinada, con este modelo vigente, a vivir en la angustia y el temor.

²¹ "Debe reformarse la Constitución para rescatar al Poder Judicial, hacer realidad la democracia, abatir la corrupción y establecer un Estado de bienestar: AMLO", Palabras del candidato a la Presidencia de la República de la Coalición Por el Bien de Todos, Andrés Manuel López Obrador, en la Asamblea Informativa, en el Zócalo de la Ciudad de México, México, Distrito Federal, Martes 12 de septiembre de 2006, en <http://www.gobiernolegitimo.org.mx/noticias/discursos.html>

²² "En la Convención Nacional Democrática se analizará y decidirá sobre la posibilidad de convocar a un Nuevo Constituyente para sentar las bases de una nueva República: AMLO", Palabras del candidato a la Presidencia de la República de la Coalición Por el Bien de Todos, Andrés Manuel López Obrador, en la Asamblea Informativa, en el Zócalo de la Ciudad de México, México, Distrito Federal, Domingo 03 de septiembre de 2006, en <http://www.gobiernolegitimo.org.mx/noticias/discursos.html>

En oposición a lo anterior, y valorizado de forma negativa, se encuentra la política económica vigente asociada al fracaso, el estancamiento, el desempleo, al cero crecimiento, pobreza y abandono. Útil sólo para el beneficio de unos cuantos. La política económica imperante, según los códigos calificativos a los que la asocia AMLO en su discurso, son la causa de la ruina del país, significan el beneficio de los de arriba, la generación de monopolios económicos vinculados al poder, que lesiona impunemente la economía popular y de las clases medias (Ver esquema 3).

Se trata pues de la oposición al modelo neoliberal generador de políticas hacendarias que sólo benefician a algunos potentados y traficantes de influencias. Por todo lo anterior, el neoliberalismo es valorado como un modelo fracasado que hay que sustituir por un Estado Benefactor asociado a códigos positivos como progreso, empleo, igualdad, productividad, vida digna, felicidad, seguridad, certeza en el futuro. Los códigos calificativos para distinguir y distanciar ambos modelos son contundentes: "...cambiar la política económica, porque la actual sólo está dirigida, destinada, a mantener y a acrecentar los privilegios de unos cuantos, sin importar el destino del país y, mucho menos, los reclamos de todo un pueblo que se ahoga en la injusticia y en la pobreza".²³

Pasemos ahora al eje relacionado con la legalidad y, en este como en los anteriores, encontramos como objeto de la búsqueda el establecimiento de una nueva legalidad. Esta nueva legalidad implica un gobierno con apego a la Constitución y a las leyes, que facilite la libre manifestación de la voluntad popular a fin de que las leyes sean genuina expresión de esa voluntad. Un nuevo estado de cosas en donde legalidad y justicia caminen juntas, donde se respete la voluntad ciudadana, donde las instituciones se apeguen al mandato constitucional y sirvan a todos por igual. Una nueva legalidad donde las instituciones protejan al débil ante los abusos del fuerte, y donde prive un verdadero estado de Derecho. Se busca un nuevo orden constitucional donde se cumplan los principios de legalidad,

²³"Iniciará la campaña presidencial el 19 de enero en Metlatónoc: AMLO", Palabras de Andrés Manuel López Obrador al rendir protesta como candidato del PRD a la Presidencia de la República, en el Zócalo de la Ciudad de México, México, Distrito Federal, Sábado 10 de diciembre de 2005, en <http://www.gobiernolegitimo.org.mx/noticias/discursos.html>

certeza y equidad. Es así como se articula el sistema de sentido en relación a la legalidad como parte de la búsqueda u objeto deseado en su valoración positiva.

El objeto del cual busca alejarse es el estado legal vigente o bien, ilegal práctico alejado de la legalidad deseada, asociado a la manipulación de leyes para proteger privilegios y consumir venganzas. Este orden se relaciona a códigos negativos como violación de leyes, autoritarismo, políticos corruptos y delincuentes de cuello blanco, a leyes ambiguas, confusas, formuladas para esquivar la justicia y burlarse de la sociedad. En el discurso de López Obrador el orden legal que rige hoy es utilizado para beneficio propio, para cometer abusos, para despojar a los mexicanos de su patrimonio, está asociado a la violación de las leyes y la Constitución.

El objeto deseado, es decir, la nueva legalidad se asocia a códigos —algunos explícitos y otros implícitos—, tales como: apego a la Constitución, respeto a la legalidad, libre manifestación de la voluntad popular, justicia, protección al débil, verdadero Estado de Derecho, certeza, equidad. El objeto inferido no deseado es la legalidad vigente (o ilegalidad) asociada a códigos como autoritarismo, violación del orden constitucional, protección del fuerte, ilegitimidad, abusos, ambigüedad, confusión, falta de certeza, injusticia (Ver esquema 4). Lejos de oponerse a las instituciones, en su discurso y como parte de su búsqueda, López Obrador habla de forma reiterada de la necesidad de que las instituciones, o bien las personas que las conforman, deberán regirse por la legalidad: “Gobernaremos con apego a la Constitución y a las leyes. Seremos respetuosos de la legalidad”.²⁴ El objeto no deseado es el gobierno de la ilegalidad, el gobierno que no se apega al mandato constitucional.

Así, parte de la búsqueda en este eje es que legalidad, instituciones y mandato constitucional vayan a la par, se correspondan. Pero esto es algo que no existe en el

²⁴ “El 2 de julio no sólo ganaremos, también quedará de manifiesto que no siempre triunfa el dinero sobre la moral y la dignidad de nuestro pueblo: AMLO”, Discurso del candidato a la presidencia de la República de la coalición “Por el bien de todos”, Andrés Manuel López Obrador en el cierre nacional de campaña, México, DF, Miércoles 28 de junio de 2006, en <http://www.gobiernolegitimo.org.mx/noticias/discursos.html>

presente, por ello AMLO dice: “Construiremos una nueva legalidad donde las instituciones se apeguen al mandato constitucional, sirvan a todos por igual y protejan al débil ante los abusos del fuerte”.²⁵

La representación de la manipulación de las leyes es una constante para Andrés Manuel López Obrador en su sentido negativo, y más aún en el contexto del proceso de desafuero en su contra. En su comparecencia ante el pleno de la Cámara de Diputados el 07 de abril de 2005 lo deja claro: “...no aceptamos que las leyes se manipulen para proteger privilegios y para consumir venganzas políticas”.²⁶

El contraste entre ambos universos, el deseado y del cual nos debemos alejar, nos permite inferir también que la nueva legalidad no es tal, más bien lo que se pone en tela de juicio son las prácticas que se llevan a cabo fuera de la legalidad manipulándola para intereses particulares. Se promueven reformas que no necesariamente implican la legalidad vigente por otra absolutamente nueva y distinta. Lo que se busca es el respeto y la claridad al orden legal vigente.

Por último, encontramos el eje relacionado con la sociedad en el cual observamos como objetivo el establecimiento de una nueva convivencia, más humana e igualitaria, un nuevo pacto social con un nuevo Estado Social y de Derecho. Una sociedad donde no haya privilegios, justa, elevada sobre la base de la democracia y de la defensa de la soberanía nacional. Una sociedad donde se pueda vivir sin temores, una sociedad mejor lograda por el camino de la concordia, y en donde el dinero no triunfe sobre la moral y el ser humano valga por su trabajo, rectitud y generosidad.

²⁵ “Precisa López Obrador que acepta el cargo de presidente legítimo de México “porque rechazamos la imposición y la ruptura del orden constitucional”, Palabras de Andrés Manuel López Obrador durante los trabajos de la Convención Nacional Democrática, México, Distrito Federal, Sábado 16 de septiembre de 2006, en <http://www.gobiernolegitimo.org.mx/noticias/discursos.html>

²⁶ Discurso de Andrés Manuel López Obrador, en el Zócalo de La Ciudad, previo a su comparecencia en la Cámara de Diputados en el Juicio para su Desafuero, México, Distrito Federal, Jueves 07 de abril de 2005, en <http://www.gobiernolegitimo.org.mx/noticias/discursos.html>

Lo anterior se opone al objeto no deseado del que hay que alejarse. El objeto no deseado es una sociedad asociada de forma negativa al delito, en donde unos cuantos lo tienen todo mientras la mayoría carece de lo indispensable. “Aspiramos a una sociedad verdaderamente justa, elevada sobre la base de la democracia y de la defensa de la soberanía nacional”.²⁷ La inferencia nos indica que, para López Obrador, en la sociedad actual no hay justicia, no hay democracia y no se defiende la soberanía nacional. Surge pues, la necesidad de superar y alejarse de esta realidad y construir una nueva.

En este eje, como observamos en el esquema 5, existe un inverso vacío que podemos llenar con la inferencia del inverso en su valoración positiva. Así, la sociedad imperante a la que se opone en su discurso López Obrador, está asociada a la desigualdad, la injusticia, la indignidad, la falta de rectitud, la inhumanidad, los privilegios, las angustias y los temores, la antidemocracia y la falta de soberanía nacional. De esto es de lo que intenta alejarse proyectando la construcción de una nueva sociedad con las cualidades ya mencionadas.

De manera general, los códigos objeto establecidos en el discurso de AMLO en su *búsqueda vital* son la renovación tajante, la nueva política, la nueva economía, la nueva legalidad y la creación de una nueva sociedad, asociando estos con una serie de códigos calificativos en sentido positivo. Al mismo tiempo que se establece, de forma explícita o implícita, los objetos no deseados que conforman el México de hoy y el de antes. Para López Obrador, lo de hoy y lo tradicional, lo vigente y lo viejo son lo mismo, son el *ser* concebido como objeto no deseado que hay que transformar construyendo un *deber ser* hacia el que hay que enfocar toda la energía. Pero lo viejo es el pasado reciente, no el pasado lejano. No ahondaremos por el momento en esto puesto que será objeto de otro apartado haciendo uso de la categoría *tiempo*, propia del MAE. Lo cierto es que la vuelta al Estado Benefactor es una vuelta al pasado, idea que se contradice con la renovación tajante planteada a lo largo del periodo analizado. Cambiar el modelo económico retomando un modelo del pasado no

²⁷ “Precisa López Obrador que acepta el cargo de presidente legítimo de México ‘porque rechazamos la imposición y la ruptura del orden constitucional’”, Palabras de Andrés Manuel López Obrador durante los trabajos de la Convención Nacional Democrática, México, Distrito Federal, Sábado 16 de septiembre de 2006, en <http://www.gobiernolegitimo.org.mx/noticias/discursos.html>

significa una purificación, una renovación tajante. Contraponerse a las viejas estructuras y querer volver a ellas, si no a todas, sí por lo menos al modelo económico, contradice la idea de oponerse la idea de querer erradicar lo viejo. Se puede decir que la *búsqueda* plantea la construcción del futuro acompañado del pasado, de la historia.

En este sentido, si partimos de que en la *búsqueda vital* existe una tensión latente entre vida y muerte, la insatisfacción de demandas significarían muerte real o potencial, por lo que López Obrador llama a una regeneración de la vida pública, al cambio de un estado de muerte de lo público por uno de vida. Utiliza palabras que tienen una carga importante de religiosidad para alejarse de una vida pública que para él está manchada, insana, sucia, impura. Sólo una renovación, hacer todo nuevo, puede generar una vida mejor, satisfactoria, feliz. Pero, ¿a qué se refiere López Obrador con hacer nuevo todo, la vida pública, la política, la legalidad, etc.? ¿Se trata de empezar de cero?

En el discurso de López Obrador no encontramos, en la *búsqueda*, el deseo de absolutos, sino de mejoras. Se infiere que se busca más reformar que revolucionar, ajustar lo viejo que cambiar por algo totalmente nuevo. La vía es un nuevo pacto de convivencia, un nuevo pacto nacional por el camino de la concordia, no el enfrentamiento directo. Estos últimos planteamientos serán reforzados al hacer el análisis de otras categorías a lo largo de este trabajo.

4.3. El líder, el ciudadano y el pueblo

Lo que analizaremos en los siguientes esquemas es cómo el actor organiza su energía psíquica en función de *lo que quiere ser y hacer* en oposición a *lo que no quiere ser ni hacer*, proyectando así una imagen o modelo de sí mismo y del otro o los otros en su dimensión positiva y negativa. Esto posibilitará una *negatividad trabajable* en él y un deseo de superación que, relacionado con la *búsqueda vital*, genera una proyección de un *deber ser* (social e individual) hacia el cual debe acercarse paulatinamente y un *no ser* (social e individual) del cual debe alejarse.

De inicio, es importante señalar que en la *Relación con el Sí*, Andrés Manuel López Obrador se refiere, casi de manera indistinta, a los hombres y mujeres, a la gente, al pueblo, en menor medida a los ciudadanos. Llama también la atención que utilice de forma más frecuente la primera persona del plural (nosotros) y, en momentos, hasta el plural en segunda persona (ustedes), aunque también utiliza el singular en primera persona (yo) para construir su representación en torno a la *Relación con el sí*. En este sentido, ubicamos tres dimensiones concretas que conforman la *Relación con el Sí*: el sujeto, en el que se hace referencia a la representación de sí mismo (de AMLO); el ciudadano, en el que se refiere a tipo de persona representada que se requiere para llevar a cabo su proyecto; y el pueblo, en el que se dimensiona una representación colectiva del tipo de actor social que busca para el mismo fin.

Así pues, iniciemos con la representación que hace de sí mismo. En su representación de sí encontramos una serie de códigos en sentido positivo, a partir de los cuales AMLO se valora como el que actúa con responsabilidad, por encima de aspiraciones propias o ambiciones vulgares. Siempre en función del interés de la República. Es el que actúa con mucha dignidad y decoro, acostumbrado a luchar por la justicia sin recurrir a artimañas o negociaciones vergonzosas. Es el político que no traiciona la confianza del pueblo, que no cambia su modo de ser y actuar, el que no claudica, el que no falla. Es el que sabe estar a la altura de las circunstancias, el que representa con mucha dignidad, con mucha decisión, con mucho valor, con toda sinceridad. No es un hombre vengativo, no odia, es un hombre feliz. Es el político con principios y convicciones, el que le cumple al pueblo. Él no miente, no roba ni traiciona (Ver esquema 6).

Es importante resaltar que, en torno a la representación de sí mismo a lo largo de los discursos emitidos en el periodo analizado, López Obrador deja clara su postura en torno a su pacifismo y respeto a las instituciones: “No soy un ambicioso vulgar. No llevaré a nadie al enfrentamiento”.²⁸ Para él sólo existen tres caminos en la política: el enfrentamiento

²⁸ Discurso del Andrés Manuel López Obrador Ante el Pleno de la Cámara de Diputados, México, Distrito Federal, Jueves 07 de abril de 2005, en <http://www.gobiernolegitimo.org.mx/noticias/discursos.html>

armado que implica el desconocimiento de la legalidad y las instituciones; la resignación y el sometimiento al orden establecido aunque éste sea considerado injusto; y la lucha pacífica por transformar la realidad pero siempre con apego a la legalidad. Se define por esta última y, al mismo tiempo que reitera su respeto por la legalidad, pide a los sectores que simpatizan con él no caer en el enfrentamiento.

Inferimos de este inverso lleno, en su dimensión positiva, un *ser* en el presente proyectado hacia el futuro, un *ser* ante el cual enfoca toda su energía por mantenerlo en cualquier circunstancia. A diferencia de la *búsqueda*, en la cual el *ser* o estado de cosas, la representación de la realidad misma, es valorada de manera negativa y lo que se busca es la construcción de un *deber ser*, hasta el momento encontramos en la representación de sí mismo una valoración positiva. En este tenor, inferimos que López Obrador intenta, en su discurso, alejarse del político común asociado a la tradición, a la irresponsabilidad, a la indignidad y falta de decoro. Se aleja del líder que claudica, del que no representa, del que no sabe estar a la altura de las circunstancias, del que roba y miente, del político vengativo, deshonesto, falto de decisión. Se opone al político que cambia de modo de ser y actuar según sus intereses y según las circunstancias. En la representación positiva de sí mismo nos dice: “Como deben suponer estoy acostumbrado a luchar. No soy de los que aceptan dócilmente condenas injustas”.²⁹

López Obrador se concibe a sí mismo como el hombre respetuoso de las instituciones, el que lucha por principios e ideales, es el amigo y defensor del pueblo, el que no está obsesionado con el poder ni establece relaciones de complicidad con nadie. Es el buen cristiano que realmente se preocupa pro el prójimo, el que lucha por el pobre, por el necesitado. “Humanismo es cristianismo”, nos dice, por lo tanto se asume como humanista y buen cristiano. Es el líder congruente (Ver esquema 7).

²⁹ Discurso del Andrés Manuel López Obrador Ante el Pleno de la Cámara de Diputados, México, Distrito Federal, Jueves 07 de abril de 2005, en <http://www.gobiernolegitimo.org.mx/noticias/discursos.html>

Aunado a lo anterior, sumamos los siguientes códigos calificativos para representarse a sí mismo de forma positiva: es el que no acepta la política tradicional, el que no transa, el que no se doblega ante los clasistas, racistas, fascistas, es el hombre con sentimientos, el que actúa con humildad y convicción (Ver esquema 8).

Como hemos podido observar en los esquemas, tenemos un inverso lleno en su dimensión positiva y una ausencia de códigos en su dimensión negativa, es decir, un inverso vacío. Sin embargo, del inverso lleno podemos inferir la oposición de López Obrador al político tradicional que para él representa *otro ser*, el político común. Aquí no se configura un *deber ser* en torno a sí mismo porque ya es todo lo que se conjunta en su valoración de sí mismo. Pero todo eso lo opone a *otro ser* que es representado como el político al que hay que erradicar por ser corrupto, inhumano, indigno, sin sentimientos, traidor, ratero, sin convicciones ni principios, el mal cristiano, etc. Ese *otro ser* u otro tipo de sujeto existente, pero que no debiera existir.

Con infinidad de códigos calificativos en torno al tipo de hombre, que no se busca porque ya existe, establece al hombre y líder ideal concretizado en sí mismo. Al respecto una frase contundente: “Líder no va a faltar. Seguiré adelante hasta las últimas consecuencias”.³⁰

Por otro lado, en nuestra segunda dimensión sobre la *Relación con el Sí*, López Obrador representa al tipo de ciudadano como pieza fundamental para llevar a cabo su Proyecto Alternativo. En su valoración positiva encontramos al ciudadano o ciudadanos (hombres y mujeres) asociado con los siguientes códigos: sufrimiento, lucha, hombres y mujeres de buena voluntad, que creen en la libertad, en la justicia y en la democracia, hombres y mujeres con sentido común, honestos y verdaderamente comprometidos con la justicia y la defensa de los intereses nacionales. Asocia a los ciudadanos que busca con la participación, con la libertad y la consciencia, hombres y mujeres de todas las clases y condiciones sociales, inteligentes y sensibles, esperanzados, luchadores y tenaces, solidarios, dignos,

³⁰ “Si la voluntad popular es eliminada, lucharemos por la renovación nacional y la refundación de las instituciones: AMLO”, Palabras del candidato a la Presidencia de la República de la Coalición Por el Bien de Todos, Andrés Manuel López Obrador, en la Asamblea Informativa, en el Zócalo de la Ciudad de México, México, DF, Domingo 13 de agosto de 2006, en <http://www.gobiernolegitimo.org.mx/noticias/discursos.html>

independientes. Hombres y mujeres guiados por valores más elevados que sus propias aspiraciones personales (Ver esquema 9). Aunque no excluye a ningún sector social, sí considera que el tipo de hombre y mujer que busca se encuentra entre la gente humilde, entre los pobres: "...hombres y mujeres libres y concientes, comprometidos a construir un México más justo y más democrático. Particularmente agradezco la compañía, el apoyo, de la gente humilde y de la gente pobre, que siempre ha sido la base y el propósito fundamental de nuestro movimiento".³¹

En esta dimensión tampoco hallamos la proyección de una construcción de la ciudadanía, más bien podemos inferir que el ciudadano que pudiera ser ideal ya existe en todos y cada uno de los hombres y mujeres que se identifican con el líder y con su Proyecto. "Ustedes son ciudadanos de primera", dice AMLO, de lo cual podemos inferir, en oposición, que existen ciudadanos de segunda cuyas cualidades negativas son no luchar, no ser consciente, no tener ideales y convicciones, no ser solidarios. Son los indignos, los dependientes, los que se guían por aspiraciones personales, los que no se organizan, etc. Estos no son requeridos por el movimiento transformador.

Ahora bien, en la última dimensión de la *Relación con el Sí* referida al pueblo los códigos asociados a éste son más que positivos salvo en casos excepcionales. El pueblo es el que quiere un cambio verdadero porque ya ha cambiado su mentalidad, es asociado al sacrificio, a la generosidad, a la sabiduría, al buen juicio, a la madurez, a la organización. Es la gente que está más informada, más avispada y consciente de la realidad, es la gente entusiasmada, que está en pie de lucha y por la justicia y la democracia, es el pueblo que ya no quiere más de lo mismo. Se trata de gente con muchas convicciones y principios, que no se cansa ni se rinde, es el pueblo con moral, la gente honorable de la sociedad civil. Nuestro pueblo, dice López Obrador, tiene un instinto certero, "el pueblo es mucha pieza" Para

³¹ "Está demostrado que a lo largo de su gobierno Fox se dedicó a hacer el trabajo sucio en mi contra: AMLO", Palabras del candidato a la Presidencia de la República de la Coalición Por el Bien de Todos, Andrés Manuel López Obrador, en la Asamblea Informativa, en el Zócalo de la Ciudad de México, México, DF, Domingo 20 de agosto de 2006, en <http://www.gobiernolegitimo.org.mx/noticias/discursos.html>

AMLO, los logros han sido: “avances democráticos conseguidos con tanto sacrificio por el pueblo de México” (Ver esquema 10).

En el lado opuesto se valora al pueblo de forma negativa únicamente cuando ha sido engañado. Más bien la valoración positiva en torno al pueblo, entendido éste como el que está conformado por los de abajo, se opondría de forma jerárquica vertical a los que están arriba, entiéndase las élites políticas y económicas. Son aquellos que no quieren un cambio verdadero, los que no han cambiado de mentalidad, los que no tienen honorabilidad, los improvisados, los ambiciosos vulgares, los funcionarios mediocres y ladrones, etc.

Seguimos con los códigos calificativos asociados al pueblo en su dimensión positiva. López Obrador nos habla y se representa al pueblo que, al igual que el líder, tiene las cualidades para actuar con sabiduría, el que tiene convicciones y esperanza, es el pueblo decidido, es la gente pobre y humilde pero que actúa con responsabilidad, la que resiste. No es gente mala, de malas entrañas, es gente buena, no rateros o ambiciosos, es gente con corazón y sentimientos. Gente que piensa y decide por sí misma, comprometida con causas nobles.

Del lado opuesto tenemos a gente que no necesariamente es mala, simplemente no alcanza a ver lo injusto y la gravedad de la situación actual pero que, no por ello, dejan de ser parte del pueblo. Son los otros, los que no son parte del pueblo, los ricos, los ambiciosos, la gente mala y sin corazón, sin sentimientos ante los que AMLO establece su oposición.

El pueblo es el que lucha y sufre, son los que votan con dignidad y decoro. En el lado opuesto estarán los que actúan con mala voluntad y no creen en la justicia y la democracia, los que no luchan ni sufren, los que no votan con dignidad y decoro. El pueblo, nos dice: “Es gente responsable, comprometida con causas nobles, gente buena, gente que no está buscando a ver qué saca, a ver qué provecho tiene de todo este movimiento, no está pensando a ver en qué cargo va a ocupar, aquí se está luchando por convicciones y se está

luchando por principios”.³² No hay pues, ningún código calificativo negativo relacionado al pueblo, excepto cuando es objeto de engaño. De manera consciente, para López Obrador, el pueblo es incapaz de actuar de manera irresponsable en base a intereses personales. Cuando lo llega a hacer, se debe a que no alcanza a comprender lo injusto y la gravedad de la situación actual, pero nunca de mala fe.

De manera general, en la *Relación con el Sí*, en sus distintas dimensiones, encontramos una relación de asociación y oposición, en la que a partir de ciertos códigos se encuentra una fuerte carga simbólica de religiosidad. Se busca a hombres y mujeres dispuestos a sacrificarse configurándose a sí mismos como aquellos que, de lograrlo, obtendrán el paraíso que resulta ser la *búsqueda vital*. Los que no logren construir en sí mismos ese deber ser son los que han permitido o bien generado este mundo real indeseable que hay que transformar.

Pero esos hombres y mujeres que no logran poseer todas esas cualidades no son del todo culpables o malos, bien han podido ser atemorizados o víctimas del engaño. Pero siempre queda abierta la posibilidad de rectificar las representaciones en torno al mundo y a sí mismos. Para López Obrador: “Siempre el pueblo de México ha sabido cumplir su responsabilidad histórica”.³³

No encontramos, en ningún momento, que se excluya alguien por su condición social, no es un movimiento de clases sociales antagónicas sino de hombres con ciertas características, con una carga simbólica positiva o negativa, pero que se encuentra en cualquier clase social. Lo positivo o lo negativo no es propio de una clase u otra.

³² “Nos estamos preparando para enfrentar, en su caso, una imposición, un golpe de Estado, declara López Obrador”, Palabras del candidato a la Presidencia de la República de la Coalición Por el bien de todos, Andrés Manuel López Obrador, en la Asamblea Permanente, en el Zócalo de la Ciudad de México, México, Distrito Federal, Viernes 25 de agosto de 2006, en <http://www.gobiernolegitimo.org.mx/noticias/discursos.html>

³³ “En la Convención Nacional Democrática se analizará y decidirá sobre la posibilidad de convocar a un Nuevo Constituyente para sentar las bases de una nueva República: AMLO”, Palabras del candidato a la Presidencia de la República de la Coalición Por el Bien de Todos, Andrés Manuel López Obrador, en la Asamblea Informativa, en el Zócalo de la Ciudad de México, México, Distrito Federal, Domingo 03 de septiembre de 2006, en <http://www.gobiernolegitimo.org.mx/noticias/discursos.html>

Más que un simple hombre, lo que podemos descubrir en la *Relación con el Sí* positivo es al ciudadano más que perfecto, propio de una democracia directa ideal al estilo de Rousseau, que participa en todo momento en la vida pública, que no delega. Esto opuesto al *Sí* negativo conformado por códigos que nos hablan del tipo de hombre que se somete al poder absoluto del Estado.

4.4. Las acciones que llevan al Proyecto Alternativo de Nación

En este apartado damos paso al análisis de las acciones como categoría del Método de Análisis Estructural, en la cual encontramos distintos tipos según el contexto, el rubro o el actor. Así, ubicamos acciones colectivas en el contexto del movimiento social, acciones a emprender en torno a la economía y a la política y, por último, las acciones que enuncia AMLO para sí mismo. En este orden las expondremos a continuación.

En torno a las acciones colectivas relacionadas con el movimiento social, entendido éste como el emprendido desde el proceso de desafuero hasta las acciones llevadas a cabo después de los resultados electorales (marchas, mítines, megaplantón), López Obrador fue claro. Como hemos mencionado en el apartado anterior, el movimiento debería ser siempre pacifista. “Tenemos que actuar, por eso, con mucha inteligencia y con mucha decisión. Nada de violencia. Nada de caer en provocaciones. Este movimiento es, ha sido y será pacífico. Tenemos la mayoría, sólo acuden a la fuerza los que no tienen la razón; movimiento de resistencia civil pacífica, hacer lo contrario significaría actuar en la lógica de los adversarios y eso no lo podemos permitir”.³⁴ Así pues, las acciones de lo que AMLO denominó, desde su discurso en el proceso de desafuero, como resistencia civil pacífica tendrían que ser pacíficas. En este sentido, podemos ver que se establece una diferenciación entre un “nosotros” opuesta a los “otros”. El “nosotros” se asocia a códigos calificativos positivos tales como los que no debemos caer en provocaciones; somos mayoría y tenemos

³⁴ “Discurso de Andrés Manuel López Obrador, en el Zócalo de La Ciudad, previo a su comparecencia en la Cámara de Diputados en el Juicio para su Desafuero”, México, Distrito Federal, Jueves 07 de abril de 2005, , en <http://www.gobiernolegitimo.org.mx/noticias/discursos.html>

la razón. Los “otros”, se infiere, son los que al no tener la razón y no ser mayoría recurren a la fuerza. Esa es la lógica del adversario que son los “otros” y de la cual hay que alejarse.

Quedando establecido lo anterior, se plantean como acciones concretas el hacer reuniones informativas todos los domingos en las plazas públicas del país; llamar a votar entendido esto como otra forma de resistencia civil activa. Hacer uso de los medios de comunicación para difundir el Proyecto Alternativo de Nación; meditar, reflexionar y hablar en corto con familiares y amigos sobre lo que está sucediendo y lo que se debe hacer para fortalecer el movimiento; convocar a la participación consciente de todos los mexicanos; ser capaces de convencer, conmover, organizar y movilizar al pueblo.

Otra de las acciones fundamentales es la organización desde abajo, desde las colonias, los barrios, los pueblos, etc. En concreto, se establecen acciones: “...con el propósito principal de consolidar las redes ciudadanas”.³⁵ Todo esto en el contexto comprendido entre el proceso de desafuero hasta el momento previo a las elecciones a la presidencia de la República.

Como podemos observar, los códigos calificativos, en su dimensión positiva en torno a las acciones, dan cuenta de que el movimiento encabezado por AMLO estará siempre aludiendo al respeto a la legalidad, al pacifismo. Es un movimiento que, a pesar de entablar una lucha política, lo hace siempre respetando las reglas del juego establecidas en el campo político. Por ejemplo, el no votar, en este sentido, se representa como una acción negativa. Ya en el contexto posterior a los resultados electorales, mismos que de forma oficial le fueron adversos, López Obrador no cambia su postura en relación a las acciones mencionadas. Lejos de eso, más bien las refuerza con otras que obedecen a la nueva fase del movimiento de resistencia civil pacífica. Cabe resaltar que las siguientes acciones parten del hecho de que, para AMLO, los resultados oficiales son producto del fraude electoral, situación ante la cual se declara ganador legítimo de la presidencia de la

³⁵ “Discurso de Andrés Manuel López Obrador en su Encuentro con Redes Ciudadanas en el Teatro Metropolitano”, México, Distrito Federal, Domingo 17 de julio de 2005, en <http://www.gobiernolegitimo.org.mx/noticias/discursos.html>

República, por lo cual las acciones enunciadas a continuación obedecen a este nuevo contexto.

Se suma pues como acción central luchar por el reconocimiento del triunfo legítimo en la elección presidencial, pero a esto se agrega una causa mayor: la de hacer valer la democracia en el país. Para ello se hace la convocatoria de quedarse en el Zócalo de la Ciudad de México y organizar 31 campamentos, uno por estado, y 16 más, uno por cada delegación, desde el Zócalo hasta la Fuente de Petróleos. Ya instalados estos, se convoca a organizar talleres, exposiciones, eventos musicales, etc.

Las acciones asociadas con códigos calificativos negativos son la aceptación del resultado oficial y la negación del recuento de los votos, ambas asociadas también al no respeto del Estado de Derecho. Aunado a ello se encuentra el uso de las organizaciones sociales vinculadas al PAN para hacer la guerra sucia, para la manipulación. Dichas acciones son propias de los “otros”, de los adversarios (Ver esquema 13).

Los códigos calificativos positivos en torno a las acciones son bastos, más aún que los negativos. Además de los ya señalados, se trata también de no renunciar a defender “nuestros” derechos y los de todos, trabajar informando, convenciendo; distribuir volantes para romper el cerco informativo; actuar de manera responsable; mantenerse tranquilo; formar comisiones organizadoras en cada estado de la República; ser buen cristiano preocupándose realmente por el prójimo, luchar por el pobre, actuar con decisión y firmeza. Las acciones negativas imputadas a los “otros” son la agresión de que son objeto, las calumnias y la difamación, la declaración de validez de los comicios por parte de los magistrados que, desde la perspectiva de López Obrador, fueron sumisos ante la derecha y no supieron actuar como jueces. Estas acciones tuvieron como efecto otras: el apoderamiento del aparato estatal haciendo a un lado los intereses de la República, la usurpación del orden constitucional y el golpe de Estado. El cómputo oficial dado a conocer por el Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación constituyó, para AMLO, la legalización del fraude electoral y, por lo tanto, el trastocamiento de las instituciones. Todo ello representa, de forma negativa, un retroceso democrático puesto

que, desde su perspectiva, fueron las instituciones que tienen la función de garantizar y dar certeza las que llevaron acciones contrarias a los principios democráticos: “El Instituto Federal Electoral, lejos de actuar como juez y árbitro de la contienda, se subordinó a los intereses de una minoría y de su candidato, convirtiéndose en cómplice del fraude para legalizar la imposición. Las autoridades electorales actuaron de manera facciosa y permitieron que el gobierno y el PAN gastaran millones de pesos públicos y privados que rebasaron con mucho los límites legales establecidos; toleraron también que, contraviniendo la ley, el partido de la derecha lanzara una guerra sucia en nuestra contra a través de los medios masivos de comunicación...”³⁶ (Ver esquema 14).

Ya con la convocatoria a la realización de la famosa Convención Nacional Democrática (CND), se proponen nuevas acciones como alternativa para iniciar una nueva etapa del movimiento social. Las acciones previas a este evento son la organización de la Convención misma y la deliberación para decidir si se construye un Gobierno de la República o una Coordinación de la Resistencia Civil Pacífica. En la celebración de la CND se opta por la primera opción y se designa a AMLO como “Presidente Legítimo”. Las acciones, a partir de las señaladas, es el nuevo pacto entre el nuevo “Presidente Legítimo” y todos los delegados³⁷, asumiendo el compromiso de estar atentos ante cualquier llamado o convocatoria cuando se pretenda cometer una injusticia o se quiera consumir un acto antipopular o entreguista.

Andrés Manuel López Obrador lo advirtió, había que prepararse para una lucha, una resistencia larga y ésta no termina con el levantamiento del megaplantón el 16 de septiembre de 2006, ni con la toma de protesta como “Presidente Legítimo”, sino que el

³⁶ “Proyecto de resolución que presenta Andrés Manuel López Obrador al pueblo de México para su análisis, discusión y, en su caso, para su aprobación en la Convención Nacional Democrática”, México, Distrito Federal, Lunes 28 de agosto de 2006, en <http://www.gobiernolegitimo.org.mx/noticias/discursos.html>.

³⁷ Se nombran delegados a todos aquellos que suscribieron “una carta compromiso, expresando de manera libre, consciente y voluntaria, el propósito de defender los derechos del pueblo y el patrimonio de la nación”, en “López Obrador rinde protesta como presidente Legítimo de México”, Mensaje de Andrés Manuel López Obrador en el acto de toma de protesta como presidente Legítimo de México, en el Zócalo de la Ciudad de México, México, Distrito Federal, Lunes 20 de noviembre de 2006, en <http://www.gobiernolegitimo.org.mx/noticias/discursos.html>.

movimiento trascendería incluso al periodo analizado en este trabajo. En este tenor, las acciones colectivas fueron obedeciendo a principios unas, y al contexto otras.

Por otro lado, expondremos ahora las acciones en lo relativo al rubro económico que, aunque de forma más o menos abstracta, ya se abordó en la *búsqueda vital* o Proyecto Alternativo de Nación, las abordaremos en este apartado en un sentido más concreto. Como hemos mencionado, el eje fundamental en el ámbito económico es el establecimiento del Estado de Bienestar a nivel constitucional. Partiendo de ello, las acciones concretas que conforman la *búsqueda*, en su dimensión positiva, es la promoción del bienestar de los pobres y desposeídos. Veamos, en términos generales, los códigos calificativos positivos y negativos relacionados con las acciones:

Cuadro No. 2.

ACCIONES ECONOMÍA	
(+)	(-)
Otorgar becas a todos los discapacitados pobres.	Política económica que no generar empleos ni bienestar, que sólo ha servido a unos cuantos a costa del sufrimiento de la mayoría. Privatización de la industria eléctrica y del petróleo. Utilizan al Estado para defender intereses particulares y rescatar instituciones financieras en quiebra. Privatizar las ganancias y socializar las pérdidas. Son los que consideran al Estado una carga y quieren desvanecerlo en todo lo tocante a la promoción de bienestar de los pobres. Son los que han triplicado en veinte años la deuda pública de México.
Suprimir las pensiones millonarias a presidentes de México.	
Paquetes de útiles gratuitos a todas las escuelas públicas de preescolar hasta secundaria.	
Poner en marcha un programa integral de fomento agropecuario que promueva, al mismo tiempo, la economía de autoconsumo, la producción destinada al mercado interno y las actividades agropecuarias de exportación.	
Garantizar la educación pública gratuita en todos los niveles.	
Crear preparatorias y universidades públicas.	
Otorgar créditos para el autoempleo.	
Otorgar concesiones para la operación de bancos regionales que ayuden a enfrentar el problema de la falta de créditos para el desarrollo.	
Reducir a la mitad el sueldo del Presidente	

<p>de la República y que ningún otro funcionario del Ejecutivo reciba una percepción mayor.</p> <p>Reordenar y transparentar el monto de la deuda pública para no pagar intereses altos.</p> <p>Hacer efectivo el derecho constitucional a la atención médica y medicamentos gratuitos.</p> <p>Simplificar el pago de impuestos bajo propuesta de decir verdad.</p> <p>Garantizar que el aumento del salario mínimo esté por encima de la inflación.</p> <p>Dar certidumbre a los fondos de pensiones y revisar la edad de jubilación sin afectar derechos adquiridos por los trabajadores.</p> <p>Aplicar una política de austeridad para reducir el costo del aparato burocrático.</p> <p>Mantener equilibrios macroeconómicos con una adecuada política monetaria y disciplina en el manejo de la inflación y el déficit público.</p> <p>Establecer el derecho a la pensión alimentaria para los adultos mayores de 70 años.</p>	
---	--

Fuente: Elaboración propia con base en los códigos calificativos extraídos de los discursos analizados.

Como podemos observar, los códigos calificativos, positivos y negativos, giran en torno a la oposición de dos modelos que conciben al Estado de forma distinta y, en este sentido, las acciones enunciadas se articulan para dar forma a ambas representaciones. Así, las acciones que conforman a ese Estado de Bienestar, en su dimensión positiva, son una serie de políticas públicas en las que el gasto social esté enfocado a garantizar servicios básicos como la educación pública gratuita, la salud, además de crédito a pequeños y medianos productores para garantizar la producción destinada al mercado interno. Lo anterior no implica el gasto indiscriminado en tanto se considera la idea de tener un gobierno austero reduciendo el sueldo del presidente de la República, anulando pensiones vitalicias de expresidentes y reducir el costo de la burocracia, aunado a la implementación de estrategias orientadas a fomentar el pago de impuestos.

Lo anterior se opone a las acciones, en su dimensión negativa, asociadas al modelo vigente. Queda explícita la oposición a la política económica culpada de no permitir el crecimiento, la generación de empleos y el bienestar. Para López Obrador, esta política económica solo ha servido para beneficio de unos cuantos utilizando al Estado para defender intereses particulares y rescatar instituciones financieras en quiebra. La privatización de la industria eléctrica y el petróleo es inaceptable, puesto que son considerados bienes nacionales.

Se infiere, a partir de lo anterior, que las acciones positivas tienen como propósito el bien colectivo, el bien de las mayorías aunque esta es la proyección hacia el futuro. Recordemos que las acciones negativas son las que se han llevado a cabo durante los últimos treinta años y han llevado al país a la crisis. Son acciones asociadas a un modelo fracasado que sólo beneficia a una minoría, a intereses particulares. Tenemos pues, acciones positivas propias del Estado de Bienestar dimensionadas como positivas y, por lo tanto, son las que se ofrece llevar a cabo de llegar a la Presidencia. Del lado opuesto tenemos acciones en su dimensión negativa asociadas al modelo neoliberal que son el presente en crisis, motivo por el cual hay que modificarlas.

Partiendo del establecimiento de estas dos oposiciones, la lista de códigos calificativos, positivos y negativos, es amplia en torno a las acciones: creación de empleos estimulando la industria de la construcción para hacer la infraestructura y obra pública que demanda el país; bajar el precio de la luz, el gas y las gasolinas; modernizar el sector energético sin privatizarlo porque sin corrupción y bien administradas pueden ser rentables; no aumentar impuestos ni crear impuestos nuevos sino impedir la evasión fiscal; garantizar que el salario mínimo esté por encima de la inflación. En relación al Tratado de Libre Comercio (TLC), la economía actual, se considera, no protege a los productores nacionales ante la apertura comercial indiscriminada y sin límites. La nueva economía deberá proteger a productores nacionales y negociar los límites que debería de tener el TLC.

Un punto que es importante resaltar es que, para AMLO, la nueva política económica propuesta tiene dos características fundamentales. Por un lado, a pesar de que su movimiento tiene como actor central a los pobres, a los de abajo, deja claro lo siguiente:

“Nosotros no tenemos diferencias, lo quiero dejar muy claro, que se oiga bien y que oiga lejos, no tenemos diferencias con los hombres y las mujeres que, de conformidad con la ley, logran un patrimonio. No tenemos diferencias con los empresarios, los que invierten y generan empleos merecen protección, merecen apoyo. Nuestras diferencias las tenemos, para que nadie se confunda, con los saqueadores y traficantes de influencias, con los que aprovechan los cargos públicos para hacerse inmensamente ricos. No tenemos nosotros diferencias con los empresarios, tenemos diferencias con los corruptos. Que quede muy claro”.³⁸ Por otro lado nos dice que es indispensable: “...cambiar la actual política económica. No por razones ideológicas, sino por sentido común, por juicio práctico: no es posible seguir manteniendo el mismo modelo que, una y otra vez, ha fracasado y ha llevado al país a la quiebra”.³⁹ Es decir, la nueva política económica propuesta no se opone a la burguesía ni tiene razones ideológicas, se opone a los burgueses corruptos y, si no es ideológica, entonces es pragmática. Es cambiar lo que no funciona por acciones que han funcionado en el pasado eficientándolas.

La representación negativa de la actual política económica está asociada a la pobreza, la injusticia y, sobre todo, la corrupción. Las acciones que han generado estos resultados son la venta de la mayor parte de los bienes nacionales, el aumento de la deuda pública, los altos sueldos del presidente de la República y el elevado costo social de la burocracia, mantener los privilegios de unos cuantos, la caída de los salarios, los privilegios fiscales, la cancelación de la movilidad social (Ver esquema 17).

La nueva economía, nos dice López Obrador, “...significa impulsar las actividades productivas, crear empleos, mejorar el salario y la calidad de vida de la gente. También significa sacar al país del estancamiento económico, pero el crecimiento económico tiene que darse con una distribución equitativa de los beneficios. No basta crecer: los beneficios

³⁸ “Iniciará la campaña presidencial el 19 de enero en Metlatónoc: AMLO”, Palabras de Andrés Manuel López Obrador al rendir protesta como candidato del PRD a la Presidencia de la República, en el Zócalo de la Ciudad de México, México, Distrito Federal, Sábado 10 de diciembre de 2005, en <http://www.gobiernolegitimo.org.mx/noticias/discursos.html>.

³⁹ “Estoy acostumbrado a cumplir mis compromisos. Cumplir es mi fuerza”, Palabras de Andrés Manuel López Obrador al registrarse ante el Instituto Federal Electoral como candidato a la Presidencia de la República por la coalición “Por el bien de todos”, México, Distrito Federal, Domingo 08 de enero de 2006, en <http://www.gobiernolegitimo.org.mx/noticias/discursos.html>.

del desarrollo debe llegar a las mayorías. En esencia, queremos el progreso con justicia, porque el llamado progreso sin justicia es retroceso. Queremos la modernidad, pero forjada desde abajo y para todos”.⁴⁰ En este sentido, para él la actual economía significa progreso sin justicia, modernidad desde arriba y para pocos, crecimiento económico inequitativo. Es una economía que permite que los de arriba no paguen impuestos y, si los pagan, se los devuelven. Invertir estas acciones significa tener recursos.

La política económica actual beneficia a los de arriba, a los privilegiados, a los corruptos. La nueva política económica beneficia a los de abajo, a los pobres, a los pequeños y medianos productores, al campo. La economía vigente favorece la privatización de los sectores estratégicos de la economía y de los satisfactores básicos como educación y salud. La nueva economía significa estar en contra de la privatización y a favor de que el Estado sea protector o albacea de los bienes nacionales y garante de cubrir las necesidades básicas para mejorar las condiciones de vida de la población. La economía actual representa un gobierno rico con un pueblo pobre; la nueva economía está relacionada a un gobierno austero y un pueblo rico. “Por el bien de todos, primero los pobres”, nos dice López Obrador (Ver esquemas 18-19).

Demos paso a las acciones en el ámbito político y aquí, hemos de señalar, también se representa de forma negativa a la política actual y de forma positiva a la nueva política propuesta. Cabe hacer una aclaración en torno a las acciones relacionadas al movimiento social, que también son políticas, y a las acciones definidas como políticas en esta dimensión. Las asociadas al movimiento son acciones concretas que obedecen al contexto al que se suscriben y las acciones asociadas a la política hacen alusión a principios y valores proyectados a largo plazo y, si se quiere, más trascendentales.

⁴⁰ “Con la Convención Nacional Democrática inauguraremos una nueva etapa en la vida pública del país: AMLO”, Palabras del candidato a la Presidencia de la República de la Coalición Por el Bien de Todos, Andrés Manuel López Obrador, en la Asamblea Informativa, en el Zócalo de la Ciudad de México, México, Distrito Federal, Lunes 11 de septiembre de 2006, en <http://www.gobiernolegitimo.org.mx/noticias/discursos.html>.

Aclarado lo anterior, encontramos códigos calificativos positivos asociados a la nueva política, tales como: luchar para que se dé un cambio verdadero en nuestro país; cambiar la forma de hacer política con la participación consciente de todos los mexicanos; luchar por la democracia, la justicia y la solidaridad; hacer valer los principios de no intervención, autodeterminación de los pueblos y solución pacífica de los conflictos. “También queremos progreso y justicia en un ambiente de libertades, no vamos a imponer las cosas, vamos a convencer, vamos a persuadir, esa es la diferencia entre una dictadura y una democracia. En la dictadura se tiene que protestar con los dientes apretados. En una democracia se tiene que respetar el derecho a disentir. Juárez lo decía muy bien: Nada por la fuerza, todo por la razón y el derecho y así vamos a gobernar nuestra República”.⁴¹ Inferimos, a partir de lo anterior, que la política actual se asocia, de forma negativa, a la dictadura en tanto no se respeta el derecho a disentir, donde las cosas se imponen, donde no hay libertades. La política actual es la política tradicional en donde todos los intereses cuentan menos el interés del pueblo, donde no se respeta la libertad de credo religioso, no se respeta a los libres pensadores, donde impera la intolerancia, la inequidad, la falta de transparencia y donde no se respetan los derechos humanos. La política actual es la de los cambios cosméticos, la de los violadores de la ley, los saqueadores, la de la protección a los despojos que comete el fuerte. La nueva política se asocia a la acción de garantizar el Estado de Derecho, la justicia. En la actual política simplemente el Estado de Derecho no existe, la mayoría de los jueces y magistrados no se sienten libres, se comportan como empleados del Poder Ejecutivo Federal (Ver esquema 20).

En la nueva política se propone mantener buenas relaciones con todos los gobiernos del mundo llevando a cabo una política exterior mesurada. La mejor política exterior, nos dice López Obrador, es la interior. Por otro lado, el gobierno debe mantener la estabilidad social y política, garantizar la gobernabilidad mediante el diálogo, el acuerdo y la tolerancia. A partir de estos códigos positivos inferimos los negativos teniendo del lado opuesto

⁴¹ “Vamos camino a la victoria y estamos trabajando desde ahora para cumplirle a la gente desde el primer día en el gobierno: AMLO”, Palabras del candidato de la coalición “Por el bien de todos” a la Presidencia de la República, Andrés Manuel López Obrador, al presentar sus compromisos con el Distrito Federal en el Zócalo de la Ciudad de México, México, DF, Domingo 26 de febrero de 2006, en <http://www.gobiernolegitimo.org.mx/noticias/discursos.html>.

nuevamente la política actual con un gobierno que lleva a cabo una política exterior protagónica, que no ha podido mantener la estabilidad social y política. En suma, que no gobierna mediante el diálogo sino por medio de la represión. La política actual representa, de forma negativa, la política antipopular y entreguista. Para reforzar su propuesta en torno a la nueva política, AMLO retoma el principio juarista: “nada por la fuerza, todo por la razón y el derecho”.

Por último, observamos otra dimensión en torno a las acciones, las emprendidas por el mismo Andrés Manuel López Obrador que, como nos daremos cuenta, están directamente asociadas e incluso expresan la *relación con el sí*, es decir, son la representación que hace de sí mismo. Se establece pues, la correspondencia entre la representación de sí con sus acciones concretas.

Los códigos calificativos, en su dimensión positiva, asociados a las acciones son las siguientes: no poner en riesgo la vida de los demás, no recurrir a artimañas o negociaciones vergonzosas, protestar de manera pacífica, gobernar escuchando, hacer un gobierno sobrio, honesto y competente. En el contexto del desafuero manifiesta que hará uso de sus garantías constitucionales, también aclara que no viola la ley, es un hombre que cumple sus compromisos, se conduce por el camino de la congruencia. Jamás, nos dice, ha actuado en contra de la justicia: “actúo como pienso y cumplo lo que prometo”.

Cuando AMLO habla de sus acciones se refiere lo mismo al pasado que al presente o al futuro. Es el líder que no cambia, que siempre ha actuado y actuará igual, conforme a sus principios. Alude lo mismo a sus acciones personales como individuo que como ciudadano o funcionario público. Es el tipo orgulloso de ser acusado por quienes engañaron al pueblo de México porque ello le permite diferenciarse de “aquellos” a los que asocia con acciones negativas.

Como funcionario, de llegar a la presidencia de la República, ganaría menos de la mitad de lo que gana el actual presidente porque no es el político ambicioso. Es el político que pone énfasis en su congruencia de forma reiterativa: “Tengan la seguridad de que no voy a

cambiar mi manera de pensar ni mi modo de ser. No voy a claudicar ni traicionaré la confianza que han depositado en mí muchos mexicanos”.⁴²

Andrés Manuel López Obrador se declara respetuoso de las instituciones, de las reglas del juego, no así de las personas que conforman dichas instituciones. Es el líder que no se doblega ante los clasistas, racistas y fascistas, el que nunca va a dejar de luchar por una nueva economía, una nueva forma de hacer política y una nueva convivencia social. Es el que nunca a dejar de apoyar y proteger a la gente humilde, a los humillados, a los desposeídos. Es el líder que siempre estará cercano al pueblo, el que también se queda en los campamentos mientras haya Asamblea Permanente, el que va a todos los pueblos. Es el político que dirige pero a partir del consenso: “...porque yo sí doy orientaciones, después que recojo el sentir de mucha gente y de los dirigentes del movimiento, pero a mi me gustaría que surjan las propuestas de lo que todos ustedes consideren más conveniente a nuestro movimiento, que yo conduzca, pero a partir del consenso, a partir de lo que democráticamente ustedes vayan decidiendo”.⁴³

En torno a las acciones, es importante observar que prácticamente no existen códigos calificativos negativos. A lo largo de sus discursos se centra más en los códigos positivos habiendo poca diferencia entre lo que se representa de sí mismo y sus acciones porque López Obrador hace lo que piensa (Ver esquema 23). “Tengan la seguridad de que no voy a cambiar mi manera de pensar ni mi modo de ser. No voy a claudicar ni traicionaré la confianza que han depositado en mí muchos mexicanos”.⁴⁴

⁴² “Discurso de Andrés Manuel López Obrador en su Encuentro con Redes Ciudadanas en el Teatro Metropolitano”, Presentación de los "50 Compromisos para Recuperar el Orgullo Nacional" ante las Redes Ciudadanas, México, Distrito Federal, Domingo 17 de julio de 2005, en <http://www.gobiernolegitimo.org.mx/noticias/discursos.html>.

⁴³ “Cualquier posible acuerdo está condicionado al recuento de voto por voto, aclara AMLO”, Palabras del candidato a la Presidencia de la República de la Coalición Por el Bien de Todos, Andrés Manuel López Obrador, en la Asamblea Permanente, en el Zócalo, México, Distrito Federal, Miércoles 02 de agosto de 2006, en <http://www.gobiernolegitimo.org.mx/noticias/discursos.html>.

⁴⁴ “Discurso de Andrés Manuel López Obrador en su Encuentro con Redes Ciudadanas en el Teatro Metropolitano”, Presentación de los "50 Compromisos para Recuperar el Orgullo Nacional" ante las Redes Ciudadanas, México, Distrito Federal, Domingo 17 de julio de 2005, en <http://www.gobiernolegitimo.org.mx/noticias/discursos.html>.

4.5. Los ayudantes y los opositores de Andrés Manuel López Obrador

En este apartado se analizará la categoría referente a los actores que, en la representación de Andrés Manuel López Obrador, pueden ser ayudantes en su dimensión positiva y oponentes en su dimensión negativa. Cabe señalar que, según se lo representa el que enuncia el discurso, los actores pueden ser personajes o bien instituciones, por lo que hemos separado estas dimensiones para ubicar a dichos actores.

Aclarado lo anterior, veamos el siguiente cuadro para ubicar a los actores en el discurso de López Obrador. Para determinar la dimensión positiva o negativa en relación a los códigos calificativos, podemos consultar los esquemas del 24 al 27.

Cuadro No. 3.

ACTORES	
(+)	(-)
Morelos, Juárez, Villa, Zapata, Madero, Lázaro Cárdenas del Río, Hidalgo, José Martí, Demetrio Vallejo, Valentín Campa, Othon Salazar, Heberto Castillo, Justo Sierra, Melchor Ocampo, Manuel J. Clouthier, Manuel Gómez Morín, Gandhi, líderes del 68	Gustavo Díaz Ordaz
Diputados con dignidad y decoro. Millones de mexicanos, mujeres y hombres conscientes y esperanzados en un cambio verdadero. El pueblo La gente humilde, la gente pobre. Ciudadanos libres de todas las clases y condiciones sociales, de todas las edades, razas y lenguas que pueblan nuestra nación. Indígenas, obreros, campesinos, empresarios, integrantes de clases medias, empleados, profesionistas, artistas, intelectuales, comerciantes, estudiantes, maestros, médicos y enfermeras, universitarios. Dirigentes de redes ciudadanas. Los que permanecieron en los campamentos.	Los más tenaces violadores de la ley, los saqueadores, los repartidores y beneficiarios de la impunidad, los cacos que quieren seguir dominando al país. Los que lleven a cabo acciones violentas, aunque se pongan una camiseta nuestra. Los que utilizan al Estado para defender intereses particulares y rescatar instituciones financieras en quiebra. Los que se creen amos y señores de México, los de mero arriba, los influyentes, los que no pagan impuestos. Los saqueadores y traficantes de influencias, los que se aprovechan de los cargos públicos para hacerse inmensamente ricos. Los empresarios corruptos. Los que verdaderamente mandan junto con los que mal gobiernan al país. Los políticos de siempre, prepotentes,

	<p>fantoches, mediocres y ladrones. Los que me difaman, calumnian y acusan. Gente improvisada, ambiciosos vulgares. Funcionarios mediocres y ladrones. Nuestros adversarios y los voceros oficiosos. El grupo de privilegiados que verdaderamente mandan. Algunos intelectuales que sostienen que el IFE es una institución extraordinaria y que la elección fue limpia. Funcionarios de casilla que fabricaron votos. Mafias y caciques que hoy detentan el poder. Esa derecha arrogante y prepotente que nunca se había visto en el país. El gobierno usurpador que pretende encabezar Felipe Calderón. La oligarquía fascista que se adueñó de las instituciones políticas. Los hombres del viejo régimen. Minoría de banqueros, hombres de negocios vinculados al poder, especuladores y políticos corruptos.</p>
<p>Socorro Díaz, Manuel Camacho Solís, José Agustín Ortiz Pinchetti, Ricardo Monreal, Raúl Ojeda, Federico Arreola, Isaac Masri, René Drucker, Jesusa Rodríguez, Tere Juárez de Castillo, Elena Poniatowska, Fernando del Paso, Sergio Pitó, Carlos Monsiváis, Luis Maldonado (Convergencia), Dante Delgado (Convergencia), Alberto Anaya (PT), Leonel Cota, Jesús Ortega, Porfirio Muñoz Ledo, Marcelo Ebrard, Martí Batres, Guadalupe Naranjo, Rafael Barajas “El Fisgón”, Panteón Rococó, Grupo Los de Abajo, Claudia Sheinbawm, Ricardo Rocha, Carmen Aristegui, Jorge Saldaña, Bertha Maldonado “Chaneca”, Cuauhtémoc Cárdenas. Dirigentes del PT, PRD y Convergencia.</p>	<p>Rómulo O’Farril Carlos Salinas de Gortari El PRI y el PAN Carlos Ugalde, Elba Esther Gordillo, Roberto Hernández, Claudio X. González, Diego Fernández de Cevallos Ese pelele de Felipe Calderón Mariano Azuela (Presidente de la Suprema Corte de Justicia), Gastón Azcárraga El ciudadano presidente Vicente Fox Consejo Coordinador Empresarial</p>
<p>El Tribunal si opta por un fallo justo y decide contar los votos. Diputados y Senadores que harán sentir la voz de nuestro movimiento en la Cámara de Diputados y el Senado (Legisladores del Frente Amplio Progresista).</p>	<p>La clase política del Estado de México Los tecnócratas Diputados que reciben órdenes de los dirigentes de sus partidos y votan a favor del desafuero (de AMLO). Consejeros del IFE</p>
<p>Medios de comunicación que sí están informando con profesionalismo y objetividad.</p>	<p>El periódico que simpatiza con la derecha. Los medios de comunicación que no son objetivos y están cercanos al poder.</p>

Periodistas extranjeros de algunos medios. New York Times. Radio Monitor, Radio 13, Formato 21, Revista Proceso, Radio UNAM	Periódico Reforma Washington Post
--	--------------------------------------

Fuente: Elaboración propia con base en los códigos calificativos extraídos de los discursos analizados.

En el cuadro anterior podemos observar a los actores que pueden jugar de ayudantes o adversarios según la representación discursiva de AMLO. Dando orden a esos actores que, en determinado momento, pueden aparecer dispersos en los discursos, establecemos criterios de clasificación ubicando a actores históricos de la Independencia, la Revolución Mexicana y de procesos históricos relativamente más recientes. Así mismo, encontramos a pensadores nacionales y extranjeros para fortalecer el entramado discursivo y simbólico. Aunado a éstos encontramos actores propios del contexto en el que se desarrolla el movimiento de López Obrador.

Iniciamos ubicando como actores, en su dimensión positiva, a personajes como Miguel Hidalgo, José María Morelos, Vicente Guerrero, Ponciano Arriaga, Benito Juárez, Francisco Villa, Emiliano Zapata, Francisco I. Madero y Lázaro Cárdenas del Río que, sin entrar en el establecimiento de diferencias ideológicas e históricas particulares, estarían representando una buena parte del pensamiento liberal de la vida política mexicana. Son estos personajes los que utiliza López Obrador para definir su postura y diferenciarse de sus adversarios en términos ideológicos. Inferimos pues, que él mismo se asume como un hombre de ideas liberales y, al mismo tiempo, como continuador de esa línea de pensamiento. A la vez que utiliza el nombre de estos personajes para hacer uso de sus ideas, lo hace para dejar claro que son un ejemplo a seguir, pero no se compara, deja claro: “... no nos estamos comparando con nuestros héroes, mujeres, hombres extraordinarios, pero si seguimos sus lecciones, sus enseñanzas, porque sabemos de dónde venimos, conocemos la historia, sabemos de dónde venimos y por eso sabemos hacia dónde vamos. La historia es la maestra de la vida”.⁴⁵ Él conoce nuestra historia y a los hombres que la han hecho y, en esa medida, sabe hacia dónde ir.

⁴⁵ “Vamos a defender la democracia porque es la esperanza de millones de mexicanos: AMLO”, Palabras del candidato a la Presidencia de la República de la Coalición Por el Bien de Todos, Andrés Manuel López Obrador, en el Zócalo de la

“Es cosa de recordar que a Hidalgo y a Morelos los acusaron de herejes, los poderosos de su tiempo; a Juárez lo insultaban los poderosos de sus épocas, los conservadores, los derechistas de entonces, le llegaron a decir indio mugroso; a Villa y a Zapata, los trataron de bandoleros”.⁴⁶ Este fragmento nos permite vislumbrar cómo los grandes héroes nacionales fueron también víctimas de los poderosos de su época y, lejos de ser eso de lo que los acusaban fueron “luchadores sociales y políticos que, con esfuerzo y sacrificio, nos abrieron espacios para avizorar un México justo, libre y democrático, nos dice AMLO. Ese es el camino que él intenta seguir, a todas luces, a pesar de ser también una víctima de los grupos de poder.

De forma positiva, utiliza también los nombres de Demetrio Vallejo, Valentín Campa, Othon Salazar, Rosario Ibarra, Heberto Castillo y Cuauhtémoc Cárdenas como precursores de nuestra historia. Están presentes, en este momento discursivo, líderes que en algún momento se han opuesto a las injusticias y a la falta de democracia. Los utiliza para establecer su identidad con ellos y con los principios que enarbolaron o aún lo hacen.

Pero no sólo utiliza nombres de personajes situados en el ala liberal, hace uso incluso de nombres de políticos ubicados en la derecha conservadora. “Ayer decía yo que si Manuel Gómez Morín, fundador del PAN, o Manuel Clouthier estuviesen escuchando esa conversación, se volverían a morir de vergüenza”.⁴⁷ Es decir, políticos que, en cualquier otra circunstancia serían sus adversarios, en el contexto de crisis política definida por él mismo, pueden ser ayudantes en la medida en que se avergonzarían ellos mismos del partido político al que pertenecieron. En ese sentido, aquellos políticos panistas fueron distintos a los panistas de hoy.

Ciudad de México, México, DF, Lunes 31 de julio de 2006, en <http://www.gobiernolegitimo.org.mx/noticias/discursos.html>.

⁴⁶ *Ibidem*.

⁴⁷ “Está demostrado que a lo largo de su gobierno Fox se dedicó a hacer el trabajo sucio en mi contra: AMLO”, Palabras del candidato a la Presidencia de la República de la Coalición Por el Bien de Todos, Andrés Manuel López Obrador, en la Asamblea Informativa, en el Zócalo de la Ciudad de México, México, DF, Domingo 20 de agosto de 2006, en <http://www.gobiernolegitimo.org.mx/noticias/discursos.html>.

Cita de forma reiterativa a Gandhi para reforzar la resistencia civil: “Recordemos las palabras de Gandhi, ese gran luchador que nos dejó su ejemplo de cómo un pueblo puede vencer a través de la resistencia civil. Gandhi decía: ‘primero te ignoran. Luego se ríen de ti. Después te atacan. Entonces ganas’”⁴⁸ En fin, es claro y contundente al aludir a estos personajes históricos y lo que pretende con ello: “Nos guiamos por el ejemplo de los padres fundadores de la patria. Nos alienta la audacia de Hidalgo, los sentimientos de José María Morelos, la virtud patriótica de Vicente Guerrero, la inquebrantable fe republicana del presidente Benito Juárez, el genuino compromiso democrático de Francisco I. Madero, el arrojo de Francisco Villa y el incorruptible ejemplo del General Emiliano Zapata”.⁴⁹ La audacia, los sentimientos, la virtud patriótica, la inquebrantable fe republicana, el genuino compromiso democrático, el arrojo y el incorruptible ejemplo son cualidades de todos y cada uno de estos hombres y que, al mismo tiempo, guían a AMLO, y de los cuales están absolutamente alejados sus adversarios.

Los actores negativos o adversarios son los violadores de la ley, los saqueadores, los que utilizan al Estado para defender intereses particulares, los de arriba, los que no pagan impuestos, en fin, todos a los que asocia con adjetivos calificativos negativos. Estos están tanto en la élite política como en la económica y tienen nombre y apellido: Carlos Salinas de Gortari, Vicente Fox, Felipe Calderón, Diego Fernández de Cevallos, Elba Esther Gordillo, la clase políticas del Estado de México. Son esa élite política que dirigen al PRI y al PAN y que son la derecha arrogante y prepotente que nunca se había visto en el país., son los tecnócratas. Son también los que se creen amos y señores de México, los de mero arriba, los influyentes, son los empresarios corruptos, es el Consejo Coordinador Empresarial (CCE). Estos, que conforman la élite económica, también tienen nombre y

⁴⁸ “El sistema político está en crisis, podrido por dentro, y es más dañino para México simular que no pasa nada y seguir con la misma comparsa, con la comedia de siempre, advierte López Obrador”, Palabras del candidato a la Presidencia de la República de la Coalición por el bien de todos, Andrés Manuel López Obrador, en la Asamblea Informativa, en el Zócalo de la Ciudad de México, México, Distrito Federal, Domingo 27 de agosto de 2006, en <http://www.gobiernolegitimo.org.mx/noticias/discursos.html>.

⁴⁹ “En la Convención Nacional Democrática se analizará y decidirá sobre la posibilidad de convocar a un Nuevo Constituyente para sentar las bases de una nueva República: AMLO”, Palabras del candidato a la Presidencia de la República de la Coalición Por el Bien de Todos, Andrés Manuel López Obrador, en la Asamblea Informativa, en el Zócalo de la Ciudad de México, México, Distrito Federal, Domingo 03 de septiembre de 2006, en <http://www.gobiernolegitimo.org.mx/noticias/discursos.html>.

apellido: Rómulo O’Farril, Roberto Hernández, Claudio X. González, Gastón Azcárraga. Son los que verdaderamente mandan junto con los que mal gobiernan al país, nos dice López Obrador. Los adversarios son pues, la élite política y la élite económica amafiada; son la oligarquía fascista que se adueñó de las instituciones políticas; los hombres del viejo régimen asociada a la minoría de banqueros, hombres de negocios vinculados al poder, especuladores y políticos corruptos.

En el contexto del periodo que analizamos se representan como actores positivos o ayudantes a personajes de distinta índole: artistas, intelectuales, periodistas, líderes partidistas, etc. Entre ellos destacan Manuel Camacho Solís, Porfirio Muñoz Ledo, Cuauhtémoc Cárdenas, Marcelo Ebrard, con antecedentes priístas todos, activistas en el movimiento todos exceptuando a Cárdenas. Entre los artistas e intelectuales destacan Carlos Monsiváis (quien marca distancia a partir del megaplantón en el Zócalo capitalino durante el periodo poselectoral), Elena Poniatowska, Fernando del Paso, René Drucker, Sergio Pitol, Rafael Barajas “El Fisgón”, por mencionar a algunos de los más representativos. También sobresalen periodistas como Ricardo Rocha, Carmen Aristegui y Jorge Saldaña a los que se suman las radiodifusoras Radio Monitor, Radio 13, Formato 21, Radio UNAM y medio de la prensa escrita como Revista Proceso y el New York Times.

Como adversarios o actores negativos opone también a intelectuales que sostienen que el IFE es una institución extraordinaria y que la elección fue limpia. Son adversarios también los periodistas que simpatizan con la derecha, que no son objetivos y están cercanos al poder: el periódico Reforma, el Washington Post.

Por último tenemos como actor fundamental del movimiento al pueblo. En términos de oposición López Obrador establece la separación entre los de arriba y los de abajo. El pueblo son los de abajo, la gente humilde, la gente pobre. Pero junto a ello se sitúa también a una amplia diversidad de sectores situados entre la clase media, sin descartar a la clase alta aunque haciendo acotaciones. Los aliados de AMLO pueden estar en todas las clases sociales en la medida en que se cumpla con las cualidades establecidas en el tercer apartado de este capítulo en torno a la *relación con el sí*. Como habíamos anotado en ese mismo

apartado, el movimiento de López Obrador no es propiamente de una clase social que se opone a otra, es del pueblo que se opone a esa minoría que se ha adueñado del país. Por tal motivo, en el pueblo podemos encontrar desde los sectores más desprotegidos hasta los empresarios que no son corruptos. Los de arriba, los adversarios, son todos aquellos que se alejan de la *relación con el sí* delineada por él: la élite política y la élite económica asociada a los adjetivos calificativos negativos enunciados.

Ahora bien, como hemos señalado al inicio de este apartado, encontramos otra gran dimensión en torno a los actores: las instituciones. Veamos el siguiente cuadro para establecer las oposiciones correspondientes:

Cuadro No. 4.

ACTORES (Instituciones)	
(+)	(-)
El Poder Judicial con mayor independencia	Los Pinos. PAN y PRI.
Las Fuerzas Armadas no utilizadas para resolver conflictos sociales, sino para garantizar la integridad del territorio y la defensa de la soberanía.	El Ejército utilizado para reprimir la inconformidad social.
Congreso de la Unión y el Poder Judicial autónomos.	El Presidente de la República. Los últimos cuatro gobiernos federales.
Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos.	El Estado de Derecho utilizado para despojar al débil.
PRD, PT, Convergencia	La SCJN, el CISEN.
Las instituciones.	El Congreso con minoría.
El Estado de Derecho para proteger al débil.	Ministerio Público.
Congreso con mayoría.	Poder Ejecutivo Federal.
El PAN de antes.	El aparato del Estado Tribunal Electoral
	El gobierno ilegal
	SHCP
	Sus instituciones
	El actual régimen.
	PVEM
	La PFP
	El Estado Mayor Presidencial
	Los gobiernos neoliberales de derecha.
	La República simulada

Fuente: Elaboración propia con base en los códigos calificativos extraídos de los discursos analizados.

Los actores-instituciones, como los denominamos, tienen una clara asociación, en su dimensión positiva, a los principios de legalidad. En oposición a ello, los actores-instituciones en su dimensión negativa, se asocia a la ilegalidad, aunque en algunos casos las instituciones pueden ser ayudantes y en otras oponentes, según el contexto concreto. Los ejes fundamentales, determinantes de la representación positiva o negativa, son la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos y el Estado de Derecho que, más que ser propiamente instituciones, son el fundamento de éstas. Para AMLO, las instituciones pueden ser ayudantes en la medida en que se apeguen al principio de legalidad, sean autónomas e independientes. Al respecto nos dice: “...nosotros no estamos en contra de las instituciones. Nosotros desconfiamos de las personas que tienen en sus manos las instituciones”.⁵⁰ Así, durante el proceso de desafuero, la Cámara de Diputados estaba dividida entre ayudantes y opositores. Eran ayudantes los diputados que votarían en contra de su desafuero siendo Jefe de Gobierno del Distrito Federal, en concreto, los diputados del PRD, PT y Convergencia. Del lado opuesto, en sentido negativo, ubica a los diputados del PRI y el PAN en tanto “...van a cumplir el encargo, la consigna que les dieron desde Los Pinos, con la complicidad de Carlos Salinas, y la mediación de los dirigentes de esos partidos”.⁵¹ Junto con ellos se representa como adversarios al Ministerio Público que pretendió inculparlo y al presidente de la Suprema Corte de Justicia de la Nación (SCJN), Mariano Azuela por su complicidad “...supeditando los altos principios de la justicia y de la Constitución a las meras consignas políticas ordenadas por los intereses creados del momento”.⁵²

⁵⁰ “Deben magistrados del TEPJF actuar con patriotismo, sensatez y rectitud porque tomarán una decisión histórica para la vida pública de México: AMLO”, Palabras del candidato a la Presidencia de la República de la Coalición Por el Bien de Todos, Andrés Manuel López Obrador, en el Zócalo de la Ciudad de México, México, DF, Martes 01 de agosto de 2006, en <http://www.gobiernolegitimo.org.mx/noticias/discursos.html>.

⁵¹ “Discurso de Andrés Manuel López Obrador, en el Zócalo de La Ciudad, previo a su comparecencia en la Cámara de Diputados en el Juicio para su Desafuero”, México, Distrito Federal, Jueves 07 de abril de 2005, en <http://www.gobiernolegitimo.org.mx/noticias/discursos.html>.

⁵² “Discurso del Andrés Manuel López Obrador Ante el Pleno de la Cámara de Diputados”, México, Distrito Federal, Jueves 07 de abril de 2005, en <http://www.gobiernolegitimo.org.mx/noticias/discursos.html>.

En el contexto, tanto del periodo de desafuero como del periodo poselectoral, las Fuerzas Armadas y el Estado Mayor Presidencial serían representadas como adversarios o actores negativos en tanto fueran utilizadas para reprimir el conflicto político; serían ayudantes siempre y cuando fueran fortalecidas para garantizar la integridad del territorio y la defensa de la soberanía (propuesta de AMLO en caso de llegar a la Presidencia de la República).

En el periodo poselectoral se configuran como oponentes el presidente de la República (Vicente Fox), al hacer campaña en contra de López Obrador; el Estado de Derecho en la medida en que sirve para legalizar los despojos y abusos que comete el fuerte; el aparato de Estado usado facciosamente por un grupo privilegiado; el IFE y el Tribunal Electoral al utilizar un criterio estrecho y muy limitado para resolver el conflicto electoral. A ello obedece la frase que generó escándalo y propició severas críticas a López Obrador: “¡Que se vayan al diablo con sus instituciones!”. Dichas instituciones, en la representación de AMLO, jugaron como adversarios pero, lejos de desconocerlas, que sería desconocer las reglas del juego político, asocia a las instituciones con el gobierno del pueblo, que sean las instituciones que el pueblo decida, propone. A partir de ello inferimos que las instituciones a las que manda al diablo son aquellas que no obedecen el mandato del pueblo, las que están alejadas del pueblo.

Así, desde el Poder Ejecutivo, el Poder Judicial, el Legislativo, el Estado mismo y el IFE son, para AMLO, adversarios, y lo son porque, según se las representa, protegen al fuerte e imperan en ellas el dinero y el poder por encima de todo. De ahí su propuesta de refundar las instituciones, de fortalecerlas y hacer que se guíen conforme a Derecho. En su representación positiva instituciones, derecho, pueblo y justicia son elementos inseparables; lo opuesto es un entramado negativo que hay que transformar.

En términos generales, podemos observar que, para Andrés Manuel López Obrador, las instituciones pueden ser un actor negativo para llevar a cabo su *búsqueda vital*, por ello busca una permanente y estrecha alianza con el pueblo como actor positivo capaz de ayudar a concretizar su Proyecto Alternativo de Nación y, dentro de ese proyecto está la refundación de las instituciones mismas.

4.6. La historia, la crisis actual y la proyección del futuro

En la categoría tiempo encontramos las siguientes dimensiones en las estructuras de sentido presentes en los discursos de Andrés Manuel López Obrador: el que denominamos pasado-pasado con el que aludiremos al pasado lejano que va desde la Independencia hasta el movimiento estudiantil de 1968; el pasado que hace referencia a la historia reciente que inicia en la década de los ochenta (correspondiente a la implementación del modelo neoliberal); al presente que corresponde al periodo poselectoral; y, por último, al futuro. En este orden los expondremos para analizar los sistemas de sentido en torno a esta categoría.

Como ha quedado de manifiesto en el apartado anterior, AMLO recurre reiteradamente al pasado lejano haciendo uso de los nombres de personajes que participaron en la Independencia y la Revolución Mexicana. Hace uso, pues, de la historia, en sentido positivo, para apoyarse en el presente. Y dice: “En momentos decisivos como los que estamos viviendo, debemos apoyarnos en la historia. Ahí están las grandes enseñanzas; la historia es la maestra de la vida. Por eso sé que podemos cambiar las cosas, esta realidad de injusticias y de opresión desde la Presidencia, como lo hicieron de manera ejemplar Benito Juárez, Francisco I. Madero y el general Lázaro Cárdenas del Río”.⁵³ Ha sido ese pasado lejano el que ha producido dirigentes ejemplares, de lo mejor del mundo estadista, gente con muchas convicciones y principios. Por tal motivo, son esos los ejemplos de los que se nutre: Hidalgo, Morelos, Guerrero, Madero, Villa, Zapata, Lázaro Cárdenas, este último el mejor presidente de México en el siglo XX desde la perspectiva de López Obrador. “Eran políticos inteligentes, patriotas y honrados, “hombres que parecían gigantes”, que tuvieron las convicciones y el arrojo para restaurar la República, consumir la segunda independencia de la Nación y reformar la vida pública de México”.⁵⁴

⁵³ “Discurso de Andrés Manuel López Obrador, en el Zócalo de La Ciudad, previo a su comparecencia en la Cámara de Diputados en el Juicio para su Desafuero”, México, Distrito Federal, Jueves 07 de abril de 2005, en <http://www.gobiernolegitimo.org.mx/noticias/discursos.html>.

⁵⁴ “Vamos camino a la victoria y estamos trabajando desde ahora para cumplirle a la gente desde el primer día en el gobierno: AMLO”, Palabras del candidato de la coalición “Por el bien de todos” a la Presidencia de la República, Andrés Manuel López Obrador, al presentar sus compromisos con el Distrito Federal en el Zócalo de la Ciudad de México, México, DF, Domingo 26 de febrero de 2006, en <http://www.gobiernolegitimo.org.mx/noticias/discursos.html>.

Es claro que la representación del pasado lejano en AMLO es positiva y, en este sentido, considera que habría que restaurar lo positivo del pasado-pasado. “Yo solo recuerdo lo que pasaba en la época de la República Restaurada, en la época de los liberales, cuando era presidente Benito Juárez, Sebastián Lerdo de Tejada. Recuerdo que en aquella época había una Suprema Corte de Justicia verdaderamente independiente del Poder Ejecutivo y se tomaban decisiones muchas veces en contra del presidente en turno. En esa época había un verdadero sistema político de división, de equilibrio de poderes, por eso no podemos hablar de muchos otros casos”.⁵⁵ Lo anterior nos hace inferir que en el presente las instituciones a las que alude no son verdaderamente independientes y las decisiones dependen del presidente en turno. En el presente no existe un verdadero sistema político de división, de equilibrio de poderes y eso es parte de la *búsqueda* de López Obrador (Ver esquemas 30 y 31).

Usa también, en sentido positivo, el pensamiento de Benito Juárez para reforzar su movimiento en el presente, para legitimarla: “Esta propuesta está inspirada en lo más profundo de la historia de nuestro país y en pensamientos como los del presidente Benito Juárez, que en su tiempo escribió: ‘El pueblo que quiere ser libre lo será. Hidalgo enseñó que el poder de los reyes es demasiado débil cuando gobiernan contra la voluntad de los pueblos’”.⁵⁶ Son parte fundamental de su discurso la Constitución de 1818, la de 1824, la de 1917 para dar legitimidad a las acciones emprendidas:

“Y yo les quiero confesar algo, me gusta más cómo estaba redactado en 1814, en la Constitución de Apatzingán. En esencia significa lo mismo, pero me gusta más esa redacción que es la que da el sustento a lo que vamos a hacer en la Convención Nacional Democrática. Por eso quiero volver a leer cómo estaba redactado el actual Artículo 39 en el Congreso de Apatzingán, que

⁵⁵ “Deben magistrados del TEPJF actuar con patriotismo, sensatez y rectitud porque tomarán una decisión histórica para la vida pública de México: AMLO”, Palabras del candidato a la Presidencia de la República de la Coalición Por el Bien de Todos, Andrés Manuel López Obrador, en el Zócalo de la Ciudad de México, México, DF, Martes 01 de agosto de 2006, en <http://www.gobiernolegitimo.org.mx/noticias/discursos.html>.

⁵⁶ “Proyecto de resolución que presenta Andrés Manuel López Obrador al pueblo de México para su análisis, discusión y, en su caso, para su aprobación en la Convención Nacional Democrática”, México, Distrito Federal, Lunes 28 de agosto de 2006, en <http://www.gobiernolegitimo.org.mx/noticias/discursos.html>.

correspondía al Artículo 4 de la Constitución de Apatzingán. Miren qué decía, decía lo siguiente y es un texto extraordinario:

“Como el gobierno no se instituye por honra o interés particular de ninguna familia, de ningún hombre ni clase de hombres, sino para la protección y seguridad de todos los ciudadanos, unidos voluntariamente en sociedad; éstos - los ciudadanos, el pueblo- tienen derecho incontestable a establecer el gobierno que más les convenga, alterarlo, modificarlo y abolirlo totalmente cuando su felicidad lo requiera”.⁵⁷

Aunque, como lo dice López Obrador, en esencia son lo mismo, en su representación la historia ocupa un lugar fundamental de manera positiva. El pasado-pasado, sus actores, sus instituciones, sus leyes, son el camino para transformar el presente y construir el futuro, a pesar de que reconoce que en ese pasado lejano se ha saqueado al país. Simplemente selecciona lo que, desde su perspectiva, es lo ejemplar, lo inspirador.

Por otro lado, su concepción de lo que hemos categorizado como el pasado, haciendo alusión a la historia reciente es todo lo contrario. Su representación es fundamentalmente negativa. Veamos los códigos calificativos (Ver esquema 32). Para López Obrador lo único positivo del pasado es que ha contribuido a cambiar la mentalidad de los mexicanos de hoy, aunque las estructuras de control y manipulación son las mismas. Los códigos calificativos positivos giran, pues, en torno a la gente del presente, que es producto de cambios a lo largo de su historia: está más informada, más avispada y más consciente de la realidad, incluso es distinta a la que vivió el fraude de 1988 que, se infiere, era menos consciente y estaba menos avispada.

⁵⁷ “Con la Convención Nacional Democrática inauguraremos una nueva etapa en la vida pública del país: AMLO”, Palabras del candidato a la Presidencia de la República de la Coalición Por el Bien de Todos, Andrés Manuel López Obrador, en la Asamblea Informativa, en el Zócalo de la Ciudad de México, México, Distrito Federal, Lunes 11 de septiembre de 2006, en <http://www.gobiernolegitimo.org.mx/noticias/discursos.html>.

Los códigos calificativos negativos en torno al pasado que, como hemos mencionado, inició en 1982 con el primer gobierno federal que implementa del modelo neoliberal, incluye la cancelación de la posibilidad de movilidad social, la dificultad para progresar, la migración. La historia reciente representa acontecimientos como el fraude de 1988, la transición fallida a la democracia del 2000, la matanza de Aguas Blancas, la convalidación de abuso de poder y la injusticia por parte del Poder Judicial. Es el agrupamiento de gente del PRI y del PAN sin escrúpulos, que quieren mantener la misma política antipopular y entreguista, es el imperio de la corrupción y la impunidad. El pasado reciente es el de los que hablan de que son partidarios de la modernidad, de la globalidad y siguen el mismo guión utilizado por los gobiernos autoritarios y antidemocráticos. La historia reciente es la causante de la crisis actual.

“Desde nuestro punto de vista, la descomposición del régimen viene de lejos, se acentuó en los últimos tiempos y se precipitó y quedó al descubierto con el fraude electoral. Esta crisis política tiene como antecedente inmediato el proyecto salinista, que convirtió al gobierno en un comité al servicio de una minoría de banqueros, hombres de negocios vinculados al poder, especuladores, traficantes de influencias y políticos corruptos”.⁵⁸ Es el pasado y presente de las instituciones en manos de los poderosos y encargados de administrarlas para que funcionen a partir de las órdenes que les dan los que se creen amos y señores de México. El pasado es también el presente que hay que transformar.

Para analizar el presente iniciaremos con su representación negativa ya que, como hemos señalado, AMLO lo valora como un presente en crisis. Sin embargo, existen elementos positivos que, desde su perspectiva, permitirán la construcción del futuro (Ver esquema 33). Así pues, el presente para López Obrador es ese en el que está a punto de cometerse un atropello contra los avances democráticos conseguidos con tanto sacrificio por el pueblo

⁵⁸ “Precisa López Obrador que acepta el cargo de presidente legítimo de México `porque rechazamos la imposición y la ruptura del orden constitucional’”, Palabras de Andrés Manuel López Obrador durante los trabajos de la Convención Nacional Democrática, México, Distrito Federal, Sábado 16 de septiembre de 2006, en <http://www.gobiernolegitimo.org.mx/noticias/discursos.html>.

de México⁵⁹. Como decíamos, el pasado reciente es el presente, por lo tanto significa también vivir el fracaso de la política económica que no permite el crecimiento, la generación de empleos ni el bienestar. Es el presente que sólo beneficia a unos cuantos, el de las instituciones envilecidas, el de la pobreza, el de la mayoría en contraste con la opulencia de una minoría. La migración, el éxodo por hambre y pobreza producto del estancamiento económico; la convalidación del fraude electoral por parte del Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación; el pisoteo de los principios constitucionales y las garantías individuales; es la apertura del camino a un usurpador que pretende ocupar la presidencia de la República mediante un golpe de Estado lo que caracteriza al presente. Es el pasado reciente y el presente imbricados en el que “... una oligarquía neofascista se adueñó por entero de las instituciones políticas del país y están decididos a mantener y acrecentar sus privilegios, sin escrúpulos morales de ninguna índole. A esta minoría rapaz no le importan ni la tranquilidad, ni la estabilidad, ni el futuro de México, ni mucho menos el destino de millones de mexicanos que padecen necesidades y carencias, o que sobreviven en la pobreza y el olvido”.⁶⁰

Pero ante esa representación negativa del presente, necesariamente debe haber algo positivo al otro extremo, de lo contrario las elecciones y el movimiento poselectoral, la *búsqueda* misma de López Obrador no tendría sentido. Ante este presente, por demás negativo y, precisamente debido a ello, nos dice: “...siempre he sostenido que el presente y el futuro de nuestro movimiento depende, sobre todo, del pueblo, depende sobre todo, de la voluntad popular”.⁶¹ Aunque los de arriba, nos dice AMLO, mantienen la misma actitud autoritaria de siempre, ya cambió la mentalidad del pueblo. Es decir, aunque los de arriba, como actores hegemónicos, han tenido siempre la misma actitud negativa, el pueblo

⁵⁹ Este fragmente se emite en el contexto de desafuero en contra de Andrés Manuel López Obrador, por lo que se hace referencia a este proceso.

⁶⁰ “López Obrador rinde protesta como presidente Legítimo de México”, Mensaje de Andrés Manuel López Obrador en el acto de toma de protesta como presidente Legítimo de México, en el Zócalo de la Ciudad de México, México, Distrito Federal, Lunes 20 de noviembre de 2006, en <http://www.gobiernolegitimo.org.mx/noticias/discursos.html>.

⁶¹ “Discurso de Andrés Manuel López Obrador, en el Zócalo de La Ciudad, previo a su comparecencia en la Cámara de Diputados en el Juicio para su Desafuero”, México, Distrito Federal, Jueves 07 de abril de 2005, en <http://www.gobiernolegitimo.org.mx/noticias/discursos.html>.

representa el extremo positivo en tanto tiene la capacidad de enfrentar al adversario en el presente.

El presente es el momento en el que se debaten dos proyectos de nación distintos y contrapuestos, el de los privilegios para los de arriba y “...el de nosotros, de los que están aquí en el Zócalo”, es decir, el proyecto de los de abajo. El presente significa “...un momento importante, es la culminación de una etapa y el inicio de otra”.

“Hoy vivimos momentos de definición histórica. Ante la gravedad de los acontecimientos, muchos ciudadanos, hombres y mujeres libres, pensamos que es tiempo de reafirmar los derechos individuales y sociales, y los ideales de libertad, democracia y justicia que han marcado las luchas más nobles de los mexicanos”.⁶² Días después reitera: “Estamos en un momento definitorio, las circunstancias y nuestra vocación democrática nos han colocado en esta encrucijada. Esta es la circunstancia que nos tocó vivir. Cumplamos con nuestro deber y asumamos nuestra responsabilidad histórica”.⁶³ Si bien es cierto, el presente tiene una fuerte carga simbólica negativa, en la representación de López Obrador ese mismo presente tiene su contrapeso positivo. Es ese presente de crisis económica y política, de minorías privilegiadas, de instituciones podridas, pero es ese presente, también, que se encuentra ante una posibilidad de transformarse gracias al pueblo que asume su responsabilidad histórica guiado por el líder.

Damos paso al periodo poselectoral haciendo el análisis de este proceso en el presente y en el futuro. En primer instancia, cabe señalar que, al otro día de la jornada electoral, López Obrador se asumía como ganador de la presidencia de la República por lo que, al conocerse el resultado oficial en el que se otorgó el triunfo a Felipe Calderón se configuran en su

⁶² “Proyecto de resolución que presenta Andrés Manuel López Obrador al pueblo de México para su análisis, discusión y, en su caso, para su aprobación en la Convención Nacional Democrática”, México, Distrito Federal, Lunes 28 de agosto de 2006, en <http://www.gobiernolegitimo.org.mx/noticias/discursos.html>.

⁶³ “En la Convención Nacional Democrática se analizará y decidirá sobre la posibilidad de convocar a un Nuevo Constituyente para sentar las bases de una nueva República: AMLO”, Palabras del candidato a la Presidencia de la República de la Coalición Por el Bien de Todos, Andrés Manuel López Obrador, en la Asamblea Informativa, en el Zócalo de la Ciudad de México, México, Distrito Federal, Domingo 03 de septiembre de 2006, en <http://www.gobiernolegitimo.org.mx/noticias/discursos.html>.

discurso una serie de códigos positivos y negativos en torno a ese presente electoral. Dicho periodo se encuentra ante una disyuntiva en la representación de AMLO: “En estos días se está decidiendo si en México instauramos en definitiva una democracia verdadera o si se impone un régimen de simulación democrática, donde al final de cuentas, los privilegiados de siempre van a seguir decidiendo sobre el destino de toda la Nación”.⁶⁴ El reconocimiento de su triunfo significa la instauración de una democracia verdadera, lo opuesto significa la imposición de un régimen de simulación democrática.

Con el conflicto poselectoral, el presente se torna en un ambiente de lucha, de rechazo al diálogo y al acuerdo pero también de unidad y de consolidación de un frente para defender el proyecto alternativo. Desde que inicia el plantón hasta el día de la toma de protesta como “Presidente Legítimo”, el movimiento que se lleva a cabo es el de “... la lucha por nuestros derechos y también por los derechos de todos los mexicanos”, es la defensa de las causa democrática con la convicción de que se ha empezado a cambiar a México (Ver esquema 34). La Convención Nacional Democrática misma representa la abolición del actual régimen de corrupción y privilegios y el estancamiento de las bases para la construcción de una República.

Del lado opuesto, este periodo tiene su acepción negativa. Es el presente poselectoral asociado al intento de imponer un presidente ilegítimo por medio de la ilegalidad, el dinero y las trampas de un grupo privilegiado. Es el proceso en el cual los integrantes del Tribunal Electoral están siendo sometidos a fuertes presiones de los poderosos de siempre; del recuento parcial de los votos que, para López Obrador, fue insuficiente. La campaña de desinformación y linchamiento en medios de comunicación; la falta de limpieza y certeza en los resultados electorales; la manipulación del sistema de cómputo, de alteración de las actas de escrutinio y de las casillas; la introducción de votos ilegales, la falta de equidad, la

⁶⁴ “Se declara en Permanente la Asamblea Informativa, con campamentos desde el Zócalo hasta la Fuente de Petróleos”, Discurso del candidato a la Presidencia de la República de la Coalición Por el bien de todos, Andrés Manuel López Obrador, en la Tercera Asamblea Informativa en el Zócalo, México, Distrito Federal, Domingo 30 de julio de 2006, en <http://www.gobiernolegitimo.org.mx/noticias/discursos.html>.

guerra sucia, la intervención del presidente de la República; en suma, la anulación de la voluntad popular. Son todos estos códigos negativos los asociados al presente electoral.

A partir de la representación, positiva y negativa, del presente poselectoral se hace una construcción del futuro en torno al mismo proceso. Es este escenario (el del presente electoral), se vislumbra un futuro inmediato, positivo o negativo, en relación a una consigna específica: el recuento de los votos de la elección para la presidencia de la República. El recuento está asociado a códigos calificativos positivos en la medida en que contribuiría a la paz social, la estabilidad política, dejar atrás la cultura de la desconfianza, la transparencia electoral, poner en alto el decoro de México, fortalecer las instituciones, afianzar la legalidad, alejar la confrontación irracional, contribuir a la reconciliación y unidad de los mexicanos. El presente electoral relacionado con el recuento de los votos traería como consecuencia, en el futuro poselectoral, la garantía de legitimidad indispensable, la autoridad política que se necesita para poder gobernar.

En oposición a lo anterior, en caso de que el Tribunal no aceptara el recuento total de los votos implica la representación de un escenario distinto en el futuro poselectoral. La asociación con códigos negativos configura un escenario hipotético poco alentador. Significa que el movimiento de resistencia civil pacífica continuaría el tiempo que fuera necesario. Aunado a ello, los códigos negativos que representan dicho escenario son la antidemocracia; el que unos cuantos sigan decidiendo de acuerdo a sus intereses y conveniencia el destino de la mayoría de los mexicanos; la desigualdad, la pobreza, el desempleo, la migración, los salarios de hambre, el cierre de espacios para jóvenes en universidades públicas; la aprobación del IVA en alimentos y medicinas, la privatización de la seguridad social, la industria eléctrica y el petróleo. El no recuento total de los votos significaría pisotear la voluntad del pueblo, la violación de la Constitución Política. En suma, el futuro poselectoral se asocia, en su dimensión negativa, con "...reducir la democracia a una mera farsa, habría que agregar la decadencia y el descrédito de las

instituciones que han dejado de representar el interés general del pueblo, como lo establece la Constitución”.⁶⁵

Po último, nos referimos al futuro que está asociado, en gran medida, a lo establecido en la *búsqueda vital*. En este sentido, el futuro significa, en su dimensión positiva, la regeneración de la vida pública de México, la renovación tajante, la verdadera purificación de la vida pública, el establecimiento en México de un verdadero Estado de Bienestar, el establecimiento de la justicia en la libertad y el respeto. El futuro está asociado a un objetivo y valores superiores. “Seguiremos diciendo que es posible lograr una sociedad mejor, por el camino de la concordia. En México -y eso es lo que estamos ofreciendo- habrá justicia, dentro de la libertad y el respeto. Nunca recurriremos a la fuerza: siempre a la razón y al Derecho”.⁶⁶

El futuro es también la renovación de las instituciones caducas que no representan el interés general del pueblo ni cumple con los principios, con el mandato constitucional. “Vamos a construir un país nuevo, justo y digno, vamos a construir una patria nueva, a eso es a lo que estamos convocando. Van a decir que no es correcto lo que estamos planteando, o que es irrealizable, que es un sueño. Yo aquí recuerdo lo que decía ese gran poeta José Martí: Los sueños de las mujeres y de los hombres de hoy serán las realidades del mañana. Por eso estamos luchando”.⁶⁷

⁶⁵ “Los delegados a la Convención Nacional Democrática decidirán las acciones a seguir en caso de que se consuma la imposición de un presidente espurio, anuncia AMLO”, Palabras del candidato a la Presidencia de la República de la coalición Por el bien de todos, Andrés Manuel López Obrador, en la Asamblea Informativa, en el Zócalo de la Ciudad de México, México, Distrito Federal, Martes 15 de agosto de 2006, en <http://www.gobiernolegitimo.org.mx/noticias/discursos.html>.

⁶⁶ “Estoy acostumbrado a cumplir mis compromisos. Cumplir es mi fuerza”, Palabras de Andrés Manuel López Obrador al registrarse ante el Instituto Federal Electoral como candidato a la Presidencia de la República por la coalición “Por el bien de todos”, México, Distrito Federal, Domingo 08 de enero de 2006, en <http://www.gobiernolegitimo.org.mx/noticias/discursos.html>.

⁶⁷ “En la Convención Nacional Democrática se analizará y decidirá sobre la posibilidad de convocar a un Nuevo Constituyente para sentar las bases de una nueva República: AMLO”, Palabras del candidato a la Presidencia de la República de la Coalición Por el Bien de Todos, Andrés Manuel López Obrador, en la Asamblea Informativa, en el Zócalo de la Ciudad de México, México, Distrito Federal, Domingo 03 de septiembre de 2006, en <http://www.gobiernolegitimo.org.mx/noticias/discursos.html>.

El escenario negativo es la posibilidad de que Andrés Manuel López Obrador no gane la presidencia de la República y éste se asocia a los siguientes códigos: las cosas seguirán igual, se mantendrá el régimen de corrupción y privilegios y se seguirán devorando al país. En suma, la llegada de López Obrador a la presidencia de la República significa el cambio de rumbo, lo contrario significa la continuidad por demás negativa. Pero incluso vislumbrando el posible escenario negativo, establece la intención de continuar su movimiento para seguir luchando por la transformación y renovación del país. La lucha es permanente por un futuro mejor y distinto al presente. “¡México y su pueblo merecen un mejor destino! ¡No nos quitarán el derecho a la esperanza!” Así, la transformación del presente en el futuro, el cambio, es lo deseable opuesto a la continuidad del presente como algo no deseable. Es la oposición entre continuidad y cambio, entre presente y futuro.

En términos generales, observamos la existencia, en el sistema de sentido referente a la categoría tiempo, de un nexo entre el pasado lejano y la construcción del futuro, en sentido positivo, y un nexo entre el pasado reciente y el presente, en sentido negativo. El pasado lejano es un referente para construir el futuro y el pasado reciente es la causa del presente en crisis que hay que transformar.

4.7. La representación del uso político de los espacios

El uso del espacio como forma estratégica para la acción política en Andrés Manuel López Obrador ha sido fundamental desde el inicio de su vida política, como lo hemos dejado asentado en el capítulo anterior. Si bien es cierto que la convocatoria a hacer uso de espacios públicos de forma masiva ha tenido gran relevancia, es cierto también que esta práctica se combina con el uso de espacios propios de las instituciones. Es decir, no se prioriza, en el discurso de López Obrador, el uso de unos espacios para desechar otros sino que los alterna apelando siempre a actuar dentro de la legalidad, como lo refiere en el siguiente fragmento: “Pero quiero ser aún más preciso: nada de bloqueos de calles o

carreteras; nada de tomar instalaciones públicas o privadas. Nada que signifique actuar como lo tienen estudiado y previsto nuestros adversarios”.⁶⁸

Así, iniciamos con la representación de los espacios, en su acepción positiva, asociada a los códigos que observamos en el siguiente cuadro:

Cuadro No. 5.

ESPACIO	
(+)	(-)
<p>El Zócalo El Distrito Federal (con sólida tradición de lucha por la democracia. Palacio Nacional (donde vivirá y despachará el presidente). La Ciudad de México (el principal escenario de los acontecimientos nacionales y corazón político de México). Todo el corredor de Reforma La calle Francisco I. Madero La calle Benito Juárez La radio y la televisión (aquellos donde se pueda hablar y estar ahí). Paseo de la Reforma (no el que le llenaba de orgullo a Porfirio Díaz, sino el de los liberales y el de todos los mexicanos). Algunos medios extranjeros (los que dan oportunidad de dar a conocer nuestro punto de vista). Los medios de comunicación que abren espacios y actúan con equilibrio). Las instituciones renovadas. Las plazas públicas de los municipios del Estado de México. Comunidades, pueblos, colonias, unidades habitacionales, centros de trabajo, ciudades, centros educativos en donde se hagan asambleas. La página de la Convención: www.cnd.org.mx</p>	<p>Los pinos La Cámara de Diputados. Las oficinas. El extranjero (a donde acuden los regímenes autoritarios en busca de legitimidad). Instituciones del Estado como la Secretaría de Gobernación, la Procuraduría General de la República, la Suprema Corte de Justicia. Las instituciones tomadas por unos cuantos privilegiados.</p>

Fuente: Elaboración propia con base en los códigos calificativos extraídos de los discursos analizados.

⁶⁸ Discurso de Andrés Manuel López Obrador, en el Zócalo de La Ciudad, previo a su comparecencia en la Cámara de Diputados en el Juicio para su Desafuero”, México, Distrito Federal, Jueves 07 de abril de 2005, en <http://www.gobiernolegitimo.org.mx/noticias/discursos.html>.

Como observamos, al ordenar y separar los códigos positivos de los negativos, encontramos un constante distanciamiento de las instituciones del Estado por representar éstas, en el discurso de López Obrador, algo negativo y adverso. Los espacios, en su dimensión positiva, son las plazas públicas, los medios de comunicación abiertos, las calles e incluso el ciberespacio, en tanto permiten que la política sea un asunto público. “¿Por qué les trato esto en la plaza pública? Porque la política -y esto es un cambio fundamental- no es un asunto de los políticos, la política es un asunto de todos y tenemos todos que tener la información”.⁶⁹ Queda clara la oposición entre los espacios públicos y las instituciones del Estado y otros espacios en tanto se asocia a los primeros con la política como asunto de todos, como ejercicio abierto. A las instituciones del Estado y otros espacios se les asocia, de forma negativa, con el ejercicio de la política como algo cerrado, como el ejercicio que le compete a unos cuantos. Incluso el espacio positivo para el ejercicio del poder no está, para López Obrador, en los Pinos, sino en el Palacio Nacional donde vivió, despachó y murió Benito Juárez. La asociación del espacio a los personajes históricos con los que se identifica es constante: las calles de Francisco I. Madero, Benito Juárez, el Paseo de la Reforma, todas ligadas a sus principios ideológicos en términos históricos.

El afuera y el adentro, haciendo alusión al extranjero y al territorio nacional, son espacios representados de forma distinta en función de las circunstancias. En la medida en que haya un México desarrollado y unidad nacional, dice López Obrador, nos respetarán afuera. En su representación negativa asocia al extranjero con un espacio adverso dada la búsqueda de legitimidad por parte de regímenes autoritarios. Los autoritarios, los “otros” se asocian con el extranjero en busca de legitimidad. Estableciendo la oposición correspondiente, se infiere que AMLO se asume como democrático y, en este sentido, su fortaleza la encuentra “adentro y abajo”, es decir “...a ras de tierra, no sólo porque no tenemos dinero o porque no podríamos, en congruencia, rentar aviones o helicópteros privados, como lo hicieron otros precandidatos, sino fundamentalmente porque queríamos reconocer la realidad de

⁶⁹ “Nos estamos preparando para enfrentar, en su caso, una imposición, un golpe de Estado, declara López Obrador”, Palabras del candidato a la Presidencia de la República de la Coalición Por el bien de todos, Andrés Manuel López Obrador, en la Asamblea Permanente, en el Zócalo de la Ciudad de México, México, Distrito Federal, Viernes 25 de agosto de 2006, en <http://www.gobiernolegitimo.org.mx/noticias/discursos.html>.

cerca, desde abajo y con la gente.”⁷⁰ Los “otros”, los que tienen dinero para rentar aviones o helicópteros privados no conocen esa realidad, él sí.

La Cámara de Diputados, la Secretaría de Gobernación, los Pinos, etc., son espacios que, si bien es cierto son representados negativamente, es cierto también que son espacios que, en términos institucionales, se desea ocupar y refundarlos, renovarlos para que, lejos de ejercerse una política cerrada y de unos cuantos, sean abiertos a todos. Se trata, pues, de conseguir formar parte de esas instituciones hacia las cuales se manifiesta rechazo, y es con la acción y manifestación masiva en las calles y en las plazas públicas como se pretende conseguirlo.

4.8. Otras isotopías

En este apartado expondremos una serie de isotopías construidas a partir de las oposiciones encontradas en el discurso de Andrés Manuel López Obrador en torno a distintos temas que resultan centrales no sólo en su discurso, sino en la dinámica del campo político mexicano mismo.

4.8.1. La Convención Nacional Democrática

Durante el periodo de tiempo que conforma el megaplantón, y como parte de las asambleas permanentes, fue tomando forma la convocatoria para llevar a cabo la Convención Nacional Democrática (CND). Pero, ¿qué representa dicha Convención y a qué se estaría oponiendo? ¿qué la hace fundamental para el movimiento lopezobradorista? Veamos los códigos relacionados a este acontecimiento.

La CND es representada, de forma absolutamente positiva, como el espacio para hacer oír la voz del pueblo y organizar la lucha democrática en todo el país; es también el espacio de

⁷⁰ “Iniciará la campaña presidencial el 19 de enero en Metlatónoc: AMLO”, Palabras de Andrés Manuel López Obrador al rendir protesta como candidato del PRD a la Presidencia de la República, en el Zócalo de la Ciudad de México, México, Distrito Federal, Sábado 10 de diciembre de 2005, en <http://www.gobiernolegitimo.org.mx/noticias/discursos.html>.

representación de los pueblos de todo el país; el espacio en el que se decidirá el papel que asumirá el movimiento de López Obrador en la vida pública. Con la Convención se decidirá, dice AMLO, si se constituye un gobierno de la República con un “Presidente Legítimo” o una Coordinación de Resistencia Civil Pacífica con un Jefe de Gobierno en Resistencia. Todo ello con la previa deliberación y voto de los delegados. Los objetivos son los señalados en la *búsqueda vital*.

En suma, la CND tiene dos objetivos fundamentales. Por un lado, es la forma de trascender y superar la fase del megaplantón para dar paso a una nueva etapa; y es la forma de manifestar el distanciamiento y no reconocimiento del gobierno instituido. Es superación y oposición en tanto abre el camino a una nueva etapa del movimiento y se opone marcando distancia frente al nuevo gobierno federal que, para López Obrador, representa el fraude, la imposición y la continuidad de todo lo que para él es negativo y debe transformarse.

4.8.2. La búsqueda de la democracia

El tema de la democracia es recurrente en el discurso de Andrés Manuel López Obrador, por lo que resulta importante analizar en qué consiste, cómo se le representa. En su dimensión positiva, la democracia se asocia a los siguientes códigos calificativos: recoger los sentimientos del pueblo; se sostiene con la participación de la gente y respeta el derecho a disentir; es el dominio de la mayoría sin avasallar los derechos de las minorías; es actuar con tolerancia, con pluralidad; es respetar la equidad, la diversidad, la transparencia y los derechos humanos. En la democracia es el pueblo el que manda; es el mejor método para garantizar la convivencia en condiciones de armonía. La democracia genera equilibrios y contrapesos, propicia la dignidad y evita que unos cuantos se comporten como dueños absolutos del poder público.

Cuando habla de democracia, AMLO recurre a la Constitución y señala: “...nosotros queremos la democracia, pero como está escrita en el artículo tercero de la Constitución, no solo queremos la democracia como forma de gobierno, la queremos como forma de vida, no queremos, lo dije el día de hoy y lo repito, no queremos nada más kratos sin demos, la

democracia se compone de esas dos palabras: demos es pueblo y kratos es poder, no queremos kratos sin demos, no queremos nada más poder sin pueblo”.⁷¹ En términos electorales reconoce la importancia de ir a votar pero su representación no se queda en la mera democracia electoral o como sistema político, “...sino, como señala el Artículo 3 de la Constitución, una forma de vida que se exprese en todos los espacios y en todos los órdenes de la sociedad”.⁷² Esa, para López Obrador, es la democracia real y verdadera, la deseable, no la existente.

Del siguiente fragmento, y de los códigos señalados, podemos inferir lo que, para Andrés Manuel López Obrador, es la democracia falsa: “Nosotros queremos una democracia real, verdadera, queremos que libremente el pueblo elija a sus gobernantes, queremos que la democracia dé la posibilidad, que mantenga la esperanza de que se puede vivir mejor, que podemos a través de la democracia, mediante la democracia, mejorar las condiciones de vida y de trabajo de nuestro pueblo”.⁷³ Se infiere pues, que la vigente es una democracia falsa e irreal debido a los códigos calificativos negativos asociados a ella: no recoge los sentimientos del pueblo; no permite disenter; es el dominio de las mayorías que avasallan a las mayorías; hay intolerancia, no hay pluralidad, etc. Es la democracia, o mejor dicho, la antidemocracia con un gobierno ilegal, ilegítimo y surgido del fraude.

La democracia real y verdadera es aquella en donde el pueblo elige a sus gobernantes; da la posibilidad de mantener la esperanza de que se puede vivir mejor. Mediante la democracia se mejoran las condiciones de vida y de trabajo de nuestro pueblo. La democracia real es la asociada a la participación del pueblo, y ello se refleja en mejores condiciones de vida. La democracia falsa se asocia a las minorías, a la pobreza, a la marginación, a la desigualdad.

⁷¹ “Vamos a defender la democracia porque es la esperanza de millones de mexicanos: AMLO”, Palabras del candidato a la Presidencia de la República de la Coalición Por el Bien de Todos, Andrés Manuel López Obrador, en el Zócalo de la Ciudad de México, México, DF, Lunes 31 de julio de 2006, en <http://www.gobiernolegitimo.org.mx/noticias/discursos.html>.

⁷² “Con la Convención Nacional Democrática inauguraremos una nueva etapa en la vida pública del país: AMLO”, Palabras del candidato a la Presidencia de la República de la Coalición Por el Bien de Todos, Andrés Manuel López Obrador, en la Asamblea Informativa, en el Zócalo de la Ciudad de México, México, Distrito Federal, Lunes 11 de septiembre de 2006, en <http://www.gobiernolegitimo.org.mx/noticias/discursos.html>.

⁷³ “Cualquier posible acuerdo está condicionado al recuento de voto por voto, aclara AMLO”, Palabras del candidato a la Presidencia de la República de la Coalición Por el Bien de Todos, Andrés Manuel López Obrador, en la Asamblea Permanente, en el Zócalo, México, Distrito Federal, Miércoles 02 de agosto de 2006, en <http://www.gobiernolegitimo.org.mx/noticias/discursos.html>.

Está presente la oposición entre democracia electoral y democracia social; no se descarta la primera pero se ve como parte de la segunda. La democracia verdadera y deseable es aquella que se instaura como forma de vida, en oposición a aquella vista sólo como sistema de gobierno.

4.8.3. Dos modelos económicos opuestos

Cuando AMLO habla de la necesidad de establecer una nueva economía, se infiere la representación de una vieja economía. La vieja economía se sitúa en el presente de crisis, mientras que la nueva economía se proyecta hacia el futuro como lo deseable. La nueva economía es la asociada, en su dimensión positiva, al impulso de actividades productivas, la creación de empleos, mejora del salario y la calidad de vida de la gente (Ver esquema 43).

De lo anterior inferimos la vieja economía como la oposición negativa asociada a los siguientes códigos: aquella donde no se impulsan actividades productivas, no se crean empleos, no hay mejoría en los salarios y la calidad de vida de la gente. Está presente una oposición clara entre un modelo vigente pero al mismo tiempo caduco, que hay que cambiar, y un modelo nuevo hacia el que se desea llegar.

4.8.4. La dicotomía estabilidad-crisis

Como hemos señalado líneas arriba, Andrés Manuel López Obrador ubica un estado de crisis real y evidentemente negativo, del que podemos deducir un estado inexistente pero deseable de estabilidad. A partir de esta oposición organizamos los respectivos códigos en el siguiente cuadro:

Cuadro No. 6.

ESTABILIDAD (+)	CRISIS (-)
Garantizar la gobernabilidad mediante el diálogo, el acuerdo y la tolerancia.	(Gobierno que recurre a la represión) No abrir los paquetes electorales Estancamiento económico

<p>Nuevo recuento de votos Limpiando la elección Transparencia</p>	<p>Crisis de bienestar social Atraso político Intento de imponer a un Presidente espurio sin legalidad ni legitimidad Millones de mexicanos que padecen necesidades y carencias, o que sobreviven en la pobreza y el olvido. Fraude electoral planeado y realizado desde el poder. Violentar la Constitución, pisotear la dignidad de nuestro pueblo. Sistema político podrido. País hundido en esta situación de crisis política y de confrontación. El proyecto salinista convirtió al gobierno en un comité al servicio de una minoría de banqueros hombres de negocios vinculados al poder, especuladores, traficantes de influencias y políticos corruptos.</p>
--	--

Fuente: Elaboración propia con base en los códigos calificativos extraídos de los discursos analizados.

Si bien el contexto del periodo poselectoral es, efectivamente, de crisis política en tanto se ha cuestionado el resultado de la elección federal y el papel de las instituciones encargadas de dar certeza al proceso, la crisis a la que alude constantemente AMLO es más extensa. Es la crisis relacionada a códigos negativos como estancamiento económico, atraso político, millones de mexicanos que padecen pobreza y olvido. Es una crisis de bienestar social, dice López Obrador, generada por el proyecto salinista que convirtió al gobierno en un comité al servicio de una minoría de banqueros, hombres de negocios vinculados al poder, especuladores, traficantes de influencias y políticos corruptos (Ver esquema 44).

A partir de la representación de la crisis se infiere que la estabilidad, como lo deseable, está asociada al crecimiento económico, al respeto a la Constitución, a un sistema político purificado, a una sociedad que ha superado ese atraso político y sin millones de mexicanos que padecen hambre y olvido. En lo coyuntural, relacionada con el contexto político, la dimensión política deseable, asociada a la estabilidad, es la garantía de la gobernabilidad mediante el diálogo, el acuerdo y la tolerancia, es limpiar la elección y garantizar la transparencia.

La estabilidad está asociada a un proyecto distinto al de Carlos Salinas de Gortari, que beneficie a las mayorías y no a los hombres de negocios, especuladores y políticos corruptos. La tensión se encuentra entre un estado de crisis, obviamente no deseado, y uno de estabilidad inexistente pero deseable que coincide con el proyecto, con la *búsqueda vital*.

4.8.5. El gobierno deseable

En relación a la representación en torno al gobierno encontramos, en AMLO, una oposición que asocia códigos negativos al gobierno vigente y la disocia de un gobierno asociado a códigos positivos también deseable. Así, encontramos la representación negativa del gobierno asociada al modelo neoliberal en los últimos cuatro sexenios federales como algo que no ha funcionado. Es un comité al servicio de una élite y que, además, le cuesta mucho a la sociedad. Al respecto López Obrador nos dice: "...se tiene mucho en la cabeza que el gobierno es un palacio, se tiene mucho en la cabeza que el gobierno es toda la parafernalia del poder, se tiene mucho en la cabeza que el gobierno son las instituciones; nosotros tenemos que plantear otras cosas nuevas y sí queremos instituciones, pero no estas instituciones podridas que estamos padeciendo en la actualidad".⁷⁴ Es el gobierno de la mafia, del hampa de la política, nos dice López Obrador, un gobierno divorciado de la sociedad y, por lo tanto, no es más que una fachada, un cascarón, un aparato burocrático.

Ahora bien, ¿cómo construye su representación de gobierno deseable, positiva? De entrada, su representación deseable es hacer un gobierno de trascendencia histórica, lo que implica oponerse y romper con lo negativo de lo vigente. En tal sentido, lo deseable es un gobierno republicano, austero, sobrio, visionario, realista, capaz, cumplidor, decidido y sensible a los sentimientos del pueblo. Mientras lo vigente, representado negativamente, es un gobierno separado de la sociedad, para AMLO el ideal es que gobierno y sociedad estén juntos, que

⁷⁴ "Va Calderón a mendigar al extranjero lo que no logró en México: el apoyo de la gente, afirma López Obrador", Palabras del candidato a la Presidencia de la República de la Coalición Por el bien de todos, Andrés Manuel López Obrador, en la Asamblea Informativa, en el Zócalo de la Ciudad de México, México, Distrito Federal, Jueves 31 de agosto de 2006, en <http://www.gobiernolegitimo.org.mx/noticias/discursos.html>.

el gobierno “le dé la mano al que se quedó atrás para que se empareje y empecemos a caminar todos juntos”. Al gobierno del nepotismo, de los privilegios, costoso, al que ignora las propuestas de los expertos, asociado con la delincuencia, se opone el gobierno que impulsa el desarrollo, un gobierno austero, honesto, competente, en el que participe gente con principios, gente íntegra, honrada. Se trata de un gobierno con objetivos claros. Es el gobierno que aplique la ley por parejo, para que haya seguridad y tranquilidad en nuestro país.

El gobierno que se desea construir “...tendrá objetivos claros y estará abierto a las opiniones de buena fe y al conocimiento de los especialistas”.⁷⁵ Las oposiciones continúan. Al gobierno del engaño y la mentira, al gobierno ilegal e ilegítimo —en el contexto poselectoral—, al gobierno de los delincuentes de cuello blanco se opone el gobierno deseable proyectado hacia el futuro, asociado, se infiere, al gobierno de la verdad, el gobierno legal y legítimo, el gobierno del pueblo. “Vamos a crear nuestra institución, nuestro gobierno, de manera legal, de manera legítima, y es legal, porque nos amparamos en el artículo 39 constitucional que, repito, establece el derecho soberano del pueblo a formar su gobierno y a cambiarlo y a modificarlo y abolirlo, si está de por medio la felicidad del pueblo, que es lo que vamos a hacer”.⁷⁶

Del estado de crisis aunado a un gobierno poco confiable, como lo que ha imperado desde el pasado reciente hasta la fecha, según López Obrador, se construye la representación de un gobierno que tenga como objeto de la nueva República la felicidad del pueblo (Ver esquema 46). Partiendo del fundamento establecido en el artículo 39 de la Constitución, se plantea la posibilidad de modificar el actual gobierno que simboliza la infelicidad, y construir uno nuevo con instituciones legítimas y legales.

⁷⁵ “Presenta AMLO diez compromisos ante la comunidad intelectual”, Palabras del candidato presidencial de la Coalición “Por el bien de todos”, Andrés Manuel López Obrador, en la sesión inaugural del Consejo Consultivo para un Proyecto Alternativo de Nación, México, Distrito Federal, Martes 24 de enero de 2006, en <http://www.gobiernolegitimo.org.mx/noticias/discursos.html>.

⁷⁶ “El gobierno del pueblo va a ser el nuestro, aunque no les guste a nuestros adversarios, afirma López Obrador”, Palabras del candidato a la Presidencia de la República de la Coalición Por el bien de todos, Andrés Manuel López Obrador, en la Asamblea Informativa, en el Zócalo de la Ciudad de México, México, Distrito Federal, Viernes 08 de septiembre de 2006, en <http://www.gobiernolegitimo.org.mx/noticias/discursos.html>.

4.8.6. ¿Al diablo con las instituciones?

El tema de las instituciones es recurrente a lo largo de los discursos que conforman nuestro estudio y toma relevancia por la polémica generada en torno a la declaración de Andrés Manuel López Obrador: ¡Al diablo con las instituciones! Si nos avocáramos a esta frase, fuera de contexto, se podría creer que está, efectivamente, en contra de las instituciones. Pero veamos cómo se las representa en su dimensión positiva y negativa. En este sentido, ¿a qué instituciones son a las que manda al diablo?

Para ello señalaremos, en primera instancia, los códigos negativos asociados a las instituciones. “Este movimiento es también por el fortalecimiento de las instituciones de la República; que nadie se equivoque, que no se malinterprete, no estamos en contra de las instituciones; estamos en contra del uso faccioso que de ellas se hace. Por eso debemos evitar que se les siga degradando, usándolas con fines de lucro, partidistas o electoreros”.⁷⁷ López Obrador usa códigos tales como envilecimiento; uso faccioso por parte del presidente de la República para ayudar a sus amigos y destruir a sus adversarios; sometidas al poder del dinero, a los que se creen amos y señores de México; dominadas por el poder y el dinero, por intereses creados y administradas por hombres y mujeres sin integridad ni decoro; secuestradas por las minorías que no obedecen al mandato constitucional ni defienden el interés del pueblo, el interés de la Nación. Son instituciones que se encuentran en decadencia y descrédito; que sostienen al poder; en suma, son instituciones en crisis, en ruina, no sirven sino para legalizar el abuso del poder, para convalidar el despojo del fuerte. Son instituciones tomadas, secuestradas por una minoría rapaz, que sirven para el control y manipulación, para legitimar un régimen corrupto, un régimen de privilegios.

La lista de códigos calificativos negativos es larga y deja ver cómo se articula esa representación a la que se opone López Obrador; sin embargo, precisa: “Dicen que nosotros no respetamos a las instituciones. Yo quiero aclarar a ustedes: nosotros sí queremos que

⁷⁷ “Discurso de Andrés Manuel López Obrador, en el Zócalo de La Ciudad, previo a su comparecencia en la Cámara de Diputados en el Juicio para su Desafuero”, México, Distrito Federal, Jueves 07 de abril de 2005, en <http://www.gobiernolegitimo.org.mx/noticias/discursos.html>.

haya instituciones fuertes en nuestro país, no queremos que sigan las instituciones en manos de hombres sin decoro. No estamos en contra de las instituciones, estamos en contra de quienes tienen en sus manos a las instituciones y que no han sabido actuar con rectitud, con patriotismo, no han sabido estar a la altura de nuestro pueblo”.⁷⁸ Es decir, lejos de lo que se pudiera pensar, no se opone a las instituciones mismas, sino al uso que se hace de ellas, a los actores que las conforman.

La representación de las instituciones, en su dimensión positiva, cabe señalar, no está asociada a una lista larga de códigos calificativos como sí lo están en su dimensión negativa. Los códigos positivos que conforman la oposición a lo vigente son la respetabilidad a la presidencia de la República (vista ésta como institución); respeto a la voluntad popular; ponerlas al servicio del pueblo y sujetarlas genuinamente a los principios constitucionales. No, Andrés Manuel López Obrador no está en contra de las instituciones vigentes y, por lo tanto, no dice jamás que haya que echarlas abajo y construir otras absolutamente nuevas y distintas, a pesar de que nos habla de renovarlas a fondo. La propuesta es clara: “...se trata de refundar a las instituciones para ponerlas en correspondencia con la Constitución y al servicio del pueblo”.⁷⁹

Son los sujetos que conforman las instituciones a los que hay que cambiar porque son ellos los que las han corrompido, los que las han violado. Más claro aún: “La Constitución está por encima de todo, por encima de las instituciones y por encima de los hombres”.⁸⁰ No hay que cambiar realmente a las instituciones, sino encargarse de que estas se apeguen a la Constitución. El mandar al diablo a las instituciones fue, efectivamente, una frase que,

⁷⁸ “La transformación del país es nuestro objetivo superior: AMLO”, Palabras del candidato a la Presidencia de la República de la Coalición Por el Bien de Todos, Andrés Manuel López Obrador, en la asamblea realizada a las afueras del Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación, México, DF, Lunes 07 de agosto de 2006, en <http://www.gobiernolegitimo.org.mx/noticias/discursos.html>.

⁷⁹ “Está demostrado que a lo largo de su gobierno Fox se dedicó a hacer el trabajo sucio en mi contra: AMLO”, Palabras del candidato a la Presidencia de la República de la Coalición Por el Bien de Todos, Andrés Manuel López Obrador, en la Asamblea Informativa, en el Zócalo de la Ciudad de México, México, DF, Domingo 20 de agosto de 2006, en <http://www.gobiernolegitimo.org.mx/noticias/discursos.html>.

⁸⁰ “Con las graves irregularidades descubiertas en el recuento de votos, deben reconocer que ganamos la elección presidencial, sostiene López Obrador”, Palabras del candidato a la Presidencia de la República de la Coalición Por el bien de todos, Andrés Manuel López Obrador, en la Asamblea Informativa realizada en el Zócalo, México, Distrito Federal, Viernes 11 de agosto de 2006, en <http://www.gobiernolegitimo.org.mx/noticias/discursos.html>.

descontextualizada, pudo ser desafortunada —y de hecho lo fue—; sin embargo, dando seguimiento a los discursos de López Obrador, tal frase toma otro sentido. AMLO es un hombre muy institucional, tiene cuidado en todo momento de que cualquier acción a la que convoca no viole la ley, todo lo contrario, sus acciones generalmente hacen alusión a la legalidad para legitimarlas. Lo que está en pugna es la representación de las instituciones vigentes que no se apegan a la legalidad establecida en la Constitución y que, por lo tanto, además de operar en el marco de la ilegalidad, son ilegítimas. Esta representación negativa se opone a la positiva y deseable —porque para López Obrador no existe pero puede construirse— de instituciones que tengan como fundamento el mandato constitucional y la cercanía con el pueblo, que las prácticas de los hombres que las conforman se rijan por esos principios (Ver esquemas 47-48).

4.8.7. Izquierda vs Derecha

Otro factor importante a analizar es el espectro político dividido en dos polos: la izquierda y la derecha partidista. Si bien es cierto que AMLO no utiliza demasiados códigos para elaborar su representación de la izquierda en la que él se posiciona, sí hace uso de una lista relativamente amplia de códigos calificativos para referirse a la derecha a la que se opone. Será a partir de esta representación que inferiremos lo que significa ser de izquierda.

De inicio, la derecha es asociada a las amenazas de mano dura y leyes más severas para resolver problemas como la inseguridad; se asocia también a la hipocresía, a la falta de transparencia, a la antidemocracia. Los que se posicionan en la derecha son los que tienen miedo a la democracia, los que pisotean la voluntad popular, los que representan más pobreza y marginación, los que no actúan con moralidad. El triunfo de la derecha significa un retroceso a los derechos sociales y humanos de la mayoría de la población; la disminución de los salarios de los trabajadores; el aumento de desempleo y el crecimiento de la migración; permitir la importación de maíz y frijol; golpear a los productores del campo. Los de la derecha son los que usan al gobierno federal y los recursos públicos para comprar votos; los que condicionan los beneficios de los programas sociales a cambio de sufragios; los que están asociados a Elba Esther Gordillo, emblema del viejo régimen; son

los reaccionarios, pandilla de rufianes. Son los que están asociados a los inmensamente ricos porque se han dedicado a robarse el dinero del presupuesto; son los que se han apropiado del IFE; son los entreguistas. Se trata de la derecha neoliberal que quiere poner la educación al mercado para ver quién la puede adquirir; los que no quieren modificar en nada el Tratado de Libre Comercio. La derecha fomenta el odio, el clasismo, el racismo, la intolerancia.

Pero no toda la derecha es negativa, son los hombres de derecha del presente: "...esta derecha arrogante, prepotente, como nunca se había visto en el país, sólo se le puede parar con firmeza y con dignidad".⁸¹ De ello se infiere que en el pasado hubo una derecha, u hombres de derecha, que no era arrogante y prepotente. Esta idea se refuerza con el siguiente fragmento: "Muchos antiguos panistas, si estuviesen viendo esta situación, se morirían de vergüenza. Para decirlo de otra manera, si resucitaran muchos fundadores de ese partido, se volverían a morir de vergüenza por lo que están haciendo los que ahora tienen en sus manos el partido de la derecha".⁸² El enfrentamiento y la oposición se sitúan con la derecha del presente, con los hombres de derecha de hoy y, en ese sentido, se infiere un reconocimiento y respeto por los fundadores de esa derecha a la que hoy se enfrenta.

Ahora bien, a partir de lo anterior inferimos la dimensión positiva asociada a la derecha iniciando con un posicionamiento explícito: "...estamos viviendo un movimiento parecido, dos bloques: la derecha reaccionaria y la izquierda progresista de México que va a triunfar."⁸³ La binariedad es clara: la izquierda en la cual se sitúa AMLO es progresista y se opone a la derecha reaccionaria que implica todos los códigos calificativos señalados. No es

⁸¹ "Un buen cristiano es aquel que realmente se preocupa por el prójimo, que lucha por el pobre, puntualiza López Obrador", Palabras del candidato a la Presidencia de la República de la Coalición Por el bien de todos, Andrés Manuel López Obrador, en la Asamblea Informativa, en el Zócalo de la Ciudad de México, México, Distrito Federal, Lunes 21 de agosto de 2006, en <http://www.gobiernolegitimo.org.mx/noticias/discursos.html>.

⁸² "Demuestra el recuento parcial que los consejeros del IFE optaron por hacerle el juego al candidato de la derecha, afirma López Obrador", Palabras del candidato a la Presidencia de la República de la Coalición Por el bien de todos, Andrés Manuel López Obrador, en la Asamblea Informativa realizada en el Zócalo, México, Distrito Federal, Jueves 10 de agosto de 2006, en <http://www.gobiernolegitimo.org.mx/noticias/discursos.html>.

⁸³ "Un buen cristiano es aquel que realmente se preocupa por el prójimo, que lucha por el pobre, puntualiza López Obrador", Palabras del candidato a la Presidencia de la República de la Coalición Por el bien de todos, Andrés Manuel López Obrador, en la Asamblea Informativa, en el Zócalo de la Ciudad de México, México, Distrito Federal, Lunes 21 de agosto de 2006, en <http://www.gobiernolegitimo.org.mx/noticias/discursos.html>.

la izquierda moderna que negocia o transa con la voluntad popular, es la izquierda progresista que lucha por la voluntad del pueblo, por la libertad, la justicia y la democracia. La izquierda que tiene un proyecto de educación pública; que se opone al neoliberalismo; que tiene autoridad moral y política; que no pisotea la voluntad del pueblo; que no se asocia con los ricos sino que representa y se ubica del lado del pueblo, de los pobres.

“El triunfo de la derecha, de esta derecha corrupta, es moralmente imposible”. La moral está del lado de la izquierda y, por lo tanto, la izquierda debe triunfar.

4.8.8. El discurso de la legalidad

En la *búsqueda vital* dimos cuenta, como parte del gran objetivo a alcanzar, de la nueva legalidad pero veamos en qué consiste esta isotopía. La nueva legalidad de la que nos habla Andrés Manuel López Obrador, en su dimensión positiva, se asocia a códigos calificativos como la no condonación de impuestos a gente cercana e influyente en el gobierno; a una hacienda pública fuerte, en este sentido. Se asocia también a instituciones apegadas al mandato constitucional, que sirvan a todos por igual y proteja al débil sobre los abusos del fuerte. Se trata de una legalidad que camine junto con la justicia.

Lo anterior se opone, podemos inferir, a una vieja legalidad pero vigente y representada negativamente por estar asociada a “la ley del embudo”, a la ausencia de respeto de los principios constitucionales, al no respeto de la voluntad ciudadana. Es una legalidad que atropella los derechos del pueblo, que sirve para legalizar los despojos que comete el fuerte, que permite la impunidad para los delincuentes de cuello blanco, que sólo castiga al que no tiene con qué comprar su inocencia.

Lo que observamos, en esta isotopía, es la oposición entre una legalidad asociada al mandato constitucional, como algo que se debe construir, que se opone a la legalidad asociada a una serie de prácticas negativas que la alejan a los fundamentos de la Constitución. Para AMLO, es una necesidad imperante la construcción de una nueva legalidad: “...para hacer a un lado la ley del embudo, para que verdaderamente vivamos en

un estado de Derecho y no de chueco...”.⁸⁴ Es pues, la tensión entre una vieja legalidad, pero vigente, asociada a prácticas negativas que hay que transformar para instaurar una nueva legalidad apegada al estado de Derecho. Mejor dicho aún, es hacer que las prácticas se apeguen a la legalidad establecida pero que no se respeta. La legalidad establecida, escrita, debe ser práctica. La nueva legalidad no es, en sí, la legalidad transformada, los principios transformados, sino la legalidad establecida guiando la práctica.

4.8.9. El papel de los medios de comunicación

Como es de esperarse, en el discurso de Andrés Manuel López Obrador encontramos otra isotopía que es importante en la medida en que el papel que juega en la vida política del país, en tanto se configura como la vía más importante e inmediata para transmitir información: el tema de los medios de comunicación. Encontramos, en este tema, una codificación binaria en relación a los medios que, aunque el contexto poselectoral puede influir en la forma en que es representada, también encontramos elementos que trascienden al contexto mismo.

Así, en la representación negativa, los medio de comunicación (algunos), se asocian a los siguientes códigos: subordinación y aceptación del papel de alcahuete de la derecha; le hacen la barba a la derecha; hacen la cargada a favor del candidato del PAN y dejan de informar con objetividad; hacen valer el fraude de los adversarios; se hacen de la vista gorda en relación a las boletas de más y las boletas de menos; desataron una guerra sucia como nunca se había visto en el país; están nada más cuestionando las acciones de la resistencia civil y guardando silencio en todo lo relacionado al fraude. Los medios de comunicación que no ven nada, no escuchan nada; que fueron utilizados por Vicente Fox para atacar a López Obrador; que están subordinados a intereses de unos cuantos; que se entregan por entero a la mentira y a la calumnia sirviendo nada más de cómplices a quienes

⁸⁴ “La responsabilidad histórica con la Nación y el destino de la vida pública de México está en manos de los magistrados del Trife: AMLO”, Palabras del candidato a la Presidencia de la República de la coalición Por el bien de todos, Andrés Manuel López Obrador, en la Asamblea Permanente, en el Zócalo de la Ciudad de México, México, Distrito Federal, Viernes 04 de agosto de 2006, en <http://www.gobiernolegitimo.org.mx/noticias/discursos.html>.

quieren robar la presidencia de la República; los que atacan con saña y vulgaridad; que están entregados por completo a la mentira. Son esos medios de comunicación asociados a todos estos códigos los que conforman la representación negativa de AMLO que, dicho sea de paso, no son todos. A esos medios de comunicación se opone una representación positiva.

Al construir discursivamente su representación negativa en torno a los medios de comunicación, López Obrador es cuidadoso al separar o excluir a los trabajadores de esos medios. Aclarado esto, veamos qué códigos son los asociados a la representación en su dimensión positiva. Para ello hace alusión al pasado reciente: “Después de 1996 ó 1997 comenzó una apertura en los medios de comunicación, se inició un periodismo más libre, más independiente, más distante al poder y más cercano a la sociedad. Todo esto con honrosas excepciones, porque desde hace mucho tiempo, desde toda la vida ha habido siempre medios de comunicación verdaderamente independientes”.⁸⁵ Ya en este fragmento observamos los primeros códigos positivos asociados a los medios: periodismo más libre, más independiente, más distante del poder y más cercano a la sociedad. De ello inferimos que los medios a los que se opone AMLO son aquellos cercanos al poder y alejados de la sociedad y, por lo tanto, menos libres e independientes.

Los medios de comunicación, desde la representación de López Obrador, deben ser profesionales, independientes, libres, objetivos, deben garantizar espacios a todas las expresiones sociales, culturales y políticas. No deben situarse por encima del interés general, no deben estar al servicio de minorías y que no quiten al pueblo el derecho de expresarse, de manifestar el derecho que tiene el pueblo a disentir (Ver esquema 53-54).

La oposición se centra entre el ser y el deber ser, entre lo real y lo ideal. Aunque la binariedad es clara, existen matices en tanto que para López Obrador existen medios de

⁸⁵ “No queremos un diezmo de democracia, queremos el ciento por ciento de democracia, demanda AMLO”, Palabras del candidato a la Presidencia de la República de la Coalición Por el bien de todos, Andrés Manuel López Obrador, en la Asamblea Permanente, en el Zócalo de la Ciudad de México, México, Distrito Federal, Domingo 06 de agosto de 2006, en <http://www.gobiernolegitimo.org.mx/noticias/discursos.html>.

comunicación que se sitúan en el deber ser positivo; es decir, el ideal existe, el problema es la parcialidad. La *búsqueda*, el deseo es transformar la generalidad ya que, desde su perspectiva, la mayoría de los medios de comunicación no cumplen con su función social, no son democráticos y objetivos.

4.8.10. La oposición entre dos modelos de Estado

En el apartado destinado a la *búsqueda vital* quedó establecida la oposición de dos modelos de Estado en general, y de dos modelos económicos en particular. La binariedad se establece entre el Estado de Bienestar, en su dimensión positiva, y el Estado neoliberal, en su dimensión negativa. Veamos la asociación de códigos en ambos conceptos.

El modelo neoliberal se asocia a códigos negativos como: una política que no ha funcionado; una economía que ha permanecido estancada; deterioro de vida de las clases medias y a la cancelación del futuro de millones de mexicanos pobres. Se asocia a la venta de la mayor parte de bienes nacionales; al aumento de la deuda pública; a la cancelación de la movilidad social; a la emigración como opción para salir adelante; a un modelo que sólo ha beneficiado a unos cuantos privilegiados y empobrecido a la mayoría de los mexicanos. El modelo neoliberal está asociado a los jóvenes que se les niega el derecho al estudio y se les condena a la marginación social.

Por otro lado, en la oposición positiva, los códigos asociados al Estado Benefactor son la garantía a todos del derecho al trabajo, la alimentación, la educación, la salud y la vivienda; garantía al derecho a disentir, a la libertad de expresión, de credo y el reconocimiento de la diversidad. El Estado de Bienestar es representado como un Estado igualitario y fraterno en el que los pobres, los débiles y los olvidados encuentren protección ante incertidumbres económicas, desigualdades sociales, desventajas y otras calamidades; asociado a una sociedad donde se pueda vivir sin angustias ni temores. Se asocia también al derecho a un

salario justo y bien remunerado. El Estado de Bienestar, nos dice AMLO, “...consiste en dar protección y una vida digna a todos los mexicanos desde la cuna hasta la tumba”.⁸⁶

Es pues el enfrentamiento entre dos modelos de Estado y el interés por sustituir o combatir los efectos negativos del modelo vigente por otro que no es del todo nuevo pero que, para López Obrador, es coincidente con su proyecto. Lo que está en pugna es una amplia participación del Estado como garante de los satisfactores básicos, del bienestar social, frente a un Estado mínimo que no garantiza estos factores que, desde la perspectiva de AMLO, deberían ser su responsabilidad (Ver esquema 55).

4.8.11. ¡Patria para todos!

En la isotopía Conformada sobre el concepto de Patria no encontramos códigos negativos por lo que señalaremos los códigos positivos para, posteriormente, inferir su dimensión negativa. En este tenor, los códigos calificativos positivos asociados a la Patria, proyectada como el deseo, es que haya futuro para todos; que haya movilidad social; que haya oportunidad mediante el trabajo y la educación. Que haya patria para el pobre; para el humillado; para el que más necesita de la solidaridad y la justicia. Nos dice Andrés Manuel López Obrador: “...queremos un México justo, democrático y libre, queremos vivir en una patria diferente, ya no queremos que haya mexicanos de primera y de segunda, no queremos que haya 50 millones de pobres que carecen hasta de lo más indispensable cuando México ocupa el cuarto lugar en multimillonarios en el mundo, ya no queremos vivir en un mar, en un océano de desigualdades”.⁸⁷ La Patria nueva, la que se desea construir, está asociada a códigos como justicia, humanitarismo, democracia y dignidad. Es la Patria para todos.

⁸⁶ “López Obrador rinde protesta como presidente Legítimo de México”, Mensaje de Andrés Manuel López Obrador en el acto de toma de protesta como presidente Legítimo de México, en el Zócalo de la Ciudad de México, México, Distrito Federal, Lunes 20 de noviembre de 2006, en <http://www.gobiernolegitimo.org.mx/noticias/discursos.html>.

⁸⁷ “El sistema político está en crisis, podrido por dentro, y es más dañino para México simular que no pasa nada y seguir con la misma comparsa, con la comedia de siempre, advierte López Obrador”, Palabras del candidato a la Presidencia de la República de la Coalición por el bien de todos, Andrés Manuel López Obrador, en la Asamblea Informativa, en el Zócalo de la Ciudad de México, México, Distrito Federal, Domingo 27 de agosto de 2006, en <http://www.gobiernolegitimo.org.mx/noticias/discursos.html>.

De lo anterior inferimos la dimensión negativa que, desde la representación de López Obrador, existe. Es la Patria de unos cuantos, del rico, de los privilegiados, de la injusticia, de la falta de libertad y democracia, de la indignidad. A lo largo de los discursos analizados la siguiente frase es reiterativa: ¡La Patria no se vende, la Patria se defiende! Andrés Manuel López Obrador se asume como defensor de la Patria, de la construcción de una Patria con las características señaladas y se opone a los otros, a los que la venden. Es la oposición entre la Patria de unos cuantos—es lo real, lo existente— frente a la construcción de una Patria para todos —lo ideal, lo deseable—. (Ver esquema 56).

4.8.12. La nueva política por construir

La política, como isotopía, establece explícitamente la oposición entre lo nuevo y lo tradicional. Lo nuevo es lo positivo y lo tradicional lo negativo, lo nuevo es lo que se desea construir y lo tradicional es lo que existe y debe transformarse. Es la política nueva que se opone a la política tradicional.

La nueva política está asociada al gobierno republicano, austero, sobrio, honesto, realista, capaz, cumplidor, decidido y sensible a los sentimientos del pueblo. Es la política que considera de dónde venimos, que considera la historia; la política asociada y ligada a la ética, a la autoridad moral. La nueva política es aquella que hace a un lado a los políticos fantoches, a los políticos ladrones, es una política sin prepotencia ni corrupción, la política como un noble oficio. La que está asociada al diálogo, al acuerdo, a la negociación, pero cuando prevalecen los principios, cuando se respeta la voluntad de los mexicanos. La nueva forma de hacer política es aquella donde el poder y el dinero no triunfen sobre la moral y la dignidad del pueblo.

“La política no es un ejercicio cerrado, no es el ejercicio de unos cuantos, la política tiene que ver con la opinión y, sobre todo, con la participación de todos los ciudadanos”.⁸⁸ En

⁸⁸ “Nos estamos preparando para enfrentar, en su caso, una imposición, un golpe de Estado, declara López Obrador”, Palabras del candidato a la Presidencia de la República de la Coalición Por el bien de todos, Andrés Manuel López

este fragmento encontramos también una oposición manifiesta entre el ejercicio cerrado de la política, representada de forma negativa, y el ejercicio abierto de la política, en su dimensión positiva. La política como ejercicio de unos cuantos se opone a la política como asunto de todos, la política de los políticos opuesta a la política de todos los ciudadanos, a la política del pueblo.

Ahora bien, la política tradicional, representada de forma negativa, se asocia a la política de siempre, esa donde todos los intereses cuentan, menos el interés del pueblo. Es la política tradicional asociada al político tradicional, prepotente, fanteche, mediocre y ladrón; es la política que manipula al pueblo, que somete con la calumnia, con la mentira y las estrategias del miedo. Es la política de las estructuras caducas, del engaño, la farsa y la simulación.

Política tradicional y político de siempre son lo mismo, es la política de las minorías frente a la nueva política asociada a la sociedad, al pueblo que ha cambiado de mentalidad y ya no se le puede engañar. Se oponen dos formas de hacer política, una con actores y prácticas que han existido siempre y otra con actores que ya han cambiado y se encuentran ante la posibilidad de generar prácticas, formas de participación distintas. En la política tradicional el pueblo es actor pasivo y marginado de esa esfera, utilizado y engañado. En la nueva política el pueblo, ya transformado, es el actor central y activo (Ver esquema 57).

4.8.13. El nuevo político

De forma paralela a la isotopía anterior, se establece la binariedad entre ese nuevo político, que es parte de la nueva política, y el político tradicional que, en consecuencia, es propio de la política tradicional.

Obrador, en la Asamblea Permanente, en el Zócalo de la Ciudad de México, México, Distrito Federal, Viernes 25 de agosto de 2006, en <http://www.gobiernolegitimo.org.mx/noticias/discursos.html>.

El político nuevo se asocia al esfuerzo y sacrificio, es gente de principios, con dimensión social, es el político honesto, austero y con autoridad moral, es el que no tiene precio. Para configurar la representación positiva del nuevo político, Andrés Manuel López Obrador hace uso de personajes históricos que sirven de ejemplo: “Recordemos que el gobierno y gabinete de Juárez es lo mejor que hemos tenido en toda nuestra historia. Eran políticos inteligentes, patriotas y honrados, “hombres que parecían gigantes”, que tuvieron las convicciones y el arrojo para restaurar la República, consumir la segunda independencia de la Nación y reformar la vida pública de México”.⁸⁹ Esos son los políticos a los que hay que emular para crear a ese político distinto, un político honrado, patriota, inteligente, con convicciones, con arrojo. Es el político fuera de lo común, el que rompe con lo tradicional, hombres que parezcan gigantes.

Esta nueva generación de políticos se opone a los políticos tradicionales asociados, se infiere, a los que tienen precio, al deshonesto, sin dimensión social, sin autoridad moral, que no se esfuerzan ni se sacrifican, a los que no tienen principios. Ambos políticos han existido y existen; sin embargo, es el político tradicional el que sigue ejerciendo el poder y el que debe ser sustituido por el político nuevo. Es este último el que, desde la perspectiva de López Obrador, debe gobernar (Ver esquema 58).

4.8.14. Transformar la institución presidencial para transformar a México

El tema en torno a la representación del presidencialismo en los sistemas de sentido de Andrés Manuel López Obrador, cobra relevancia en la medida en que el enfrentamiento entre partidos y candidatos es precisamente por el poder del ejecutivo federal. Es este tenor, la representación, positiva y negativa, sobre la figura y facultades del presidente de la República establece, en su discurso, una binariedad explícita. Nuevamente están presentes códigos que obedecen al contexto del conflicto poselectoral y otros que trascienden a este

⁸⁹ “Vamos camino a la victoria y estamos trabajando desde ahora para cumplirle a la gente desde el primer día en el gobierno: AMLO”, Palabras del candidato de la coalición “Por el bien de todos” a la Presidencia de la República, Andrés Manuel López Obrador, al presentar sus compromisos con el Distrito Federal en el Zócalo de la Ciudad de México, México, DF, Domingo 26 de febrero de 2006, en <http://www.gobiernolegitimo.org.mx/noticias/discursos.html>.

ambiente de enfrentamiento político manifiesto. Sin embargo, unos y otros conforman, al final, el sistema de sentido referente a esta isotopía: el Presidencialismo.

La representación positiva del Presidencialismo está asociada a códigos como la posibilidad de cambiar las cosas, esta realidad de injusticias y de opresión; al prestigio y la respetabilidad; a la actuación como político responsable, como hombre de Estado; al que representa a todos los mexicanos. Nos dice López Obrador: “Por lo que a mí corresponde, sé muy bien que la Presidencia de la República no es una recompensa, no es un ascenso: es la carga más difícil; es el mandato más delicado que el pueblo otorga al ciudadano que le inspira mayor confianza para velar por el bien de todos y la prosperidad de la Patria”.⁹⁰

La presidencia de la República, como parte de la *búsqueda vital*, representa de forma positiva el espacio político estratégico para transformar al país por lo que, desde la perspectiva de AMLO, quien encabece dicha institución debe estar asociado o enarbolar los valores señalados. La representación negativa, en el extremo opuesto, se asocia a códigos calificativos que obedecen más al conflicto poselectoral, tales como un jefe de grupo, jefe de camarilla, un pelele de las minorías, jefe de partido, presidente espurio y sin legalidad, sin autoridad moral ni política. Se asocia también al uso de las instituciones de manera facciosa, para ayudar a los amigos y destruir a los adversarios. La ambición del poder por el poder, la ambición por el dinero; el uso ilegal de la estructura del Estado y de recursos materiales oficiales para apuntalar la candidatura panista, son códigos asociados de forma negativa a la figura presidencial. Reiteramos, algunos códigos obedecen más al contexto pero otros aluden a la historia y, en algunas ocasiones, se combinan y complementan para configurar un sistema de sentido: “El desafuero nos regresa a la época autoritaria cuando, desde Los Pinos, se decidía quién podía o no ser el Presidente de México, sin tomar en cuenta la voluntad popular”.⁹¹ Esto quiere decir que las cualidades negativas propias del

⁹⁰ “Discurso de Andrés Manuel López Obrador en su Encuentro con Redes Ciudadanas en el Teatro Metropolitano”, Presentación de los “50 Compromisos para Recuperar el Orgullo Nacional” ante las Redes Ciudadanas, México, Distrito Federal”, Domingo 17 de julio de 2005, en <http://www.gobiernolegitimo.org.mx/noticias/discursos.html>.

⁹¹ “Discurso de Andrés Manuel López Obrador, en el Zócalo de La Ciudad, previo a su comparecencia en la Cámara de Diputados en el Juicio para su Desafuero”, México, Distrito Federal, Jueves 07 de abril de 2005, en <http://www.gobiernolegitimo.org.mx/noticias/discursos.html>.

presidente en turno y del electo (Vicente Fox y Felipe Calderón, respectivamente), han existido en el pasado y vuelven al presente.

Por otro lado, también han existido las cualidades positivas que hay que poner como ejemplo a seguir para transformar la institución presidencial de hoy: “Por eso sé que podemos cambiar las cosas, esta realidad de injusticias y de opresión desde la Presidencia, como lo hicieron de manera ejemplar Benito Juárez, Francisco I. Madero y el general Lázaro Cárdenas del Río”.⁹² Para transformar a México, nos dice AMLO, hay que transformar la institución presidencial misma, pero no las facultades que se le otorgan constitucionalmente, sino las prácticas que no se apegan a ese marco legal. Los códigos calificativos negativos asociados a la figura presidencial conforman, para López Obrador, una institución débil, sin respetabilidad, sin autoridad moral ni política, sin prestigio, sin apoyo popular y, en suma, sin legitimidad.

Los códigos calificativos positivos asociados a la figura presidencial son los que conforman, dan fortaleza y legitimidad a dicha institución. Se infiere entonces, que el problema no se encuentra en la legalidad, en el sentido de poner a discusión las facultades establecidas constitucionalmente, sino en las prácticas que se alejan y violan dicha legalidad. El único agregado en su propuesta es someter al presidente de la República a la revocación del mandato.

La representación negativa se asocia al impedimento del avance de transformación nacional capaz de crear una nueva legalidad, una nueva economía, una nueva política. La representación positiva se asocia y significa la renovación de los aspectos señalados y, en suma, una nueva convivencia social con menos desigualdad, con más justicia y dignidad (Ver esquema 59).

⁹² *Ibíd.*

4.8.15. La construcción de una nueva República

Por último, concluimos este capítulo con el análisis de la isotopía en torno a la nueva República de la que nos habla Andrés Manuel López Obrador. Iniciamos con los códigos positivos para inferir, de este inverso lleno, el inverso vacío que conforma la dimensión negativa.

Dicho lo anterior, en la dimensión positiva, los códigos asociados a la nueva República son el respeto a la voluntad ciudadana; a la construcción de las bases de un verdadero Estado social democrático de derecho; a la representatividad verdaderamente popular; al sufragio efectivo como constitución de la expresión de la soberanía popular; a la erradicación del régimen de corrupción y privilegios; a la transformación de las instituciones; a promover el bienestar, la felicidad y la cultura de todos los mexicanos; a transformaciones profundas. “La felicidad del pueblo tiene que ser el fundamento de la nueva República y la razón de ser de su gobierno”.⁹³

Para llevar a cabo esa transformación profunda, la nueva República se asocia a los códigos de nueva legalidad y nuevo orden constitucional. En la representación negativa, la República se asocia a la simulación; a la violación de principios constitucionales; a la corrupción y los privilegios. La República de hoy es la República vieja asociada a la política vieja, a la política tradicional, a un falso Estado social democrático de derecho, a la falta de representación popular. Es la República de la desigualdad, de las angustias y los temores, de la falta de soberanía, de la infelicidad del pueblo, de las instituciones dominadas por el poder y el dinero. Es esa vieja República que tiene que ser sustituida por la nueva república como parte de la *búsqueda vital*.

⁹³ “El 15 de septiembre celebraremos el Grito de Independencia en el Zócalo y el día 16 comenzará la Convención Nacional Democrática después del desfile militar: AMLO”, Palabras del candidato a la Presidencia de la República de la Coalición Por el Bien de Todos, Andrés Manuel López Obrador, en la Asamblea Informativa, en el Zócalo de la Ciudad de México, México, Distrito Federal, Domingo 10 de septiembre de 2006, en <http://www.gobiernolegitimo.org.mx/noticias/discursos.html>.

5. ANDRÉS MANUEL LÓPEZ OBRADOR EN EL CAMPO POLÍTICO MEXICANO: CONCLUSIONES

Este capítulo tiene la intención, a modo de conclusión, de articular todos los elementos expuestos y analizados a lo largo de esta investigación para dar una explicación global de lo que, desde nuestra perspectiva, propician la aparición y consolidación política de Andrés Manuel López Obrador y sus discursos en el campo político mexicano.

Dentro del campo político, el *nomos* o visión y división del mundo, emanado de los principios de la Revolución Mexicana y la élite política que a éste corresponde, logró imponer su hegemonía. Es cierto que siempre hubo, después de dicha Revolución, grupos con otro *nomos* que cuestionaron, en mayor o menor medida, la forma de operar del campo político mexicano, pero en términos reales no representaron una gran competencia. En este sentido, las estructuras sociales conformadas a partir de estos principios revolucionarios gozaron de la estabilidad suficiente para perdurar hasta la década de los ochenta con el PRI como brazo del Estado.

Fueron factores internos y externos los que propiciaron que las estructuras sociales se fueran transformando, de manera vertiginosa, en muchos sentidos. El Estado desarrollista e intervencionista fue sustituido por un Estado que interviene cada vez menos en el desarrollo económico; la élite, que se correspondía al anterior modelo de Estado, fue también transformándose; el nacionalismo revolucionario es sustituido por el neoliberalismo globalizado.

La gran crisis vivida en la década de los ochenta es el eje justificador de la apertura al libre comercio acompañada de la reducción, en términos de participación económica y social, del Estado. A este nuevo proceso le acompaña la organización de una élite propiamente económica que, si bien es cierto ya existía y había sido beneficiaria directa del modelo anterior, no competía por el ejercicio del poder político. Será a partir del conflicto entre el gobierno y el bloque económico hegemónico, que la élite económica se organiza y empieza a insertarse en el campo político. En este sentido, se puede decir que, si bien cada campo

tiene su propia lógica, como señala Bourdieu, el campo económico empieza a incidir en el campo político e incluso a entremezclarse. La élite económica inicia su incursión en el campo político con un interés manifiesto por el poder político a través del PRI, pero fundamentalmente a través del PAN.

Por otro lado, la izquierda partidista también entra en un proceso de transformación, coincidentemente, también en la década de los setenta con la Ley de Organizaciones Políticas y Procedimientos Electorales de 1977, que permite la unificación de los grupos de izquierda con los principios ideológicos más diversos. Ello posibilitará que en 1988, con la izquierda ya unificada en una agrupación común (FDN) también manifieste su interés por representar una oposición real en la disputa por el poder del Estado. Esta izquierda partidista, ya en el contexto de un Estado en proceso de transformación con un modelo económico distinto, retoma precisamente los principios ideológicos heredados de la Revolución Mexicana ya abandonados. Y, efectivamente, es la izquierda partidista aglutinada en el Frente Democrático Nacional la que disputará el poder al, hasta entontes, partido oficial: el PRI.

Lo que observamos, en esa primera coyuntura, es la lucha entre lo que Bourdieu define como *ideas-fuerza*, las ideas del viejo nacionalismo revolucionario enarboladas ahora ya no por el PRI, sino por el FDN encabezado por Cuauhtémoc Cárdenas; y las nuevas ideas neoliberales adoptadas por ese PRI renovado, por decirlo de alguna manera. Es la lucha entre dos *nomos* no sólo distintos sino opuestos, es la lucha por su reconocimiento, por la obtención de la hegemonía política, por el poder del Estado. En términos de Bourdieu, lo que presenciamos es una competencia real por el monopolio de la manipulación legítima de los bienes públicos.

En esa primera contienda, de forma legítima o no, de forma legal o no, el PRI logró imponer y mantener la hegemonía de su *nomos* transformado, de su *nomos* alejado ya del nacionalismo revolucionario. Pero el FDN, ya transformado en el Partido de la Revolución Democrática (PRD), no cesaría en su lucha por el poder. La ortodoxia, diría Bourdieu, esa visión derecha y de derecha, mantendrá el poder mientras que los herejes, los heterodoxos

continuarán en su disputa por obtenerlo, ya consolidados como una de las tres fuerzas más importantes dentro del campo político mexicano.

Sin embargo, a pesar de que el PRI mantendrá el poder federal por doce años más, la *idea-fuerza*, como parte del *nomos*, de que la política compete a los políticos, a los especialistas y, en este caso, al PRI porque son ellos los que saben gobernar, se empieza a desgastar de manera paulatina. Los profesionales de la política, en un momento determinado, sobre todo cuando la competencia por el poder se hace más fuerte, volverán los ojos a los laicos para posicionarlos no ya como meros espectadores del cambio político, sino como agentes de primera persona, por lo menos discursivamente. Ello rompe, diría Bourdieu, con la autonomía propia del campo posicionando a los laicos, como actores de peso dentro de la lucha, entre los profesionales de la política, por la imposición de su *nomos*. Volveremos a este punto más adelante.

Por otro lado, a lo largo de la conformación y desarrollo del campo político mexicano, hemos dicho, se generaron instituciones que se correspondían con los principios establecidos en la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, producto del *nomos* triunfador del proceso de la Revolución Mexicana. Específicamente una división de los poderes del Estado (Legislativo, Ejecutivo y Judicial), un sistema de partidos, organismos autónomos encargados de los procesos electorales (creados hasta 1990), un sistema legal, etc. Sin embargo, de forma paralela se conformó un *habitus* que podía corresponder o no a los principios que, de manera formal o legal, regían a dichas instituciones. Se generaron, pues, en palabras de Bourdieu, esos *sistemas de disposiciones* duraderos y transferibles como principios estructurantes de prácticas que se tornaron en leyes no escritas y que hacían operar al campo político.

Los poderes metaconstitucionales del representante del Poder Ejecutivo, la anulación, de facto, de la competencia real en condiciones de igualdad entre partidos políticos, la subordinación del Poder Legislativo al Ejecutivo (cuando el presidente tenía mayoría en el Congreso y, por ello, dictaba la agenda política), etc., fueron prácticas que se configuraron en reglas no escritas pero aceptadas y reproducidas por la mayoría. Como se ha señalado en

el capítulo tercero, a lo largo de la segunda mitad del siglo XX, se han llevado a cabo una serie de reformas electorales enfocadas a contrarrestar esas prácticas, propias del *habitus* conformado al interior del campo político mexicano; sin embargo, todo indica que el *habitus* sigue intacto.

La tan anhelada transición a la democracia, que implica dejar atrás un campo con prácticas autoritarias, ha logrado la transformación de algunas pero no ha logrado desaparecer otras. Es cierto que el presidente de la República, al no contar ya con la mayoría en el Congreso, no tiene la injerencia de la que gozaba, tan determinante en otros tiempos. Es cierto también que se han conformado instituciones que tienen como objetivo fundamental garantizar la autonomía y transparencia de los procesos electorales con respecto al Ejecutivo; sin embargo, a pesar de la conformación del IFE como organismo ciudadano, la amplia intervención del presidente de la República en procesos que no le competen sigue teniendo vigencia, lo que implica la inequidad en la competencia por el poder del Estado.

Las distintas reformas electorales y el fortalecimiento de la oposición, de derecha o de izquierda, permitió la alternancia en el poder, tanto a nivel federal como estatal y municipal; pese a ello, la mayoría de las prácticas propias del *habitus* han permanecido inalterables, y la transición a la democracia sigue pendiente.

Ahora bien, la posibilidad de la alternancia permitió que fuera la derecha partidista la que ascendiera al poder, la que lograra hacerse del poder del Ejecutivo; al mismo tiempo que posibilitó la conformación del gobierno del Distrito Federal por elección y no por designación presidencial. Pero esta alternancia a nivel federal sólo posibilitó el cambio de partido, no de modelo de Estado y de modelo económico. Hemos dejado asentado, en el capítulo tercero, que el modelo económico vigente es el mismo que defienden el PRI y el PAN. El PRI lo instaura en la década de los ochenta y el PAN le da continuidad a partir del 2000 a la fecha. Las coincidencias entre la élite hegemónica del PRI y la del PAN en torno al modelo de Estado y al modelo económico han quedado manifiestas.

La izquierda partidista, representada fundamentalmente por el PRD al que se han sumado el PT y Convergencia, ha ido también fortaleciéndose, sobre todo a partir de su llegada a la Jefatura del Gobierno del Distrito Federal, con sus dos líderes más carismáticos hasta el momento: Cuauhtémoc Cárdenas y Andrés Manuel López Obrador. Será este último el que, desde su mandato entablará, de forma expresa, un antagonismo que en el campo político se torna central, frente a Vicente Fox como presidente de la República. Y la disputa es, en términos concretos, por el *nomos* y, en función de éste, por el poder del Estado. El antagonismo entablado entre ambos, representantes de dos grupos políticos distintos y opuestos, es entre dos *nomos* distintos y opuestos también. Son dos modelos de Estado, dos modelos económicos a partir de los cuales se establece el enfrentamiento discursivo.

La popularidad que obtuvo Andrés Manuel López Obrador durante su gobierno en el Distrito Federal, le permitió ser uno de los más fuertes aspirantes a la presidencia de la República, situación ante la cual Vicente Fox y la élite económica y política que lo respaldaban desplegaron una serie de estrategias, ilegales muchas de ellas, para eliminarlo de la contienda electoral y evitar que un nuevo modelo, un nuevo *nomos* les arrebatara la hegemonía. Sin embargo, todos los intentos implementados —el desafuero, la campaña en que se definía a AMLO como “un peligro para México”, etc.—, no logró eliminarlo de la contienda aunque sí debilitarlo.

Es en este contexto en el que los discursos de López Obrador toman mayor relevancia dentro del campo político mexicano, son ellos los que le permiten conformar un capital político sólido; los que le permiten conformar un capital simbólico importante y los que le permitirán oponer su capital cultural distinto al de sus adversarios. Todo ello en conjunto le permite configurarse como una competencia real en la contienda por la presidencia de la República en el 2006, frente a Felipe Calderón Hinojosa.

Son todos estos elementos los que han justificado la importancia y pertinencia del análisis de los discursos emitidos por Andrés Manuel López Obrador. Su inserción en el campo político mexicano, sus estrategias, los actores con los que se alía y de los que se distancia, su forma de dirigirse a los actores que él considera no sólo sus aliados, sino sus

representados, la forma de enfrentar a sus adversarios; todo ello le ha valido para ocupar un espacio importante al interior del campo. Sabiendo que no podía iniciar una carrera política exitosa desde fuera del partido oficial, inicia su militancia desde dentro y, coincidiendo también con la salida de actores como Cuauhtémoc Cárdenas y Porfirio Muños Ledo, abandona las filas del PRI cuando ya ha conformado un capital político que le permita seguir activo. Teniendo claro que, como dice Bourdieu, el que ingresa al campo político debe adaptarse a sus leyes para tener la posibilidad de ser incluido, López Obrador acepta, en un principio, las reglas, escritas y no, que operaban en dicho campo y, ya estando dentro de éste pero fuera del PRI, intenta transformar las no escritas.

Es ese intento por transformar el habitus por lo que se ha encontrado ante pretensiones de ser aniquilado políticamente del campo. Andrés Manuel López Obrador representa, en muchos sentidos, lo opuesto a los capitales que, para la mayoría de los políticos, son legítimos y naturales. Es el líder egresado de la UNAM que no posee estudios de posgrado en las universidades más prestigiosas del extranjero; es el líder para el que el capital económico, lejos de ser importante, debería no ser trascendental para ingresar al campo político. Se trata del líder local que ha emigrado de la provincia y ha llegado a ser Jefe de Gobierno del Distrito Federal, candidato a la presidencia de la República y “Presidente Legítimo de México”. Es el líder que no sabe hablar inglés, dicen algunos, y que no conoce el mundo, no es el político cosmopolita; sin embargo, su propuesta, carisma y discursos han contribuido a poseer un capital político importante, a conformar un capital simbólico nada despreciable. Su capacidad para convocar a movilizaciones multitudinarias y ganarse el apoyo de intelectuales que cuentan con un prestigio importante en la izquierda mexicana, son ejemplo de ello.

Es pues, el líder con un capital político, cultural y simbólico distinto al que ha sido hegemónico al interior del campo. En sus discursos ha quedado clara la conformación de sus sistemas de sentido, a partir de los cuales se establecen las asociaciones y oposiciones en torno a distintos temas. Su *búsqueda vital* o Proyecto Alternativo de Nación establecido como lo deseable que implica la transformación de lo existente es claro en términos binarios. Al modelo de Estado neoliberal en crisis y, a pesar de ello, vigente, opone un

modelo de Estado Benefactor como propuesta para superar ese estado crítico y de descomposición social actual. A la representación de sí mismo como el líder en el que convergen las cualidades necesarias para transformar al país, acompañado de un pueblo que ha dejado de ser mero espectador para ser un actor activo estratégico en su cometido, la opone frente a esos adversarios que han ejercido el poder político amafiados con la élite económica, asociados ambos a una serie de calificativos y prácticas negativas y, por lo tanto, no deseables. Él representa al pueblo, a los de abajo, fundamentalmente, aunque no excluye a los de arriba, a los empresarios honrados; mientras que sus adversarios representan a esos de arriba que han llevado a la ruina al país.

Andrés Manuel López Obrador habla con y para el pueblo que no ha sido beneficiado por los últimos gobiernos y su modelo económico, y en contra de esos gobernantes y ese mismo modelo. En su discurso posiciona al pueblo dentro del campo político desacralizando el ejercicio de la política y despojando a los políticos de “los bienes de salvación”, la política no les pertenece exclusivamente a los políticos sino al pueblo, a los laicos. Él les habla a los laicos.

Las acciones a emprender se corresponden con el Proyecto Alternativo y se corresponden con los actores que lo encabezan: AMLO y el pueblo. Se oponen a las acciones que han emprendido los gobiernos y los empresarios que se han adueñado del país. Se trata entonces de arrebatarles el país mismo y depositarlo en las manos del pueblo para construir uno distinto. Los espacios en los que se da el enfrentamiento, al interior del campo político, son la plaza pública, las calles, los espacios de comunicación objetivos y con compromiso social frente a las instituciones en manos del gobierno y de empresarios no comprometidos con la sociedad pero, aunque son dos espacios que se confrontan, persiste el deseo de apoderarse de esas instituciones a partir de la manifestación y presión desde el espacio público. Queda claro que es desde las instituciones renovadas desde donde se pretende esa renovación tajante de la que nos habla López Obrador. El problema no son las instituciones mismas, tanto como los individuos que se han apoderado y hecho mal uso de ellas.

El nacionalismo revolucionario y el Estado Benefactor, principios ideológicos retomados del pasado histórico de México y modelo económico y de Estado implementado en los países desarrollados después de la Segunda Guerra Mundial, conforman la *búsqueda*, el deseo proyectado hacia el futuro que pretende superar la crisis económica, política y social generada por el pasado reciente y agudizada hoy. Son elementos del pasado lejano que conforman el proyecto de transformación del presente para construir un mejor futuro.

Pero, ¿qué se ha de transformar? ¿qué se ha de purificar? ¿qué se ha de renovar? No la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos en su totalidad, sólo se propone elevar a rango constitucional el Estado Benefactor que, efectivamente, no es poca cosa. No las facultades legales o constitucionales del presidente de la República, sino eliminar las prácticas o facultades metaconstitucionales y hacer que el presidente en turno se apegue a Derecho. No las reglas escritas que rigen al interior del campo político, sino las no escritas que contradicen lo legalmente establecido. No el sistema capitalista mismo, sino una más de sus manifestaciones para implementar otra que disminuya las grandes desigualdades, que permita una distribución no igualitaria sino más equitativa y justa. No las reglas del juego político electoral, sino las prácticas que no respetan esas mismas reglas.

La transformación es la restitución del *nomos*, la restitución de los principios del nacionalismo revolucionario superando y limitando, que no eliminando, los principios del libre mercado propio del mundo globalizado. La purificación es la erradicación de prácticas que hacen, del campo político, un espacio impuro, contaminado. Lo renovado es la República, la *res pública*, la cosa pública como el ejercicio de la política en el que participan todos y se imponen las mayorías, no las minorías. Es la transformación del *habitus* que, pese a los reconocidos avances democráticos, no se ha logrado transformar de manera completa y sigue haciendo del campo político un espacio benéfico para unos cuantos, y hostil y adverso para la mayoría.

La identificación en torno a esta propuesta en un importante sector de la población es lo que hace de Andrés Manuel López Obrador un líder de peso y trascendencia al interior del campo político mexicano. Hemos de dejar claro que la oposición discursiva que nos

muestran sus sistemas de sentido es clara en relación al habitus que se produce y reproduce en el campo político mexicano, pero no podemos asegurar que lo que se estructura en sus sistemas de sentido se traduzcan en realidad cuando su *nomos*, en caso de conseguirlo, logre la hegemonía. Lo que sí nos muestra es de qué forma es afectado un líder, y los que en él se ven representados, por las estructuras sociales, por la realidad. Cuando los sistemas de sentidos son afectados por una realidad que, a todas luces, se percibe adversa, se abre una posibilidad para la transformación de las prácticas y en su defecto, del campo político.

Como en todos los discursos, las ambigüedades y contradicciones siempre están presentes y el de Andrés Manuel López Obrador no es la excepción. Hemos hecho ya la presentación de los sistemas de sentido que conforman su discurso pero, cabe señalarlo, existen aspectos que bien pueden ser poco claros, contradictorios o incluso poco tratados siendo fundamentales para establecer posiciones políticas e ideológicas.

En este sentido, reiteramos algunas de las interrogantes planteadas a lo largo de este trabajo tales como: ¿qué hay que transformar? ¿qué debería permanecer? El discurso de AMLO, ¿es realmente de transformación, purificación y renovación tajante? No se pretende establecer un contraste entre lo real y lo discursivo, sino un análisis final al interior del discurso mismo confrontando los sistemas de sentido consigo mismos.

En primer lugar, esa *búsqueda vital* que establece como proyección la renovación tajante de las instituciones, de la política, del modelo económico, de la legalidad, no es tan tajante como se reitera a lo largo de sus discursos. La propuesta, efectivamente, plantea una serie de cambios importantes en algunos rubros, no así en otros. Como hemos dejado establecido, no pretende cambiar a las instituciones ni las desconoce, propone que éstas se apeguen a Derechos, que las personas que las conforman se conduzcan de forma legal. Pretende tomar las instituciones por la vía legal para transformar las prácticas, no las reglas que las guían. No hay pues una renovación tajante sino la pretensión de cambiar a las personas corruptas que las ocupan por otras honestas.

En segundo lugar, no pretende terminar de tajo con la legalidad vigente sino hacerla más clara, de tal manera que no sea utilizada para cometer despojos injustos o llevar a cabo venganzas personales. Se pretende hacer que se respete la legalidad, no transformarla.

En cuanto a transformar la política tradicional, la política de siempre por una nueva forma de hacer política; si bien es cierto que incorpora a los sectores que él considera han estado marginados de este espacio, respeta las reglas del juego político. Son las prácticas, las reglas no escritas las que desea cambiar; por lo tanto, sí propone un cambio importante pero no una renovación tajante.

En su oposición al modelo económico, su postura en contra del modelo neoliberal es clara pero no radical. Denuncia los efectos negativos y propone un modelo distinto pero al cuestionar la efectividad del modelo neoliberal, en ocasiones lo hace de forma matizada. “Habría que revisar el Tratado de Libre Comercio”, nos dice, pero no habla de ruptura. Su discurso es de oposición al modelo neoliberal pero no al sistema capitalista. De hecho, su propuesta de modelo económico y de Estado es una de las variantes del sistema capitalista. Se propone un cambio importante pero no una renovación tajante.

Por último, otro de los temas que llaman la atención es la poca claridad o bien, la omisión en torno al posicionamiento ideológico de izquierda. En el capítulo cuarto, en el apartado sobre la izquierda y la derecha, pudimos observar que existían pocos códigos calificativos en relación a su representación sobre la izquierda por lo que se tuvo que inferir de los códigos asociados a la derecha, en parte, lo que para él significa ser de izquierda. Es una omisión importante si consideramos que su discurso establece una oposición clara y una lucha expresa en un momento en el que considera de crisis, situación ante la cual hay que tomar posturas bien definidas.

A pesar de lo anteriormente señalado, de forma general, el discurso de Andrés Manuel López Obrador es consistente y se distancia de forma importante de sus oponentes, lo que hace que mantenga un capital político bien definido que le permitirá seguir estando presente en futuras contiendas políticas.

BIBLIOGRAFÍA

1. AI CAMP, Roderic (1997), “La política en México”, Siglo XXI Editores, México.
2. ANGUIANO, Arturo. “México: Contradicciones e incertidumbres de un proceso democrático trunco”, en *La globalización y el Consenso de Washington: sus influencias sobre la democracia y el desarrollo en el sur*. Lechini, Gladys. CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Buenos Aires. septiembre. 2008. Acceso al texto completo: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/sursur/lechES/04anguia.pdf>
3. BOURDIEU, Pierre (2007), “El sentido práctico”, Ed. Siglo XXI, Argentina.
4. ————— (2002), “Campo de poder, campo intelectual”, Ed. Montessor, Buenos Aires.
5. ————— (2001), “El campo político”, Ed. Plural, La Paz.
6. ————— (1999), “Sobre el poder simbólico”, en *Intelectuales, Política y Poder*, Ed. Eudeba, Buenos Aires, p. 65-73.
7. ————— (1997), “Razones prácticas sobre la teoría de la acción”, Ed. Anagrama, Barcelona.
8. CALZÁ, Pía, y María Fernanda López Portillo (2000), *¿Quién nos gobierna?* México: Universidad Iberoamericana, México.
9. CONCHEIRO BORQUEZ, Elvira, (1996), “El gran acuerdo: gobierno y empresarios en la modernización salinista”, IIE-UNAM, México.
10. CYPHER, James (1992), “Estado y capital en México. Política de desarrollo desde 1940”, Ed. Siglo XXI.
11. DÁVILA ALDAS, Francisco Rafael, (1995). “Del milagro a la crisis, la ilusión... el miedo... y la nueva esperanza: Análisis de la política económica mexicana 1954-1994”, Ed. Fontamara, México.
12. De LAIRE Fernando (1997), “Chile: modernización, democratización y estrategia de desarrollo en el debate post-Pinochet. Volumen 1: Aspectos teóricos y metodológicos”, Tesis de doctorado, Louvain la Neuve.
13. EMMERICH, Gustavo Ernesto (2009), “Informe sobre la democracia en México, 2009”, Araucaria. Revista Iberoamericana de Filosofía, Política y Humanidades, N° 21, pp. 186-225.
14. ESPINOZA TOLEDO, R. y MEYENBERG, Y. (2001), “Un intento fallido de la reconfiguración del sistema de partidos en México”, en Meyenberg, Yolanda, (Coord.) *Dos de julio: reflexiones posteriores*, FLACSO, IIS, UAM-I, México.
15. GRAYSON, George (2006), “El Mesías, biografía crítica de Andrés Manuel López Obrador”, Grijalbo-Mondadori, México.
16. GUILLÉN ROMO, Héctor (1994), “El sexenio del crecimiento cero”, Ed. Era, México.

17. GIMÉNEZ, Gilberto (2008), “El debate político en México a finales del siglo XX. Ensayo de Análisis del Discurso”, México, IIS-UNAM.
18. HERNÁNDEZ OLIVA, Rocío Citlalli (2001), “Globalización y privatización: el sector público en México, 1982-1999”, Instituto Nacional de Administración Pública, México, consultado en <http://www.bibliojuridica.org/libros/libro.htm?l=1206>
19. HERNÁNDEZ VICENCIO, Tania (2006), “La élite de la alternancia. El caso del Partido Acción Nacional”, en Revista Mexicana de Sociología, núm. 4, octubre-diciembre, IIS-UNAM, México.
20. HIERNAUX, J. P. (2009), “El pensamiento binario. Aspectos semánticos, teóricos y empíricos”, en *Cultura y Representaciones Sociales*, año 3, núm. 6, marzo.
21. HIERNAUX, J. P. (2006) “Repensar la religión en un mundo en transformación”, en *Relaciones*, 108, otoño.
22. HIERNAUX, J. P. (2008), “Análisis estructural de contenidos y de modelos culturales”, en Suárez, Hugo José (Coord.), *El sentido y el método*, México, El Colegio de Michoacán-IIS-UNAM.
23. LOAEZA, Soledad (2001), “México: la rebelión de las élites”, en Estudios Sociológicos, mayo-agosto, año/vol. XIX, no. 002, El Colegio de México, pp. 363-380.
24. ————— (2007) “La desilusión mexicana. Populismo y Democracia en México en el 2006”, en Foro Internacional, 190, XLVII, pp. 817-838.
25. MARTINIC VALENCIA, Sergio (2006), “El estudio de las representaciones y el Análisis Estructural del Discurso”, en CANALES CERON, Manuel (Editor), *Metodologías de investigación social*, Ed. LOM, Santiago de Chile.
26. MARTÍNEZ GUERRA, Carlos E. (2009), “Análisis del Neoliberalismo en México desde una perspectiva histórica”, Publicación Verde, Impresión digital, México.
27. OLVERA RIVERA, Alberto J., (1988), “Cambios en los patrones de acción colectiva y el nuevo asociativismo en México”, en Cuadernos de Trabajo, Instituto de Investigaciones Histórico-Sociales-Universidad Veracruzana, julio de 1988.
28. ORTEGA Y GASSET, José (1992), *La rebelión de las masas*, México, Ed. Porrúa.
29. PARKER GAMUCIO, Cristián (1986), *Religión y clases subalternas urbanas en una sociedad dependiente. Religiosidad popular urbana en América Latina: un estudio de caso en Chile*, Universidad Católica de Lovaina.
30. REMY Jean (1987), “Mythe de la collectivité: dialectique du soi et du social”. In Kellerahals et Lalive d’Epinay. *La Representation de soi. Etudes de sociologie et d’ethnologie*, Université de Genève, Genève, (traducción en castellano).
31. REMY, J. (1990), “El Análisis Estructural y la Simbólica Social. A partir del texto del Cardenal Danneels”, tomado del libro *Méthodes d’analyse de contenu et sociologie des la direction de Jean Remy et Danielle Ruquoy*. Publications des Facultés Universitaires Saint-Louis, Bruxelles.

32. REMY Jean et HIERNAUX Jean Pierre (2001), “Entre structures psychiques et structures sociales: Régulations croisées, irréductibilité et autonomías relativas”, in SAROGLOU V. et HUTSEBAUT D. (sous la dir.), *Religion et développement humain: questions psychologiques*, Ed. L'Harmattan, Paris.
33. RIONDA, Luis M. (2002), “Del autoritarismo a la democracia en México”, en Todd Eisenstadt y Luis Miguel Rionda (coords.), *Democracia observada: las instituciones electorales locales en México*. Guanajuato: Coedición de la Universidad de Guanajuato, Universidad de New Hampshire y USAID. Pp. 41-71.
34. SARTORI, Giovanni (1987), “Partidos y sistema de partidos”, Madrid, Alianza Universidad.
35. SOLÍS, Leopoldo (1972), “Consideraciones sobre el crecimiento y la distribución. Las opiniones de economistas mexicanos acerca de la política económica”, Ed. FCE, México.
36. SOLÍS DE ALBA, Ana Alicia (Coord.) (2002), “El primer año del gobierno foxista”, Ed. Itaca, México.
37. SOLÍS DE ALBA, Ana Alicia y GARCÍA MÁRQUEZ, Enrique (Coords.) (2000), “La sucesión presidencial del año 2000 y su contexto”, Ed. Itaca, México.
38. SOLÍS DE ALBA, Ana Alicia y García Márquez, Enrique (Coords.) (2000), “El Último gobierno del PRI: balance del sexenio Zedillista”, Ed. Itaca, México.
39. SOTELO SALAZAR, F. (1997), “El presidencialismo en México: tendencias y perspectivas”. [Texto inédito], México.
40. SUAREZ H. J. (Coord.) (2008), “El Sentido y el Método. Sociología de las estructuras simbólicas y análisis de contenido”, IIS-UNAM y El Colegio de Michoacán.

HEMEROGRAFÍA

1. ARROYO ORTIZ, Juan Pablo, “El Papel del presidencialismo autoritario y el partido de Estado en la transición a la economía de libre mercado”, en *Documentos de Trabajo IELAT*, Instituto de Estudios Latinoamericanos – Universidad de Alcalá, no. 18, septiembre de 2010.
2. ANGUIANO, Arturo, “El desafuero y la crisis política que no cesa”, en *Rebeldía*, 21 de mayo de 2005, pp. 3-12.
3. BARTRA, Armando, “Los apocalípticos y los integrados: indios y campesinos en al encrucijada”, en *Memoria*, núm. 190, 2004, pp. 5-13.
4. CAMPUZANO MONTROYA, Irma, “Las elecciones de 1988”, en *Estudios de historia Moderna y Contemporánea de México*, no. 23, enero-junio de 2002, pp. 207-241.
5. CAMPUZANO VOLPE (2010), Felipe, “Presidencialismo limitado. Transición y crisis en el sexenio de la alternancia: 2000-2006”, en *Producción Económica 2006*, UAM-

Xochimilco, México. consultado en:
<http://www.dcsch.xoc.uam.mx/produccioneconomica/.../2006/presidencialismo.pdf>

6. CARMONA HERNÁNDEZ, J. S. y JIMÉNEZ SOLARES, Carlos, “La reforma electoral en México 1988-2000, en sistema de partidos competitivo”, en *Ra Ximhai*, vol. 2, no. 3, septiembre-diciembre de 2006, pp. 641-655.
7. CRESPO, J., “Los estudios electorales en México” en *Política y Gobierno*. México, CIDE, Vol. V, núm. 1, primer semestre, 1998.
8. FIGUEROA IBARRA, Carlos y MORENO VELADOR, Octavio Humberto, “Los contratiempos de la democracia procedimental en México”, en *Papeles de Trabajo*, N° 15, 2007, pp. 137-162.
9. FLORES ANDRADE, Anselmo, “Los empresarios y la transición a la democracia: los casos de México y España”, en *Revista Mexicana de Sociología*, año 65, núm. 3, julio-septiembre de 2003, pp. 497-522.
10. HERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, Rogelio, “La élite política tradicional”, en *Confluencia XXI*, CEN DEL PRI, Año 2, octubre-diciembre de 2010, pp. 21-29.
11. HERNÁNDEZ VICENCIO, Tania, “La élite de la alternancia. El caso del Partido Acción Nacional”, en *Revista Mexicana de Sociología* 68, núm. 4, octubre-diciembre, México, 2006, pp. 617-666.
12. HUERTA MORENO, Ma. Guadalupe, “El neoliberalismo y la conformación del Estado subsidiario”, en *Política y Cultura*, no. 24, otoño 2005, pp. 121-150.
13. LABASTIDA MARTÍN DEL CAMPO, JULIO y LÓPEZ LEYVA, MIGUEL ARMANDO, “México: una transición prolongada (1988-1996/97)”, en *Revista Mexicana de Sociología*, año 66, núm. 4, octubre-diciembre, 2004. México, pp. 749-806.
14. LOAEZA, Soledad, “Gobierno y oposición en México. El Partido Acción Nacional”, en *Foro Internacional*, El Colegio de México, no. 147, enero-marzo, 1997, pp. 97-114.
15. LOAEZA, Soledad, “México: la rebelión de las élites”, en *Revista Complutense de Historia de América*, 2000, 26: 307-326
16. MÁRQUEZ CABRERA, María Rosa, “¿Por qué Andrés Manuel López Obrador?”, en *Bajo el Volcán*, BUAP, Vol. 6, Núm. 10, sin mes, México, 2006, pp. 91-98.
17. MÉNDEZ B. Luis, “Neoliberalismo y derechización en México (1983-2008)”, *El Cotidiano*, mayo-junio, año/vol. 23, no. 149, UAM-A, México, 2008, pp. 5-15.
18. TREJO DELARBRE, Raúl, “México. Falta de éxitos y escaso rechazo”, en *Nueva Sociedad*, no. 184, 2003, pp. 25-32.
19. VÁZQUEZ SÁNCHEZ, Jorge, “Neoliberalismo y Estado benefactor. El caso mexicano”, en *Revista de la Facultad de Economía*, BUAP, Año X, No. 30, Septiembre-Diciembre de 2005.
20. VIDAL DE LA ROSA, Godofredo, “La transición democrática en México y las elecciones presidenciales del 2 de julio de 2006”, en *Sociológica*, año 22, número 64, mayo-agosto de 2007, pp. 153-178.

CIBERGRAFÍA

1. ÁLVAREZ BÉJAR, Alejandro, “Las elecciones en México, 2006: ¿ascenso del populismo y fin del neoliberalismo?”, consultado en: http://www.rimd.reduaz.mx/coleccion_desarrollo_migracion/mexico06_12/c1.pdf
2. BOLÍVAR MEZA, Rosendo, “El Partido de la Revolución Democrática: la difícil recomposición”, en *Polis: Investigación y Análisis Sociopolítico y Psicosocial*, UAM-I, Vol. 4, Núm. 2, sin mes, México, 2008, pp. 47-84, consultado en: <http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=72611519003>
3. NAVARRETE VELA, Juan Pablo, “Sistema Político Mexicano: Desarrollo y reacomodo del poder”, en *Iberoforum*, Revista electrónica del Departamento de Ciencias Sociales y Políticas, Universidad Iberoamericana, Año III, No 6. Julio-Diciembre de 2008. pp. 131-148, consultado en: www.uia/iberoforum

DISCURSOS ANALIZADOS

(Todos han sido consultados en <http://www.gobiernolegitimo.org.mx/noticias/discursos.html>.)

1. “Discurso de Andrés Manuel López Obrador, en el Zócalo de La Ciudad, previo a su comparecencia en la Cámara de Diputados en el Juicio para su Desafuero”, México, Distrito Federal, Jueves 07 de abril de 2005.
2. “Discurso del Andrés Manuel López Obrador Ante el Pleno de la Cámara de Diputados”, México, Distrito Federal, Jueves 07 de abril de 2005.
3. “Discurso de Andrés Manuel López Obrador en su Encuentro con Redes Ciudadanas en el Teatro Metropolitano”, Presentación de los "50 Compromisos para Recuperar el Orgullo Nacional" ante las Redes Ciudadanas, México, Distrito Federal, Domingo 17 de julio de 2005.
4. “Con la participación activa de la ciudadanía se realizará la campaña”, Discurso de Andrés Manuel López Obrador, que dirigió a los ciudadanos al término del acto de registro de su precandidatura por el PRD a la Presidencia de la República, México, Distrito Federal, Sábado 30 de julio de 2005.
5. “Iniciará la campaña presidencial el 19 de enero en Metlatónoc: AMLO”, Palabras de Andrés Manuel López Obrador al rendir protesta como candidato del PRD a la Presidencia de la República, en el Zócalo de la Ciudad de México, México, Distrito Federal, Sábado 10 de diciembre de 2005.
6. “Estoy acostumbrado a cumplir mis compromisos. Cumplir es mi fuerza”, Palabras de Andrés Manuel López Obrador al registrarse ante el Instituto Federal Electoral como candidato a la Presidencia de la República por la coalición “Por el bien de todos”, México, Distrito Federal, Domingo 08 de enero de 2006.

7. “Presenta AMLO diez compromisos ante la comunidad intelectual”, Palabras del candidato presidencial de la Coalición “Por el bien de todos”, Andrés Manuel López Obrador, en la sesión inaugural del Consejo Consultivo para un Proyecto Alternativo de Nación, México, Distrito Federal, Martes 24 de enero de 2006.
8. “Vamos camino a la victoria y estamos trabajando desde ahora para cumplirle a la gente desde el primer día en el gobierno: AMLO”, Palabras del candidato de la coalición “Por el bien de todos” a la Presidencia de la República, Andrés Manuel López Obrador, al presentar sus compromisos con el Distrito Federal en el Zócalo de la Ciudad de México, México, DF, Domingo 26 de febrero de 2006.
9. “Nos enfrentemos a intereses creados y no debemos quedarnos cruzados de brazos, exhorta López Obrador a los mexicanos”, Mensaje del candidato a la Presidencia de la República de la coalición “Por el bien de todos”, Andrés Manuel López Obrador, en el Zócalo capitalino, México, Distrito Federal, Martes 06 de junio de 2006.
10. “El 2 de julio no sólo ganaremos, también quedará de manifiesto que no siempre triunfa el dinero sobre la moral y la dignidad de nuestro pueblo: AMLO”, Discurso del candidato a la presidencia de la República de la Coalición Por el bien de todos, Andrés Manuel López Obrador en el cierre nacional de campaña México, DF Miércoles 28 de junio de 2006.
11. “Vamos a defender nuestro triunfo, aclara AMLO”, Mensaje del candidato presidencial de la coalición "Por el bien de todos", Andrés Manuel López Obrador, en el Zócalo de la Ciudad de México, México, Distrito Federal, Domingo 02 de julio de 2006.
12. “Somos respetuosos de la autoridad electoral, pero ganamos la Presidencia, subraya López Obrador”, Mensaje del candidato de la coalición "Por el bien de todos", Andrés Manuel López Obrador en el Salón Emperador del Hotel Marquis, México, Distrito Federal, Domingo 02 de julio de 2006.
13. “Emplaza López Obrador al candidato del partido de la derecha a aceptar el recuento de voto por voto”, Discurso del candidato presidencial de la Coalición "Por el bien de todos" Andrés Manuel López Obrador, en la Segunda Asamblea Informativa, en el Zócalo, México, Distrito Federal, Domingo 16 de julio de 2006.
14. “Se declara en Permanente la Asamblea Informativa, con campamentos desde el Zócalo hasta la Fuente de Petróleos”, Discurso del candidato a la Presidencia de la República de la Coalición Por el bien de todos, Andrés Manuel López Obrador, en la Tercera Asamblea Informativa en el Zócalo, México, Distrito Federal, Domingo 30 de julio de 2006.
15. “Vamos a defender la democracia porque es la esperanza de millones de mexicanos: AMLO”, Palabras del candidato a la Presidencia de la República de la Coalición Por el Bien de Todos, Andrés Manuel López Obrador, en el Zócalo de la Ciudad de México, México, DF, Lunes 31 de julio de 2006.
16. “AMLO: Lo único que queremos es que se cuenten los votos”, Palabras del candidato a la Presidencia de la República de la Coalición Por el Bien de Todos, Andrés Manuel

- López Obrador, en el Zócalo de la Ciudad de México, México, DF, Lunes 31 de julio de 2006.
17. “Deben magistrados del TEPJF actuar con patriotismo, sensatez y rectitud porque tomarán una decisión histórica para la vida pública de México: AMLO”, Palabras del candidato a la Presidencia de la República de la Coalición Por el Bien de Todos, Andrés Manuel López Obrador, en el Zócalo de la Ciudad de México, México, DF, Martes 01 de agosto de 2006.
 18. “Cualquier posible acuerdo está condicionado al recuento de voto por voto, aclara AMLO”, Palabras del candidato a la Presidencia de la República de la Coalición Por el Bien de Todos, Andrés Manuel López Obrador, en la Asamblea Permanente, en el Zócalo, México, Distrito Federal, Miércoles 02 de agosto de 2006.
 19. “Si queremos vivir en paz tenemos que hacer valer la democracia; debe contarse voto por voto, casilla por casilla: AMLO”, Palabras del candidato a la Presidencia de la República de la Coalición Por el Bien de Todos, Andrés Manuel López Obrador, en la asamblea permanente, en el Zócalo de la Ciudad de México, México, DF, Jueves 03 de agosto de 2006.
 20. “La responsabilidad histórica con la Nación y el destino de la vida pública de México está en manos de los magistrados del Trife: AMLO”, Palabras del candidato a la Presidencia de la República de la coalición Por el bien de todos, Andrés Manuel López Obrador, en la Asamblea Permanente, en el Zócalo de la Ciudad de México, México, Distrito Federal, Viernes 04 de agosto de 2006.
 21. “Si se niegan a abrir todas las casillas y contar todos los votos, es prueba contundente de que ganamos la elección presidencial, asegura López Obrador”, Palabras del candidato a la Presidencia de la República de la coalición Por el bien de todos, Andrés Manuel López Obrador, en la Asamblea Permanente, en el Zócalo de la Ciudad de México, México, Distrito Federal, Sábado 05 de agosto de 2006.
 22. “No queremos un diezmo de democracia, queremos el ciento por ciento de democracia, demanda AMLO”, Palabras del candidato a la Presidencia de la República de la Coalición Por el bien de todos, Andrés Manuel López Obrador, en la Asamblea Permanente, en el Zócalo de la Ciudad de México, México, Distrito Federal, Domingo 06 de agosto de 2006.
 23. “La transformación del país es nuestro objetivo superior: AMLO”, Palabras del candidato a la Presidencia de la República de la Coalición Por el Bien de Todos, Andrés Manuel López Obrador, en la asamblea realizada a las afueras del Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación, México, DF, Lunes 07 de agosto de 2006.
 24. “Difundirá López Obrador a través de una carta las razones de la resistencia civil pacífica”, Palabras del candidato a la Presidencia de la República de la coalición Por el bien de todos, Andrés Manuel López Obrador, en la Asamblea Informativa realizada en

- el Zócalo de la Ciudad de México, México, Distrito Federal, Martes 08 de agosto de 2006.
25. “No permitiremos un fraude, porque entonces aceptaríamos la democracia como farsa, como simulación: AMLO”, Palabras del candidato a la Presidencia de la República de la coalición Por el bien de todos, Andrés Manuel López Obrador, en la Asamblea Informativa realizada en el Zócalo, México, Distrito Federal, Miércoles 09 de agosto de 2006.
 26. “Demuestra el recuento parcial que los consejeros del IFE optaron por hacerle el juego al candidato de la derecha, afirma López Obrador”, Palabras del candidato a la Presidencia de la República de la Coalición Por el bien de todos, Andrés Manuel López Obrador, en la Asamblea Informativa realizada en el Zócalo, México, Distrito Federal, Jueves 10 de agosto de 2006.
 27. “Con las graves irregularidades descubiertas en el recuento de votos, deben reconocer que ganamos la elección presidencial, sostiene López Obrador”, Palabras del candidato a la Presidencia de la República de la Coalición Por el bien de todos, Andrés Manuel López Obrador, en la Asamblea Informativa realizada en el Zócalo, México, Distrito Federal, Viernes 11 de agosto de 2006.
 28. “Si la voluntad popular es eliminada, lucharemos por la renovación nacional y la refundación de las instituciones: AMLO”, Palabras del candidato a la Presidencia de la República de la Coalición Por el Bien de Todos, Andrés Manuel López Obrador, en la Asamblea Informativa, en el Zócalo de la Ciudad de México, México, DF, Domingo 13 de agosto de 2006.
 29. “No vamos a caer en provocaciones, vamos a continuar al resistencia civil pacífica y estaremos en la Cámara de Diputados el primero de septiembre, aclara López Obrador”, Palabras del candidato a la Presidencia de la República de la coalición Por el bien de todos, Andrés Manuel López Obrador, en la Asamblea Informativa, en el Zócalo de la Ciudad de México, México, Distrito Federal, Lunes 14 de agosto de 2006.
 30. “Los delegados a la Convención Nacional Democrática decidirán las acciones a seguir en caso de que se consuma la imposición de un presidente espurio, anuncia AMLO”, Palabras del candidato a la Presidencia de la República de la coalición Por el bien de todos, Andrés Manuel López Obrador, en la Asamblea Informativa, en el Zócalo de la Ciudad de México, México, Distrito Federal, Martes 15 de agosto de 2006.
 31. “No debe utilizarse el Ejército para suplir la incapacidad de los gobiernos civiles ni para reprimir al pueblo, exige López Obrador”, Palabras del candidato a la Presidencia de la República de la coalición Por el bien de todos, Andrés Manuel López Obrador, en la Asamblea Informativa, en el Zócalo de la Ciudad de México, México, Distrito Federal, Jueves 17 de agosto de 2006.
 32. “Detrás de los videoescándalos, el desafuero y el fraude electoral estuvo Vicente Fox, asegura AMLO”, Palabras del candidato a la presidencia de la República de la Coalición Por el bien de todos, Andrés Manuel López Obrador, en la Asamblea

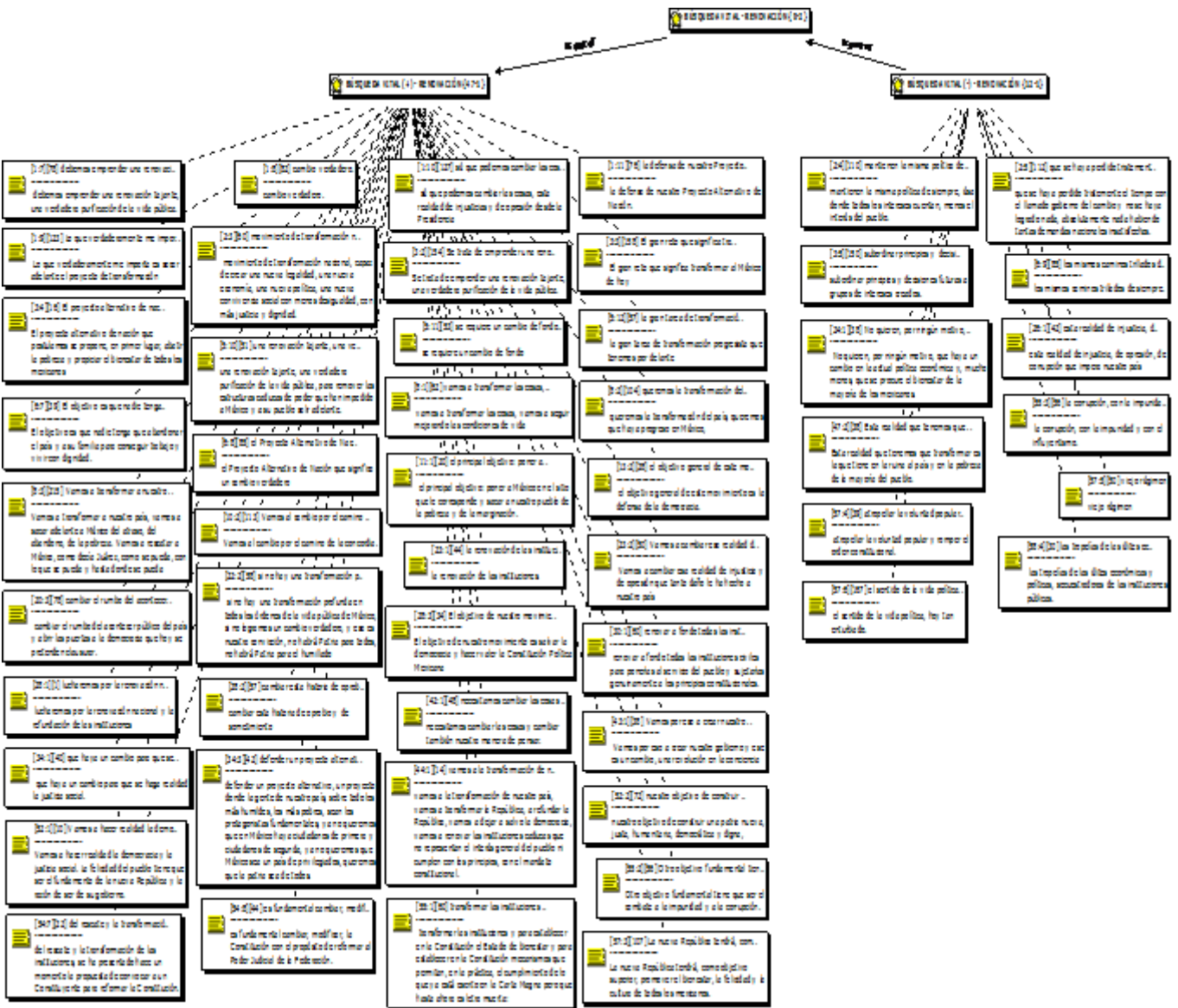
- Informativa, en el Zócalo de la Ciudad de México, México, DF, Viernes 18 de agosto de 2006.
33. “PRI y PAN representan lo mismo y ahora se están uniendo por completo contra los intereses de la mayoría de los mexicanos: AMLO”, Palabras del candidato a la Presidencia de la República de la Coalición Por el Bien de Todos, Andrés Manuel López Obrador, en la Asamblea Informativa, en el Zócalo de la Ciudad de México, México, DF, Sábado 19 de agosto de 2006.
 34. “Está demostrado que a lo largo de su gobierno Fox se dedicó a hacer el trabajo sucio en mi contra: AMLO”, Palabras del candidato a la Presidencia de la República de la Coalición Por el Bien de Todos, Andrés Manuel López Obrador, en la Asamblea Informativa, en el Zócalo de la Ciudad de México, México, DF, Domingo 20 de agosto de 2006.
 35. “Un buen cristiano es aquel que realmente se preocupa por el prójimo, que lucha por el pobre, puntualiza López Obrador”, Palabras del candidato a la Presidencia de la República de la Coalición Por el bien de todos, Andrés Manuel López Obrador, en la Asamblea Informativa, en el Zócalo de la Ciudad de México, México, Distrito Federal, Lunes 21 de agosto de 2006.
 36. “No queremos a un usurpador en nuestro país, aclara López Obrador”, Palabras del candidato a la Presidencia de la República de la Coalición Por el bien de todos, Andrés Manuel López Obrador, en la Asamblea Permanente, en el Zócalo de la Ciudad de México, México, Distrito Federal, Martes 22 de agosto de 2006.
 37. “El poder está en el pueblo y no en los palacios, oficinas, asesores y guaruras: AMLO”, Palabras del candidato a la Presidencia de la República de la Coalición Por el bien de todos, Andrés Manuel López Obrador, en la Asamblea Permanente, en el Zócalo de la Ciudad de México, México, Distrito Federal, Jueves 24 de agosto de 2006.
 38. “Nos estamos preparando para enfrentar, en su caso, una imposición, un golpe de Estado, declara López Obrador”, Palabras del candidato a la Presidencia de la República de la Coalición Por el bien de todos, Andrés Manuel López Obrador, en la Asamblea Permanente, en el Zócalo de la Ciudad de México, México, Distrito Federal, Viernes 25 de agosto de 2006.
 39. “Si nos rendimos y claudicamos, avasalla entonces la derecha, pisotea la dignidad, la voluntad de los ciudadanos y da otra vuelta a la tuerca en la política de opresión a los trabajadores, advierte López Obrador”, Palabras del candidato a la Presidencia de la República de la Coalición Por el bien de todos, Andrés Manuel López Obrador, en la Asamblea Permanente en el Zócalo de la Ciudad de México, México, Distrito Federal, Sábado 26 de agosto de 2006.
 40. “El sistema político está en crisis, podrido por dentro, y es más dañino para México simular que no pasa nada y seguir con la misma comparsa, con la comedia de siempre, advierte López Obrador”, Palabras del candidato a la Presidencia de la República de la Coalición por el bien de todos, Andrés Manuel López Obrador, en la Asamblea

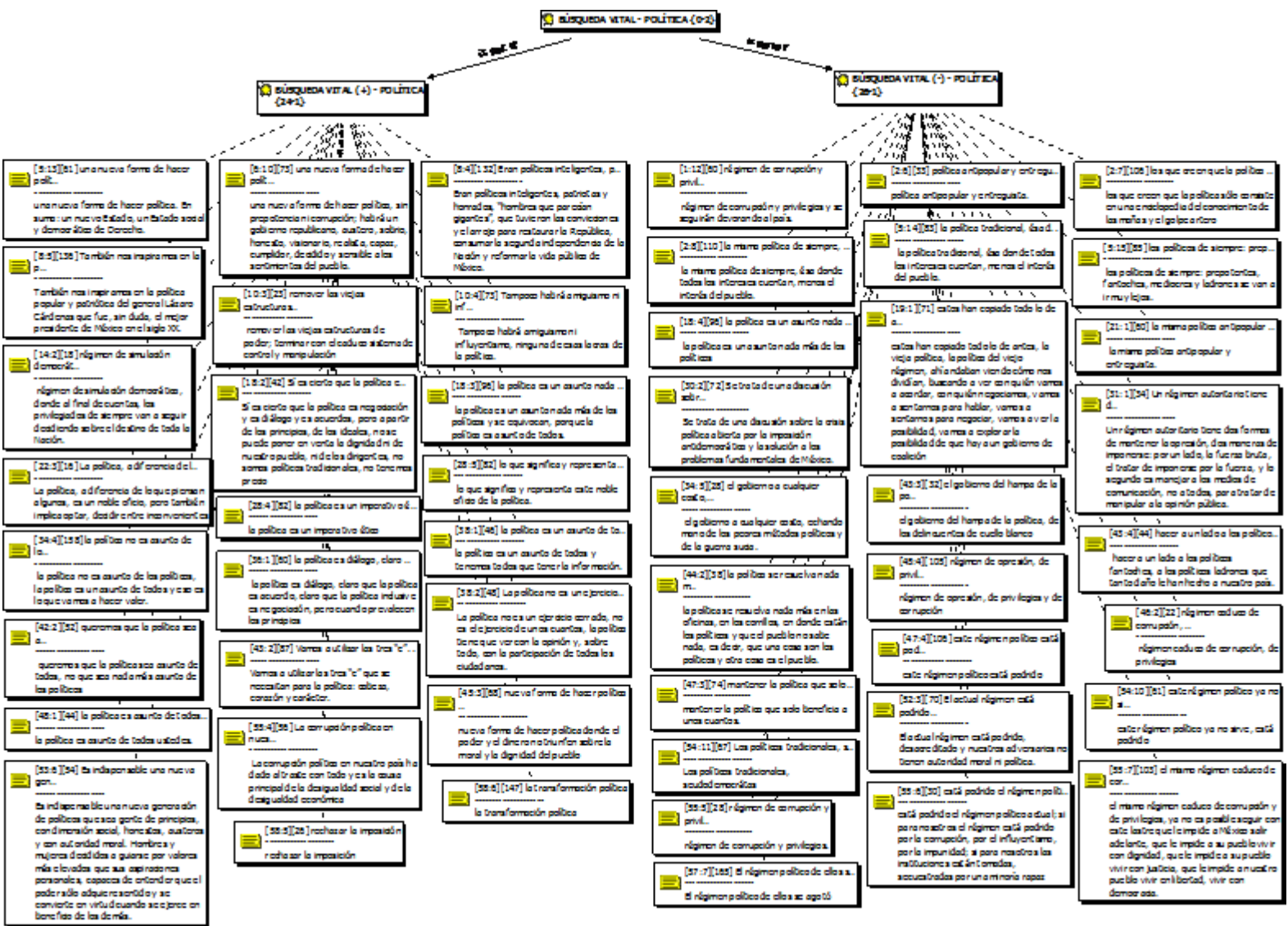
- Informativa, en el Zócalo de la Ciudad de México, México, Distrito Federal, Domingo 27 de agosto de 2006.
41. “Proyecto de resolución que presenta Andrés Manuel López Obrador al pueblo de México para su análisis, discusión y, en su caso, para su aprobación en la Convención Nacional Democrática”, México, Distrito Federal, Lunes 28 de agosto de 2006.
 42. “Va Calderón a mendigar al extranjero lo que no logró en México: el apoyo de la gente, afirma López Obrador”, Palabras del candidato a la Presidencia de la República de la Coalición Por el bien de todos, Andrés Manuel López Obrador, en la Asamblea Informativa, en el Zócalo de la Ciudad de México, México, Distrito Federal, Jueves 31 de agosto de 2006.
 43. “No iremos al Informe para no caer en provocaciones; toda nuestra energía, imaginación y talento serán para organizar la Convención Nacional Democrática: AMLO”, Palabras del candidato a la Presidencia de la República de la Coalición Por el Bien de Todos, Andrés Manuel López Obrador, en la Asamblea Permanente en el Zócalo de la Ciudad de México, México, Distrito Federal, Viernes 01 de septiembre de 2006.
 44. “Ningún incidente se ha registrado en los 35 días de resistencia civil pacífica; seguimos luchando de manera ordenada por la democracia: AMLO”, Palabras del candidato a la Presidencia de la República de la Coalición Por el Bien de Todos, Andrés Manuel López Obrador, en la Asamblea Informativa, en el Zócalo de la Ciudad de México, México, Distrito Federal, Sábado 02 de septiembre de 2006.
 45. “En la Convención Nacional Democrática se analizará y decidirá sobre la posibilidad de convocar a un Nuevo Constituyente para sentar las bases de una nueva República: AMLO”, Palabras del candidato a la Presidencia de la República de la Coalición Por el Bien de Todos, Andrés Manuel López Obrador, en la Asamblea Informativa, en el Zócalo de la Ciudad de México, México, Distrito Federal, , Domingo 03 de septiembre de 2006.
 46. “Como ocurrió en la época de Hidalgo y Juárez, tenemos ahora la visión y resolución de defender y rescatar al sistema republicano, precisa López Obrador”, Palabras del candidato a la Presidencia de la República de la Coalición Por el bien de todos, Andrés Manuel López Obrador, en la Asamblea Informativa, en el Zócalo de la Ciudad de México, México, Distrito Federal, Lunes 04 de septiembre de 2006.
 47. “Rechaza AMLO el fallo del Trifé y desconoce a quien pretende ostentarse como titular del Ejecutivo”, Palabras del candidato a la Presidencia de la República de la Coalición Por el bien de todos, Andrés Manuel López Obrador, en la Asamblea Informativa, en el Zócalo de la Ciudad de México, México, Distrito Federal, Martes 05 de septiembre de 2006.
 48. “Pide López Obrador que los ciudadanos se apoyen entre sí para asistir a la Convención Nacional Democrática”, Palabras del candidato a la Presidencia de la República de la Coalición Por el bien de todos, Andrés Manuel López Obrador, en la

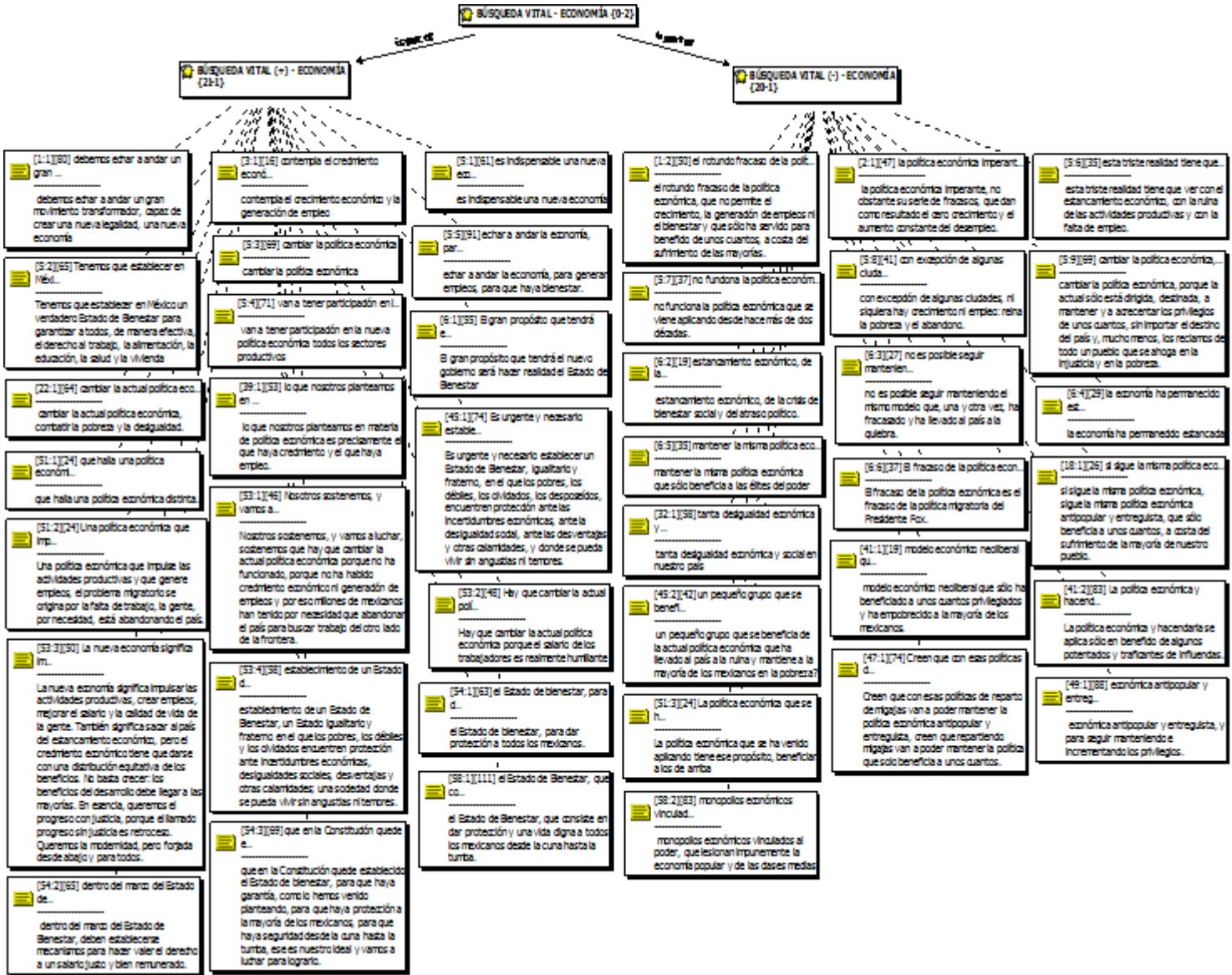
- Asamblea Informativa, en el Zócalo de la Ciudad de México, México, Distrito Federal, Miércoles 06 de septiembre de 2006.
49. “En el pago de facturas del gobierno federal ‘si se reparte mal el botín, hay motín’ y se van a dividir: AMLO”, Palabras del candidato a la Presidencia de la República de la Coalición Por el Bien de Todos, Andrés Manuel López Obrador, en la Asamblea Informativa, en el Zócalo de la Ciudad de México” México, Distrito Federal, Jueves 07 de septiembre de 2006.
 50. “El gobierno del pueblo va a ser el nuestro, aunque no les guste a nuestros adversarios, afirma López Obrador”, Palabras del candidato a la Presidencia de la República de la Coalición Por el bien de todos, Andrés Manuel López Obrador, en la Asamblea Informativa, en el Zócalo de la Ciudad de México, México, Distrito Federal, Viernes 08 de septiembre de 2006.
 51. “A Calderón debería darle vergüenza decir que es el presidente electo, cuando bien sabe que ellos no ganaron la Presidencia de la República, asegura López Obrador”, Palabras del candidato a la Presidencia de la República de la Coalición Por el bien de todos, Andrés Manuel López Obrador, en la Asamblea Informativa, en el Zócalo de la Ciudad de México, México, Distrito Federal, Sábado 09 de septiembre de 2006.
 52. “El 15 de septiembre celebraremos el Grito de Independencia en el Zócalo y el día 16 comenzará la Convención Nacional Democrática después del desfile militar: AMLO”, Palabras del candidato a la Presidencia de la República de la Coalición Por el Bien de Todos, Andrés Manuel López Obrador, en la Asamblea Informativa, en el Zócalo de la Ciudad de México, México, Distrito Federal, Domingo 10 de septiembre de 2006.
 53. “Con la Convención Nacional Democrática inauguraremos una nueva etapa en la vida pública del país: AMLO”, Palabras del candidato a la Presidencia de la República de la Coalición Por el Bien de Todos, Andrés Manuel López Obrador, en la Asamblea Informativa, en el Zócalo de la Ciudad de México, México, Distrito Federal, Lunes 11 de septiembre de 2006.
 54. “Debe reformarse la Constitución para rescatar al Poder Judicial, hacer realidad la democracia, abatir la corrupción y establecer un Estado de bienestar: AMLO”, Palabras del candidato a la Presidencia de la República de la Coalición Por el Bien de Todos, Andrés Manuel López Obrador, en la Asamblea Informativa, en el Zócalo de la Ciudad de México, México, Distrito Federal, Martes 12 de septiembre de 2006.
 55. “Si en la CND se decide constituir un nuevo gobierno, éste se mantendría de la cooperación del pueblo y sería itinerante: AMLO”, Palabras del candidato a la Presidencia de la República de la Coalición Por el Bien de Todos, Andrés Manuel López Obrador, en la Asamblea Informativa, en el Zócalo de la Ciudad de México, México, Distrito Federal, Miércoles 13 de septiembre de 2006.
 56. “No me voy a rendir ni voy a claudicar, voy a seguir luchando y voy a visitar todos los pueblos del país, puntualiza López Obrador”, Palabras del candidato a la Presidencia de la República de la Coalición Por el bien de todos, Andrés Manuel López Obrador,

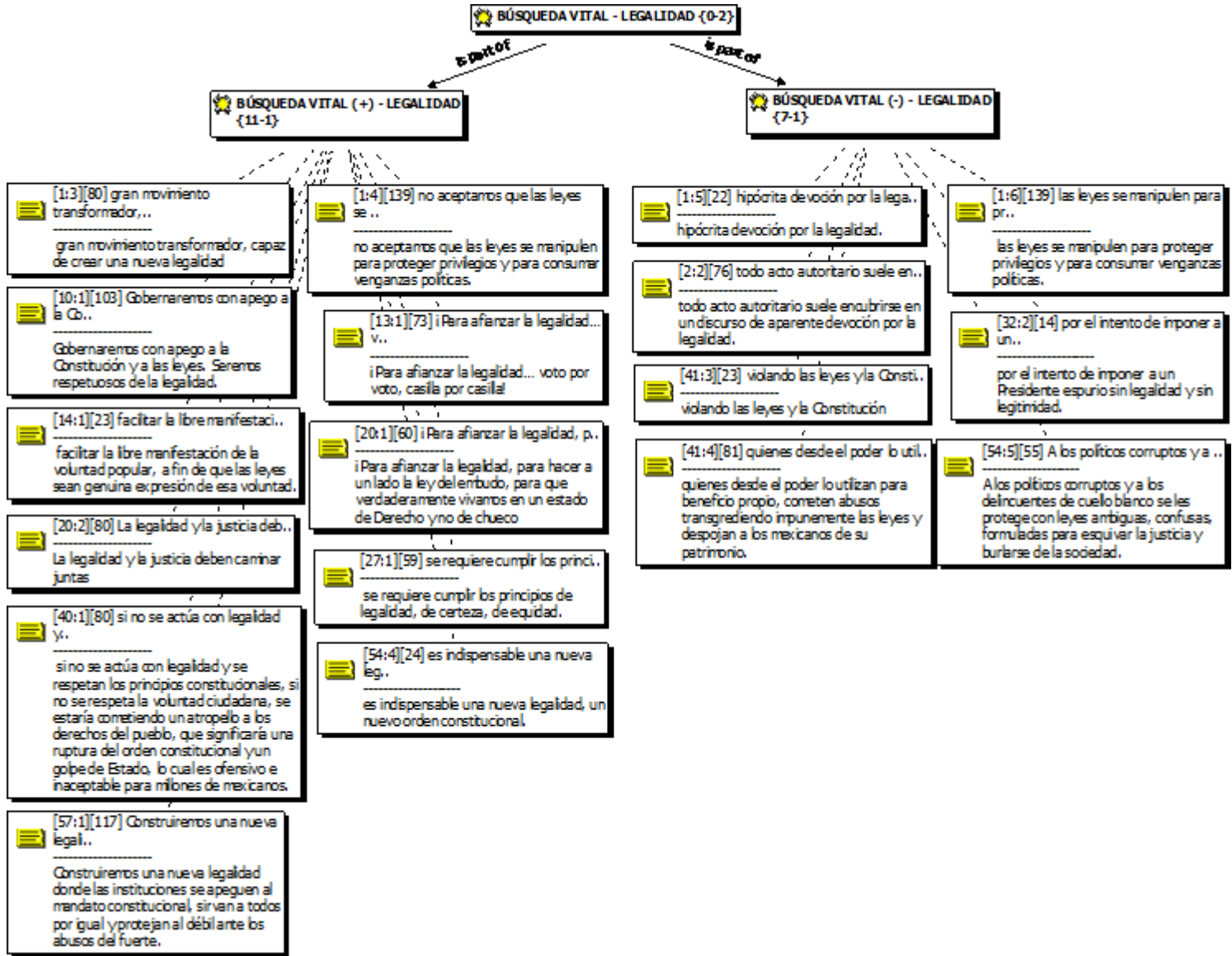
en la Asamblea Informativa, en el Zócalo de la Ciudad de México, México, Distrito Federal, Viernes 15 de septiembre de 2006.

57. “Precisa López Obrador que acepta el cargo de presidente legítimo de México `porque rechazamos la imposición y la ruptura del orden constitucional’”, Palabras de Andrés Manuel López Obrador durante los trabajos de la Convención Nacional Democrática, México, Distrito Federal, Sábado 16 de septiembre de 2006.
58. “López Obrador rinde protesta como presidente Legítimo de México”, Mensaje de Andrés Manuel López Obrador en el acto de toma de protesta como presidente Legítimo de México, en el Zócalo de la Ciudad de México, México, Distrito Federal, Lunes 20 de noviembre de 2006.

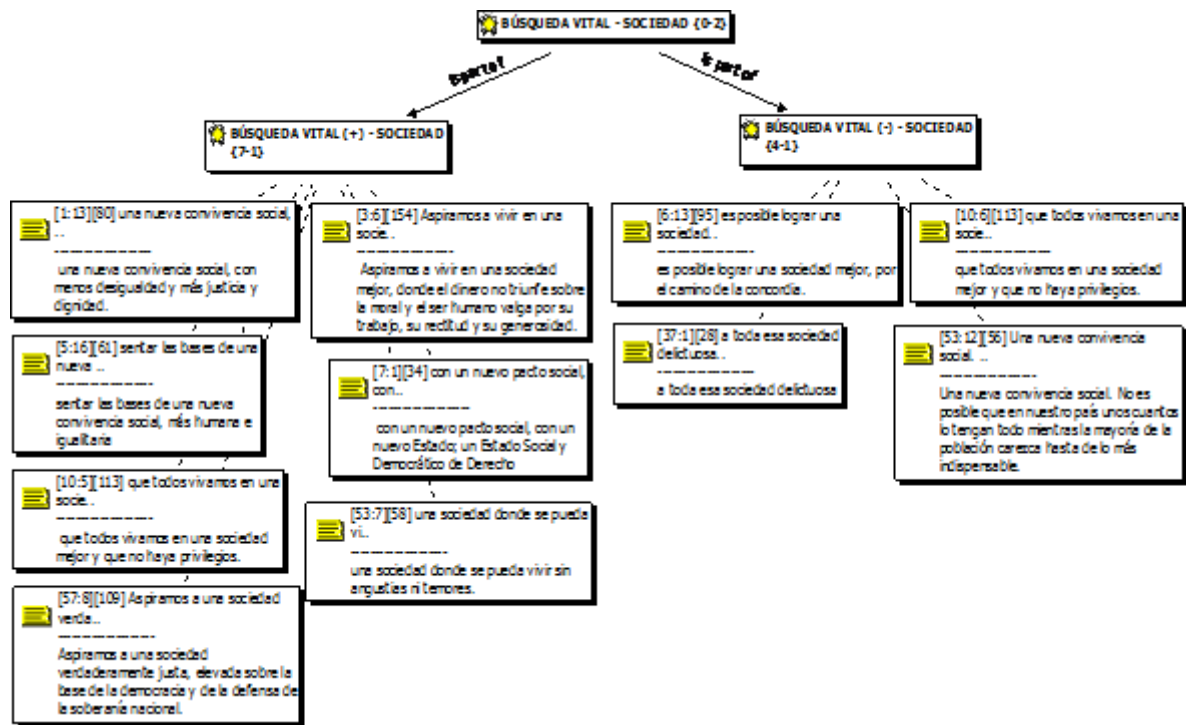






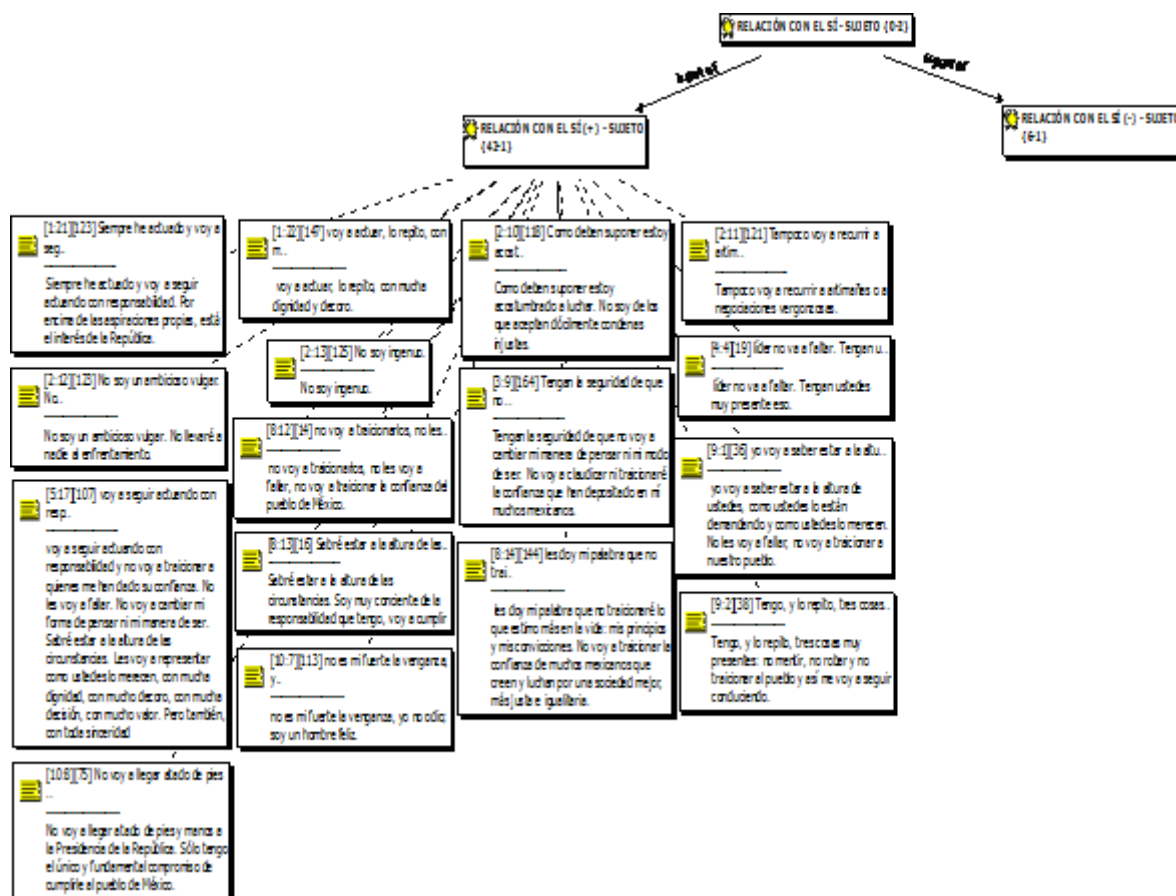


Esquema 5.

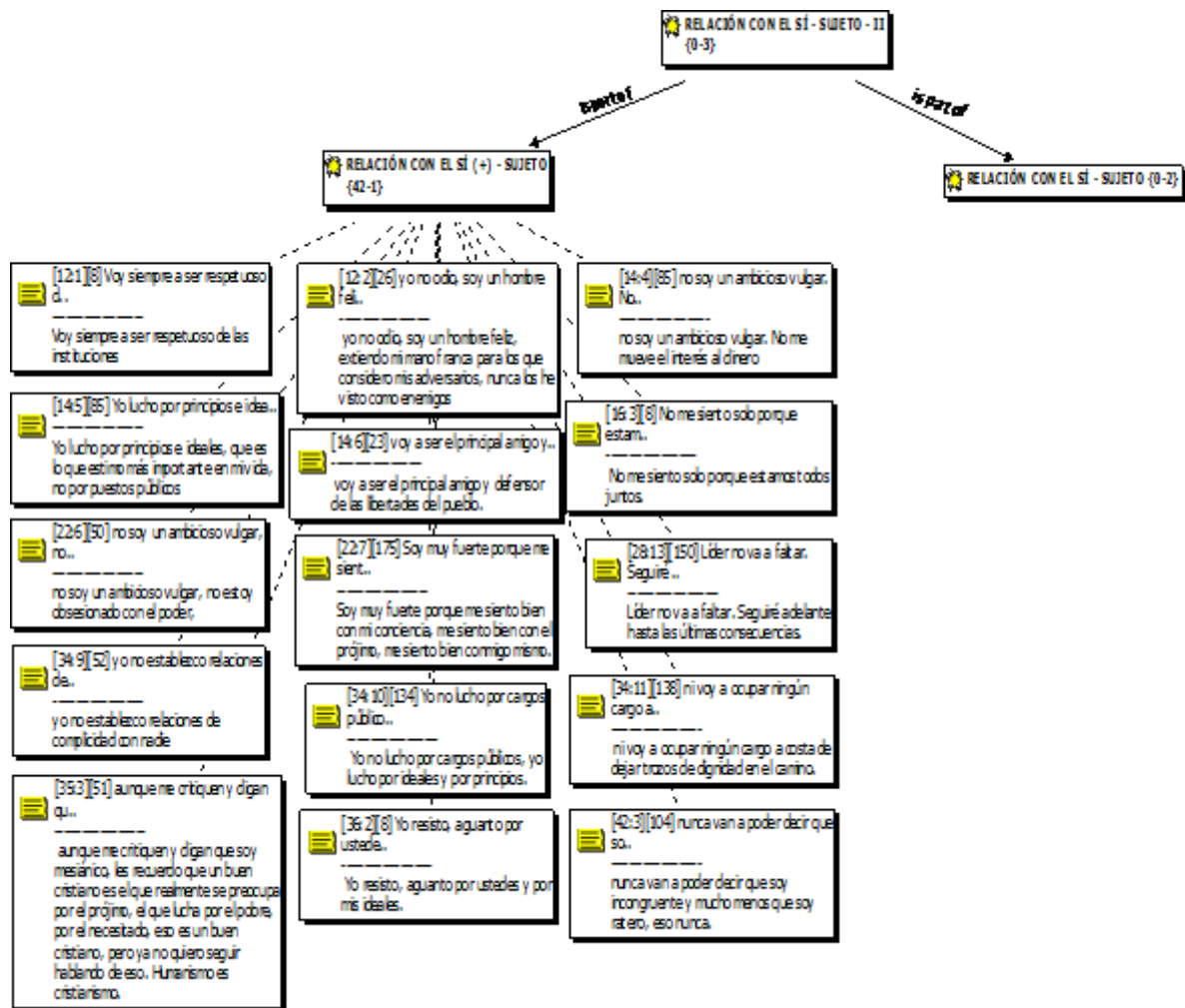


RELACIÓN CON EL SÍ

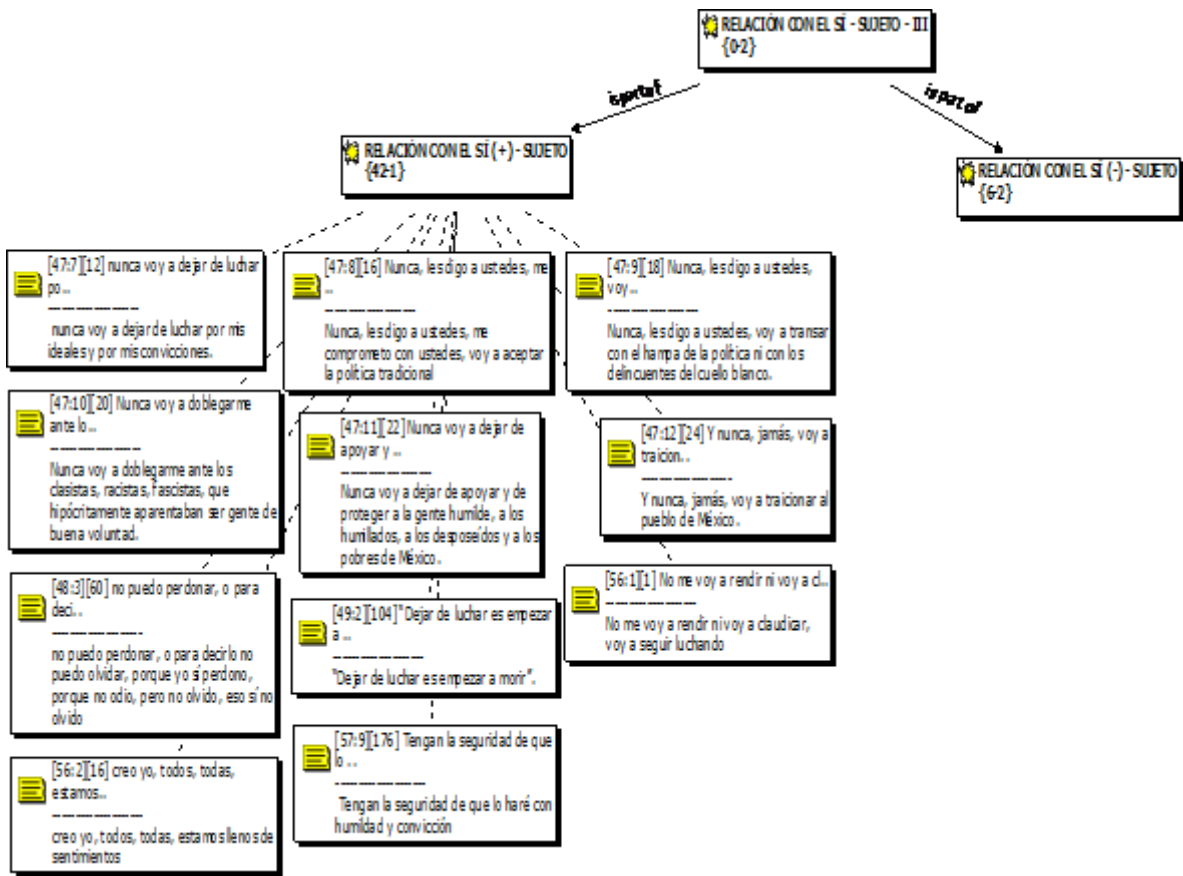
Esquema 6.



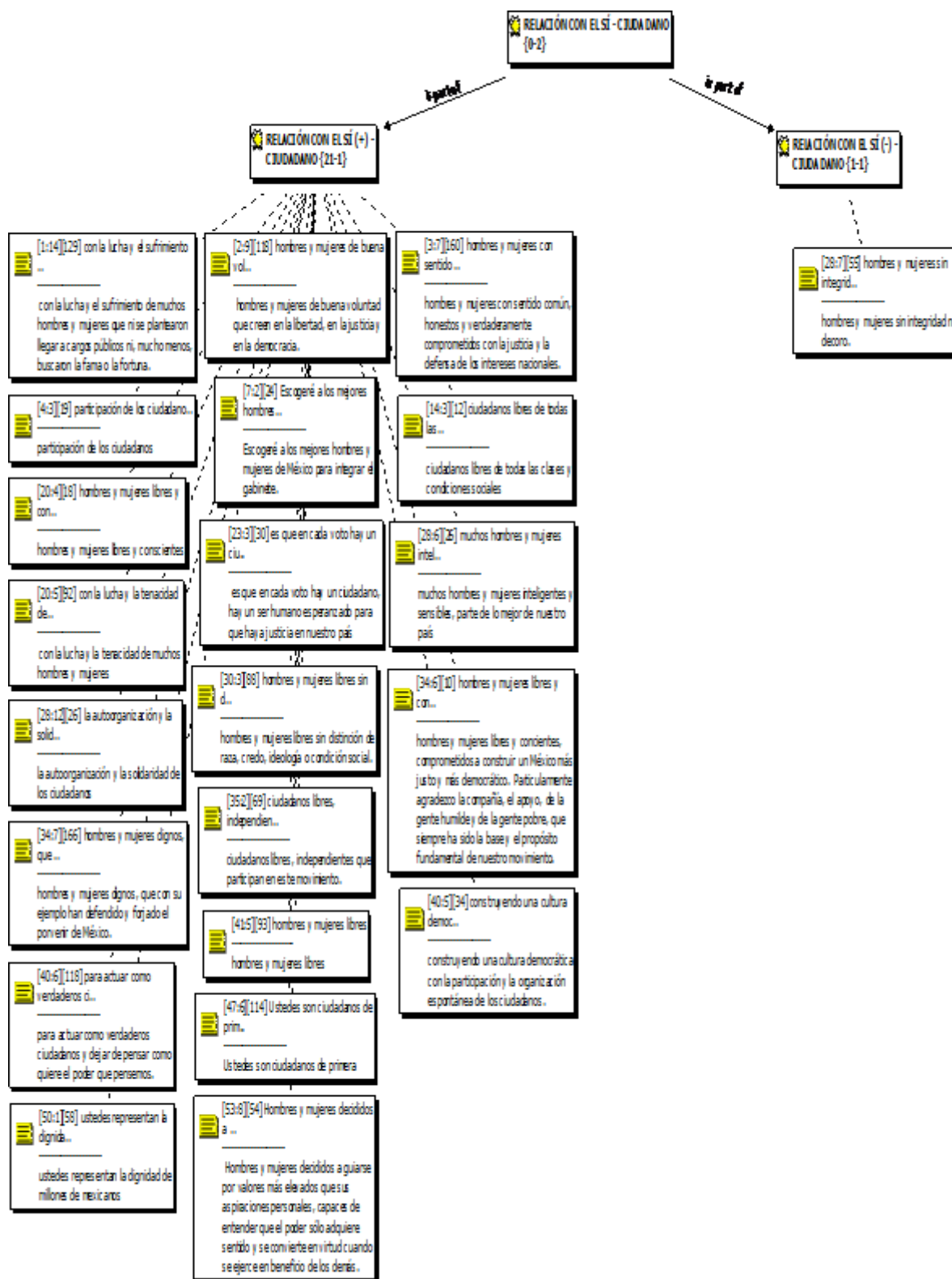
Esquema 7.



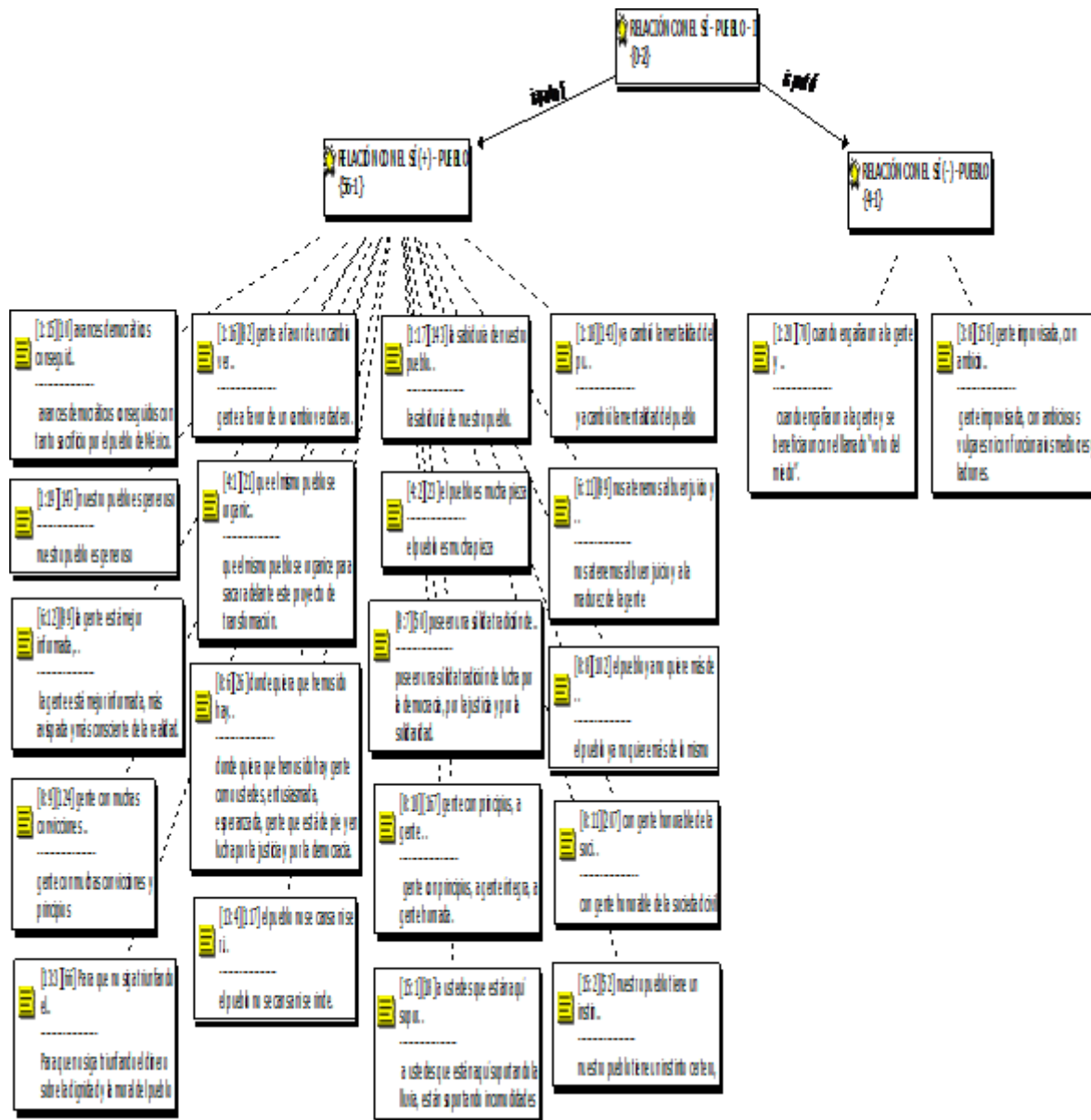
Esquema 8.



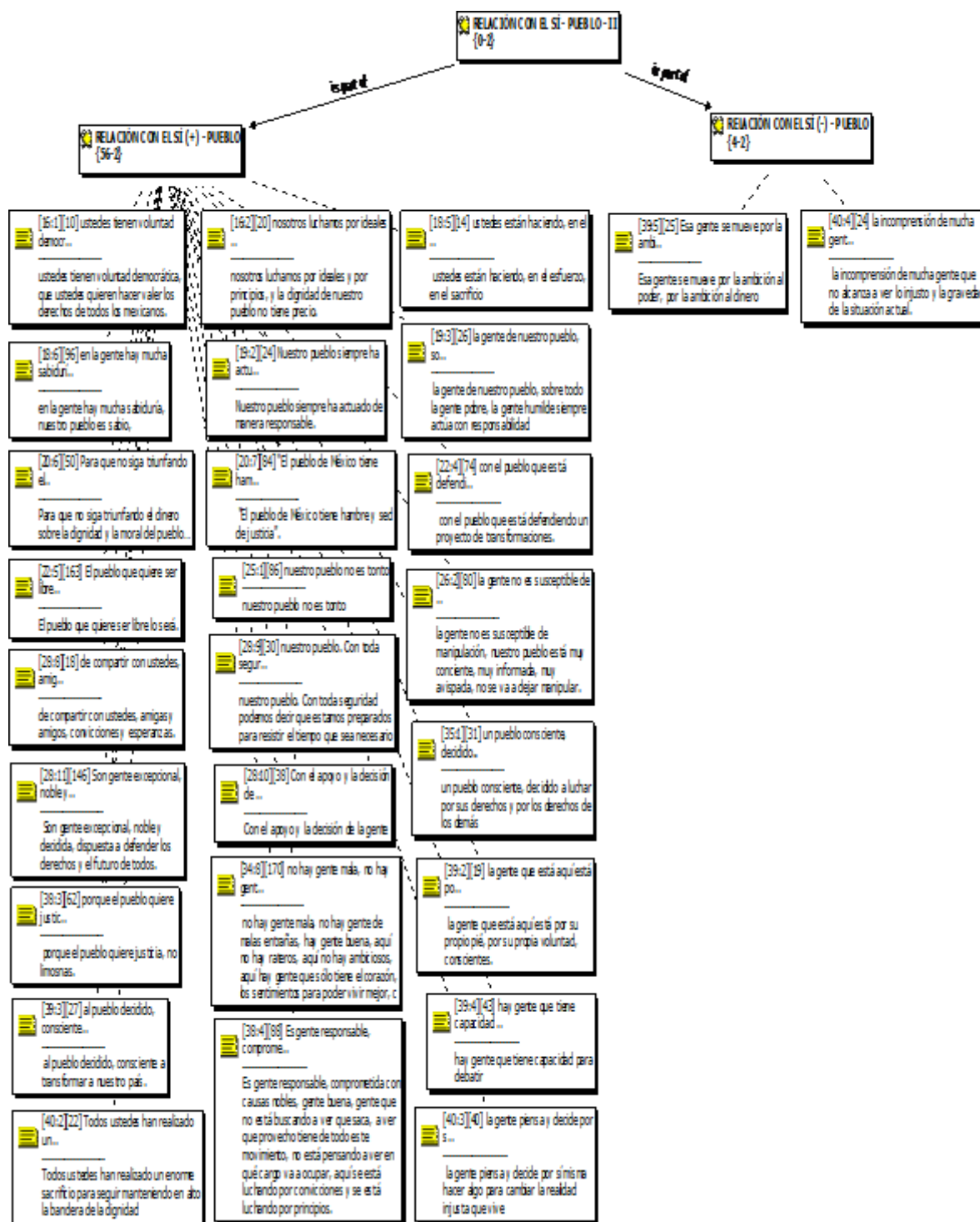
Esquema 9.



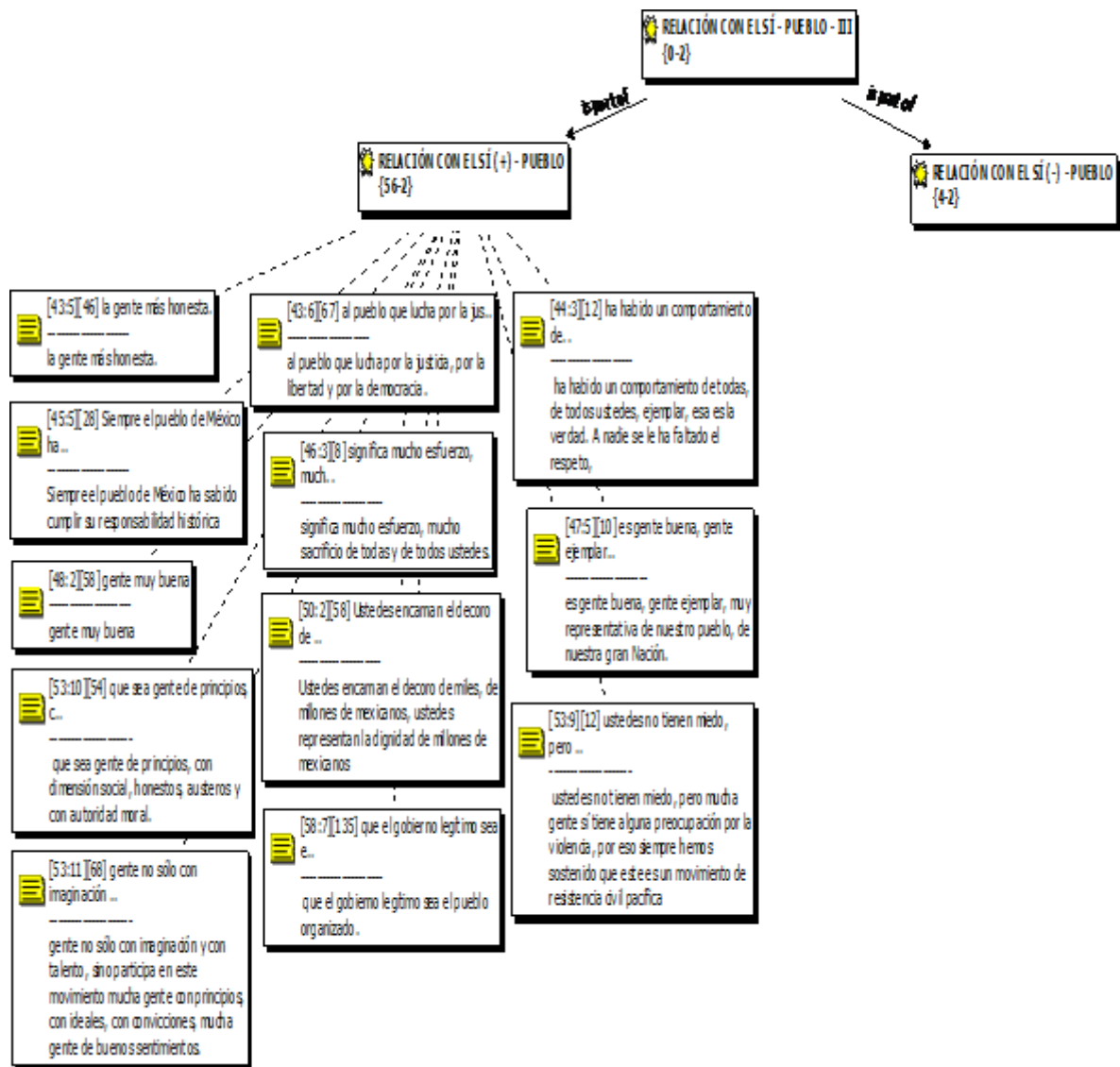
Esquema 10.



Esquema 11.

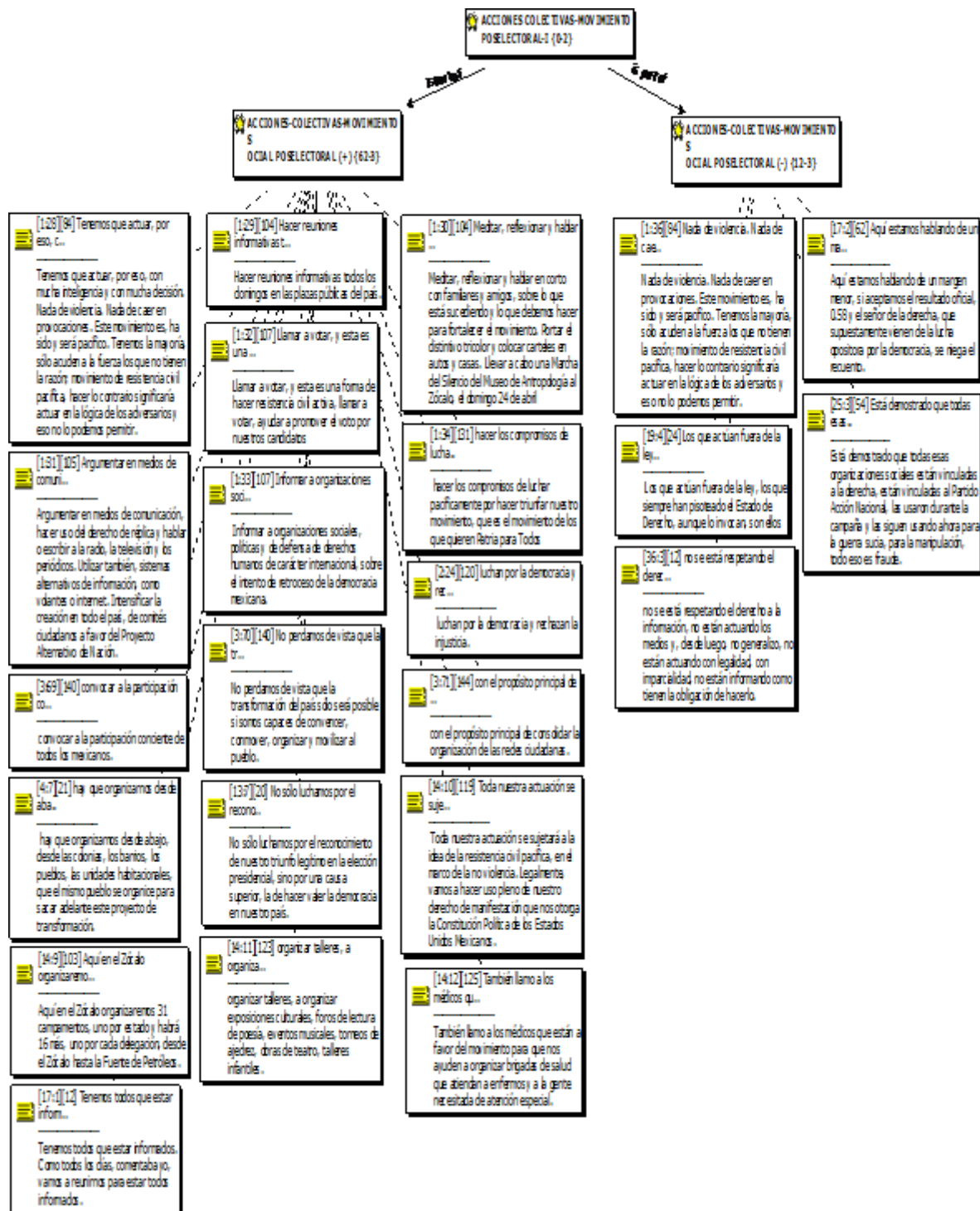


Esquema 12.

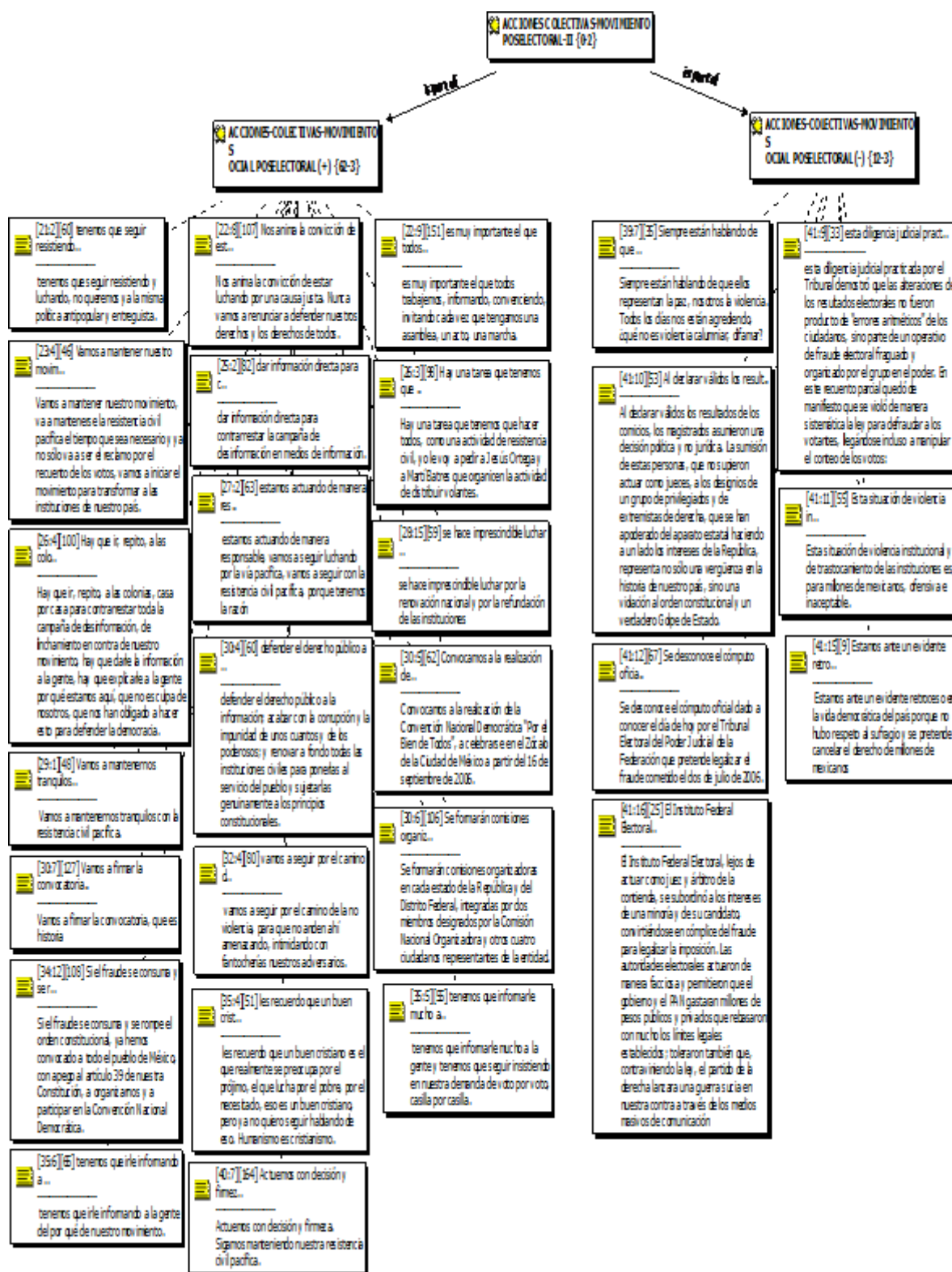


ACCIONES

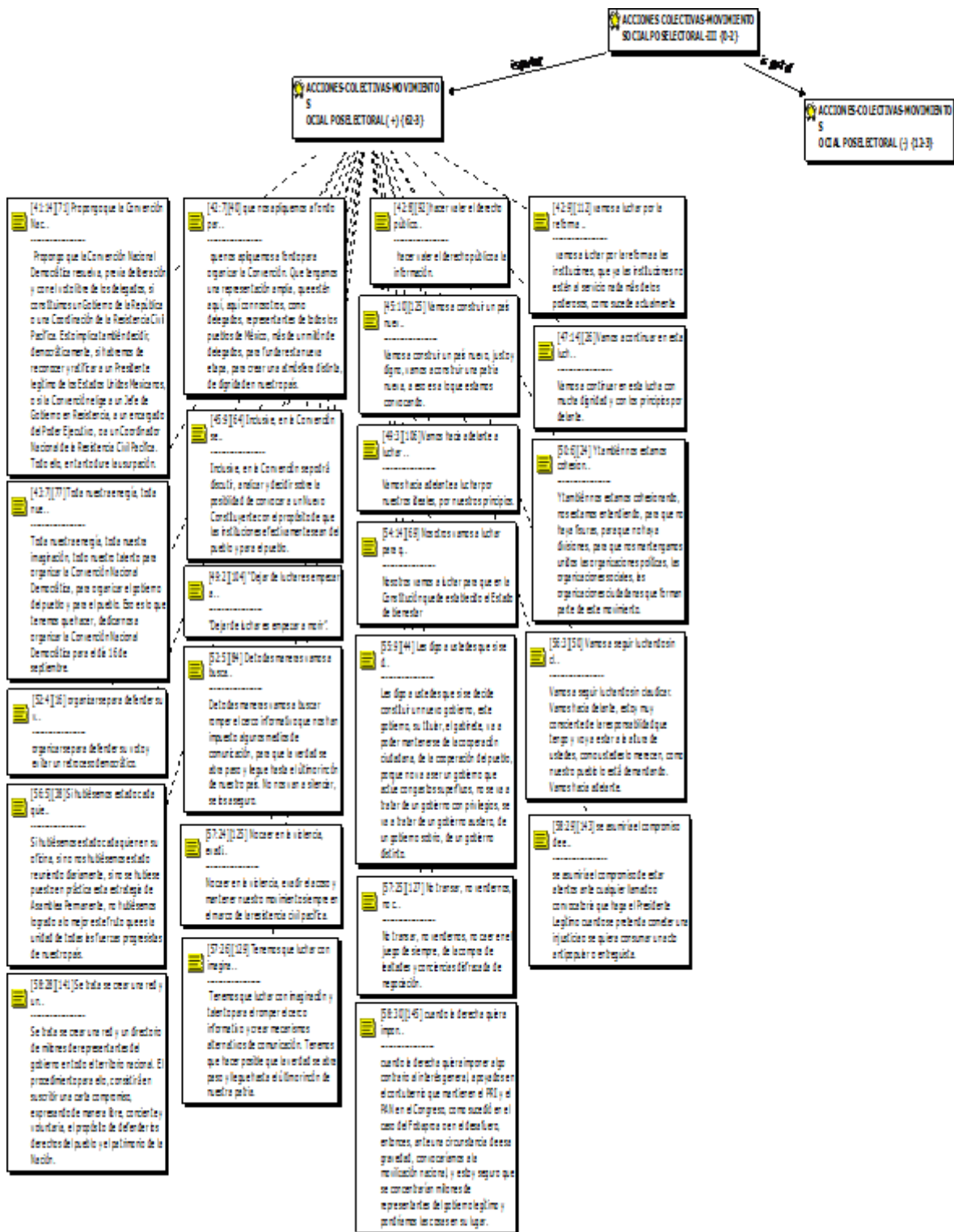
Esquema 13.

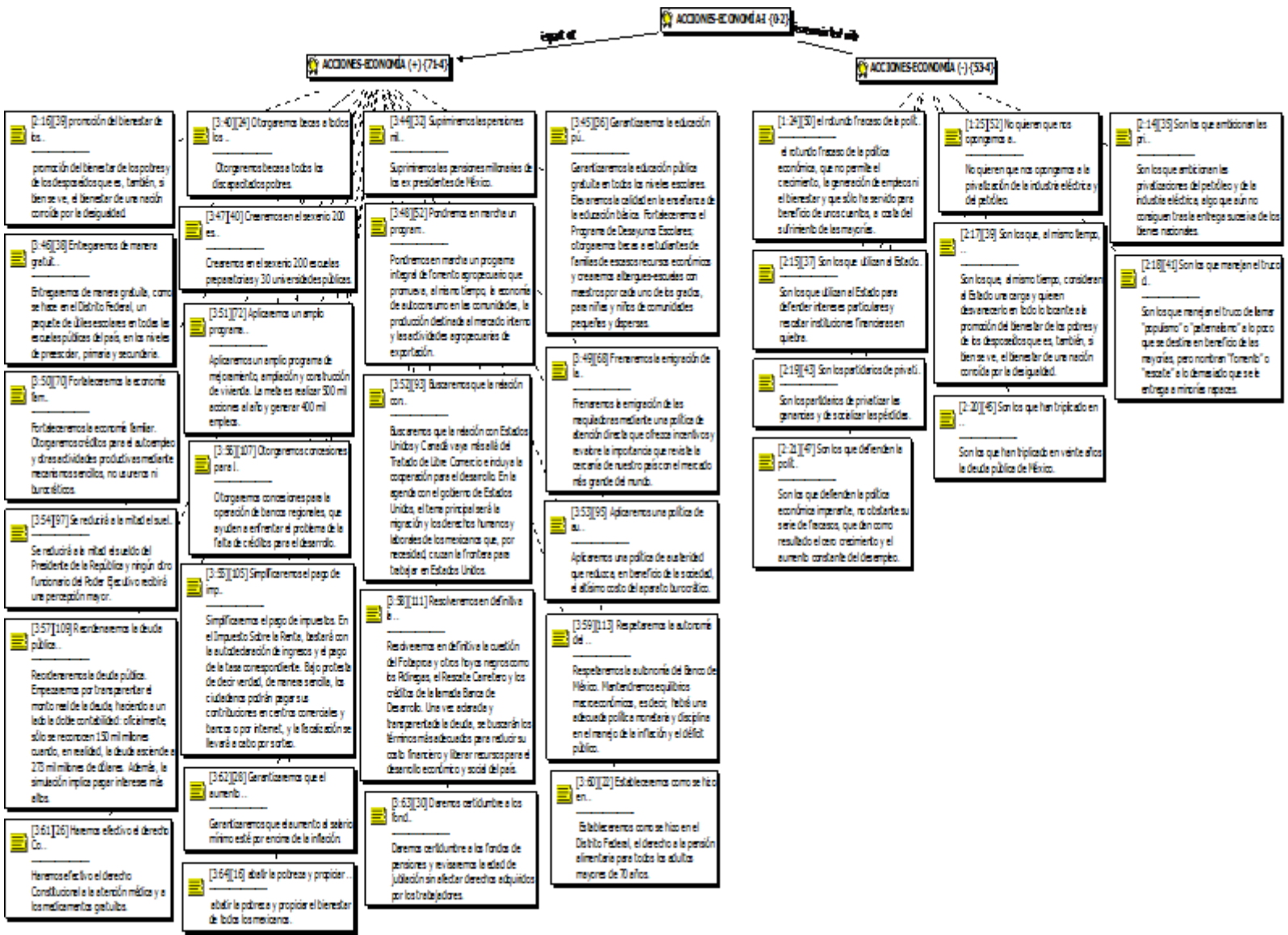


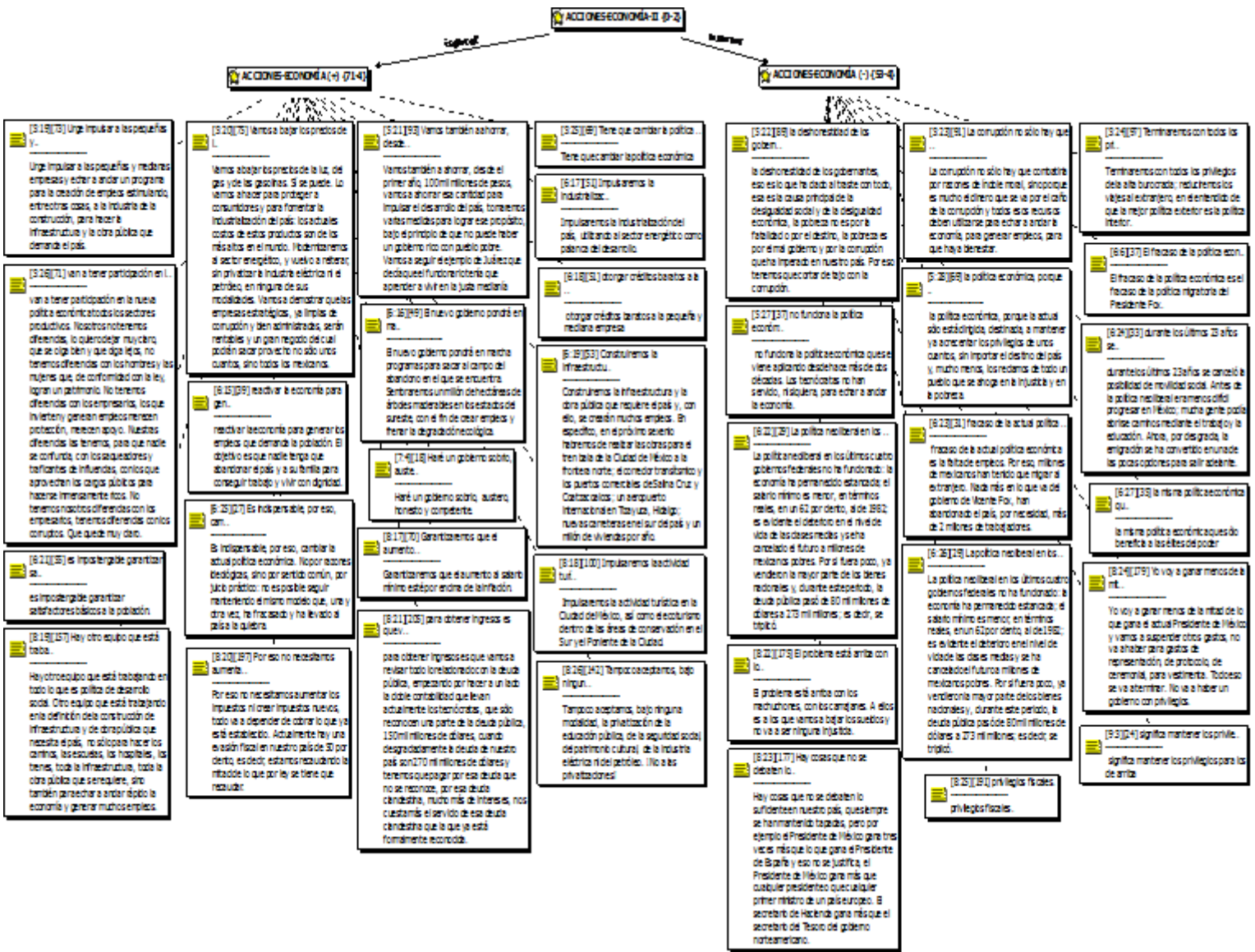
Esquema 14.

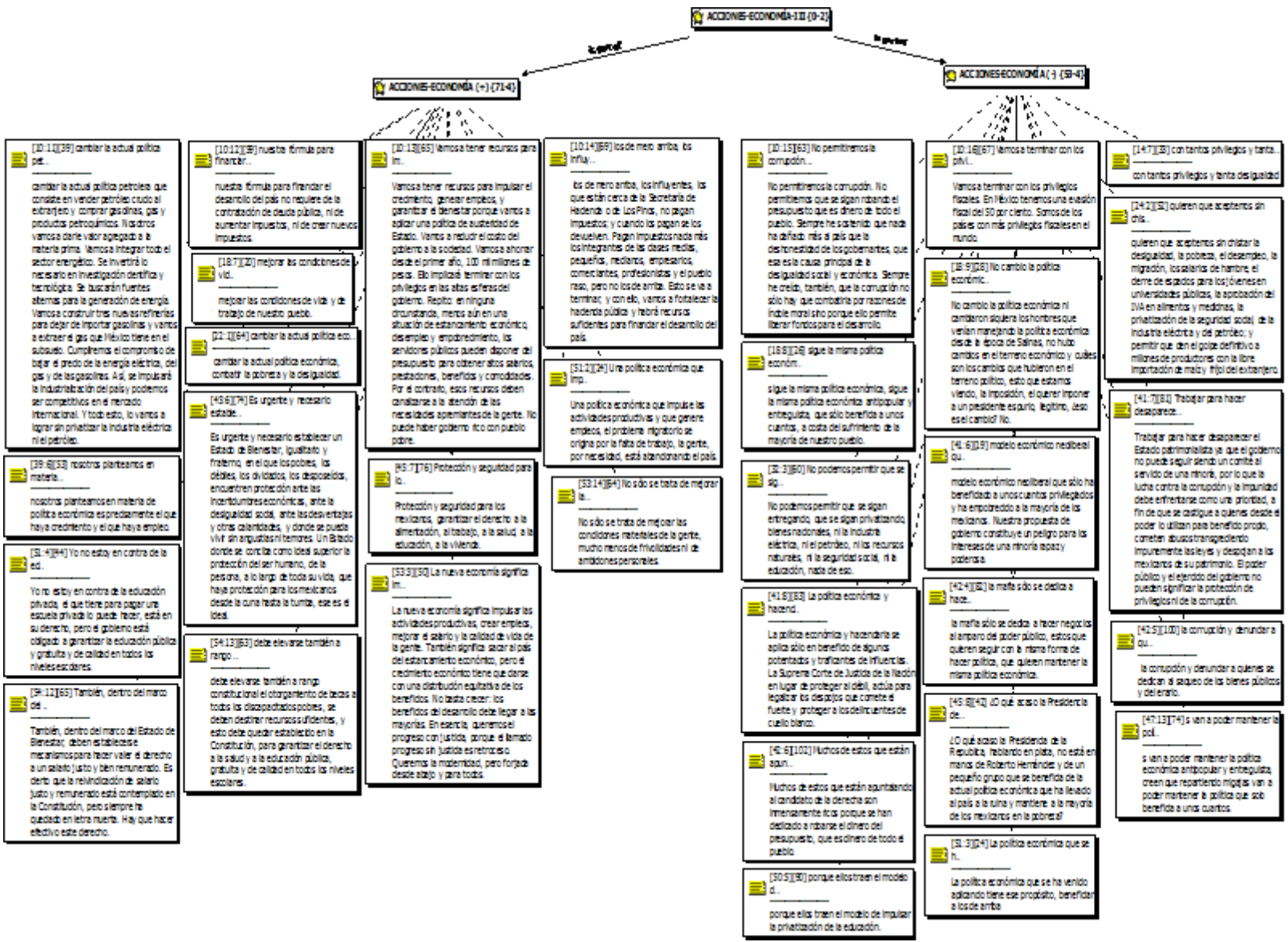


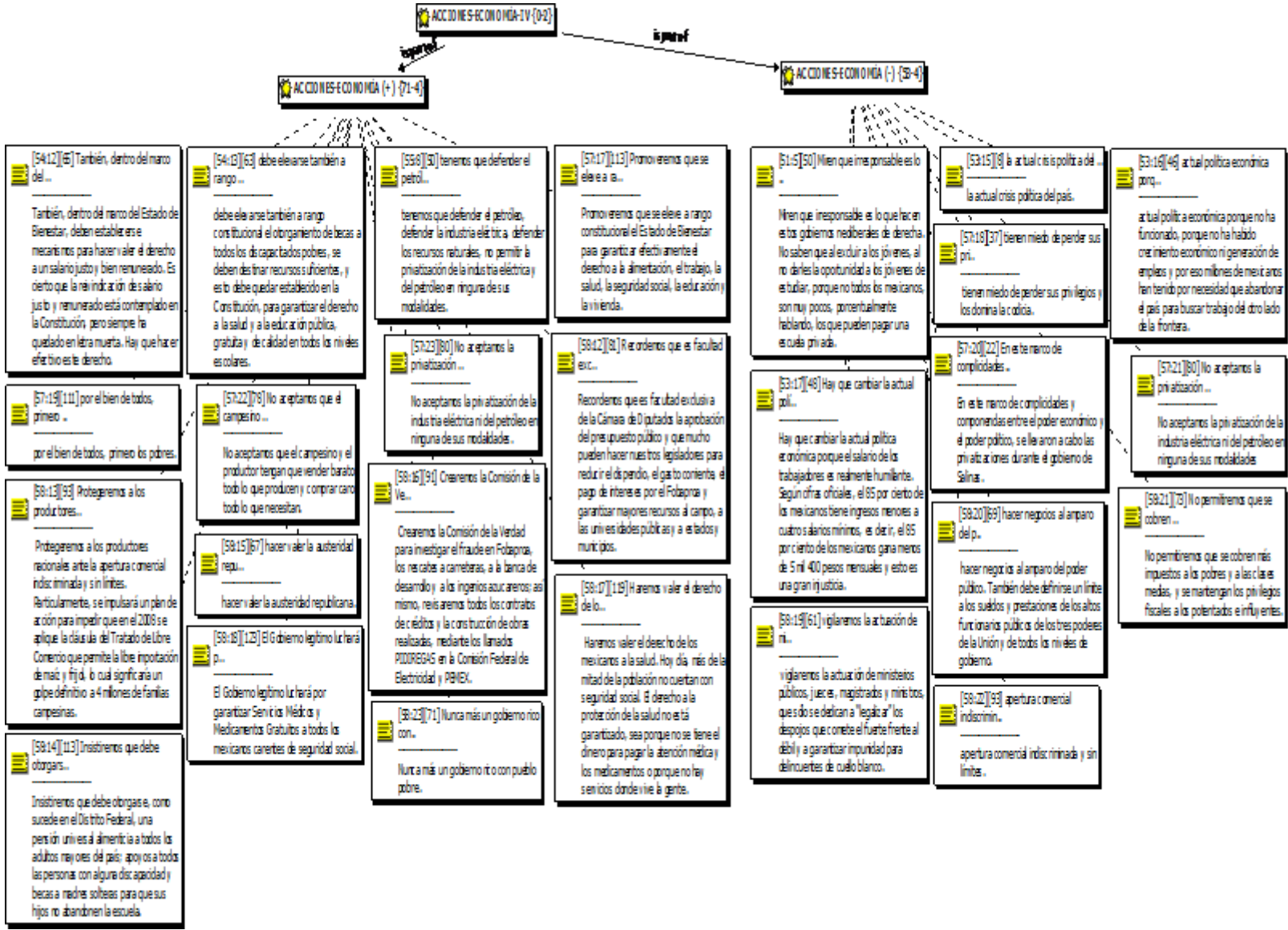
Esquema 15.

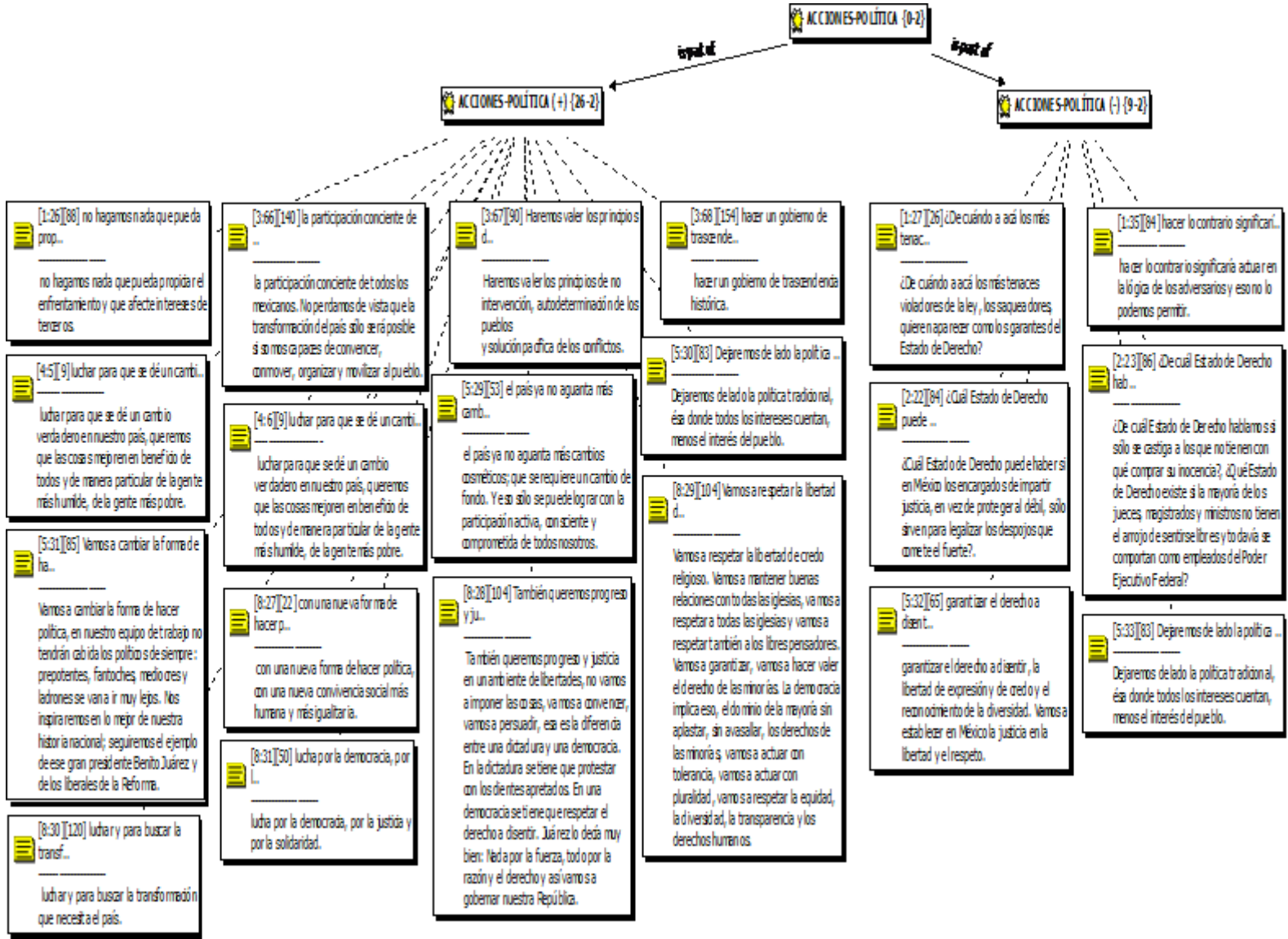




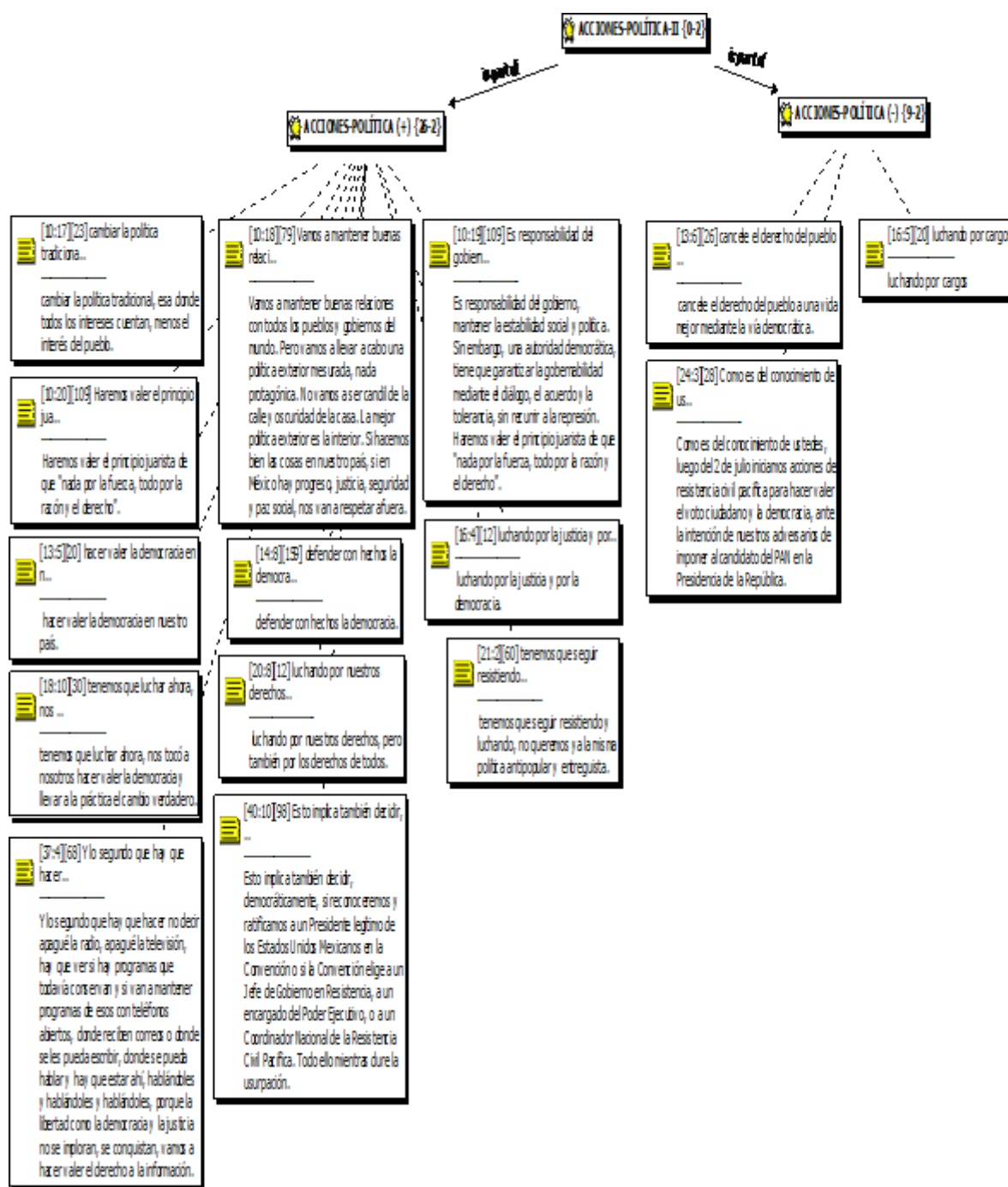




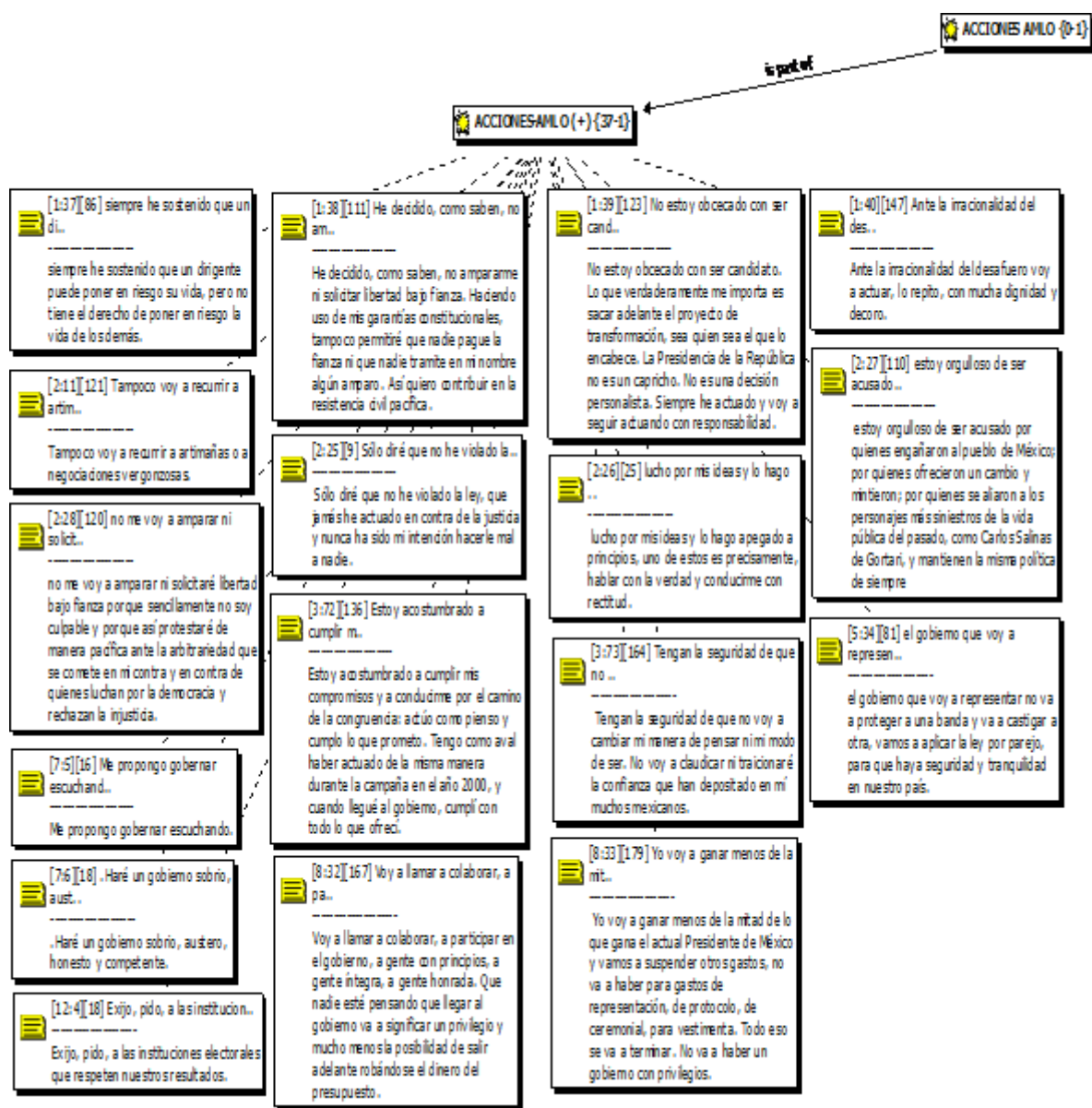




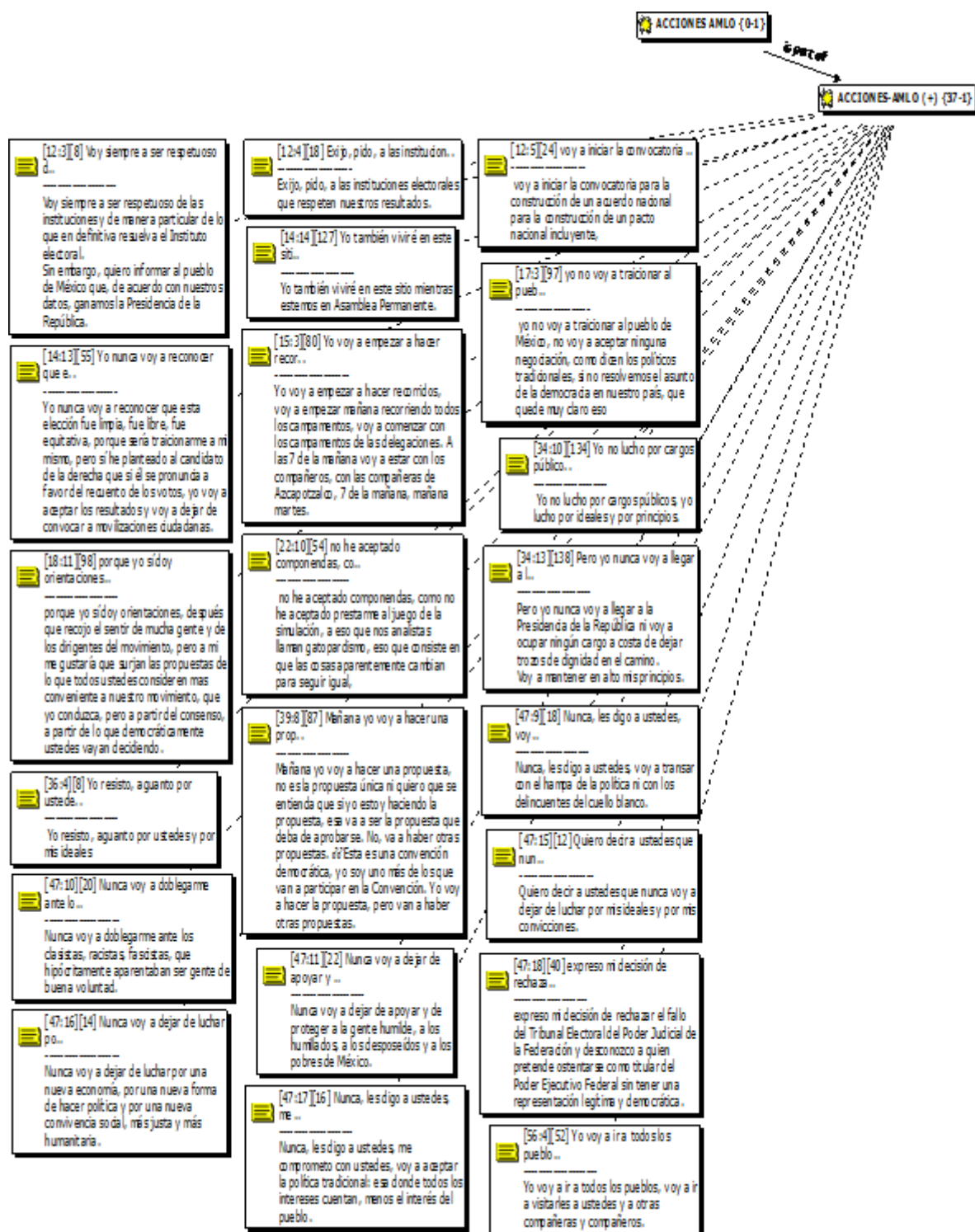
Esquema 21.

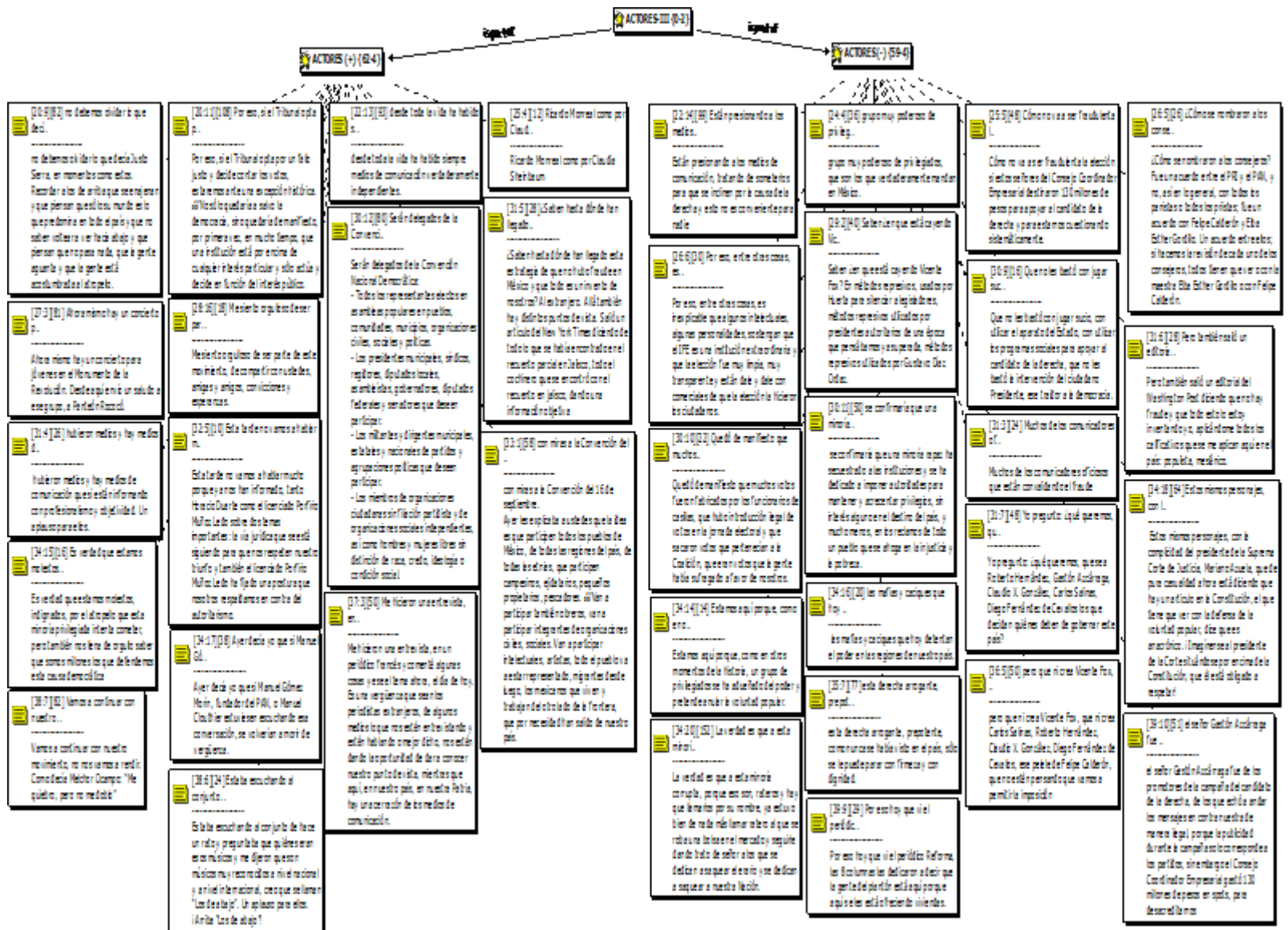


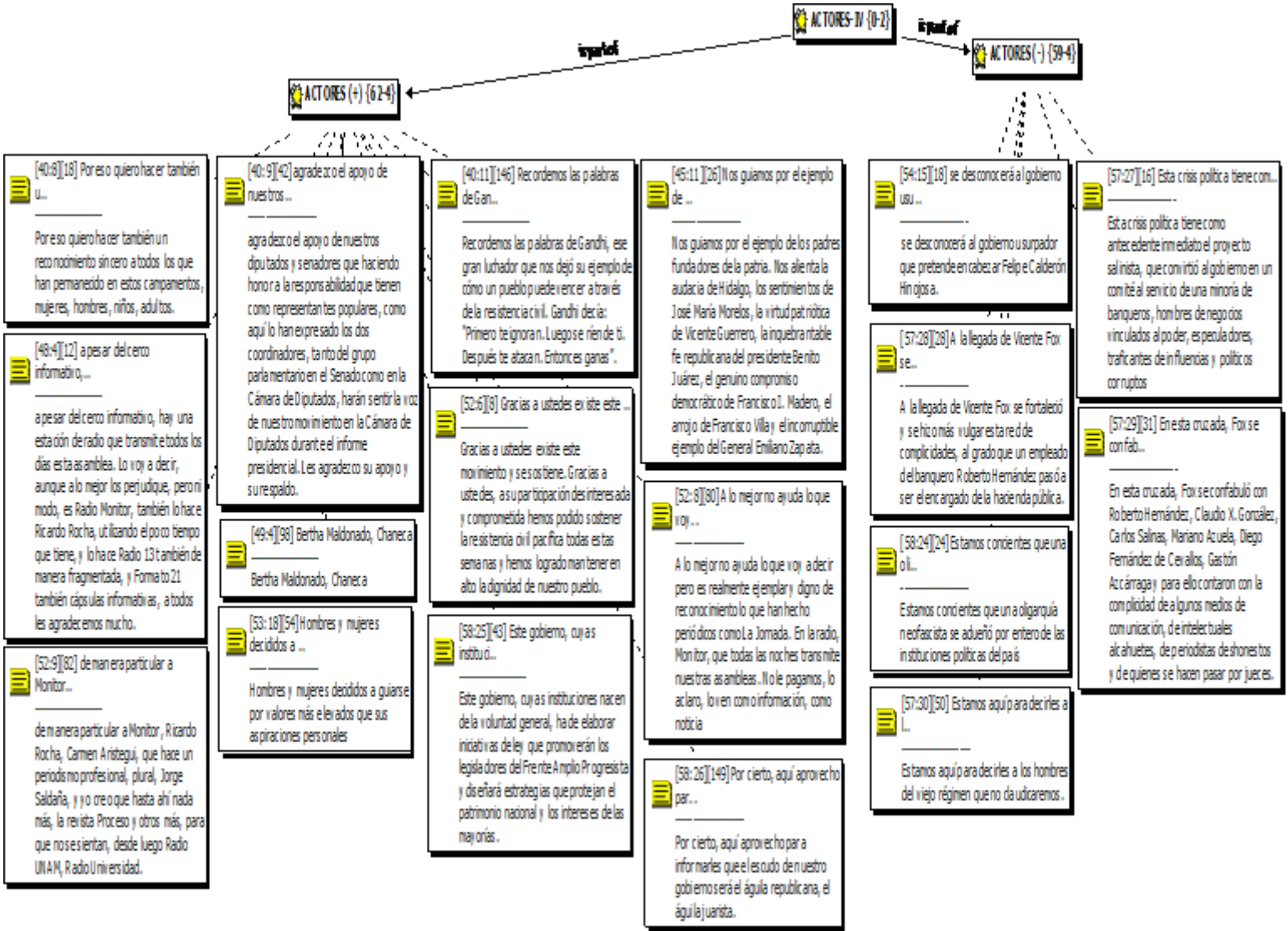
Esquema 22.



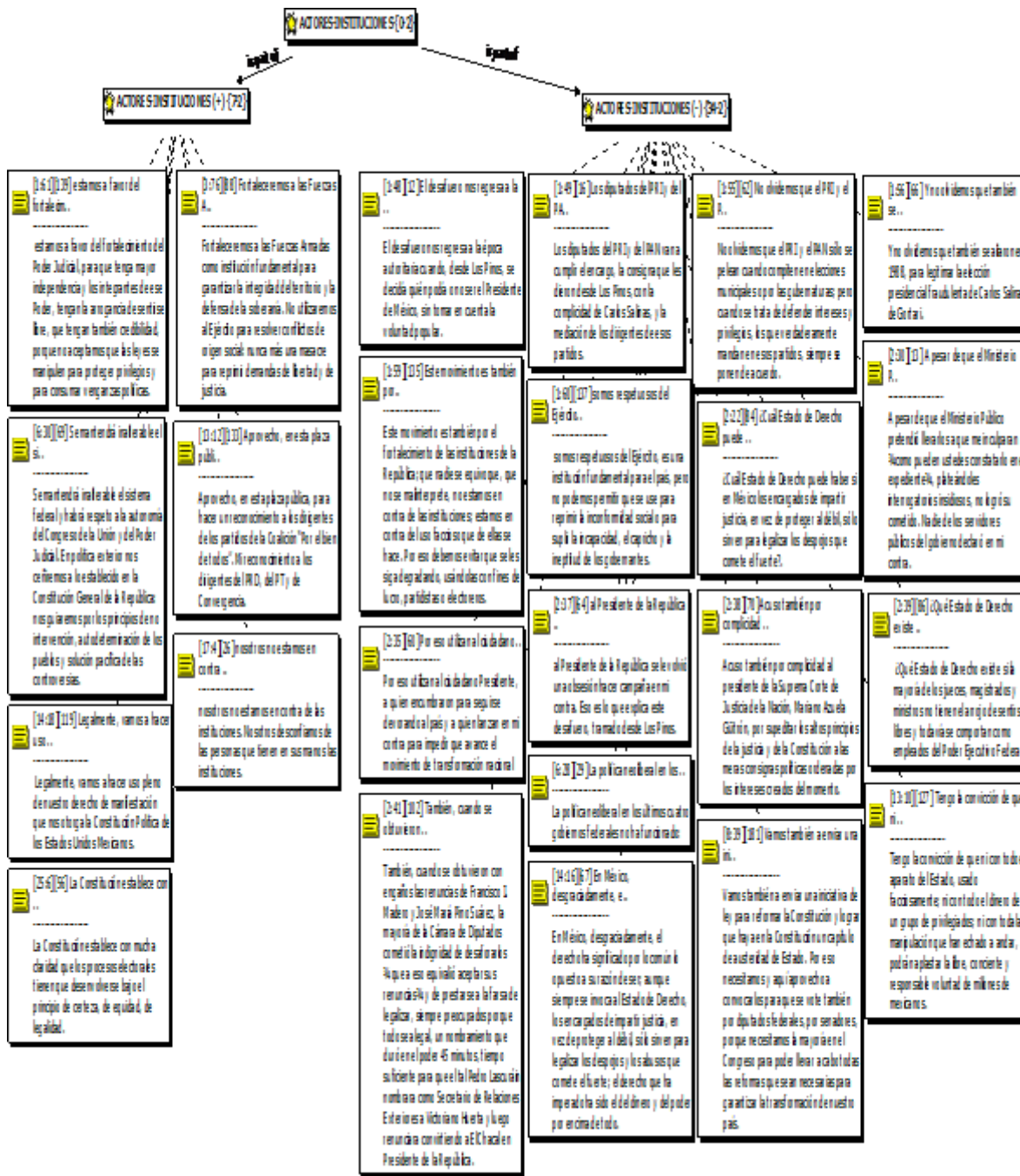
Esquema 23.





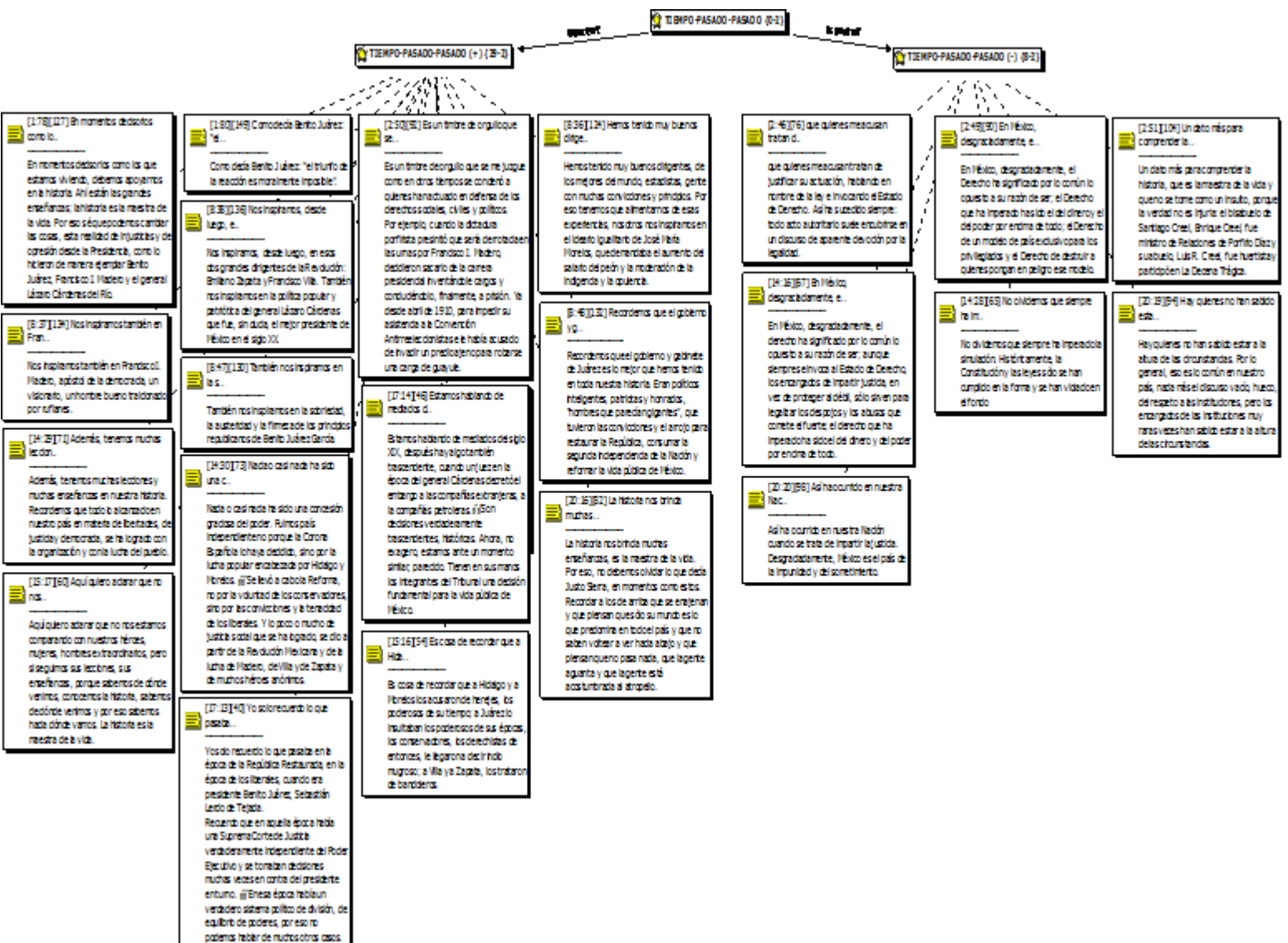


Esquema 28.

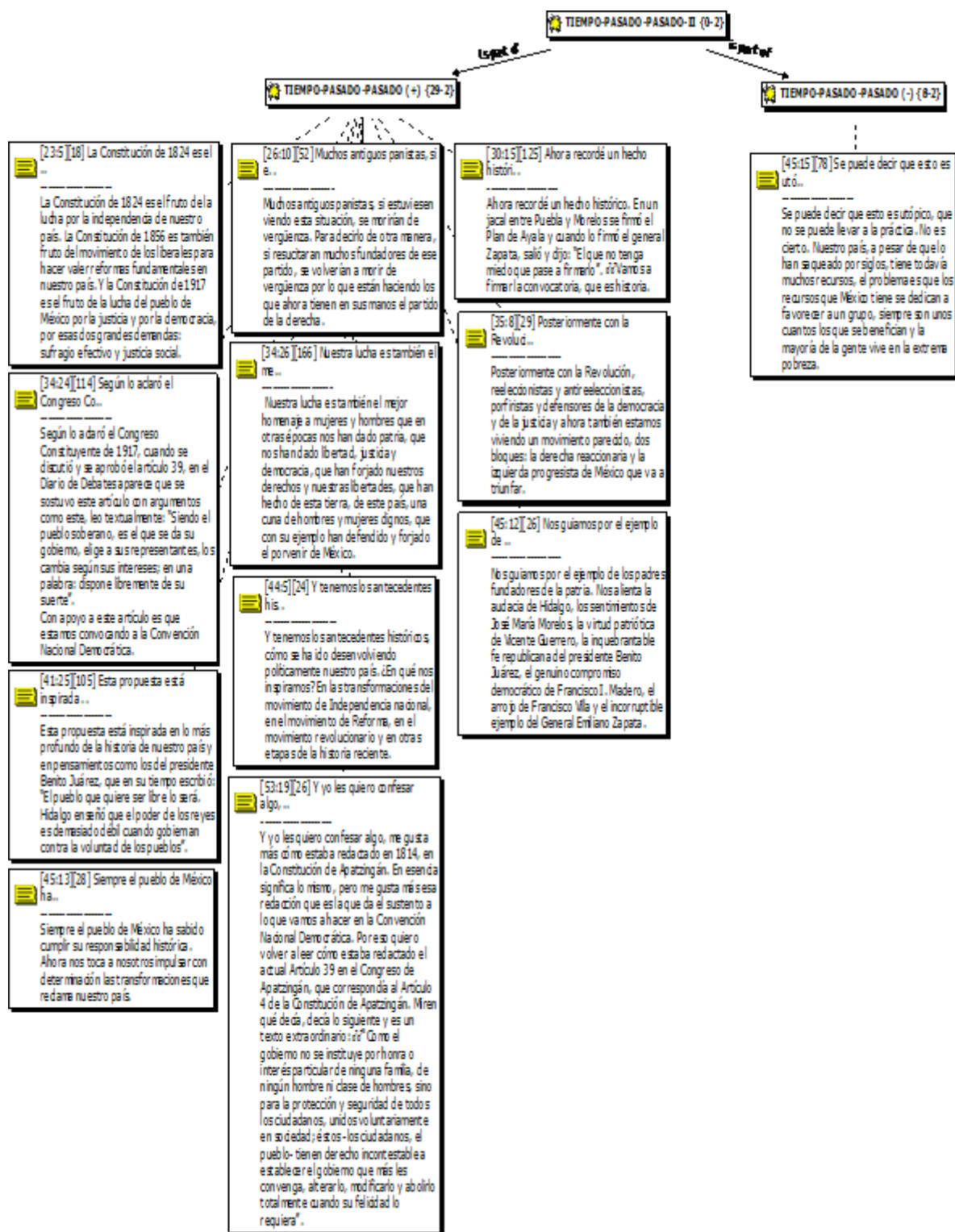


Esquema 29.

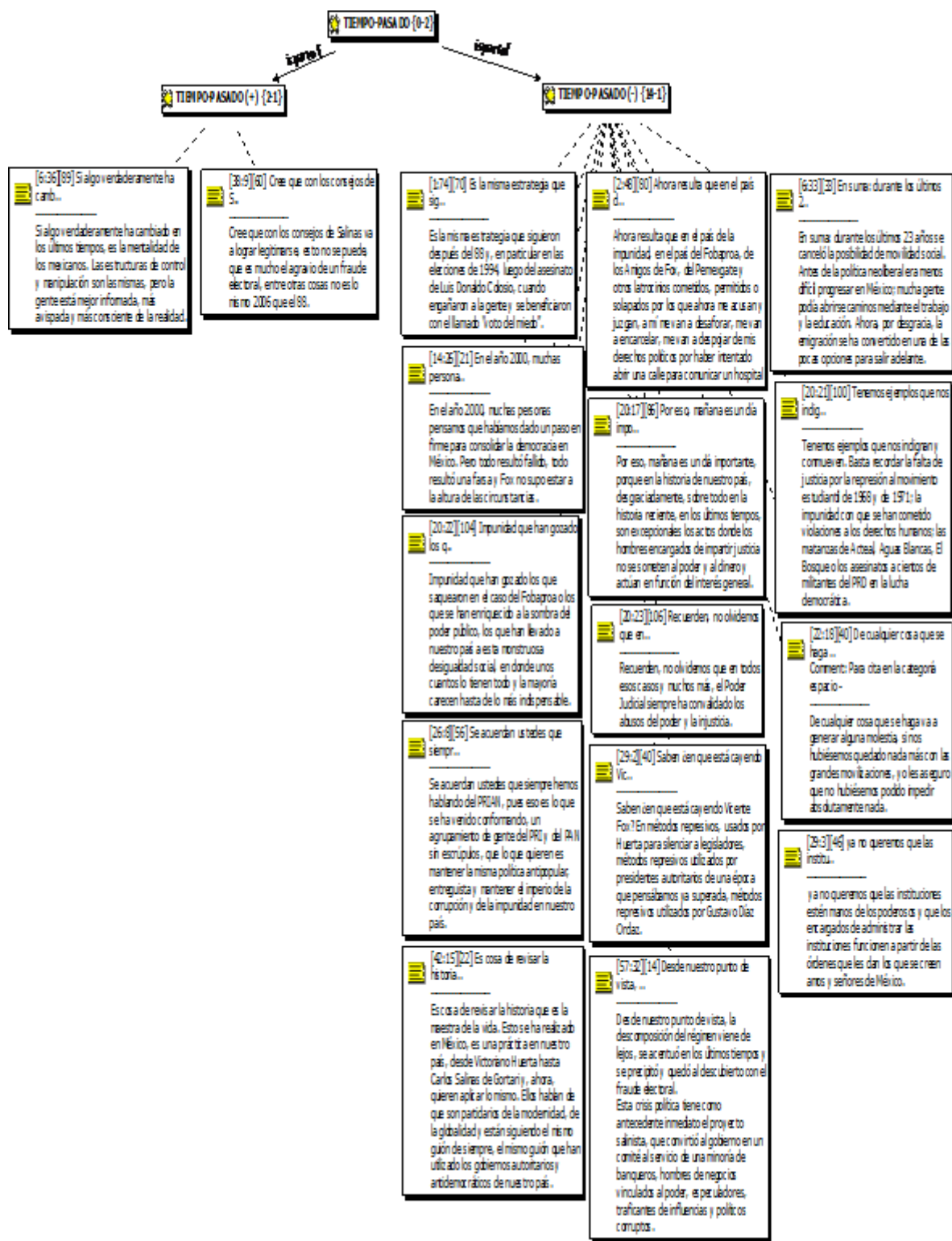


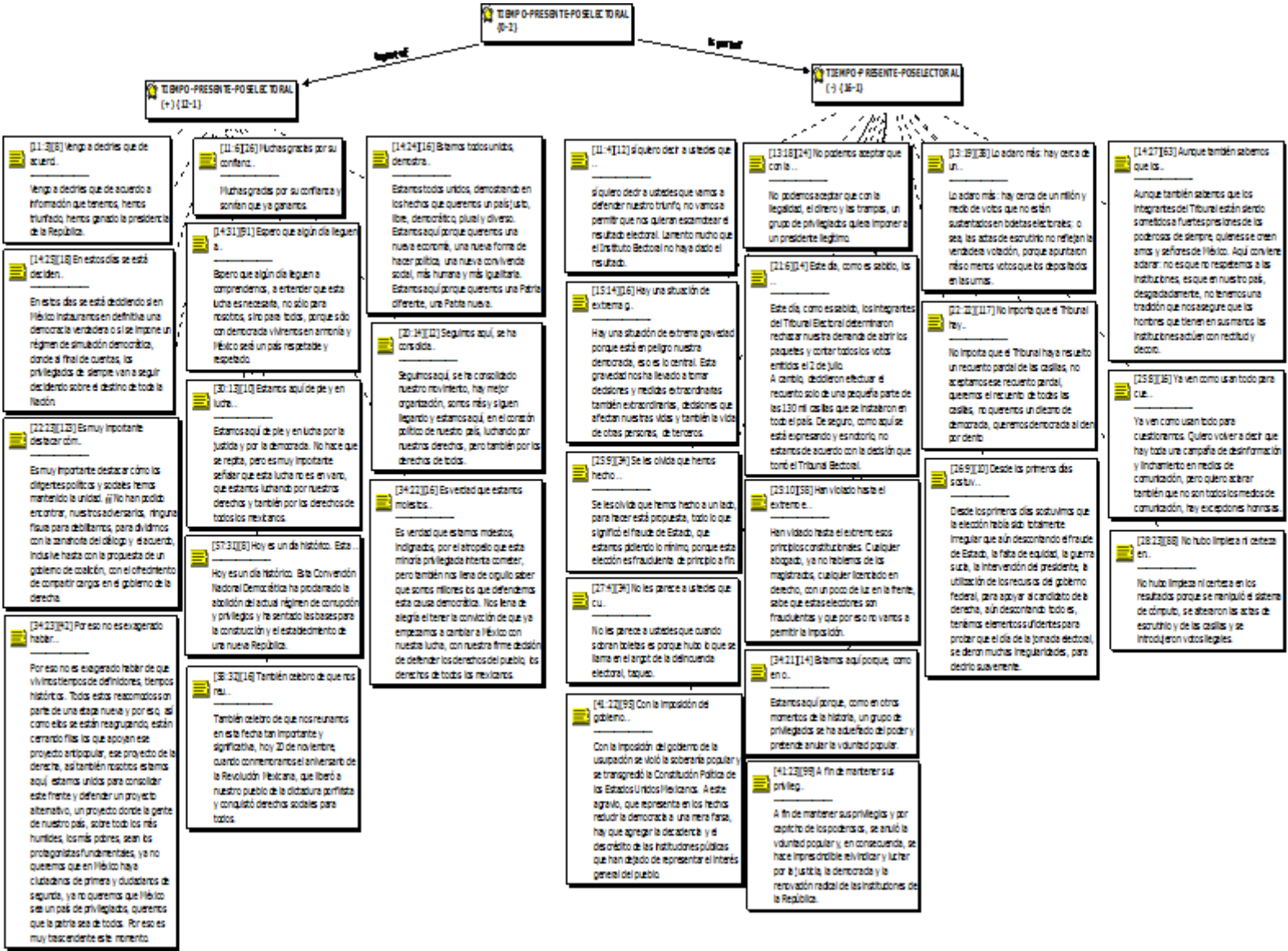


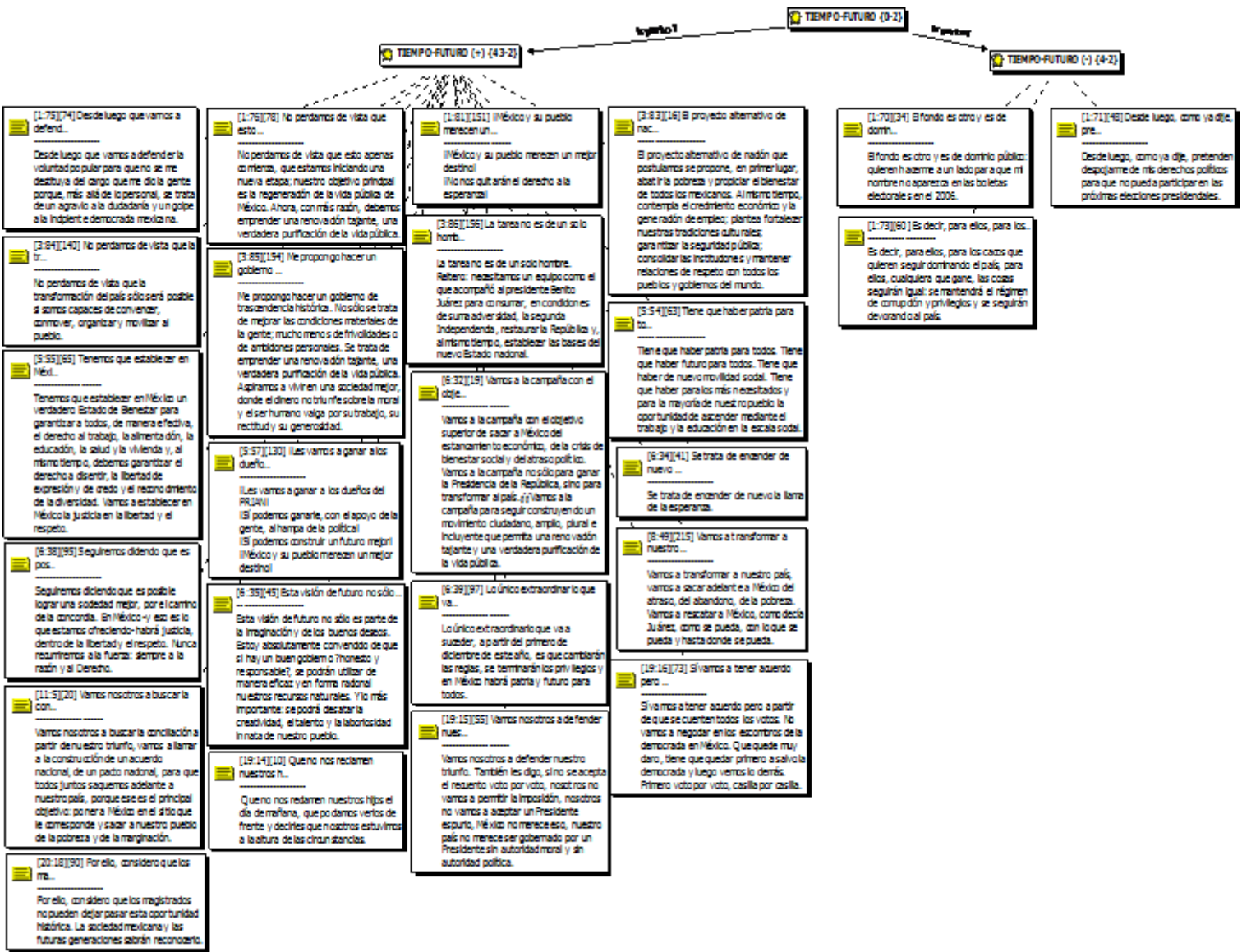
Esquema 31.



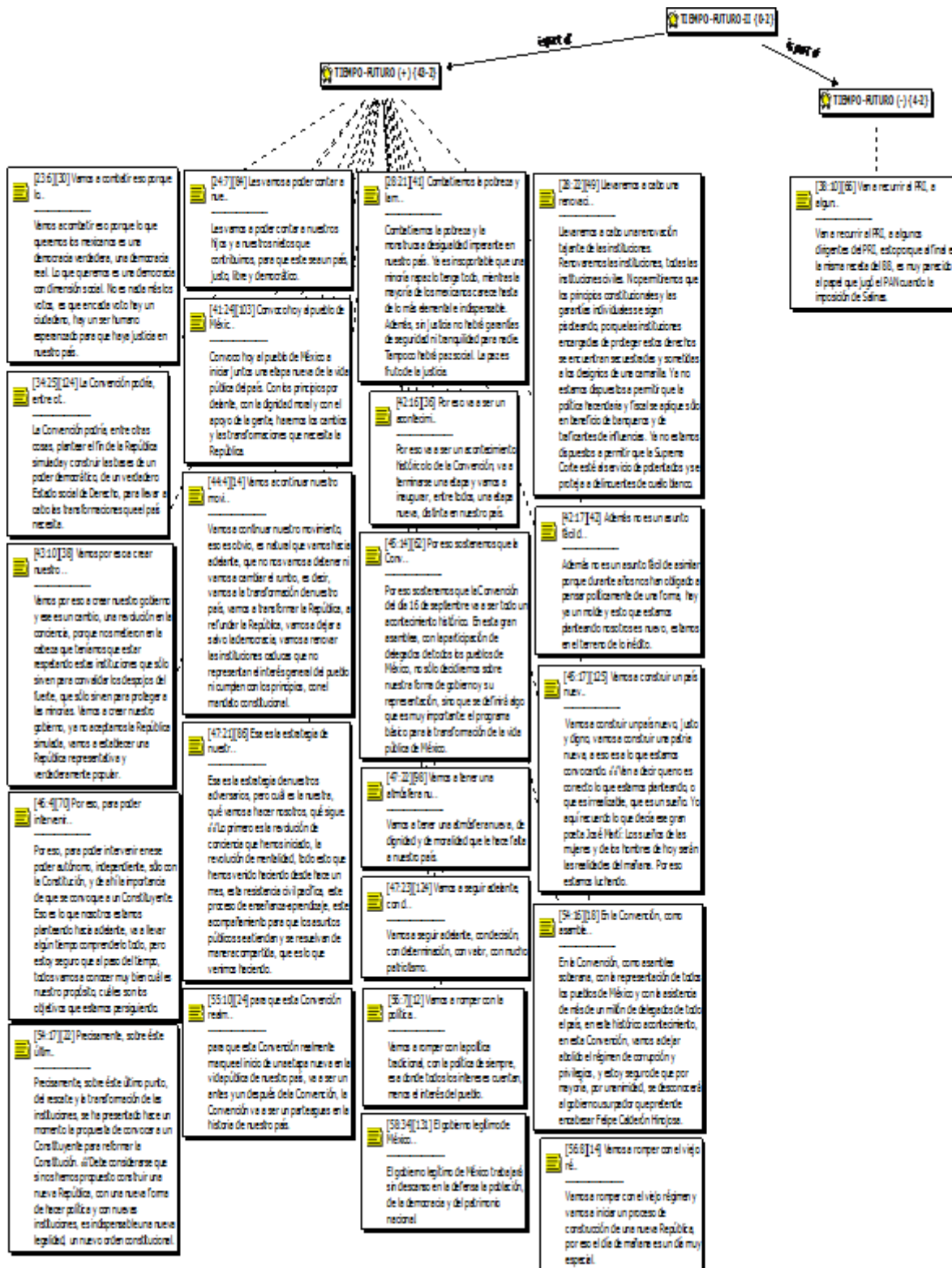
Esquema 32.





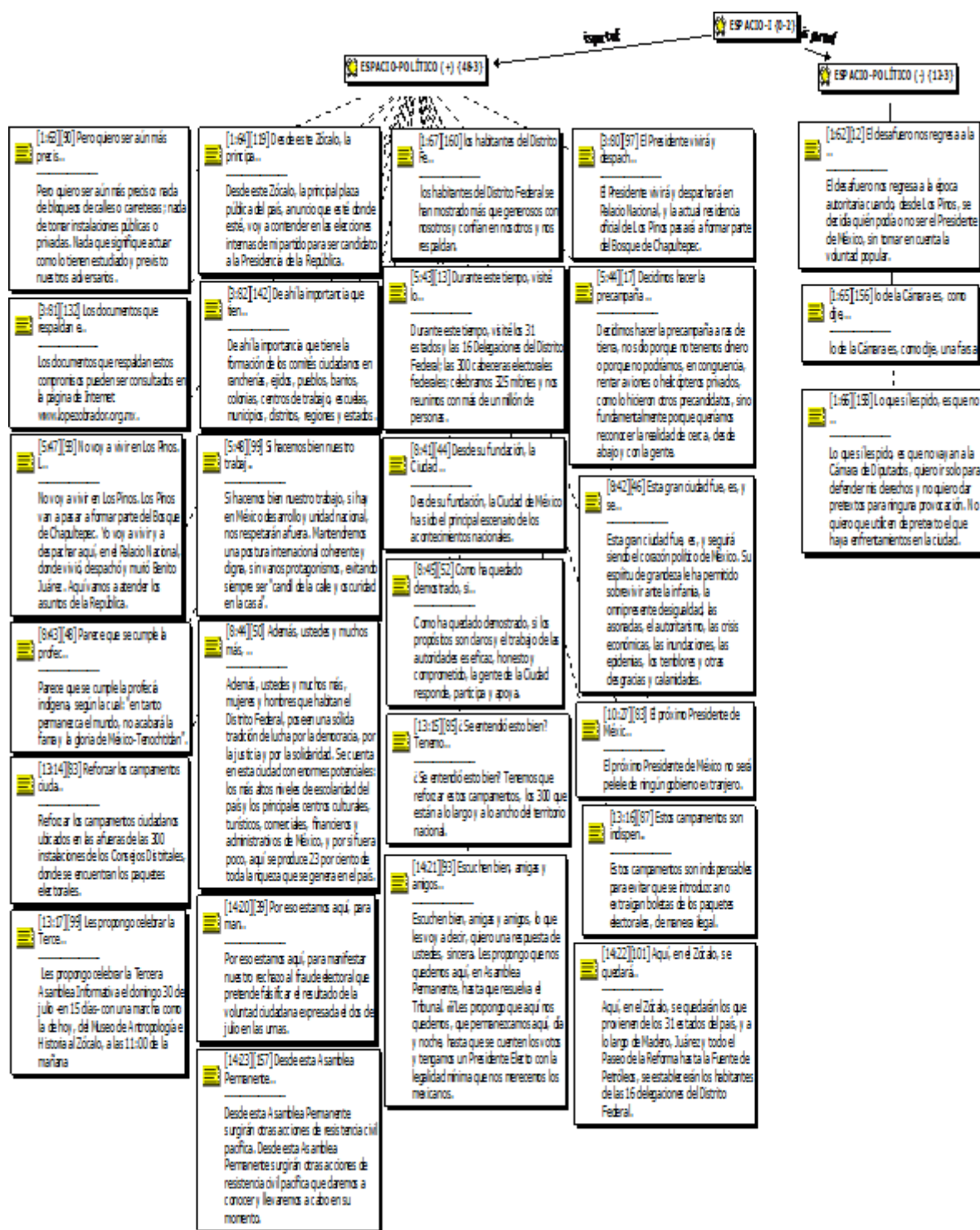


Esquema 37.

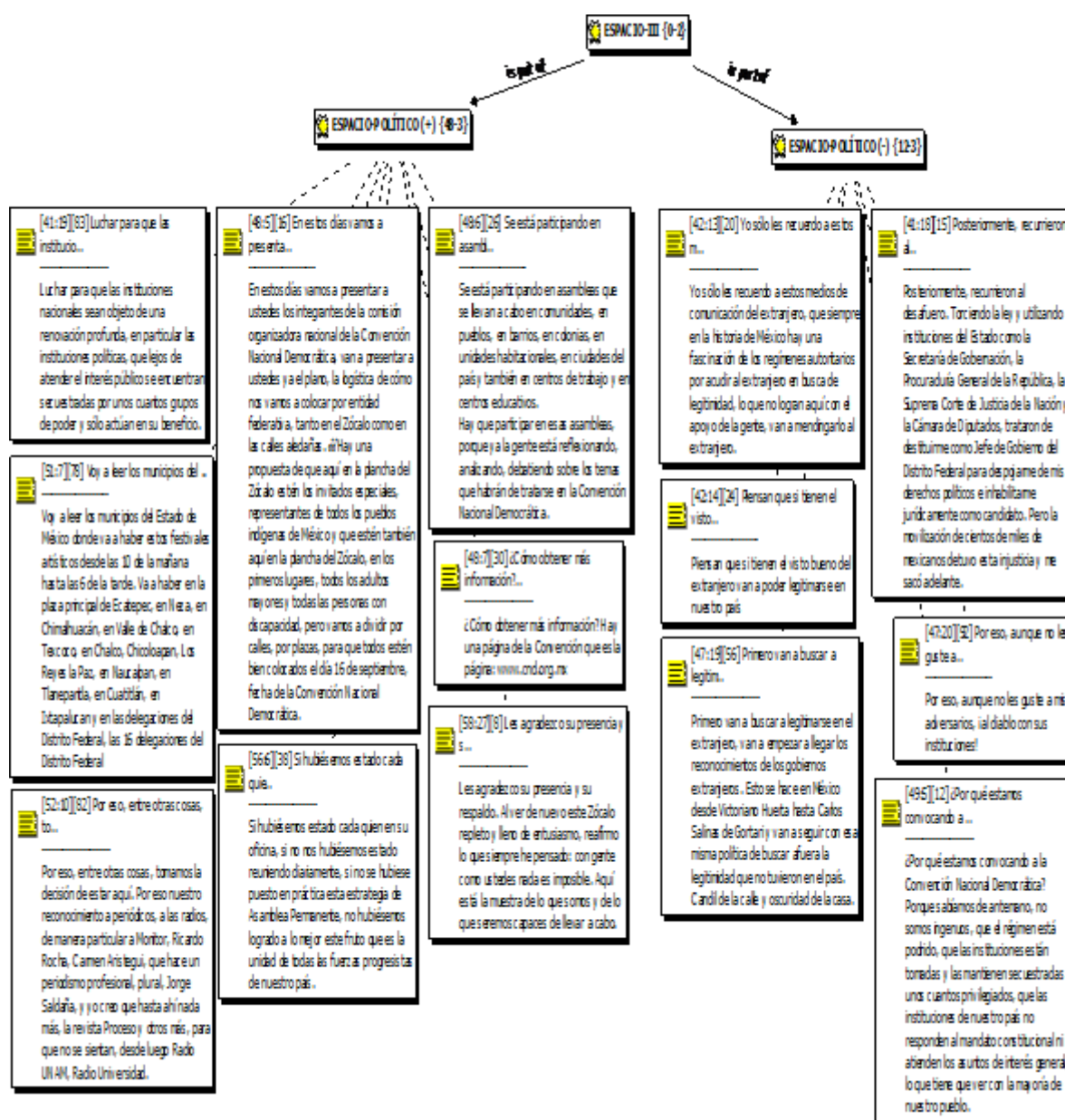


ESPACIO

Esquema 38.

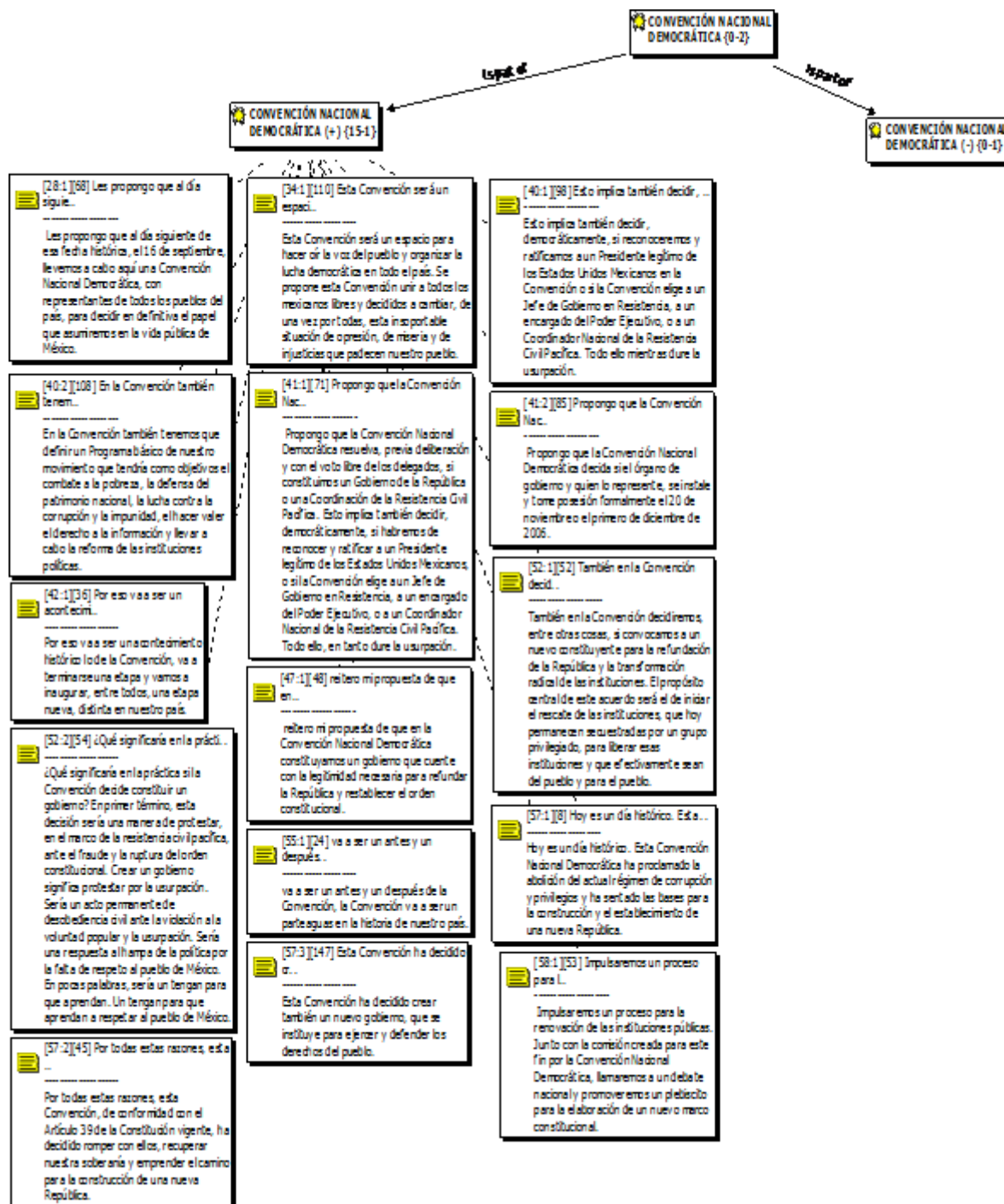


Esquema 40.

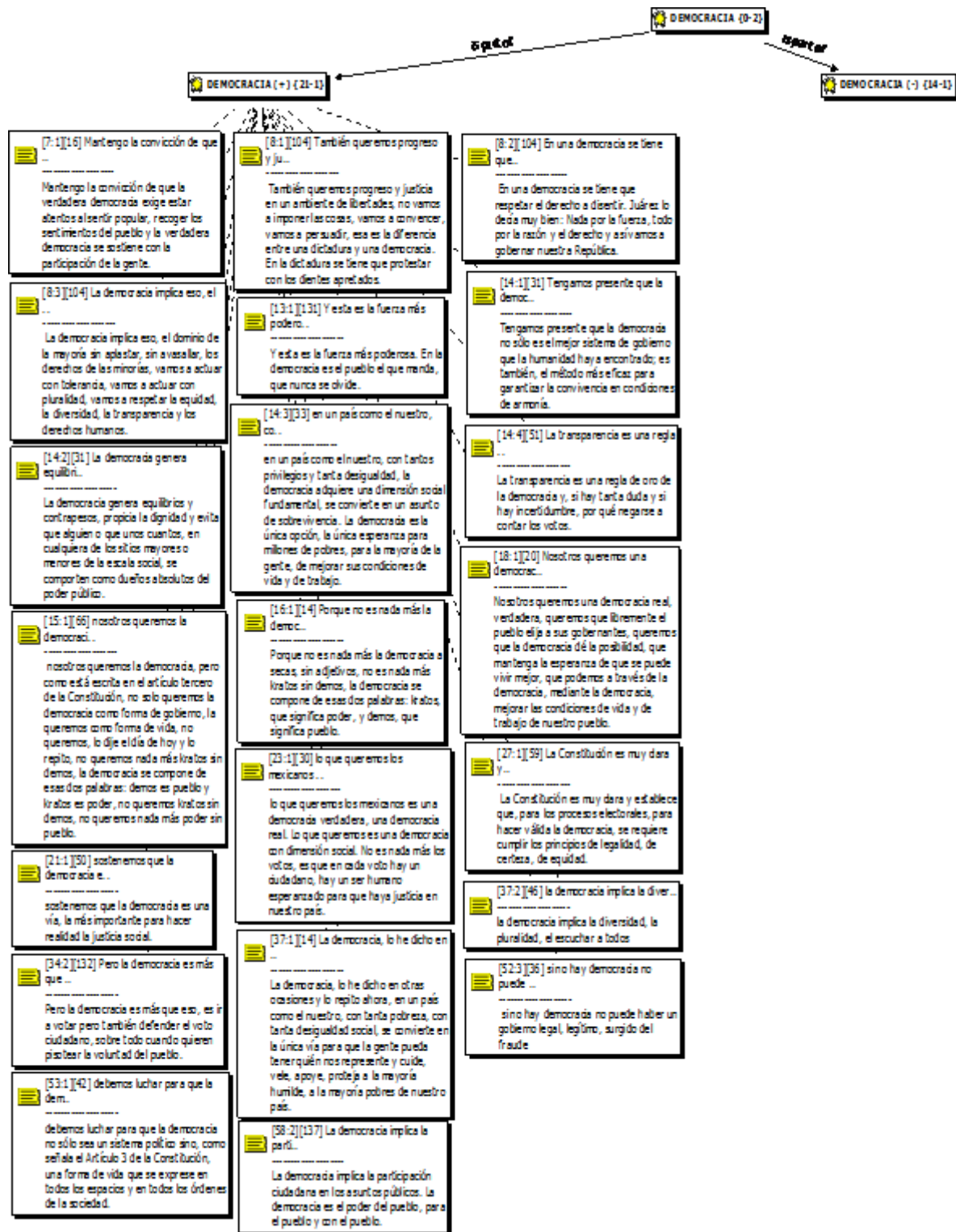


ISOTOPIAS

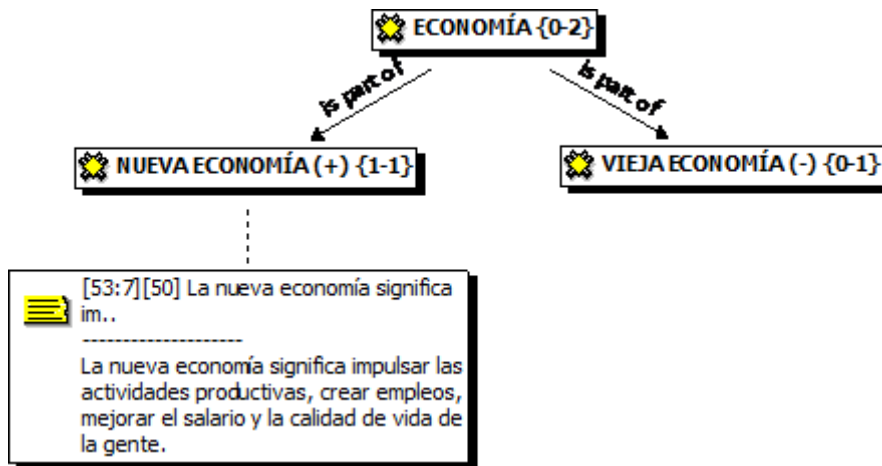
Esquema 41.



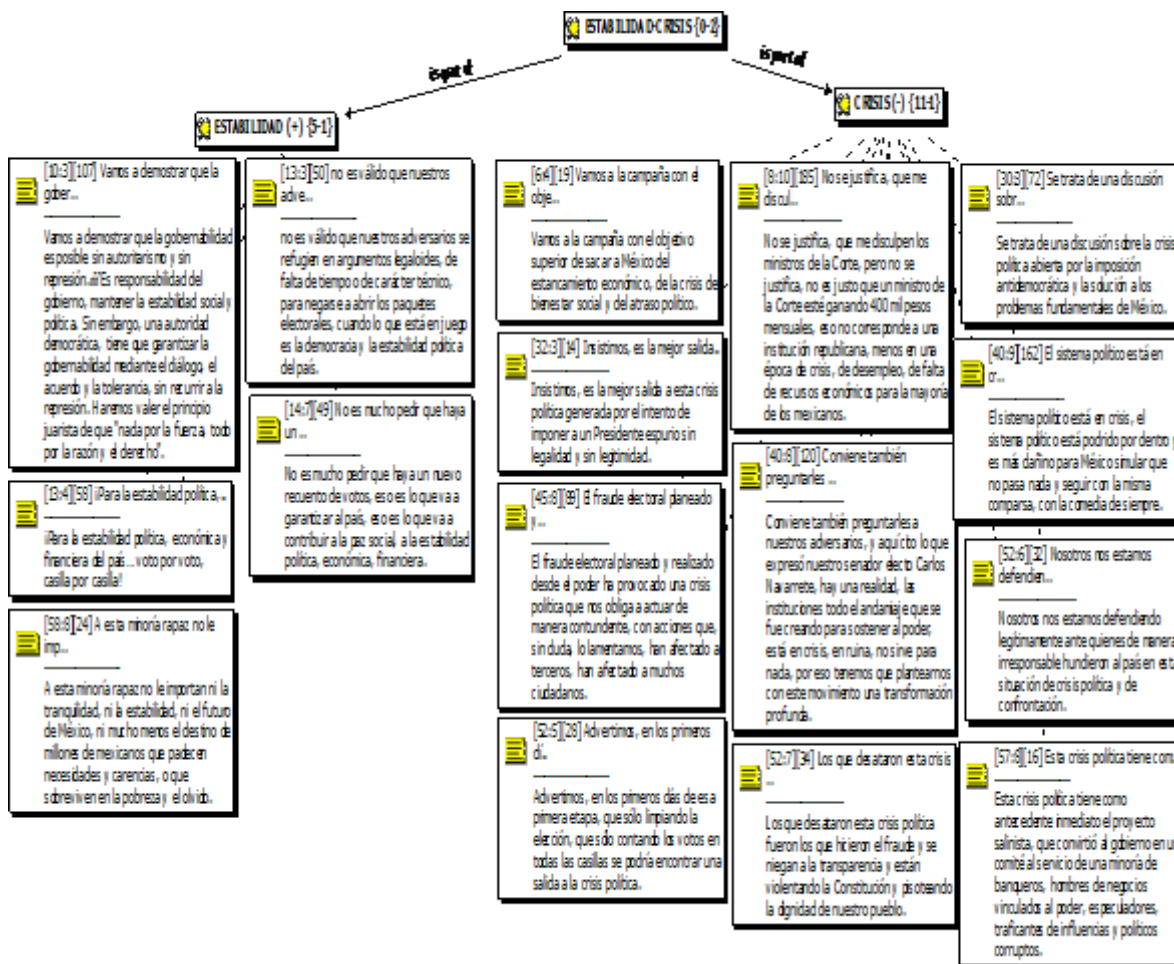
Esquema 42.



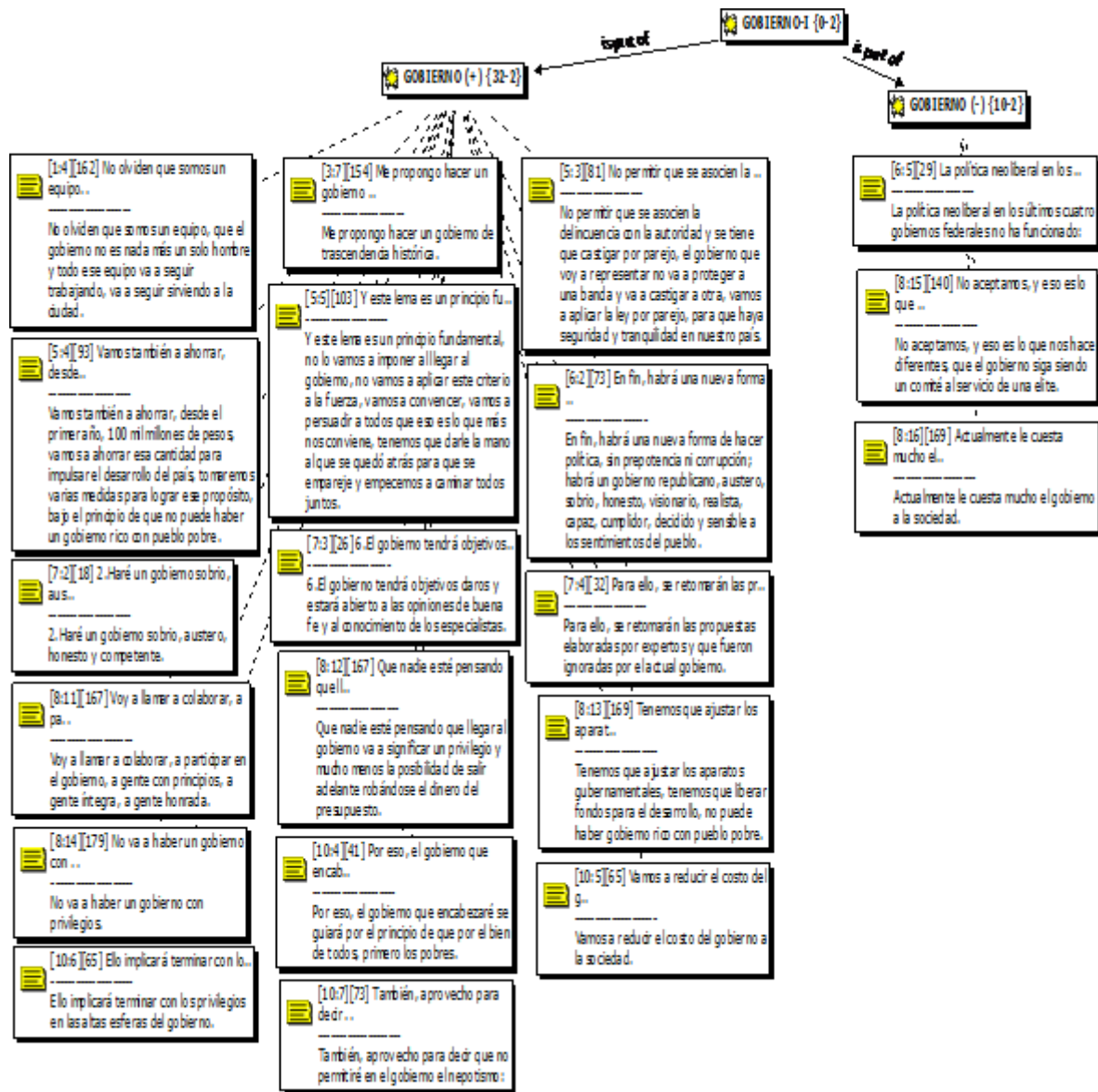
Esquema 43.



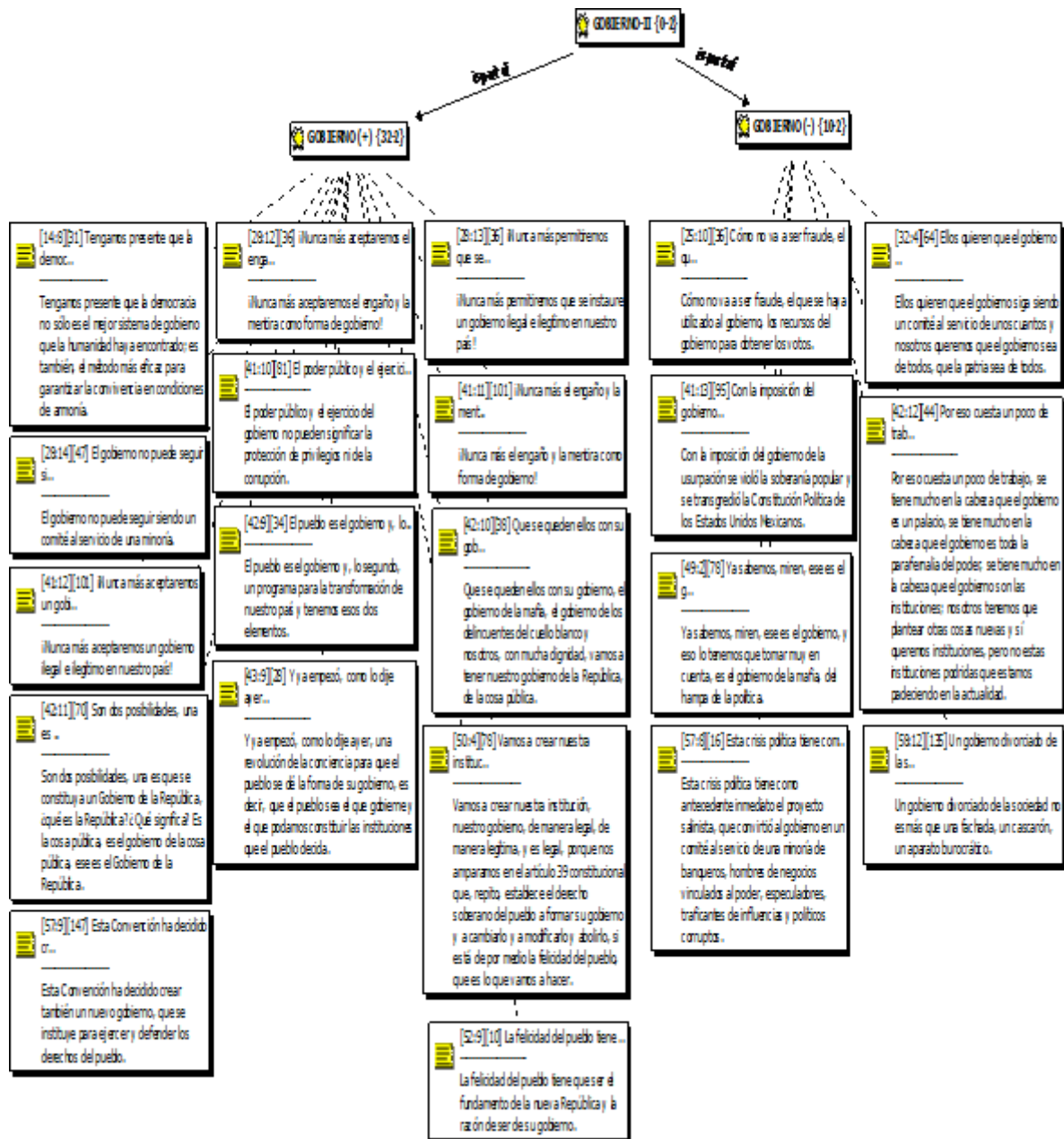
Esquema 44.

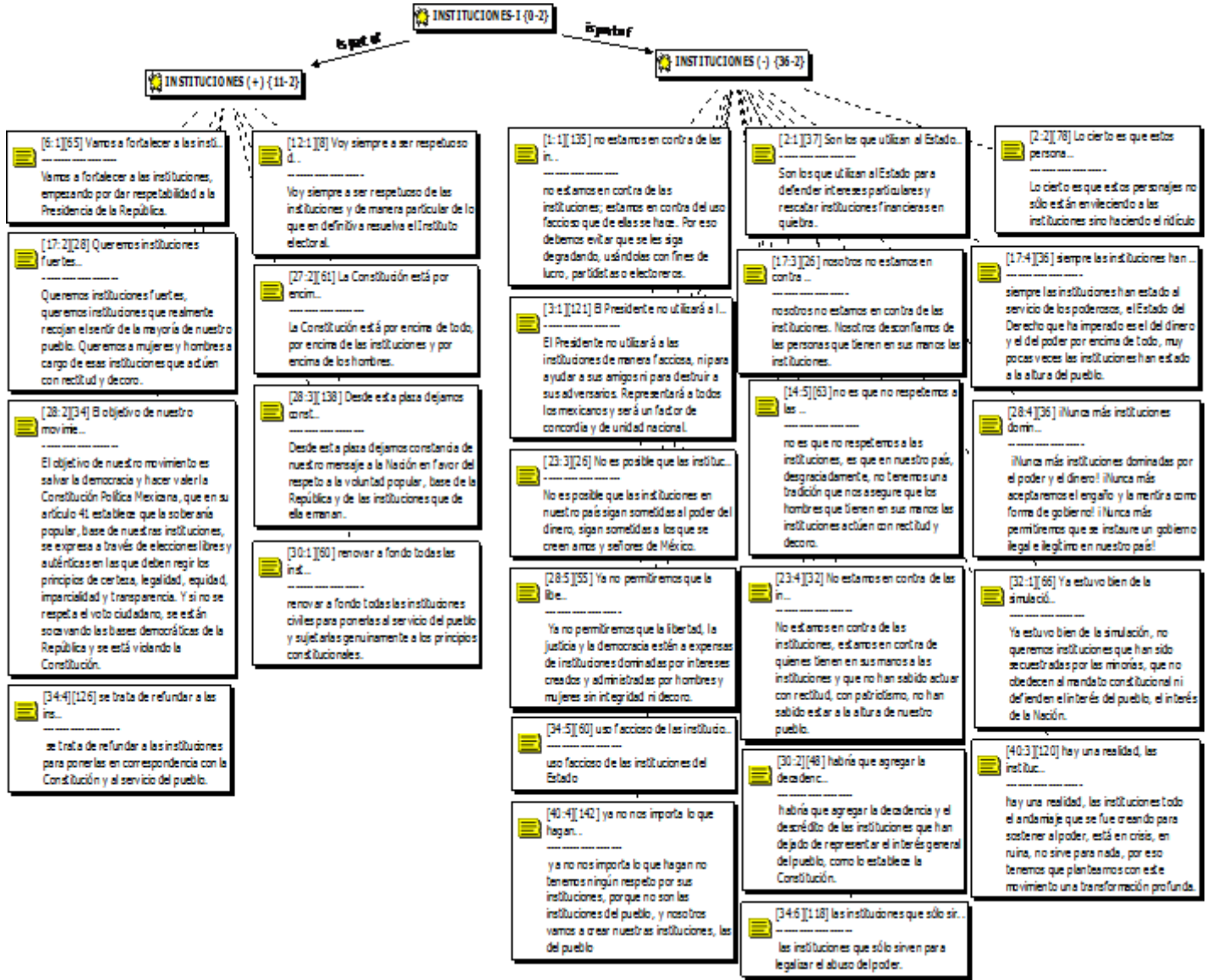


Esquema 45.

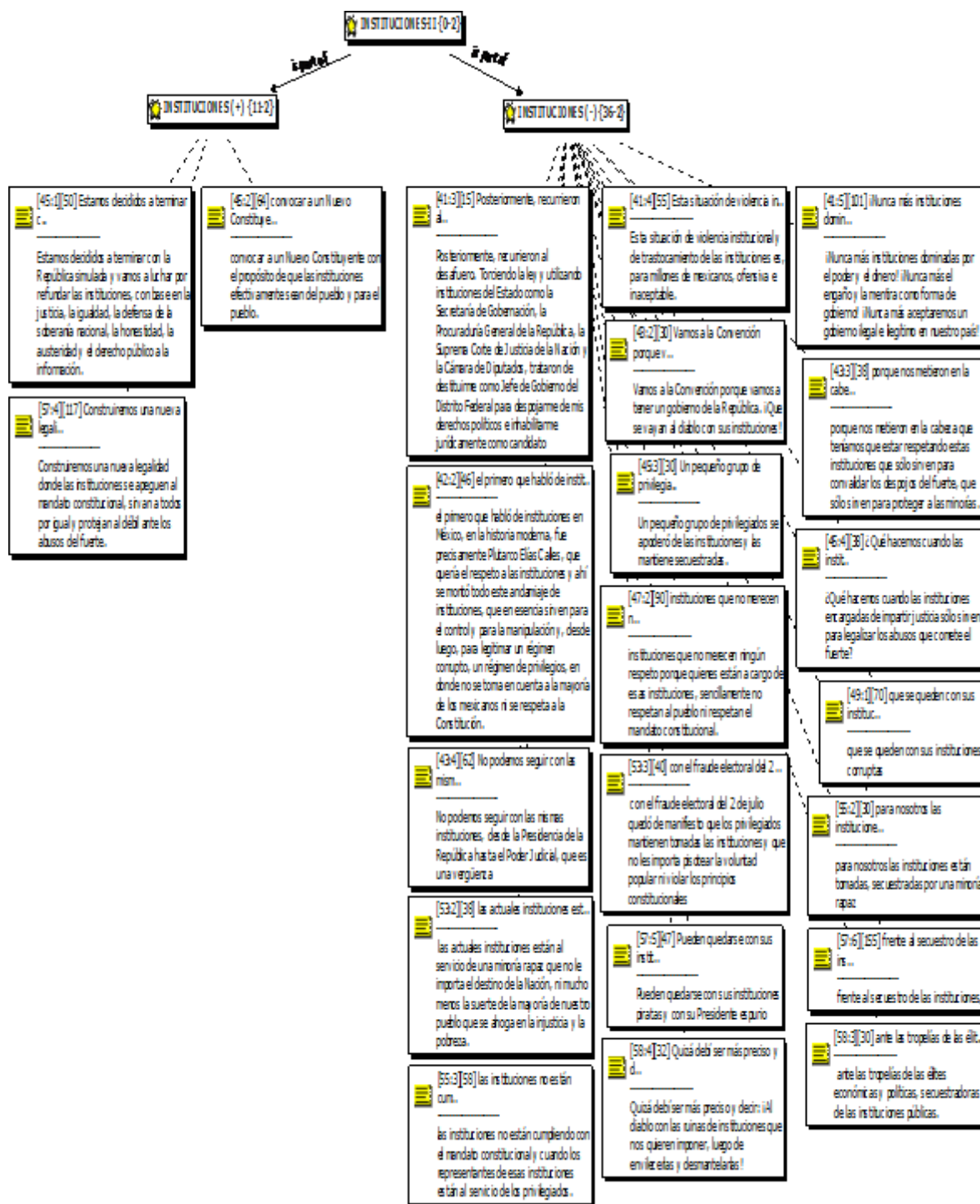


Esquema 46.

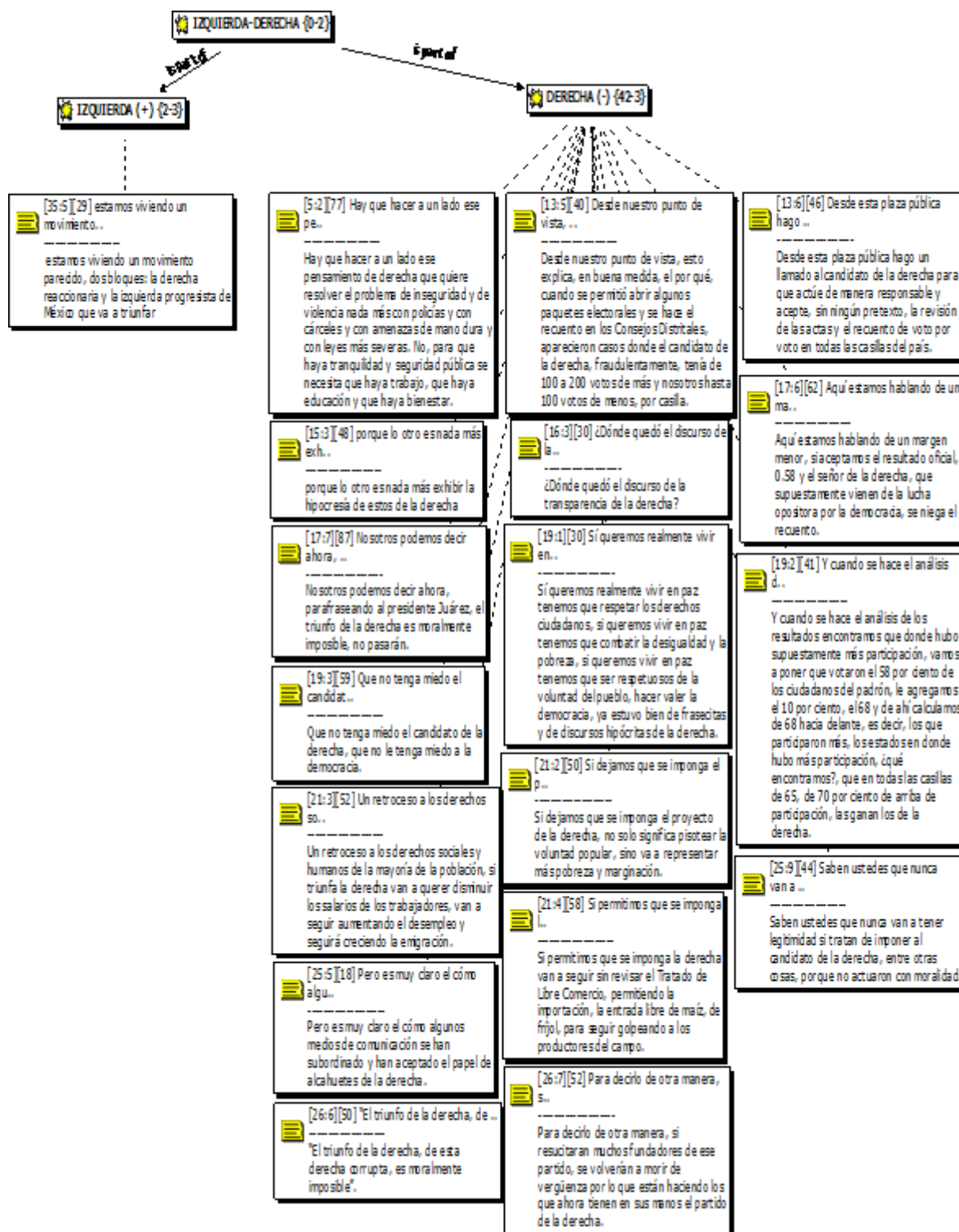




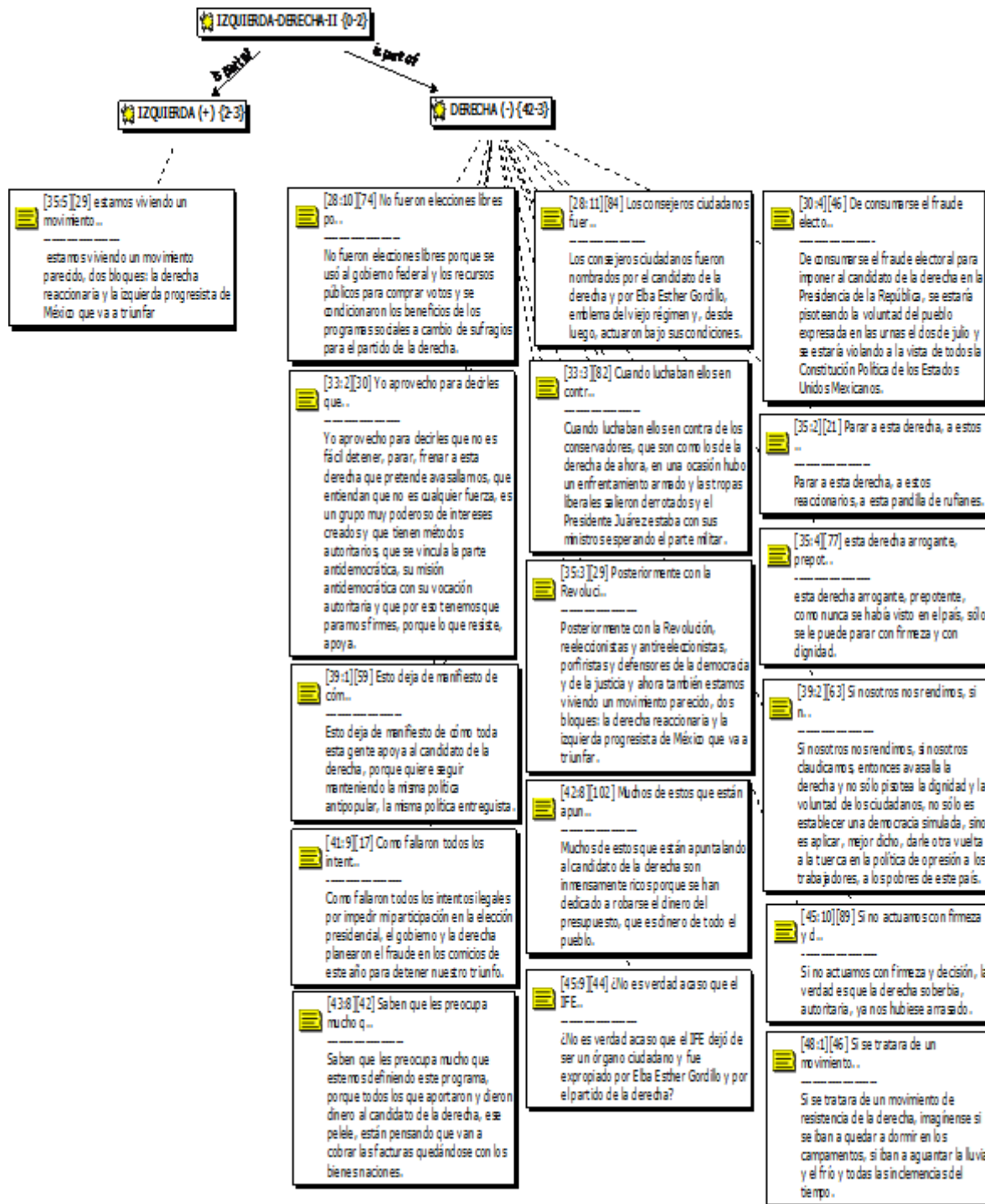
Esquema 48.



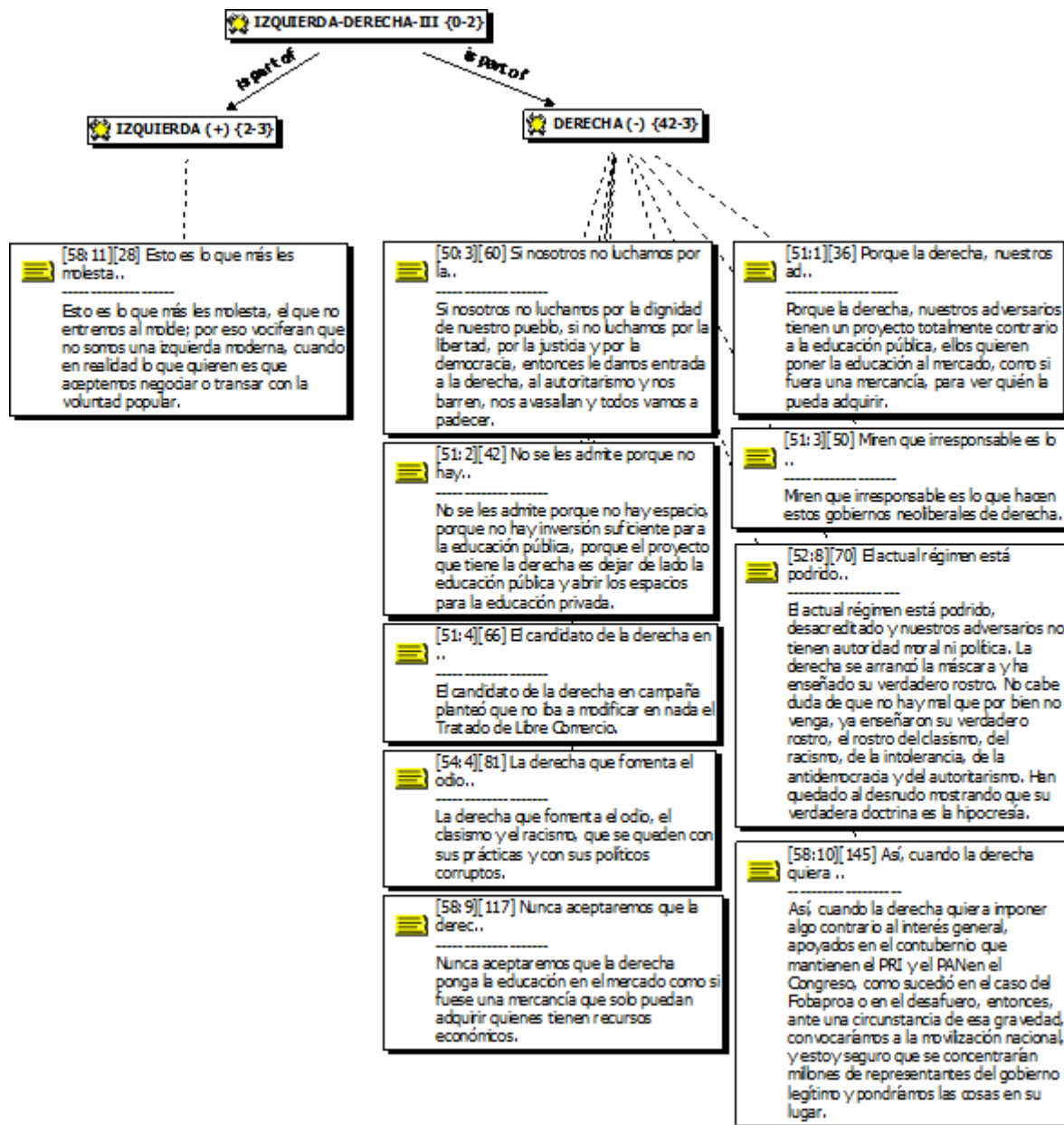
Esquema 49.



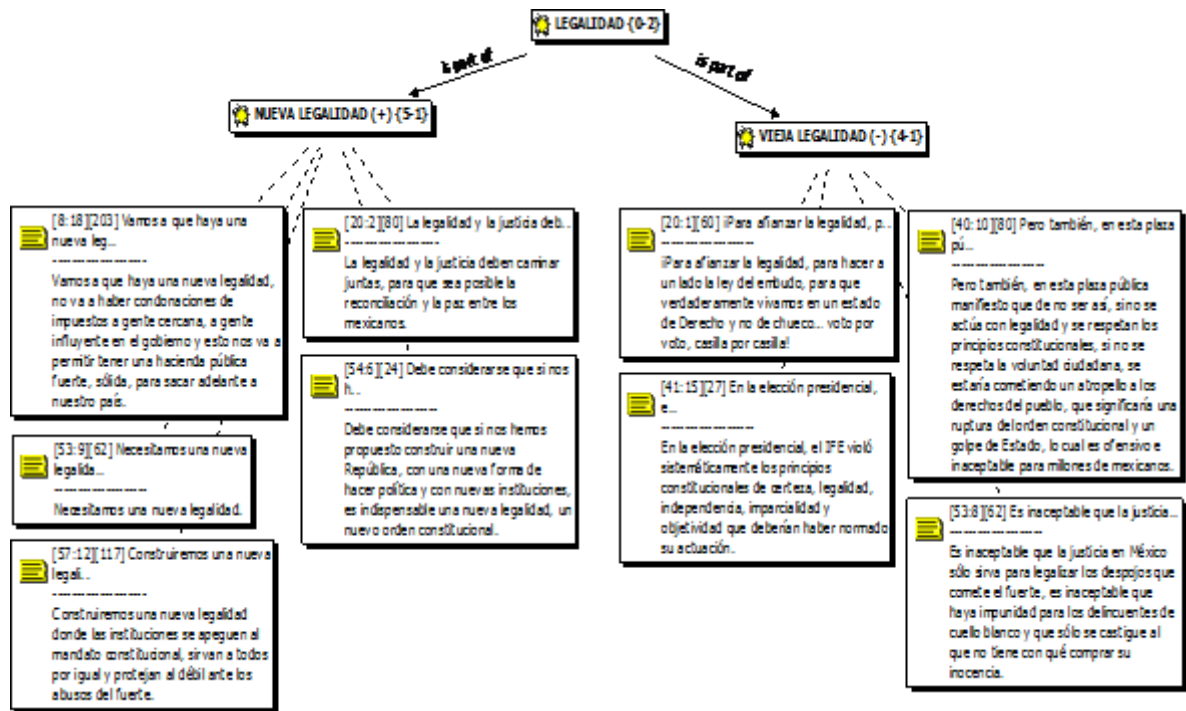
Esquema 50.



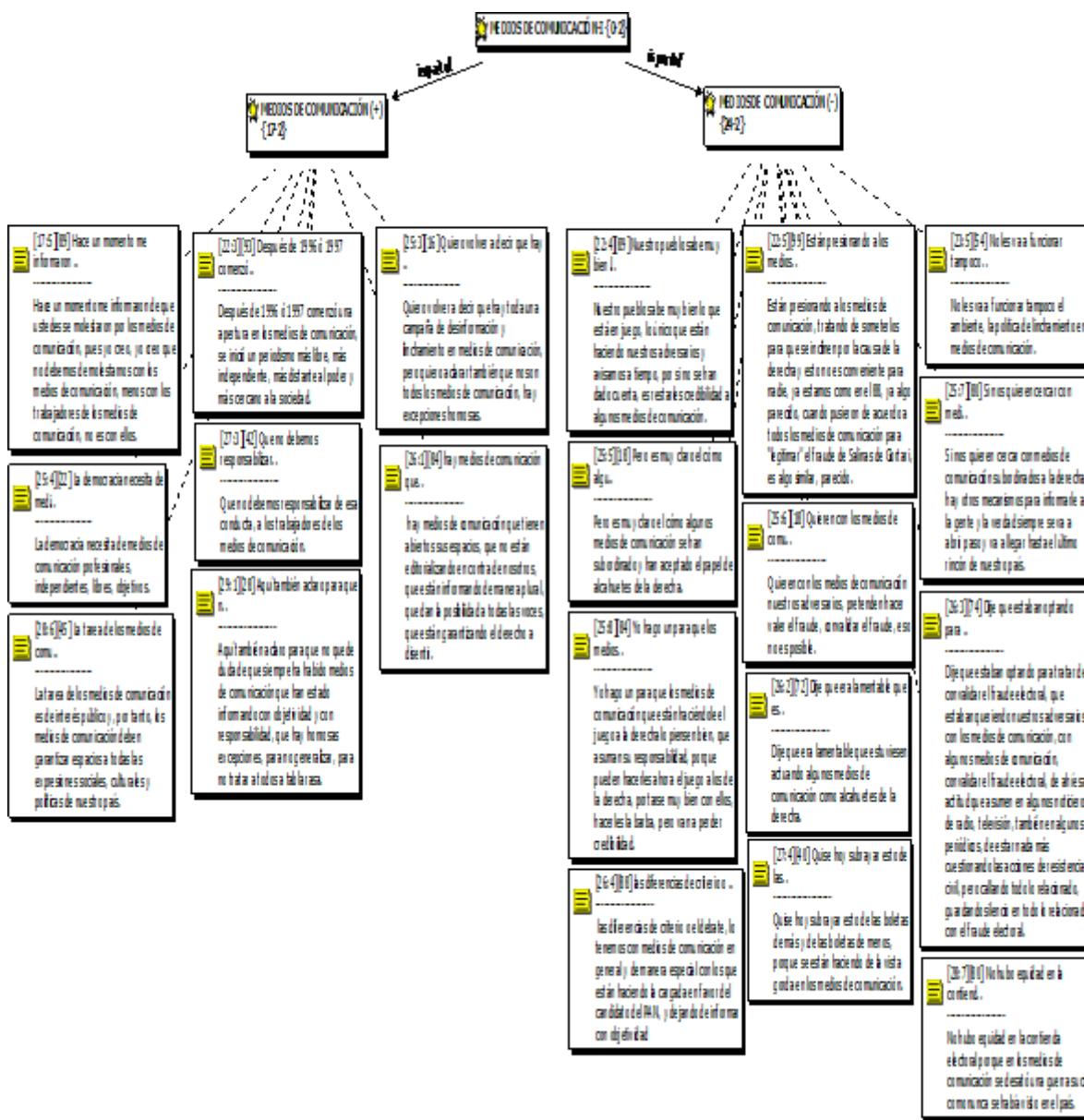
Esquema 51.



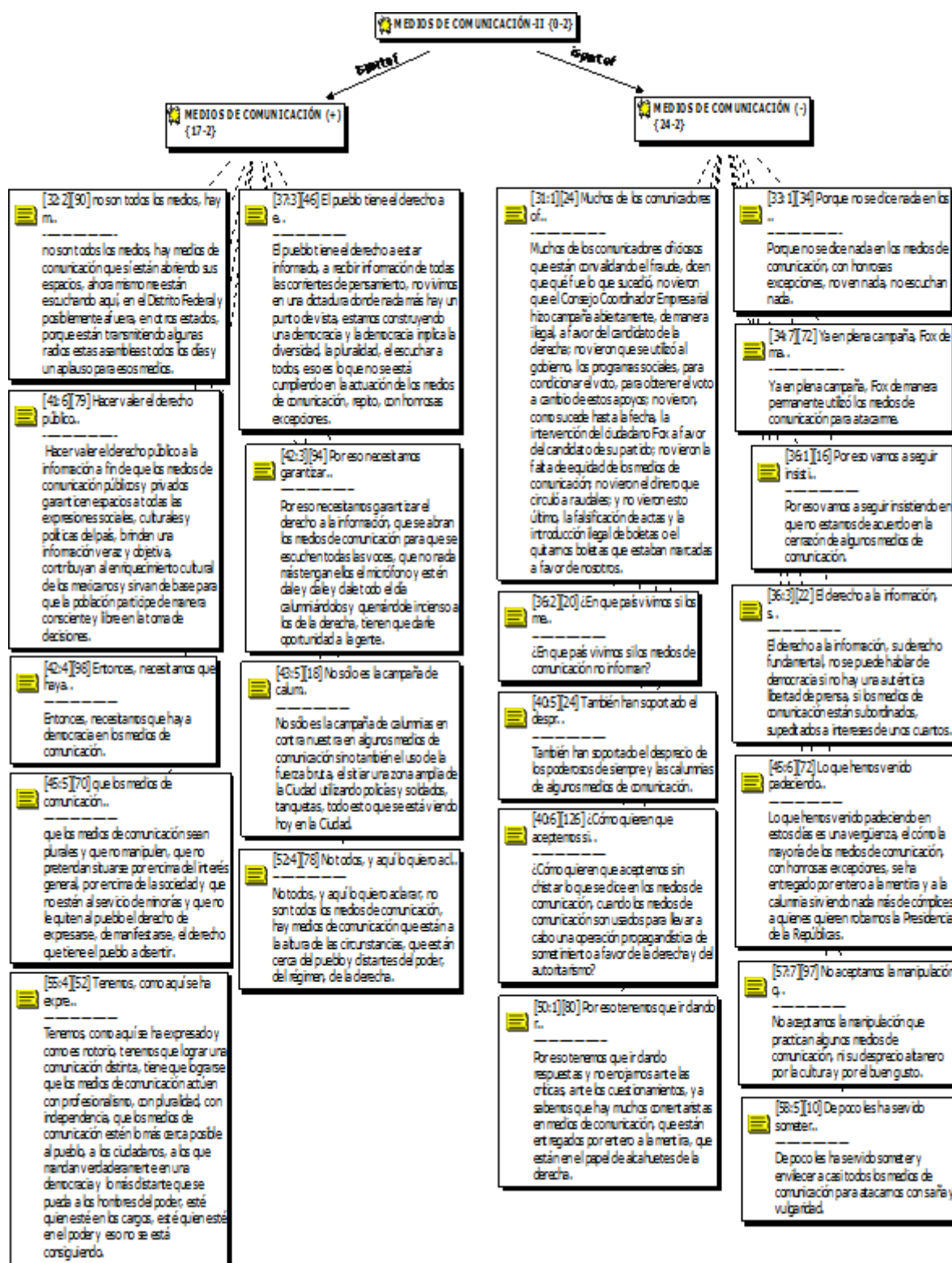
Esquema 52.



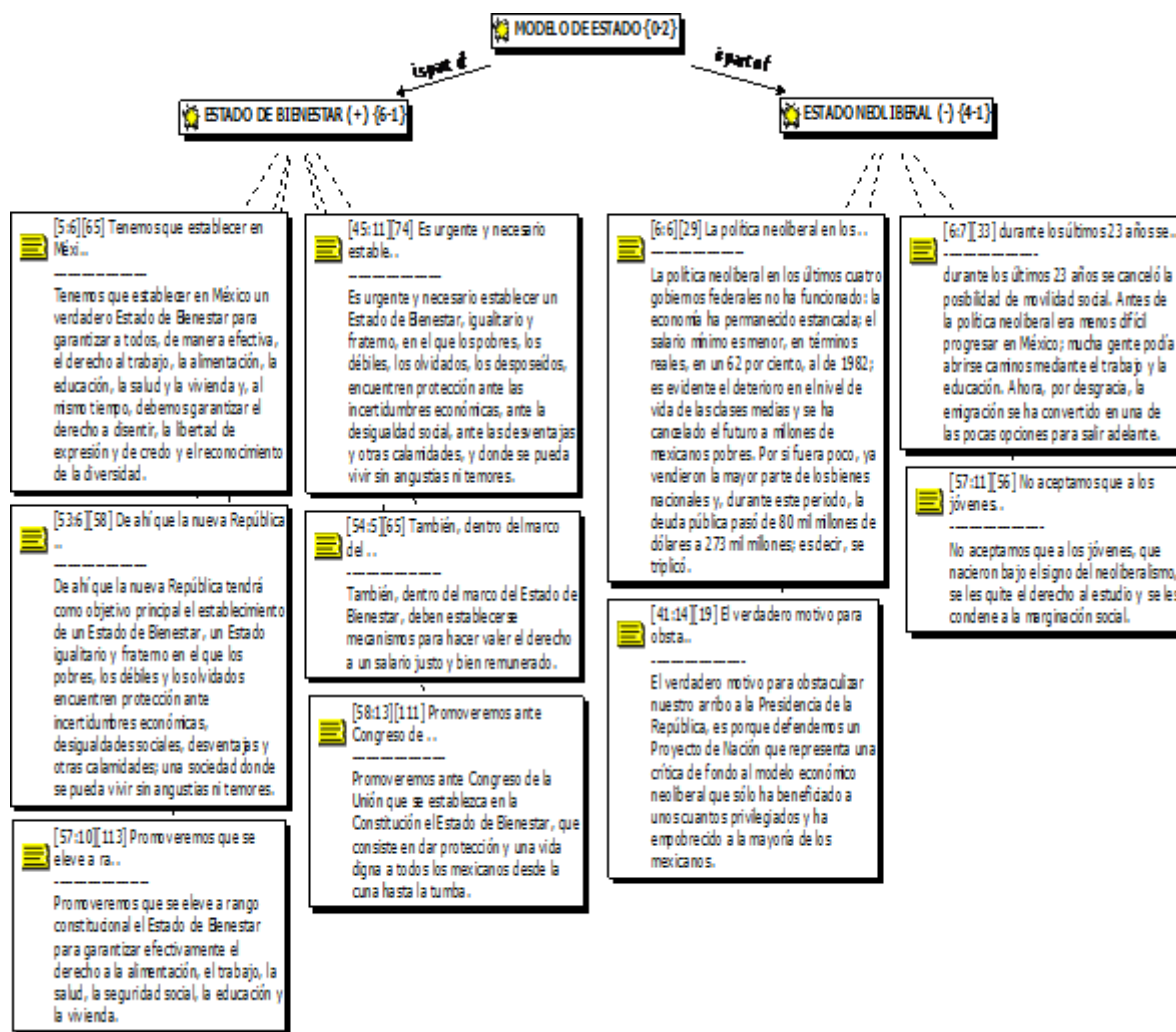
Esquema 53.



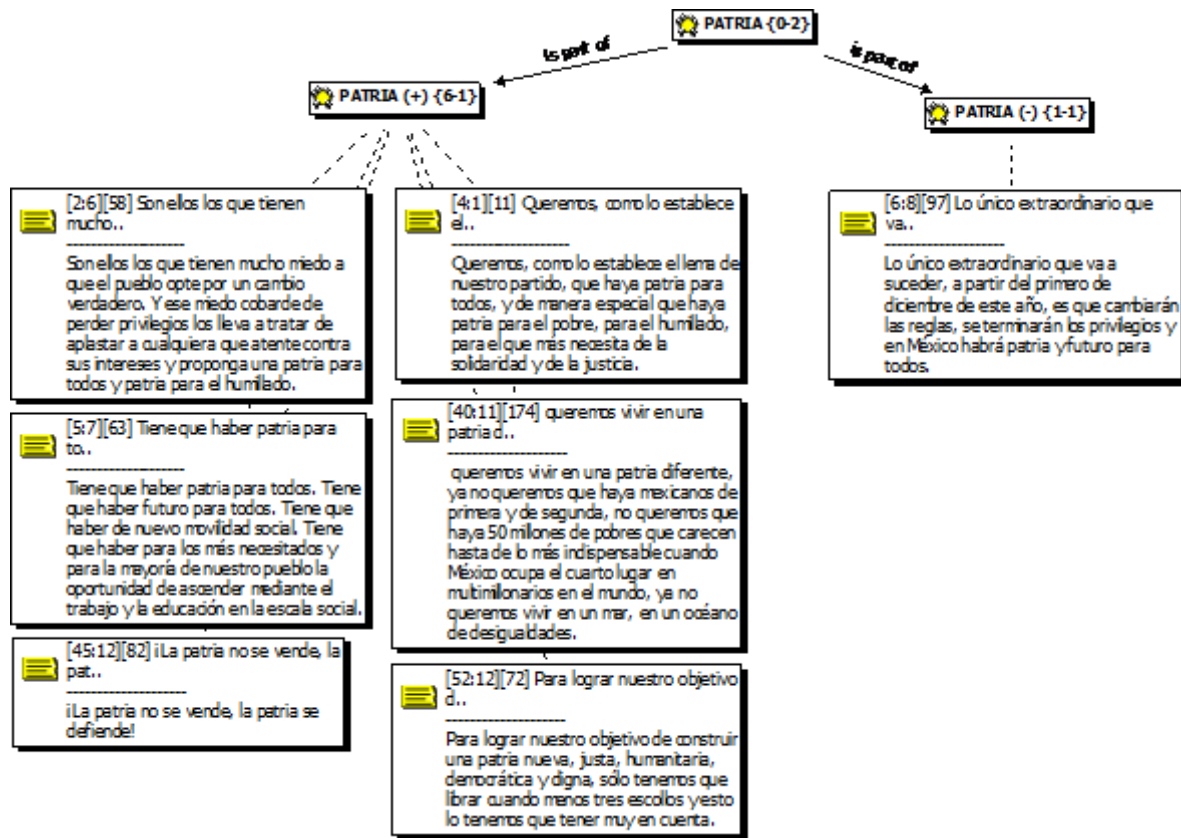
Esquema 54.



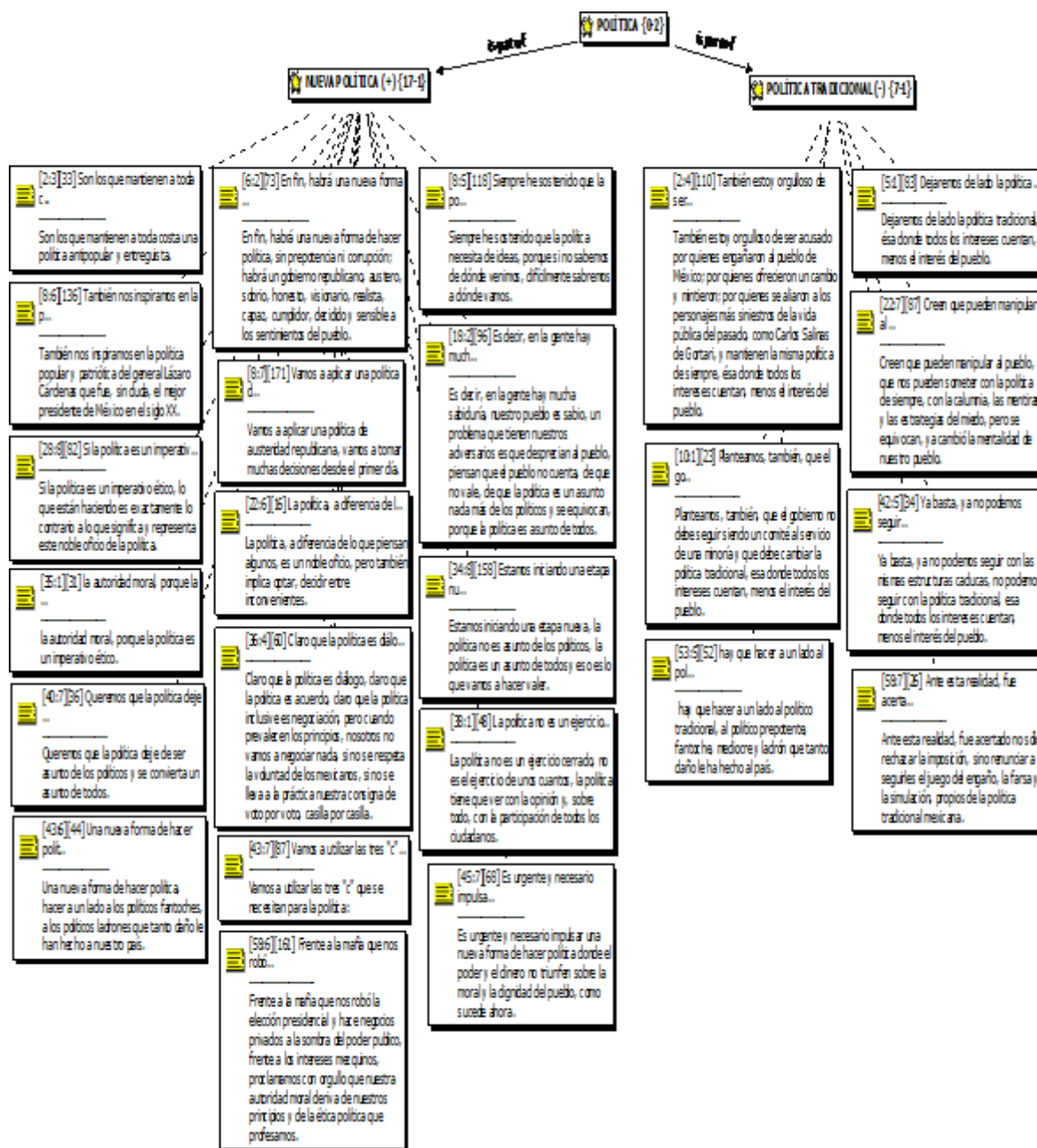
Esquema 55.



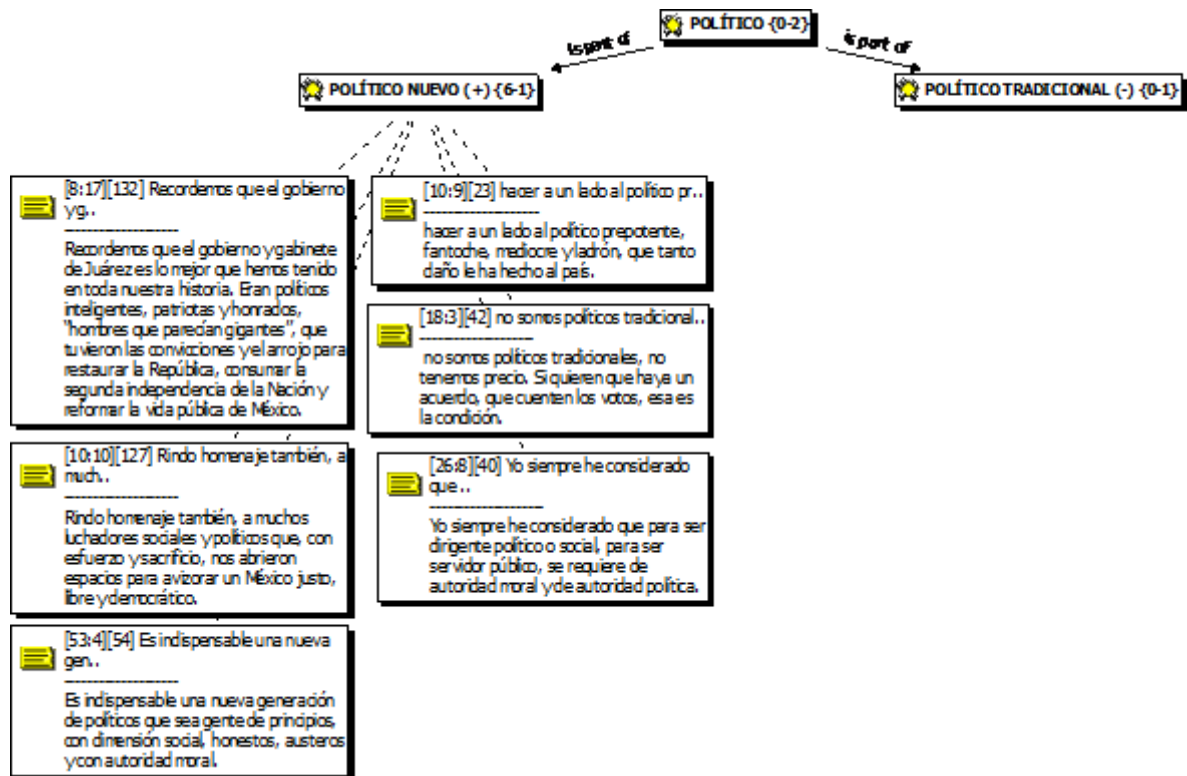
Esquema 56.

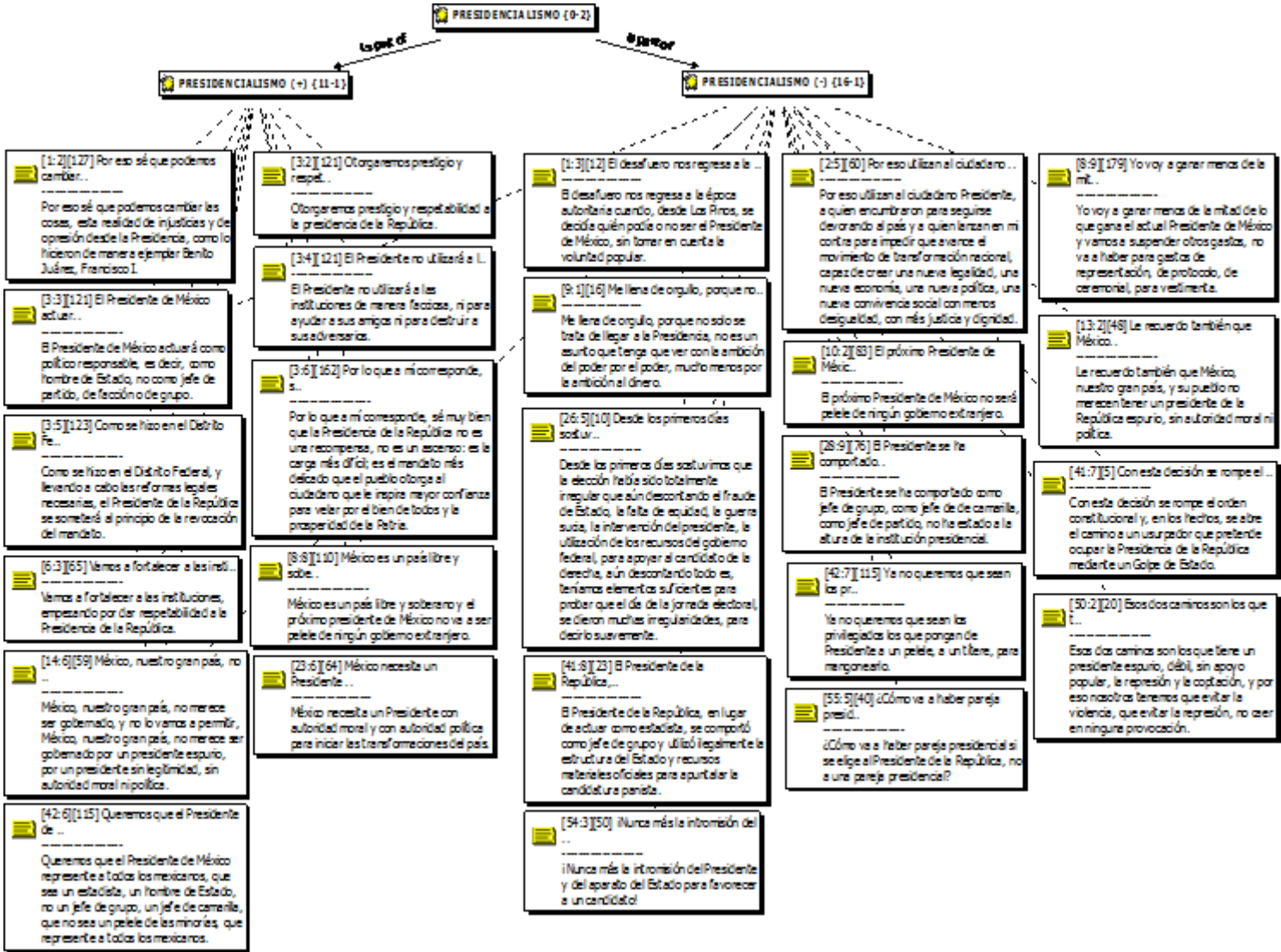


Esquema 57.



Esquema 58.





Esquema 60.

